

Enfermedades de José Martí

Premio Martiano de la Crítica Medardo Vitier 2008

2^{da}
edición

Ricardo Hodelín Tablada

ENFERMEDADES DE JOSÉ MARTÍ
SEGUNDA edición revisada y ampliada



Ricardo Hodelín Tablada

Enfermedades de José Martí
SEGUNDA edición revisada y ampliada



Premio Martiano de la Crítica
Medardo Vitier 2008


Editorial Oriente
Santiago de Cuba, 2018

Edición y corrección: Lic. Natividad Alfaro Pena
Diseño de colección: Marta Mosquera
Diseño de cubierta: Sergio Rodríguez Caballero
Imagen de cubierta: Obra de Karyl Bullaudy Rodríguez
Composición: Javier Laffita Zamora

© Ricardo Hodelín Tablada, 2018
© Sobre la presente edición:
Editorial Oriente, 2018

ISBN 978-959-11-03-6
INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
EDITORIAL ORIENTE
J. Castillo Duany no. 356
e/ Pío Rosado y Hartmann
Santiago de Cuba
E-mail: edoriente@cultstgo.cult.cu
www.claustrofobias.com

*A mis hijos Damarita y Riki, con la esperanza
de que marchen siempre por el amoroso
camino que nos legó Martí.*



Martí, indetenible (Prólogo a la primera edición)

“No hay enfermedad que me detenga”.

JOSÉ MARTÍ

Cuando aquel joven me preguntó acerca de alguna bibliografía reciente sobre el tema que trabajaba, pensé que se trataba de un recién graduado un tanto osado, porque para incursionar con plena seriedad en el ámbito de las enfermedades que aquejaron a José Martí se requiere de una preparación especializada, y, por otra parte, se carece de suficientes asideros, pues son escasas las publicaciones que abordan el delicado asunto.

Pronto comprobé mi equivocación, pues mi interlocutor no solo es Doctor en Medicina, sino Especialista en Primer y Segundo Grados en Neurocirugía, y ha publicado diversos textos cuyas temáticas son los padecimientos del Apóstol y otros aspectos del quehacer martiano, lo cual constituye aval más que suficiente para valorar los síntomas que presentaba el Maestro e intentar su diagnóstico.

Quién mejor que un galeno para proponerse estos objetivos. Otros médicos, con semejantes méritos, han incursionado en esta dirección con resultado notable. Ricardo Hodelín nos entrega ahora un libro que continúa los estudios que, confiamos, constituyan un motivo de búsqueda constante para quienes se interesan en la profundización de la vida y la obra del Apóstol.*

*Ángel M. Tundidor Bermúdez y David Brene Padrón: “La penosa enfermedad del hombre de Dos Ríos”, en Diana Abad (coord.): *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*, Escuela de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, 1997.

Enfermedades de José Martí es una obra analítica, con un respaldo científico sustentado en el estudio pormenorizado de los escritos de Martí, fundamentalmente su epistolario, en el cual refiere las limitaciones físicas que le impedían realizar cuanto se proponía en determinados momentos, y las secuelas de las etapas críticas por las que atravesó en diversas ocasiones; así mismo, el autor apela, como obligados puntos de referencia, a los testimonios de los coetáneos del Maestro y a los aspectos biográficos que en alguna medida aportan elementos para la comprensión del asunto estudiado; por último, una copiosa bibliografía, en la que abundan las obras de carácter médico, citada oportunamente, sustentan las hipótesis que presenta el autor. El conjunto de estas fuentes es utilizado con maestría por el doctor Hodelín, quien a falta de una historia clínica del paciente, reconstruye los momentos más comprometidos de la trayectoria vital de este, sin dejar de señalar el optimismo martiano en las etapas de recuperación, cuando tenía un especial significado la voluntad indoblegable de quien sentía la necesidad de continuar sus labores por el bien de la patria.

De este modo, el autor va aproximando al lector a un aspecto de la vida del Héroe que generalmente permanece oculto, o que es soslayado, o solo mencionado tangencialmente, quizás por la ausencia de una adecuada preparación de quienes la estudiamos. Pero no lo hace solo con la terminología propia de las Ciencias Médicas, sino ha tenido el cuidado de que esta sea comprensible, en lo fundamental, por los profanos, mediante definiciones de síntomas y enfermedades, y hasta el empleo del vocabulario popular, de la época y actual, con que los conocemos. Esto nos permite comprender mejor los argumentos empleados por Hodelín en sus análisis del deterioro de la salud de aquel hombre que en múltiples ocasiones se vio precisado a emplear la ayuda de sus amigos a fin de que le escribieran las cartas que hoy

8 *constituyen elementos para la aproximación al diagnóstico.*

Se carece de otras fuentes directas, profesionales, pues, como señala el autor, no era práctica generalizada en aquella etapa del siglo XIX llevar el registro escrito de la evolución de cada paciente, y, por otra parte, hubiera sido casi imposible seguir el curso de los padecimientos de quien tuvo que realizar viajes frecuentes, y poco se preocupaba por su persona, por su cuerpo, del que tomaba conciencia cuando se le negaba a continuar con el ritmo indetenible que le imprimían sus fuerzas morales.

Por ello fueron múltiples los médicos y estomatólogos que lo atendieron, y ha sido justo Hodelín en rendirles un pequeño homenaje a todos ellos, al recoger sus nombres —algunos citados hasta ahora de modo incompleto— y una reseña biográfica en la generalidad de los casos, así como sus fotos, cuando ha podido localizarlas. Las atenciones de estos se unieron a las de muchos patriotas dispuestos al sacrificio del tiempo y de los recursos propios para hacer menos dolorosos los períodos de obligada reclusión, del descanso casi desconocido, de la ingestión de medicamentos, de la alimentación adecuada; en fin, de todo aquello que constituye la rutina normal de un paciente, pero que en Martí era obligación impuesta, y eludida en cuanto apuntaba la mejoría. Para estos hombres y mujeres, cuya fidelidad al excepcional ser humano que los atrapó en sus redes amorosas, es también el homenaje.

Considero que este libro de Hodelín hubiera requerido de mayor síntesis de los datos y afirmaciones de algunos de los biógrafos citados, y de una selección más ajustada de las anécdotas de testimoniantes cuyas afirmaciones carecen de confirmación. En cuanto a la estructura, estimo que el capítulo VI podría haber sido el inicial, pues en él se encuentran las hipótesis fundamentales que el resto de la obra sustenta y demuestra. Como toda sugerencia, estas quedan, para una futura edición, a la consideración del autor.

Hodelín ha demostrado, una vez más, con Enfermedades de José Martí, que la profundización en el conocimiento 9

de la vida y la obra del Apóstol requiere de estudios multidisciplinarios que hagan posible abarcar las múltiples aristas de una personalidad histórica que, en solo cuarenta y dos años, aportó ideas trascendentales, guiadoras para su tiempo y el nuestro, cuya capacidad creadora en los ámbitos artístico-literario y políticos, y su modo de ser y vivir, lo convirtieron en un paradigma de las generaciones que le sucedieron.

El libro ofrece una faceta del Maestro que generalmente no es abordada, y sin la cual seremos incapaces de apreciar en su justa medida la grandeza íntima, cotidiana, de quien logró unificar a su pueblo, orientarlo en las batallas por la verdadera independencia, frente a los enemigos internos y al imperio en pleno ascenso, y guiarlo hasta el umbral de la guerra libertadora, a la vez que derrotaba al dolor y a la muerte.

IBRAHIM HIDALGO PAZ
Doctor en Ciencias Históricas

Otro prólogo para un libro útil

Quienes han leído muchas de las cartas de José Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado, probablemente han observado las tantas veces que el remitente refiere los males de su salud. Sin duda, el cuerpo del Maestro fue aquejado con frecuencia por múltiples quebrantos, a pesar de que no hay noticia alguna de que fuera un niño enfermizo.

Evidentemente, fue demoledor el efecto de su estancia en las canteras de San Lázaro sometido a trabajos forzados de larguísimas jornadas al sol y a la lluvia, como él mismo narró en su libro El presidio político en Cuba. Aquel oprobioso lugar fue una verdadera máquina asesina hacia los reclusos acusados de oponerse al gobierno colonial. Es patente que el precoz y maduro joven que describió en ese texto aquel horror, cargó para siempre con las huellas en su cuerpo impresas por los meses de picapedrero en las canteras, huellas que se irían activando con el paso de los años y las tensiones de quien nunca llevó una vida muelle y tranquila. Y a ello se sumó, ya cuando era el Delegado del Partido Revolucionario Cubano e impulsaba la conciencia patriótica cubana para la Guerra Necesaria, el veneno administrado por órdenes de las autoridades metropolitanas del que pudo salvarse en lo inmediato, pero que trabajó sobre su ya endeble físico.

*De todo esto y de mucho más trata Enfermedades de José Martí, libro cuya primera edición ganó la admiración **11***

de sus lectores y el reconocimiento académico mediante el Premio Martiano de la Crítica Medardo Vitier del 2008. La Editorial Oriente ha obedecido a un reclamo de los tantos lectores y estudiosos de la obra martiana al entregar esta segunda edición, aprovechada por el autor para hacer correcciones y adiciones que, indudablemente, completan y redondean ciertos ángulos de su estudio sin variar sus tesis fundamentales.

Otros investigadores, también profesionales de la Medicina, habían tocado antes este tema de la salud martiana. Como puede observarse en la bibliografía, Hodelín no ha desechado esas observaciones, mas las ha completado con un examen minucioso de la principal fuente de que hoy disponemos para saber cuándo sufrió Martí afecciones y padecimientos. En ausencia de un historial clínico, que no era en vida del Maestro práctica generalizada, y puesto que tampoco su agitada existencia fue atendida sistemáticamente por médico alguno, este estudio se vale con acierto de los propios señalamientos en sus cartas respecto a su salud, de testimonios de amigos y conocidos, de los datos de la autopsia, y de algunos aspectos señalados por sus biógrafos.

El método seguido por Hodelín le ha exigido la pericia del historiador que se mueve frecuentemente con una diversa variedad de fuentes para allegar elementos sustentadores de sus conclusiones, de manera de escapar así al juicio apresurado y meramente hipotético.

De este modo, con el rigor científico que le permiten esas fuentes, el autor concluye que el Maestro padeció a lo largo de su vida de sarcoidosis, una enfermedad que suele afectar a varios órganos y sistemas del organismo humano, cuyos síntomas y signos suelen mejorar por un tiempo para luego reaparecer.

12 *Desde el punto de vista de los estudios martianos, la obra resulta la más integral y acuciosa en su tema por la variedad de fuentes manejadas que sustentan su profundo*

análisis médico. Resalta de modo particular la extensa revisión del enorme volumen de los escritos martianos en busca de las señales acerca de su salud, lo cual ha convertido a Hodelín en un gran conocedor de esa obra escrita. Llamo la atención al interesado acerca de que no debe pasar por alto los anexos, pues estos completan y hacen fehaciente la detallada información que se aporta.

Por otro lado, el libro resalta por mostrarnos la enorme voluntad de Martí para sobreponerse a sus constantes dolencias, en lo que constituye un indudable aporte al conocimiento de la personalidad del mayor de los cubanos. Esa fuerza de voluntad y de carácter se distinguen en el texto, por ejemplo, mediante el análisis acerca de cómo, tras desembarcar por La Playita de Cajobabo en 1895, a pesar de las duras jornadas por montañas y montes, Martí no se quejó de dolores: estar en la pelea por la patria, cumplir su deber, amenguaba sus malestares.

Como han observado quienes han laborado con sus últimos diarios, en especial con el de Playita a Dos Ríos, en esas páginas íntimas, no destinadas a la imprenta, Martí muestra su regocijo por estar en su país, en la campaña libertadora para cuyo ordenamiento trabajó arduamente durante aquellas semanas por los campos orientales. No hay quejas acerca de su cuerpo a pesar del seguro cansancio debido a las largas jornadas a menudo a pie y la lógica tensión generada ante el posible encuentro con el enemigo.

*Ejercer el juicio médico a distancia no suele recomendarse a quienes se dedican a esta profesión, siempre sometida al axioma de la imprescindible observación y revisión del paciente. Sin embargo, el desafío de analizar las enfermedades de Martí es casi una necesidad que imponen la magnitud histórica de este singular “paciente” y la curiosidad de su pueblo y de los estudiosos de su obra para entender mejor al ser humano, al individuo en **13***

todas sus dimensiones. El doctor Ricardo Hodelín se ha arriesgado a ello con entrega, pasión y seriedad. Esta es, sin duda, una muestra de amor martiano y una ofrenda a la cultura nacional. Aprovecho, pues, la oportunidad para felicitarle nuevamente y agradecerle por habernos entregado este libro indispensable.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
Doctor en Ciencias Históricas
7 de noviembre del 2017

Agradecimiento

En 1997, durante el cumplimiento de una colaboración médica en el exterior, presenté las primeras cuartillas de esta investigación, y años después lo hice en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos. Desde entonces he tenido la suerte de intercambiar con excelentes profesionales del mundo de la historia y de la Medicina, que se entusiasmaron con este proyecto y mucho aportaron para lograr el resultado final.

José Luis de la Tejera Galí me animó a convertir el ensayo inicial en un libro, proporcionándome imprescindibles contactos. Ibrahim Hidalgo Paz me abrió las puertas del Centro de Estudios Martianos, siguió atento todo el proceso y tuvo la cortesía de escribir el prólogo a la primera edición. Israel Escalona Chádez atendió mis frecuentes consultas y revisó el manuscrito, que se benefició con sus atinadas sugerencias. Daisy Cué Fernández fue muy gentil al permitirme hurgar en su biblioteca martiana, luego leyó con dedicación el texto y trabajó con esmero en la corrección de mis avances. Elio Ortega, en su condición de jurado del Concurso 3 de Diciembre, me sugirió continuar esta investigación; así mismo, la destacada historiadora Nydia Sarabia —recientemente fallecida—, jurado del Concurso Rubén Martínez Villena de la CTC Nacional, me ofreció bibliografía y convincentes reflexiones. Luis García Pascual aportó datos relevantes.

Alfonso Herrera Franyutti, médico e historiador mexicano, me ayudó a localizar fotografías de los galenos que atendieron al Apóstol; además, sostuvimos un continuo intercambio epistolar muy favorable, que se mantuvo para **15**

esta segunda edición. En su último viaje a Cuba se entusiasmó al comentarle que preparaba una nueva edición, pero lamentable falleció sin poder leerla.

Mis profesores, los médicos Rosaralis Santiesteban Freixas, Juan Enrique Yara Sánchez, Wilkie Delgado Correa y Reinaldo Roca Goderich, leyeron el manuscrito y realizaron valiosos comentarios; el profesor Roca falleció también antes de que saliera esta edición. El doctor Gregorio Delgado García, historiador médico del MINSAP, me proporcionó originales importantes y me invitó a presentar los resultados preliminares en dos Congresos Nacionales de Historia de la Medicina y de Historia de la Ciencia y la Tecnología, donde fueron muy provechosos los debates.

Fructíferos intercambios sostuve con Carlos Marchante Castellanos y Regino Sánchez Landrián, especialistas de la Fragua Martiana, así como con Ramón Guerra, del Museo Casa Natal de José Martí, y Axel Li Cabrera, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Las bibliotecarias Lucía Portuondo y Zucel Díaz, de la Biblioteca Provincial Elvira Cape; Orfelina Brito Almenares y Zoe Betancourt Chacón, del IPU Cuqui Bosch, estuvieron solícitas a mis peticiones. Muy útiles resultaron los encuentros académicos y conversaciones con mis colegas médicos, y también con mis compañeros de la UNHIC, de la UNEAC y de la Sociedad Cultural José Martí.

Gracias al profesional equipo de trabajo de la Editorial Oriente, a sus editoras: Zeila Robert Lora (edición prístina) y Natividad Alfaro Pena (segunda edición) por el entusiasmo en mejorar cada vez más el libro. Para la segunda edición, Kamyl Bullaudy Rodríguez, artista de la plástica, tuvo la gentileza de regalarme una de sus obras que ilustra la cubierta; además, importa destacar el intercambio académico con Luis Toledo Sande. Jorge Juan Lozano Ros me ofreció valiosos documentos y la fotografía de uno de los médicos que se añade. Pedro Pablo Rodríguez aportó argumentos convincentes y escribió el prólogo a esta edición. En la Isla

de la Juventud fueron muy amables, en sus atenciones, los descendientes de José María Sardá, los trabajadores y directivos de la Universidad Jesús Montané Oropesa, así como Yanelis Plasencia Padrón y Julio César Sánchez Guerra.

De inestimable ayuda fueron los documentos y otros préstamos recibidos en instituciones como: el Centro de Estudios Martianos, el Archivo Nacional de Cuba, el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana, la Biblioteca Nacional José Martí, la Biblioteca Pública de Gijón (España), el Museo Emilio Bacardí, el Museo de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay, el Museo Municipal de Historia de la Isla de la Juventud y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Como escribió Martí, “no hay mayor hermosura que el agradecimiento” y a todos ustedes les estaré siempre sinceramente agradecido.

RICARDO HODELÍN TABLADA
En Santiago de Cuba, 4 de septiembre
del 2007 y 4 de agosto del 2017



INTRODUCCIÓN

En los cuarenta y dos años de vida del Apóstol su salud estuvo sistemáticamente afectada. Dolencias de diferentes tipos no lograron disminuirlo ni restarle fuerzas para realizar la gran obra que nos dejó. No sería correcto escribir su verdadera historia sin referirse a estas enfermedades que lo acompañaron, que convivieron con él y sobre las cuales supo poner toda la integridad de su fuerza moral para continuar adelante con su gran sueño de luchar por una patria libre.

La capacidad de trabajo de Martí se ve reflejada en sus innumerables escritos, tan disímiles que van desde traducciones, poemas, ensayos, cartas, crónicas, discursos, críticas literarias y de arte, hasta los documentos políticos del Partido Revolucionario Cubano. De esos textos mucho se ha escrito; sin embargo, las enfermedades de Martí han sido poco abordadas por sus historiadores y biógrafos.

En 1955 César Rodríguez Expósito publicó el libro *Médicos en la vida de Martí*, en el cual describió a los galenos que se relacionaron con el Apóstol durante la organización de la Guerra Necesaria y esbozó brevemente algunas de sus enfermedades; años más tarde, en 1969, el doctor Alfonso Herrera Franyutti, médico e historiador mexicano, también se refirió al tema en su libro *Martí en México. Recuerdos de una época*, con dos ediciones posteriores (1996 y 2007), y Josefina Toledo Bénédict en *La ciencia y la técnica en José Martí*, publicado en 1994, con una segunda edición en el 2003, dedicó un acápite al paciente José Martí. En 1997 los doctores Ángel M. Tundidor Bermúdez y David Brene Padrón, **19**

en un libro editado en México, publicaron un artículo donde realizaron el diagnóstico diferencial de lo que ellos llamaron “la penosa enfermedad del hombre de Dos Ríos”.

Son estos los únicos antecedentes sobre el tema, y por haber sido tratados en el contexto de obras que perseguían otros objetivos, no analizan con profundidad el asunto; de ahí la motivación para escribir este libro, en el que intento acercarme esencialmente al hombre enfermo, al ser humano que sufrió las agresiones de múltiples dolencias.

Esta investigación se ha basado en la revisión de las biografías más antiguas escritas acerca del Maestro, muchas de las cuales fueron publicadas en la primera mitad del siglo xx y se distinguen por el hecho de que sus referencias bibliográficas se limitan a las crónicas y relatos históricos de los protagonistas de la época; también se utilizan fuentes documentales encontradas en diferentes archivos, así como la llamada literatura confidencial: diarios, memorias y, sobre todo, se realiza un estudio cuidadoso de su epistolario. Aombra hallar en la intimidad de sus cartas, múltiples síntomas que mucho le hicieron sufrir.

En cinco capítulos se hace un recorrido cronológico por su vida, ahí trato de demostrar las afecciones y las contextuales según el estado de la Medicina en la época. El último capítulo se dedica al análisis de la enfermedad principal que considero fue causa de sus mayores dolencias. Una relación de los médicos y estomatólogos que atendieron a Martí, que incluye a quienes lo hicieron cuando ya era cadáver, y el país donde lo asistieron, enriquece el libro, así como una selección de sus cartas, donde se reflejan las enfermedades, y otras de doña Leonor que evidencian la preocupación constante de una madre que sabe a su hijo enfermo. Fotografías y documentos inéditos o poco conocidos aparecen en el “Testimonio gráfico”. Los títulos, más bien motivos episódicos o estéticos, de cada uno de los capítulos y acápites son tomados de frases martianas.

Esta segunda edición —revisada y ampliada— ve la luz un decenio después de la primera, la cual, a su vez, estuvo precedida por diez años de investigación. Nuevas publicaciones de temas martianos han aparecido sistemáticamente luego de la edición inicial. Si bien he examinado atento estos volúmenes, ensayos, artículos, etc., consideré de elemental ética intelectual mantener, sin modificaciones esenciales, los argumentos planteados en la edición prístina, así como la lógica expositiva del texto.

Pequeños cambios de redacción y estilo ayudaron a mejorar el corpus final. Así mismo, se amplían algunos capítulos, se añaden: un acápite en el capítulo V, los nombres de dos nuevos médicos, fotografías de uno de ellos y de otros dos galenos reseñados en la edición anterior (una inédita), y se aportan otros elementos a favor de la hipótesis que planteo en relación con las dolencias del Apóstol.

En los casos de libros que en este período tuvieron otras reediciones, los volví a visitar y cité, en su última versión, cuando aparecieron modificaciones en ellos. También señalé errores puntuales siempre que encontré las fuentes primarias para demostrarlos, e intenté dar respuesta a las críticas y sugerencias realizadas a la primera edición. Es necesario advertir al lector que todas las citas fueron de nuevo cuidadosamente cotejadas, y en la transcripción literal se han respetado la ortografía, la puntuación y la redacción originales. He aquí la obra para rendirle merecido tributo a nuestro Héroe Nacional y demostrar que nunca claudicó ante las dolencias, lo cual lo engrandece. Comparto con gusto con el lector —verdadero destinatario de este esfuerzo— el fruto de veinte años de trabajo en esta investigación.



Breves reseñas a la primera edición

Desde el punto de vista de los estudios martianos, la obra resulta la más completa y acuciosa en su tema por la variedad de fuentes manejadas que sustentan su profundo análisis médico [...] libro imprescindible [...] Con el rigor científico que le permiten esas fuentes, se concluye que el Maestro padeció a lo largo de su vida de sarcoidosis [...] Los anexos completan la detallada información que se maneja.

Pedro Pablo Rodríguez López
Centro de Estudios Martianos

Este libro, que tiene una bibliografía de mil kilates, es sencillamente absorbente, una lectura que te atrapa y no puedes dejarla; pretendí leerlo poco a poco y lo hice en dos días. Si me faltaba algo para adentrarme en nuestro Héroe Nacional y admirarlo y amarlo profundamente era *Enfermedades de José Martí*.

Reinaldo Roca Goderich
Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Saturnino Lora

Ya sabemos la larga y grave dolencia que padeció Martí el resto de su vida a causa de aquellos hierros arrastrados durante meses: una lesión inguinal recibida. Y cuánto se le agradece al doctor Ricardo Hodelín Tablada su libro *Enfermedades de José Martí*. Cada vez que he tenido que explicar

23

en algún panel o conferencia, sobre todo a los jóvenes, qué es la sarcoidosis, las canteras de San Lázaro devienen símbolo en la vida del hijo y del padre.

Imeldo Álvarez García
Periódico *Cubarte*. El portal de la cultura cubana

En este texto, escrito con amor y respeto ternísimo a la vida y obra de José Martí, así como a la investigación científica e histórica, el autor, con la habilidad propia de un cirujano, relata todas y cada una de las afecciones somáticas que padeciera el Apóstol [...] Estoy seguro de que la lectura serena y reflexiva de *Enfermedades de José Martí*, devendrá suave caricia a la mente y el alma de quienes llevamos en el corazón el legado ético y espiritual que dejara a la humanidad uno de los más grandes genios de todas las épocas y de todos lostiempos.

Jesús Dueñas Becerra
Revista *Cuba Literaria*

Este libro desgarrador y sorprendente, nos enfrenta a un tema tan doloroso como son los padecimientos físicos del Maestro [...] Cuando terminamos de leerlo pensamos cuánto sacrificio derrochó este hombre para estar a la altura de la revolución iniciada en La Demajagua [...] Dentro de las investigaciones de la vida de Martí que están alcanzando una cima se sitúa esta obra que realza su grandiosidad humana y fortalece el amor hacia el héroe.

Valentín E. García Fernández
Revista *Cuba Literaria*

Obra grande, valiosa y trascendente [...] resalta el acucioso acopio de fuentes bibliográficas y lo atinado que ha sido su manejo a todo lo largo del texto. Esa labor de orfebre constituye un acto creador de indudable resalte. El tema principal

de la obra ha sido suficientemente rastreado y expuesto, de tal manera que utilizando fuentes diversas históricas y médicas, quedan definidos y resaltados en contextos históricos y circunstancias de su vida, esos padecimientos que acompañan la existencia de todo ser humano.

Wilkie Delgado Correa
Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba

Esta paciente investigación avalada por el rigor científico y años de intenso trabajo, explica con un lenguaje claro y ameno cómo se tradujo en la vida de Martí su sentencia “No hay enfermedad que me detenga”, cumplida por él hasta su muerte. Pesquisas por toda Cuba, España y México, naciones estas por donde residió Martí, le permitieron al autor recopilar abundante y valiosa documentación, incluido un relevante testimonio gráfico sobre facultativos que lo atendieron.

Sergio Martínez Martínez
Corresponsal de Radio Rebelde y Radio Taíno

El libro revela una faceta fundamental de la existencia del Apóstol cubano, quien padeció muchas dolencias en su corta vida de 42 años. El doctor Hodelín reproduce fragmentos de cartas a Manuel Mercado y otros amigos donde Martí no oculta los más serios momentos de aquellas enfermedades. Admirable es este hombre que llevó a cabo la preparación de la Guerra Necesaria, sobreponiéndose a lo que a veces humorísticamente llamó “las maluqueras”.

Julio Batista Delgado
Periodista de Radio Progreso

Es una obra analítica, con un respaldo científico sustentado en el estudio pormenorizado de los escritos de Martí, fundamentalmente su epistolario, en que refiere las limitaciones físicas

que le impedían realizar cuanto se proponía en determinados momentos, las secuelas de las etapas críticas por las que atravesó en diversas ocasiones, asimismo, el autor apela, como obligados puntos de referencia, a los testimonios de los coetáneos del Maestro y a los aspectos biográficos que en alguna medida aportan elementos para la comprensión del asunto estudiado.

ECURED
Enciclopedia Cubana. Conocimiento
con todos y para todos

Para la redacción de este libro, el Dr. Hodelín consultó 261 fuentes bibliográficas, 31 fuentes hemerográficas (revistas y periódicos) y las fuentes documentales de 13 archivos en Cuba, España y México. El rigor investigativo es, pues, más que evidente. Aunque las enfermedades padecidas por Martí constituyen el *leitmotiv* de este trabajo, el mismo va desarrollándose en orden cronológico y resulta finalmente, otra biografía [...] El libro que está lleno de conmovedores relatos [...] anécdotas emocionantes que nos hablan de su calidad humana y de testimonios sobre el permanente combate del héroe contra las circunstancias adversas de su vida, es una contribución seria a un aspecto de la vida de Martí que nos ayuda a comprender mejor su grandeza.

Rolando López del Amo
Periódico *Cubarte*. El portal de la cultura cubana

[...] Estas dolencias y algunos elementos de su repercusión social son abordados con detenimiento por *Enfermedades de José Martí*, una investigación del neurocirujano santiaguero Ricardo Hodelín Tablada.

Este libro es por derecho propio, un hito en la bibliografía martiana y aparte de su enjundioso material, que sirve para los investigadores de la obra martiana, el lector normal encontrará en él una especie de simbiosis entre la novela y la investigación histórica [...] luego de terminar este libro, quedé como en un acto de posesión mágica, pues mis ojos habían conocido y mi mente aprendido sobre un Martí diferente.

David González Gross
Sociedad Cultural José Martí

Atrapado no es el sugestivo título de una serie de televisión ni de un succulento filme, constituye el participio que evidencia lo que le sucede a todo el que se acerque a la lectura de *Enfermedades de José Martí* [...] además de constituir un estudio médico referencial y contextualizado, es un libro donde podemos encontrar al gran hombre que fue José Julián Martí Pérez. Sin llegar a ser una biografía novelada, en el libro confluyen las técnicas narrativas y los procedimientos de notación científica. Con diáfana calidad expositiva, el autor, sabe incidir en lo que explica, argumenta o ilustra para que el decodificador no avezado en terminologías especializadas entienda el mensaje.

José Luis de la Tejera Galí
Revista *Honda*. Sociedad Cultural José Martí

Enfermedades de José Martí, es mucho más de lo que propone el título, pues si bien es indudable que aborda de forma pormenorizada las dolencias que padeció nuestro Héroe Nacional, también se extiende en consideraciones [...] de modo que bien podría incluirse como otra incursión más en el género de las biografías del Apóstol [...] la recreación biográfica le otorga una gran utilidad a esta obra porque es seguro que serán muchos más los nuevos lectores que

se acerquen a la vida del Apóstol a través de una novedad editorial de título sugestivo [...]

Hebert Pérez Concepción
SIC. Revista Literaria y Cultural

Una nueva mirada a nuestro Héroe Nacional nos ofrece *Enfermedades de José Martí*. Su lectura nos hará sentir más cerca del ser humano que fue el Apóstol. La obra pone al alcance del lector poco avezado un análisis científico de las dolencias del Maestro, pero lo hace utilizando formas asequibles, es decir, a la terminología propia del tema una las definiciones traducidas al lenguaje popular, de la época y actual, de manera que quienes no conocen la terminología de las Ciencias Médicas puedan entenderlo. Llama la atención el hecho de que, a tantos años de su muerte y sin existir una historia clínica de Martí, Hodelín haya podido reconstruir los padecimientos físicos y tratamientos de aquel que se resistía a ser un enfermo.

Rosa María García Vargas
Sitio Web *Tiempo 21*

Capítulo I

Por tu amor no llores

Un frío propio de enero azotaba la ciudad de La Habana, y casi al final del mes, el viernes 28 del año 1853 nace José Julián en la calle Paula, número 41.¹ En Cuba toma posesión del mando de la colonia don Juan de la Pezuela y Ceballos, que además de sus funciones como gobernador realizó valiosos estudios de Antropología. José Julián era el primogénito del humilde hogar constituido por el valenciano don Mariano Martí Navarro y la canaria doña Leonor Pérez Cabrera. Como era costumbre en la época, el sábado 12 de febrero fue bautizado en la iglesia del Santo Ángel Custodio, por el presbítero Tomás Sala y Figuerola, capellán del Real Cuerpo de Artillería de la plaza de La Habana. Sus padrinos fueron Marcelina Aguirre y José María Vázquez. La iglesia estaba situada en la Loma del Ángel, muy cerca del inicio de la calle Compostela.²

¹ En 1868 el sacerdote Nicolás Estévez Borges funda en los terrenos del barrio de Campeche, donde vivían los indios llegados de México, la iglesia y el hospital de San Francisco de Paula, los cuales se abren al culto y al servicio público en 1672. En 1730 el paso de un ciclón destruye las edificaciones, que son reconstruidas en 1745. El hospital solo contaba con 12 camas y prestaba servicios a la población femenina, incluyendo reclusas; en una sección llamada El Palenque se atendía a negras esclavas africanas. La calle San Francisco de Paula tomó su nombre de estas edificaciones. Ver Mary Nieves Díaz Méndez: *De Paula 41 al Mueso Casa Natal de José Martí*, p. 14.

² Adys Cupull y Froilán González: *Creciente agonía. Los padres de José Martí*, p. 27; Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología*, p. 15; Mary Nieves Díaz Méndez: Ob. cit., p. 18, y Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí. Síntesis de su vida*, p. 8.

De niño era muy sensible. Su hermana Amelia recuerda cierto día en que se encontraba en el patio de la casa, cultivando con un azadón varias plantas por él sembradas; cerca de Martí jugaba otra de sus hermanas, conocida cariñosamente como La Chata, la cual tuvo un disgusto con este. Pepe, molesto, se levantó de pronto y sin querer le hizo una herida en la frente. Su angustia fue muy grande y le dolió a él más lo sucedido, que la herida a la hermana.³

Otra anécdota del niño José Julián en la cual se evidencia su sensibilidad es aquella que recuerda su encuentro con otros niños que, entregados a bromas y travesuras propias de la edad, habían cazado un grillo y con un hilo le habían amarrado una pata. Martí, que no está de acuerdo con semejante juego, con dolor e intenso pesar le pide a sus amigos que liberen el animalito y él mismo va corriendo en busca de unas tijeras. Respira satisfecho cuando este, privado del amarre, se pierde en la yerba.⁴

En 1860 comienza a estudiar en el colegio de San Anacleto dirigido por Rafael Sixto Casado y Alayeto, destacado pedagogo cubano. En esta escuela conoce a Fermín Valdés Domínguez y Quintanó, su compañero de aula, de lo cual nace una amistad que duraría toda la vida. Don Mariano también le pagaba las clases de inglés, pues tenía mucho interés en que su hijo aprendiera ese idioma.

Durante su infancia es precaria la situación sanitaria del país. La fiebre amarilla azota la ciudad, de cada cien personas mueren diez.⁵ Entidad que los caribeños llama-

³ Raúl García Martí: *Martí. Biografía familiar*, p. 67. Puede consultarse en el Archivo Histórico del Museo Casa Natal de José Martí.

⁴ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, Hombre*, p. 17, y del mismo autor: *Facetas de Martí*, p. 189.

⁵ Alberto Baeza Flores: *Vida de José Martí. El hombre íntimo y el hombre público*, Premio Nacional del Centenario de Martí, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí, p. 59, y Ricardo Hodelín Tablada: “Apuntes biográficos sobre la infancia de José Martí”, premio en el género de biografía del Concurso 3 de Diciembre del SNTS, 2006, y del Concurso Rubén Martínez Villena de la CTC Nacional el mismo año (inédito).

ban *homonhatina* y los aztecas le decían *cocolirios*. Es tan antigua la enfermedad que se cree que algunos compañeros de Cristóbal Colón murieron de ese vómito negro.⁶ Tras las lluvias de mayo venían las viruelas y las gripes, y durante la segunda mitad del siglo XIX, con la temporada ciclónica, acechaba el cólera,⁷ que en 1850 entró a Cuba procedente de los Estados Unidos de Norteamérica, en lo que se conoce como la segunda entrada de la epidemia en la Isla.⁸ A lo anterior se añade que existían pocos médicos municipales, los hospitales eran escasos, en malas condiciones y las medidas sanitarias muy precarias. En este ambiente, crece y se desarrolla el niño José Julián.

A los nueve años, el 13 de abril de 1862, viaja por tren con el padre a Matanzas. Don Mariano había sido nombrado capitán juez pedáneo del partido territorial de La Hanábana, jurisdicción Nueva Bermeja, en la actual provincia de Matanzas. Colón o Nueva Bermeja, como también se le llamaba, era una de las 31 jurisdicciones militares y civiles en que estaba dividida la Isla, fungía al frente de cada una de ellas un teniente gobernador. Estas jurisdicciones, a la vez, se dividían en partidos territoriales que en Colón fueron cinco: Las Jíquimas, La Nacagua, Macurijes, Palmira y La Hanábana. Cada partido tenía al frente un capitán juez pedáneo.⁹

Allí comienza el niño Martí su sufrimiento al conocer la esclavitud. Sufre al ver a los negros esclavos amontonados en

⁶ Ricardo Hodelín Tablada: Ob. cit.

⁷ Carlos Rafael Fleitas Salazar: *Medicina y sanidad en la historia de Santiago de Cuba 1515-1898*, p. 47.

⁸ Sobre las epidemias de cólera en Cuba y sus diferentes períodos ha escrito un interesante artículo el doctor Gregorio Delgado García, historiador médico del MINSAP. Ver Gregorio Delgado García: *El cólera morbo asiático en Cuba y otros ensayos*, pp. 4-44.

⁹ José Iduate Andux: “Don Mariano Martí y Navarro. Capitán Juez Pedáneo de La Hanábana”, en revista *Santiago*. Publicación trimestral de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, junio 1982, no. 46, pp. 137-182.

barracones sucios; le duelen sus miradas tristes y sus cantos como lamentos, y se horroriza al ver cómo un mayoral de mal corazón castiga a latigazos a un negro esclavo, en un salvaje “bocabajo”.¹⁰

En aquel momento en que no pudo defender al desdichado, se rebeló de indignación su alma de niño y desde entonces nació en su corazón la piedad por los que luego llamaría “mis negros”. Otros atropellos le sorprenderían cada día. Tiempo después escribiría en sus *Versos sencillos*: “Rojo, como en el desierto,/ Salió el sol al horizonte:/ Y alumbró a un esclavo muerto,/ Colgado a un seibo del monte./ Un niño lo vió: tembló/ De pasión por los que gimen:/ Y, al pie del muerto, juró/ Lavar con su vida el crimen!”.¹¹ Su visión y defensa de la raza negra sería una constante en toda su vida.¹²

Desde este período en que vivió en La Hanábana se evidencia que era un niño inteligente, interesado por la escritura. Del estudio de 22 documentos —encontrados por Iduate Andux—¹³ en las cuales aparece la firma de Mariano Martí durante su actuación en La Hanábana, se ha llegado a la conclusión que dos de estos documentos, ambos de fecha 23 de abril de 1862, fueron escritos, sin ningún género de duda, por José Martí Pérez, y son los manuscritos suyos más antiguos que se conocen hasta ahora.

¹⁰ Herminio Almendros: *Nuestro Martí*, 4ta. ed., p. 5.

¹¹ José Martí Pérez: *Poesía completa*, Edición crítica, vol. I, p. 267.

¹² El investigador Dionisio Poey Baró ha realizado un estudio completo sobre el tema; así mismo, Fina García Marruz lo aborda con verdadera maestría, al igual que Paul Estrade y Fernando Ortiz. Ver Dionisio Poey Baró: “Visión martiana del negro. Interiorización de una mirada”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (en adelante se citará como *ACEM*), no. 21, 1998, pp. 144-155; Fina García Marruz: “El problema del negro”, en *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, pp. 162-186; Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*, pp. 74-78, y Fernando Ortiz: *Martí y las razas*, pp. 16-25. Sobre convergencias en este tema de las razas entre Bolívar y Martí, ver Emeterio S. Santovenia: *Bolívar y Martí*, pp. 151-157.

¹³ Estos interesantes documentos pueden leerse en el artículo de Iduate ya citado. Ver José Iduate Andux: Ob. cit., pp. 137-182.

De regreso a La Habana, un compadre de la familia, don Francisco Arazoza, facilitó la continuación de los estudios de José Julián que, a los doce años, en marzo de 1865, ingresa en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, sita en Prado no. 88, dirigida por Rafael María Mendive. El destacado pedagogo, al descubrir la natural inteligencia de este adolescente, se esmera en formar en él cualidades positivas no solo desde el punto de vista intelectual, sino también —y sobre todo— en el orden cívico y, muy especialmente, en el del patriotismo.¹⁴ Martí desde muy pequeño estaba siempre atento al acontecer internacional; al conocer la noticia del asesinato de Abraham Lincoln, se coloca un brazalete de luto que lleva durante una semana. Expresa así su dolor por la desaparición de quien había decretado la abolición de la esclavitud en el vecino país. Ya para entonces el joven Martí había conocido los horrores de la esclavitud en el viaje que realizara con su padre al territorio de La Hanábana.

Su maestro Mendive, quien, como señalé, ha descubierto el talento de su discípulo, obtiene el consentimiento de don Mariano y se compromete a costearle los estudios hasta el grado de bachiller. Martí aprueba el examen de admisión para los estudios generales de la segunda enseñanza, y sin perder tiempo examina sistemáticamente las diferentes asignaturas. El 30 de septiembre de 1867 solicita matricular las asignaturas del curso 1867 a 1868, su segundo año de bachillerato, en el colegio San Pablo, fundado y dirigido por Mendive.¹⁵ Ese mismo año, con el fracaso de la Junta de Información en la búsqueda de una solución para la

¹⁴ Manuel Fernández Carcassés: “Dos aproximaciones a José Martí desde la educación”, en Israel Escalona Chádez, Rafael Borges Betancourt, Manuel Fernández Carcassés y José Antonio Escalona Delfino: *José Martí. Ciencia y conciencia*, p. 30.

¹⁵ El colegio se llamaba San Pablo porque José de la Luz y Caballero había llamado al suyo El Salvador, y según viejas historias San Pablo fue el apóstol que continuó con más energía las enseñanzas de Jesús. Ver Rafael Esténger: *Vida de Martí*, p. 9.

administración de la metrópoli en Cuba, los españoles se preocupan por la inminencia de un estallido independentista y viene a la Isla Francisco de Lersundi como capitán general.

Desde niño Pepe tiene que trabajar para ayudar a su familia. A fines de 1866 presta servicios a un peluquero, que según fuentes orales era amigo de Marcelina Aguirre, madrina de Martí.¹⁶ Él llevaba los accesorios de trabajo a los artistas de teatro, lo que le permitía disfrutar de los espectáculos tras bambalinas, hecho que sin duda influyó en sus posteriores conocimientos sobre esas manifestaciones artísticas. No podemos descartar la posibilidad que desde 1866 Pepe trabajara con su padre en el comercio de confitería que este tenía.¹⁷

En 1868 Carlos Manuel de Céspedes —que ya venía entrenándose en el tiro de escopeta en los campos de Manzanillo— preparó un manifiesto al país, en el cual expuso las causas de la revolución, hizo constar el objetivo de esta de conquistar la independencia, fijó el carácter con que asumía la jefatura del movimiento, y al amanecer del 10 de octubre proclamó la libertad de sus esclavos y se declaró en estado de guerra contra España, al frente de 37 hombres medianamente armados.¹⁸ En aquel momento, Martí estudiaba en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Ya desde entonces se destaca por su pensamiento político. Tenía quince años y estaba claramente definida su posición al lado de los pobres de la tierra. Sus escritos de la época dejan transparentar la semilla, de lo que después germinaría como un gran hombre.

¹⁶ Adys Cupull y Froilán González: *Creciente agonía...*, pp. 47-48.

¹⁷ Según documento encontrado por el investigador José Iduate Andux en el Archivo Nacional de Cuba, en 1866 don Mariano Martí era dueño de La Fuente de la Salud, un comercio de confitería, helados y café que compartía con Francisco Martí, y estaba situado en la calle Real de la Salud. Existen versiones, según Iduate, de que fue propietario de otras cafeterías de la ciudad y de la barbería Martí, de la calle Apodaca. Ver “José Martí quiso a su padre, el soldado; quiso a su padre, el obrero”, en *ACEM*, “Sección Constante”, no. 6, 1983, pp. 341-350.

¹⁸ Ramiro Guerra: *Manual de Historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1868*, p. 668, y José Abreu Cardet: *Introducción a las armas: La guerra de 1868 en Cuba*, p. 45.

En la noche del 22 de enero de 1869 en el Teatro Villanueva —construido en 1846— se celebraba una función en honor de beneficiados anónimos. Uno de los artistas que trabajaba había llegado recientemente de Santiago de Cuba. Se presentaba la obra bufa *El perro huevero* por la compañía Los Caricatos, y aquel cómico pronunció en alta voz un viva para la tierra que produce la caña de azúcar.¹⁹ El entusiasmo reinó entre los cubanos, que le respondieron a viva voz. La indignación estalló entre los voluntarios, quienes respondieron con vivas a España. Se oyeron disparos y hubo heridos entre los participantes. Los voluntarios, que conocían las ideas de Mendive, aprovecharon la ocasión y tirotearon la fachada de su casa.

Otra versión al respecto, considera que los patriotas habaneros habían convencido a Jacinto Valdés, actor de la compañía, que era además el mejor guarachero del elenco, para que diera vivas a la independencia de Cuba,²⁰ aunque en realidad esto ocurrió el día 21. Don José Nin Pons —cuñado de Rafael María Mendive—, director y propietario del teatro, fue multado injustamente con 200 pesos fuertes por el gobernador, quien le impuso otra multa al artista al cual juzgaba causante de los hechos. Las autoridades trataron así de no darle importancia a lo acaecido la noche del 21. A pesar de lo sucedido, al día siguiente hubo otra función.²¹

El 22 por la mañana el teatro fue engalanado con banderas y ya desde el día 20 el periódico *La Chamarreta*, abiertamente revolucionario, que tenía por lema “periódico que huele a machete y sabe a horquetilla”, anunciaba la función del 22: “[...] el viernes se trata de dar una función en Villanueva, por los Bufos Habaneros, cuyos fondos se destinan para un fin no muy laudable, esperamos que todas nuestras simpáticas amigas y nuestros leales compañeros contribuyan con su asistencia. No se permitirá entrar a quien no lleve un garabato o una horquetilla”.²²

¹⁹ Luis Felipe Núñez Gallardo: *Biografía de Martí*, p. 16.

²⁰ Adys Cupull y Froilán González: Ob. cit., p. 56.

²¹ Luis Felipe Núñez Gallardo: Ob. cit., p. 18.

²² Periódico *La Chamarreta*, La Habana, 20 de enero de 1869, p. 3, col. 3.

Los anuncios en el teatro eran muy sugerentes: “¡Viva la libertad!”, “Gorriones y Bijiritas”; otros proclamaban: “Se armó la gorda”, “Ya se cayó”. Para estos investigadores la función era en beneficio de la artista Florinda Campos, muy destacada por las habilidades mostradas a la hora de interpretar papeles antiespañoles.²³

En efecto, al terminar una canción, un actor comenzó a darle vivas a otro artista del elenco nombrado Carlos Manuel, muchos entonces dieron vivas a Carlos Manuel de Céspedes. El público comenzó a gritar “¡Viva Cuba!”. Los voluntarios respondieron “¡Viva España!”. Se produjo un tiroteo y el teatro fue rodeado y ocupado por los voluntarios. Una de las muchachas espectadoras, emocionada con los hechos, subió al escenario con una bandera cubana, la joven nombrada Antonia Somodevilla fue gravemente herida por una bayoneta.²⁴ Cualquiera que sea la versión real, lo cierto es que hubo una gran reyerta en una instalación con capacidad para 1 300 personas.

Teniendo en cuenta la creciente vocación teatral del inquieto adolescente Martí y sus vínculos, como de familia, con el hogar de su maestro Rafael María Mendive, el cual —como apunté— era cuñado de José Nin Pons, dueño del Teatro Villanueva, el investigador martiano Luis Toledo Sande ha sugerido la posibilidad de que a Martí pudieran haberlo llevado también aquella noche al teatro.²⁵ Doña Leonor, que permanecía en su casa por encontrarse con su hija Lolita que solo tenía tres años,²⁶ al conocer los hechos

²³ Los españoles denominaban “gorriones” a los nacidos en España y “bijiritas” a los criollos. Ver Adys Cupull y Froilán González: Ob. cit., p. 56.

²⁴ Periódico *La Voz de Cuba*, La Habana, 23 de febrero de 1869, p. 2, col. 2.

²⁵ Ver el artículo “José Martí, combatiente del 68 y de todos los tiempos”, en Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa, catorce aproximaciones*, pp. 11-35.

²⁶ Algunos autores refieren que Dolores Eustaquia, a quien llamaban cariñosamente Lolita, estaba recién nacida. En realidad, era pequeña pero no recién nacida, tenía tres años porque había nacido el 2 de noviembre de 1865. Ver Luis García Pascual: “La familia de José Martí”, revista *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, vol. V, no. 2, 2001, pp. 56-59, y Ramiro Valdés Galarraga: *José Martí. Sus padres y las siete hermanas*, p. 19.

salió rápidamente en busca de su hijo. De aquí la inspiración de este cuando escribió estos versos: “No hay bala que no taladre/ El portón: y la mujer/ Que llama, me ha dado el ser:/ Me viene a buscar mi madre/ A la boca de la muerte,/ Los valientes habaneros/ Se quitaron los sombreros/ Ante la matrona fuerte”.²⁷

Además del poema escribiría también años después, en México, una crónica en la que alude a estos sucesos:

No basta que sobre un teatro indefenso y repleto, sobre mujeres, y hombres, y niños, se haya lanzado a un tiempo una muralla encendida de fusiles [...] ini los horribles días de enero que llenaron de cadáveres asesinados la calzada de Jesús del Monte y las calles de Jesús María, y las que mi madre atravesó para buscarme, y pasando a sus lados las balas, y cayendo a sus lados los muertos, la misma horrible noche en que tantos hombres armados cayeron el día 22 sobre tantos hombres indefensos! ¡Era mi madre: fue a buscarme en medio de la gente herida, y las calles cruzadas a balazos, y sobre su cabeza misma clavadas las balas que disparaban a una mujer, allí en el lugar aquel donde su inmenso amor pensó en encontrarme!²⁸

Al día siguiente del suceso, Martí publica en *La Patria Libre* su conocido “Abdala”, poema dramático encabezado por la frase “escrito expresamente para la Patria”. Según doña Micaela Nin, esposa de Mendive, la reacción de don Mariano al conocer la publicación de su hijo no fue buena. El adolescente llegó corriendo a casa de su maestro. Al interrogarle doña Micaela, este apretó con fuerza los labios como para contener un sollozo. Sus grandes ojos negros tenían una

²⁷ José Martí Pérez: *Poesía completa*, vol. I, p. 264.

²⁸ José Martí: “El parte de ayer”, *Obras completas*, t. 1, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p. 116. En adelante las *Obras completas* editadas, en 28 tomos, por la Editorial Nacional de Cuba entre 1963 y 1973 se citarán como OC.

dramática angustia, el sombrero le vacilaba en la mano trémula. No pudo el muchacho responder a la pregunta y se dejó caer en una silla, donde rompió a llorar largamente. El señor Mendive se quedó a solas con el discípulo lloroso y le oyó contar al oído las iras de don Mariano, el cual al leer el diario le pegó enfurecido.²⁹

Jorge Mañach afirma: “[...] el celador lee ‘Abdala’ y comprende todo lo que hay que comprender [...] el padre le recibe con ceño tempestuoso, y aquella tarde Pepe conoce también por primera vez el daño que viene de las manos amadas”.³⁰ Claro que don Mariano debía reaccionar así. De seguro fue una gran preocupación y asombro para él que su hijo publicara este poema dramático, en el cual el joven Abdala pelea por su patria agredida y demuestra con sus hechos que no hay nada más sagrado que el amor de un hombre por la libertad de la tierra donde ha nacido.

Debemos recordar que no es este el primer escrito de Martí. Motivado por los deseos de expresar sus ideas que —a pesar de su corta edad— ya comenzaban a madurar, cuatro días antes había publicado un artículo político en el único número de *El Diablo Cojuelo*.³¹

²⁹ A este episodio se refiere Carlos Márquez Sterling, quien narra que don Mariano le dio en un cachete, y el joven profundamente lastimado salió corriendo hacia el colegio a encontrarse con Mendive y sus contertulios de siempre sentados alrededor de la mesa de caoba. Ver Carlos Márquez Sterling: *Nueva y humana visión de Martí*, pp. 44-45; Rafael Esténger: Ob. cit., p. 15, y Aristides Sosa de Quesada: *Reliquias de Martí*, p. 17.

³⁰ Jorge Mañach: *Martí, el apóstol*, p. 19.

³¹ *El Diablo Cojuelo* fue editado por Fermín Valdés Domínguez en la imprenta y librería El Iris, situada en Obispo nos. 20 y 22, se publicó solo el primer número que salió el 19 de enero de 1869. El artículo de fondo y algunos sueltos en los cuales se comenta con espíritu crítico la realidad cubana de entonces fueron redactados por Martí, también colaboraron el doctor Joaquín Núñez de Castro, Antonio Carrillo y otros notables patriotas. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 26; Rafaela Chacón Nardi: *Martí. Momentos importantes*, p. 18; Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, p. 14, y Antonio Martínez Bello: *La adolescencia de Martí. Notas para un ensayo de interpretación psicológica*, p. 59.

La propia Micaela Nin recuerda a Martí con una imagen que le quedó profundamente impresa: era la del niño sentado cerca, mientras ella se dedicaba a la costura, recostada su cabeza grande y expresiva en sus pequeñas manos, acodado sobre la mesa de trabajo, con los ojos arrasados en lágrimas, como quien pide silenciosamente con humildad conmovedora un cariño o una ternura. Según Micaela, Martí fue un niño triste,³² y continúa refiriéndose a don Mariano:

[...] más que educar a Pepe, para hacer suya su alma, trató de domarlo para la violencia, aplicándole los métodos tradicionales en que se desarrolló su hombría. Su empeño fue asimilarlo a su mundo, como él antes había sido asimilado al de su padre, repartiendo también bendiciones y manotazos y exigiendo igualmente, el sumiso acatamiento de su autoridad. Martí conoció el castigo corporal por primera vez en la vida de manos de su padre, con él aprendió las amarguras de la opresión.³³

Otra valoración sobre su carácter subraya:

Es, más que un tímido, un adolescente hiperemotivo al que la intensiva emoción conmueve en sus sentimientos más íntimos y complicados. Sin embargo, no se deja ahogar por estos ímpetus y consiguiendo dominarse conquista, tras largas vigilias de estudio, de serena meditación, el anhelado equilibrio entre sus emociones y sus razones, entre su angustia y su esperanza. Por esto, subsiguientemente, se vio libre de conflictos secretos sobre su propio destino.³⁴

Al decir de Julio Le Riverend, la guía del maestro querido Mendive fue ciertamente de importancia en la formación de

³² Joaquín Martínez Saenz: *Martí. El inadaptado sublime*, p. 47.

³³ *Ibíd.*, pp. 56-57.

³⁴ Loló de la Torriente: "Cuatro interpretaciones de José Martí, el hombre y su retrato", en revista *Bohemia*, 1RO. de febrero de 1953, reproducido en *Bohemia*, Edición especial, no. 2, año 95, 24 de enero del 2003, pp. 26-31.

la personalidad de Martí.³⁵ Marinello, por su parte, acota: “[...] sufre desde que abre los ojos al mundo, las estrecheces e incomprensiones del ámbito familiar y las heridas de una realidad social integrada por la injusticia y la violencia”.³⁶

El 24 de enero la represión continuó en toda la ciudad. Fueron tiroteados el teatro Payret y el café El Louvre, y al atardecer, ante el asombro de los vecinos y otras personas que pasaban por aquel sitio, la casa de la prestigiosa familia Del Monte fue saqueada. Por esos tiempos circulaba en La Habana un pequeño periódico clandestino titulado *El Laborante*, que con valentía se enfrentaba a la prensa integrista, a la vez que brindaba noticias de la manigua, y donde posiblemente escribió Martí algún artículo.³⁷

Entre abril y octubre de 1869 laboraba como dependiente de diligencias en la oficina del comerciante Felipe Gálvez Fatio, ubicada en el segundo piso de la casa de este, en Virtudes no. 10, esquina a Industria. El joven Martí, al cobrar sus honorarios, entregaba a don Mariano el producto de su labor diaria,³⁸ aunque se ha planteado que fue en el establecimiento de don Cristóbal Madan donde llegó a trabajar durante más tiempo, posiblemente entre seis y ocho meses. En realidad, Cristóbal Madan había embarcado para los Estados Unidos de Norteamérica el 17 de abril; debido a que Gálvez Fatio administraba los bienes del hacendado Madan es que se ha planteado que Martí trabajó con él, lo cual no es cierto.³⁹

³⁵ Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*, p. 32.

³⁶ Juan Marinello: *Martí desde ahora*, p. 5.

³⁷ Después de una interesante investigación, César García del Pino, muy atinadamente, considera altamente probable la posibilidad de que Martí colaboró con *El Laborante*. Ver César García del Pino: “El Laborante: Carlos Sauvalle y José Martí”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, mayo-agosto 1969, año 60, 3ra. época, vol. XI, no. 2, pp. 165-201, y del mismo autor: *El Laborante y otros temas martianos*, pp. 7-28.

³⁸ Antonio Martínez Bello: Ob. cit., p. 50.

³⁹ Afirmación que hacemos de acuerdo con las investigaciones de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, referidas en una nota a la carta V, enviada por Martí a Felipe Gálvez Fatio. Ver *José Martí: Epistolario*, t. I, 1862-1887, p. 10. En adelante esta obra se citará como *Epistolario*.

Por esos días le escribe a su maestro Rafael María Mendive que se encontraba en París:

Trabajo ahora de seis de la mañana a 8 de la noche y gano 4 onzas y media que entrego a mi padre. Éste me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Ud, con toda la franqueza ruda que Ud me conoce que sólo la esperanza de volver a verle, me ha impedido matarme. La carta de Ud de ayer me ha salvado. Algún día verá Ud mi diario y en él, que no era un arrebato de chiquillos, sino una resolución pesada y medida.⁴⁰

Vemos ya desde aquí cómo el joven Martí de solo dieciséis años de edad deja trascender una situación psíquica que le preocupa y estresa: “[...] esto me hace sufrir cada día más”, dice Martí. Si bien padece ahora por su padre, otros sufrimientos aparecerán después que lo llevan al agotamiento mental y a la necesidad de que los médicos le orienten tomar un descanso en su trabajo. Recordemos que el ser humano es un ser biopsicosocial, y la salud representa un equilibrio activo entre el hombre y su medio ambiente natural, familiar y social. No podemos decir que nuestro Martí estaba sano cuando mentalmente estaba afectado.

Como era costumbre en aquella época, el 4 de octubre de 1869 los españoles celebraron una revista militar en homenaje al natalicio de la regente de España. Terminada esta, la escuadra de gastadores del primer batallón de voluntarios —soldados presuntuosos que no pertenecían al ejército de España— irrumpió con música marcial por la esquina de Industria y San Miguel. Los voluntarios formaban milicias reclutadas entre civiles, porque muchos querían lucir los uniformes guerreros para hacer alarde público de fidelidad a la metrópoli o ser bien vistos por las damas de la época.

El grupo de voluntarios pasó ante la casa de los hermanos Valdés Domínguez, en calle Industria no. 122. Allí, junto a

⁴⁰ *Epistolario*, t. I, p. 13.

la ventana de grandes rejas de hierro, Martí, los hermanos Valdés Domínguez, Manuel Sellén, Santiago Galvín y el profesor de francés Atanasio Fortier conversan animadamente. Los jóvenes se reían porque jugaban a tirar cáscaras de naranja por la ventana, para descifrar los signos o letras que formarían en el suelo. Una cáscara fue a caer en la gorra de un voluntario que perdió de súbito la fingida marcialidad con que pasaba y es lógico que los jóvenes rieran con más fuerza.⁴¹ Esta fue la razón para que los soldados, con aire retador y por creerse burlados por los jóvenes, cuya simpatía por los insurrectos era bien conocida, armaran gran escándalo y volvieran al anochecer con el fin de arrestar a los hermanos Fermín y Eusebio.

Aunque existen varias versiones,⁴² la anterior es muy similar a la ofrecida por la patriota y escritora Domitila García, viuda de Coronado, en carta a Gonzalo de Quesada y Miranda del 30 de octubre de 1929 y que este transcribe en su libro *Martí, periodista*.

Fermín, en otro texto, relata:

[...] nervioso presencié aquella indignidad, cuando uno de los voluntarios, queriendo quizás amedrentar e humillar a mi padre que defendía a mi hermano Eusebio, levantó contra aquel su fusil para darle un culatazo. Sin darme cuenta de lo que hacía levanté

⁴¹ Rafael Esténger: Ob. cit., pp. 18-19. Aunque existen varias versiones sobre este hecho, Fermín Valdés Domínguez, participante en él, no da detalles al respecto, solo comenta que los jóvenes “se habían burlado de ellos”. Además, señala que los jóvenes eran su hermano Eusebio, Manuel Sellén y Mr. Atanasio Fortier. Ver Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, t. I, p. 13.

⁴² Menos conocida es otra versión, la cual refiere que en 1869 los estudiantes organizaron una sociedad con carácter revolucionario, y algunas imprudencias cometidas por tan inexpertos jóvenes dieron lugar a que fueran descubiertos. Entre los documentos encontrados estaba el reglamento. Acusado Martí, al llegar frente al juez dijo: “[...] al terminarlo se me olvidó firmarlo”, y escribió, “José Martí, Presidente”. Ver Reverendo Manuel Deulofeu: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración. Notas históricas*, pp. 110-111.

—a mi vez— con mis débiles brazos una silla, y la dejé caer —con ira— sobre el cobarde voluntario. Quizás por lo violento de mi acción el miserable aquel no me mató [...] ⁴³

Esa misma noche los pasearon amarrados por las más concurridas calles de La Habana, para presentarlos al coronel de ligeros Sr. Bonifacio Jiménez, quien expresó a sus subalternos: “No habéis cumplido con vuestro deber, —de- bías haberles metido la bayoneta en el buche”.⁴⁴ Luego los llevaron a una celaduría, después al vivac y amanecieron en la cárcel.

En el registro de la casa encuentran una carta dirigida a Carlos de Castro y de Castro, quien se había alistado como cadete en el ejército español. Era una verdadera condena contra el cubano procolonialista. Gran preocupación tenía Martí, al ver a un cubano alistarse en las filas del enemigo. La carta expresaba:

Habana, 4 de octubre de 1869.

Señor Carlos de Castro y de Castro.

Compañero ¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú como se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos tu contestación, que no puede faltar a su patria ni a sus deberes como cubano un discípulo de Rafael María de Mendive.

Te abrazamos

José Martí

Fermín Valdés Domínguez.⁴⁵

La primera vez que se publicó esta carta fue en un artículo de Fermín Valdés Domínguez titulado “José Martí. Aclaración

⁴³ Fermín Valdés Domínguez: Ob. cit., t. I, p. 13.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 14.

⁴⁵ José Martí: *Obras completas*, Edición crítica, t. 1, 1862-1876, Cuba, España y México, pp. 38-39. En adelante la Edición crítica publicada entre los años 2000 y 2017 se citará como *OCEC*.

necesaria”, periódico habanero *El Mundo* del 16 de octubre de 1903. Cinco años después, el propio Fermín publicó una nueva versión, parecida pero no igual, en *El Triunfo*, también de La Habana, 19 y 20 de mayo de 1908, que luego incluyó Gonzalo de Quesada y Miranda en su libro *Martí, Hombre* y que ha sido citada por otros autores.

En 1974, el investigador Raúl Rodríguez La O encontró en el Archivo Histórico Nacional de Madrid importantes documentos que luego se publicaron en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, donde se evidencia que la carta fue escrita solo por Martí. Ahí se expresa “que está escrita por un enemigo declarado de España, y que tiende á separar de su deber á un militar en campaña, delitos de los más graves que conoce la ordenanza militar, pues bien, el no haber comprendido esto el Celador, hará fracasar quizá el descubrimiento de lo que pasó entre D. José Martí y el cadete D. Carlos de Castro y de Castro”.⁴⁶ Aunque no se ha podido localizar la carta original, nuevas fuentes documentales halladas también por Rodríguez La O, en el fondo *Ultramar* del Archivo Histórico Nacional de Madrid, y publicadas en el 2000, evidencian que fue escrita y firmada únicamente por Martí.⁴⁷

El 21 de octubre fue arrestado el joven Martí. El libro del Archivo de la cárcel en su página 392, en el tercer asiento personal, con el número de penado 2269, señala: “Don José Martí, natural de La Habana, soltero, de diecisiete años y vecino de la calle (San Nicolás) San Rafael, número 55, hijo de Mariano y de Doña Leonor Pérez. Remitido por el subinspector de vigilancia del tercer distrito, a dis-

⁴⁶ Se ha respetado la ortografía original. Nótese que se expresa en singular y solo se menciona el nombre de Martí. Ver “Documentos sobre José Martí”, en *ACEM*, no. 2, 1979, p. 37.

⁴⁷ Raúl Rodríguez La O: *Dolor infinito*, pp. 9-42, y del mismo autor la presentación del libro de Gonzalo de Quesada y Miranda *Martí, Hombre*, Ediciones Boloña, p. 20. Las referencias siguientes a ese texto de Gonzalo de Quesada y Miranda son tomadas de la edición publicada en 1940 por Seoane y Cía., que ya citamos en la nota 4.

posición del excelentísimo Señor Gobernador Político por infidencia”.⁴⁸

Los jóvenes prisioneros acusados de infidencia, tuvieron que esperar hasta el 4 de marzo de 1870 para comparecer ante los jueces militares. Durante el juicio actuó como presidente del Tribunal el teniente coronel Francisco Ramírez y Martín, que pertenecía al Regimiento de Cazadores a Caballo de la Reina, portaba galones de oro y medallas en el pecho; el escribano fue el soldado Enrique Jiménez Ramos, del mismo Regimiento.⁴⁹ El consejo de guerra se inició con una interrogante a los acusados formulada por el fiscal Florencio Lanzas y Torres, primer ayudante de Estado Mayor de la Plaza: “¿Quién escribió la carta a Carlos de Castro y de Castro?”⁵⁰ Ambos acusados se pusieron de pie, atribuyéndose el hecho, confusión sostenida porque sus letras eran muy semejantes; no puede olvidarse que habían sido alumnos de la misma escuela.

Luego de un debate fraternal entre ambos adolescentes que luchaban por adjudicarse la carta, Martí, ante el asombro de los presentes, camina firme y decidido hacia Fermín, le besa la frente, toma la pluma, con mano infantil pero serena, no obstante entender que con ello peligraba su vida, firma la carta para demostrar que había sido escrita por él.⁵¹ Su noble gesto lo engrandece, a pesar de su corta edad. Era un joven de apenas diecisiete años, pero su actuar marca un hito que lo distingue y nos presenta la semilla que después germinaría en una gran obra.

Lo condenaron a seis años de prisión, aunque se ha hablado también de un primer fallo de pena de muerte.⁵² Así lo

⁴⁸ Esta información fue encontrada por Luis Felipe Núñez Gallardo y señalada en su *Biografía de Martí*, p. 31.

⁴⁹ Alberto Baeza Flores: *Vida de José Martí. El hombre íntimo y el hombre público*, p. 137.

⁵⁰ Rafael Esténger: Ob. cit., p. 20; Gonzalo de Quesada y Miranda: Ob. cit., p. 37; Antonio Martínez Bello: Ob. cit., p. 63, y Alberto Baeza Flores: Ob. cit., p. 137.

⁵¹ Raúl García Martí: Ob. cit., p. 67.

⁵² *Epistolario*, t. I, p. 15.

relata el exegeta martiano Hernández-Catá: “[...] ya ha oído pedir la pena de muerte para su vida apenas entreabierta”.⁵³ Afirmación que considero cierta, basado en que años después escribiría en sus *Versos sencillos*: “Gocé una vez, de tal suerte/ Que gocé cual nunca:—cuando/ La sentencia de mi muerte/ Leyó el alcaide llorando”.⁵⁴ Efectivamente, se trata de la sentencia cuando el juicio por la carta escrita al apóstata, no conozco de ningún otro juicio a que fuera sometido durante toda su vida.

A los otros se les pide condenas menores. De la cárcel le escribe a la madre el 10 de noviembre de 1869:

Mucho siento estar metido entre rejas —pero de mucho me sirve mi prisión— Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta y no las dejaré de aprovechar. —Tengo 16 años y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y en algo tienen razón; porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido. —Es verdad que V. padece mucho, pero también lo es que yo padezco más: ¡Dios quiera que en medio de mi felicidad pueda yo algún día contarle los tropiezos de mi vida!—.⁵⁵

El 4 de abril de 1870 es trasladado al Presidio Departamental,⁵⁶ donde lo destinan a la Primera Brigada de Blancos, le asignan el número 113 y le entregan el sombrero negro, símbolo de la estampa de la muerte. En la hoja histórico-penal aparece su filiación: estado soltero; edad diecisiete años; estatura regular; color bueno; cara, boca y nariz regulares; ojos pardos; pelo y cejas castaños; barba lampiña; como señas particulares se indican una cicatriz en la barba

⁵³ Alfonso Hernández-Catá: *Mitología de Martí*, p. 70.

⁵⁴ José Martí: *Poesía completa*, vol. I, p. 236.

⁵⁵ *Epistolario*, t. I, p. 15.

⁵⁶ Cintio Vitier: *Temas martianos 1*, Obra 6, p. 14.

y otra en el segundo dedo de la mano izquierda.⁵⁷ Quizás la cicatriz de la barba sea consecuencia de una herida durante la infancia, como puede verse en los niños al caerse de sus pies.

Mucho sufrió nuestro héroe en aquel infierno de las canteras de San Lázaro —donde hoy se levanta la Fragua Martiana, al decir de Gonzalo de Quesada y Miranda “el primer monumento funcional a su memoria”—.⁵⁸ Desde su llegada a las canteras, observó horrorizado el estado en que venían del trabajo. No caminaban, se arrastraban, con las cabezas dobladas, húmedos los ojos, pálidos, demacrados, sin mirada y sin vida. Se arrastraban pegándose a las paredes y caían desencajados en sus puestos. Hierde su corazón en un primer desgarramiento la figura del infortunado anciano de setenta y seis años Nicolás del Castillo, quien al ver al joven erguido le alarga compasivamente la mano mientras repite con lágrimas en los ojos “¡pobre, pobre!”. A la vez se levanta la camisa, le muestra las llagas que le cubren la espalda destilando sangre, testimonio de los golpes recibidos por el hecho de haber sido brigada insurrecto.

Nicolás, que apenas podía con su cuerpo enfermo, se cayó un día y cargado en un carretón fue por las cuestas de la cantera, dando tumbos que hacían sonar los golpes secos de la cabeza en las tablas. Al fin volcaron el cuerpo al pie de un montón de piedras. Calcinó el sol las piedras todo el día; hizo la lluvia fango con el polvo de cal, y vinieron en el crepúsculo otros presos al montón a buscar el cuerpo quemado por el sol y penetrado por la lluvia. Nunca más

⁵⁷ Aunque se dice ojos pardos, el capitán Plochet en un artículo específico dedicado a los ojos de Martí los describe como de negrísimas pupilas. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895...*, p. 31; David A. Plochet Lardoeyt: *El capitán Plochet recuerda a José Martí*, pp. 13-17, y Alberto Plochet: “Los ojos de Martí”, en *Revista Bimestre Cubana*, 1932, y reproducido en revista *Bohemia*, Edición especial, año 95, no. 2, 24 de enero del 2003, pp. 47-48.

⁵⁸ Gonzalo de Quesada y Miranda: “El Centenario de Martí”, *Ecos*, año II, no. 1, enero, 1952, p. 10.

olvidaría Martí estas escenas que laceraron profundamente su corazón de adolescente.

Ahí están también Lino Figueredo, pobre huérfano de doce años, y el negro Juan de Dios Socarrás, de más de cien años,⁵⁹ que presentaba manifestaciones de desequilibrio mental, al no poder resistir la difícil situación que se vivía en aquel sitio. Otros de sus compañeros, en tan difíciles circunstancias, fueron también Tomás, un niño negro que apenas recién acababa de cumplir los once años, y el adolescente Ramón Rodríguez Álvarez de catorce años. Día tras día Martí veía la forma incorrecta como se trataba a los presidiarios, no importaba la edad, ni que estuvieran enfermos. Todos trabajaban bajo el sol con el látigo a la espalda.

Meses después, el 28 de agosto de 1870, le escribe a su madre, en el reverso de la conocida fotografía con cadena y grillete, y la consuela recordándole la utilidad de su sacrificio: “Mírame madre, y por tu amor no llores/ Si esclavo de mi edad y mis doctrinas/ Tu mártir corazón llené de espinas/ Piensa que nacen entre espinas flores”.⁶⁰ Sufre ahora por su madre al estar preso y separado de ella. Pensemos en cuánto dolor espiritual ha tenido ya que soportar con solo diecisiete años.

En la cárcel le habían cortado los cabellos y colocado grilletes.⁶¹ Una gruesa cadena rodeaba su cintura. Con esta indumentaria, todos los días, antes de que saliera el sol, a

⁵⁹ La edad la destaca Martí cuando escribió en España las vicisitudes de la cárcel, y por supuesto lo consideramos un dato fidedigno, desestimando a otros autores como Rafael Esténger que plantea cien años. Ver José Martí Pérez: *El presidio político en Cuba*, p. 53, y Rafael Esténger: Ob. cit., p. 22.

⁶⁰ José Martí: *Poesía completa*, vol. II, p. 15, y Ramiro Valdés Galarraga: *Diccionario del pensamiento martiano*, p. 380.

⁶¹ Luis Felipe Núñez Gallardo: Ob. cit., p. 102; Miguel A. Gutiérrez: *Archivo José Martí*, no. 18, La Habana, 1953, p. 553; Carlos Márquez Sterling: Ob. cit., p. 59; Guillermo de Zéndegui: *Ambito de Martí*, 2DA. ed., p. 102; Manuel Isidro Méndez: *Martí. Estudio crítico-biográfico*, p. 50; Alberto Baeza Flores: Ob. cit., p. 147, y Gonzalo de Quesada y Miranda: *Así fue José Martí*, p. 11.

las cuatro y media de la mañana, partía hacia las canteras ubicadas aproximadamente a dos kilómetros del penal, arrastrando grilletes y cadena por el viejo y pedregoso camino de La Chorrera. Trabajaba doce horas bajo el sol en las canteras de San Lázaro, sección llamada La Criolla, según lo había ordenado el comandante del presidio, Mariano Gil de Palacios.⁶² Allí tenía que excavar y desbaratar las piedras a golpe de pico y luego llevarlas hasta los hornos de la cantera, en lo alto de una loma; a lo anterior se añade que debía levantar la palanca curvada para que el agua subiera hasta las bombas.

La gruesa cadena y los grilletes le provocaron lesiones importantes en los tobillos y la cintura, a pesar de las almohadillas hechas por su madre doña Leonor y que su padre don Mariano le había llevado, para disminuir el roce con la piel. Fue una tarde, día de visita para el detenido, cuando su padre, al colocarle con sumo cuidado las almohadillas, se da cuenta de la gravedad de las úlceras que sangraban, y estaban cubiertas de polvo y fango. Estremecido de dolor, don Mariano apretó fuertemente la pierna de su hijo y se echó a llorar. Las lágrimas caían mientras el joven consternado enjugaba el llanto de su padre. Sin piedad, un brazo rudo los separó y empujó al recluso hacia el trabajo. Don Mariano, cayendo de rodillas, comprendió la injusticia cometida contra su hijo. Un joven que ya comenzaba a plantearse la justicia “como algo propio de la condición humana, como aspiración necesaria para el avance social y de los individuos, y como objetivo mayor tanto de su ética como de su actuación personal [...]”.⁶³

Al regresar a casa en horas de la tarde, don Mariano, consternado por los sucesos del día, tuvo un fuerte ataque de asma bronquial, enfermedad que padecía con frecuencia.

⁶² Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, p. 88.

⁶³ Pedro Pablo Rodríguez: “‘Toda la justicia’: aspiración ética de José Martí”, en Pedro Pablo Rodríguez: *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí*, pp. 37-47.

Desde años antes, en carta a la celaduría, fechada el 19 de agosto de 1860, ya el padre de Martí se había referido a su enfermedad: “Encontrándome con la salud bastante quebrantada al extremo de impedir la respiración, y por consiguiente imposibilitado por ahora de desempeñar el despacho y ronda de los dos barrios a mi cargo, lo digo a V. E. para que se sirva disponer lo conducente para que otro funcionario se desempeñe desde esa fecha”.⁶⁴ Don Mariano, que era un hombre disciplinado en su trabajo, solicita se le sustituya por lo que se infiere que estaba bien enfermo.

Algo más de medio año duró el tormento de Martí en el presidio. El doctor Ramón Infiesta referiría después: “Partiendo piedras en una cantera, bajo un sol inclemente, su salud se resintió para siempre y toda su vida lo atormentó una llaga que el hierro le ahondó al pie”.⁶⁵ Evidentemente, llama llaga a la úlcera que provoca pérdida de tejidos y cursa con mucho dolor. Otra úlcera le aparece también a nivel de la cadera. A pesar de los múltiples tratamientos, estas lesiones no cicatrizaron correctamente y le ocasionaron muchos dolores a lo largo de toda su vida. Así lo plantea Hart: “[...] es condenado a cadena y grillete, cuyas marcas quedan para toda la vida”.⁶⁶

Años después, el Generalísimo Máximo Gómez diría que “Martí era un cubano a prueba de grillete porque lo había sentido en su carne cuando apenas tenía bigotes”.⁶⁷ Ese grillete fue luego donado a Cuba por María Mantilla,⁶⁸ ahijada

⁶⁴ Luis García Pascual (comp. y notas): *José Martí: documentos familiares*, p. 28.

⁶⁵ Ramón Infiesta Bagés: “La experiencia de Martí”, *Homenaje al apóstol José Martí en el centenario de su natalicio*, pp. 1-6.

⁶⁶ Armando Hart Dávalos: “José Martí: iberoamericano y universal”, revista *Honda*, no. 6, 2002, p. 9.

⁶⁷ Luis Hernández Serrano: “A prueba de grillete”, *Juventud Rebelde*, 15 de enero del 2003, p. 4.

⁶⁸ En 1953, con motivo de celebrarse el centenario del nacimiento de José Martí, María Mantilla vino a Cuba para entregarle el grillete al Museo José Martí, hoy Museo Casa Natal de José Martí, a fin de que formara parte de la colección de objetos valiosos pertenecientes al Maestro. Ver “El grillete de José Martí”, en Consuelo Portu, María del Carmen Rumbaut, Gilda Ares y Mauro Sampera: *Conoce el patrimonio cultural*, pp. 49-51.

del Apóstol, quien la había bautizado el 6 de enero de 1881 en la iglesia de St. Patrick's, Brooklyn.⁶⁹

En agosto don Mariano hace gestiones ante José María Sardá y Gironella, arrendatario de las canteras y amigo personal del capitán general Caballero de Rodas, para que interceda ante este y pida la disminución del rigor de la pena a la que había sido condenado Martí.⁷⁰ Waldo Medina Menéndez, juez municipal, escritor y creador del Museo Municipal de Isla de Pinos, considera que el encuentro con Sardá fue en septiembre. Así lo describió en su libro *Isla de Pinos y Martí*:

Tenía Sardá cuarenta y seis años la tarde aquella, lluviosa de septiembre, en que fué a visitarle a la casa de los Pardiñas en la que se alojaba, Don Mariano Martí para hablarle de su único hijo varón —Pepe— que se le moría en Presidio y trabajaba forzado, tan niño y débil, en las Canteras, donde la cal le dañaba mucho los ojos y le había empeorado, ulcerándolas, las heridas del grillete. Evocaron ambos, por último, aquel buen tiempo pasado, en que con tanta frecuencia se veían en Batabanó, cuando Don Mariano era allí inspector de barcos.⁷¹

Gracias a las gestiones de los padres en agosto, Martí es enviado a la cigarrería del penal y luego a La Cabaña, en atención a su estado de salud. Ya para entonces, a sus sufrimientos se había añadido una afección grave de los ojos, producida por la acción del sol y la cal de las canteras.⁷² Sobre esta lesión de los ojos se trata en otros capítulos.

A todo el sufrimiento de la cárcel se va a sumar la triste noticia de la muerte de su hermana Lolita. La niña, que todavía no había cumplido los cinco años, concurría a una

⁶⁹ Adys Cupull y Froilán González: *Secretos de un viaje. Itinerario de José Martí y Carmen Zayas-Bazán por Centroamérica*, p. 184.

⁷⁰ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 32.

⁷¹ Waldo Medina Menéndez: *Isla de Pinos y Martí*, p. 12.

⁷² Emilio Roig de Leuchsenring: Ob. cit., p. 88.

escuelita; cierto día, por una pequeña falta, es penitenciada rigurosamente. En vista de la tardanza el propio padre fue a buscarla y la encontró castigada, de pie y con los brazos abiertos, en el patio de la escuela bajo una llovizna pertinaz. Esto agravó la enfermedad de la niña que la llevó a la muerte, según se refiere falleció por una angina de pecho. Don Mariano decidió quitar a todas sus hijas del colegio y que no asistieran a ningún otro; desde entonces, él personalmente trataba de instruir las.⁷³ Solo las paredes de la cárcel son testigos de cuánto debe haber llorado Martí la muerte de su hermana.

Doña Leonor, preocupada por la situación de su hijo, envía la comunicación siguiente:

Da. Leonor Pérez ha presentado en el Negociado la partida de bautismo legalizada, en la cual consta que su hijo D. José Martí nació el 28 de enero de 1853, resultando pues que el 10 de octubre, en que se ocupó la carta escrita por dicho individuo y que ha motivado su condena de seis años de presidio, contaba el mismo de diez y seis años ocho meses. Da. Leonor Pérez solicita la gracia de indulto para su referido hijo; y como asunto graciable que se halla en la potestad de V.E el Negociado le solicita para que sirva determinar lo que tenga bien [...]⁷⁴

Durante el tiempo que Martí permaneció en la prisión, su madre —según testimonios de Amelia Martí—⁷⁵ acudía

⁷³ La niña falleció el 29 de agosto de 1870, fue enterrada al día siguiente en el cementerio de Colón, en el Coro de Ángeles, es decir, el lugar destinado a los niños pobres, tal como consta en el libro tercero, página 113, folio 8108. Ver Adys Cupull y Froilán González: *Creciente agonía...*, p. 77.

⁷⁴ Este documento, encontrado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, se publicó en el número 2 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, tiene fecha 1.º de septiembre de 1870. Se ha respetado la ortografía original. Ver “Documentos sobre José Martí”, *ACEM*, 1979, vol. 2, p. 47.

52 ⁷⁵ Raúl García Martí: Ob. cit., p. 43.

todos los días junto a sus hijas al despacho del gobernador general, donde pasaba horas y horas para lograr una audiencia, hasta que lo logró. Cuando estuvieron frente a él, todas se arrodillaron llorando y suplicando. Después de un buen rato de llanto desconsolado, le pidieron entre sollozos que lo sacaran de las canteras y la madre le entregó una carta.

Doña Leonor, preocupada por la salud de su hijo, le escribe una solicitud de indulto al capitán general:

Aquí teneis a las hermanitas, y triste madre de el desgraciado José Martí joven que acaba de cumplir 17 años, y ha sido sentenciado a seis años de precidio por tres palabras escritas [...] no teniendo en el mundo más amparo que éste único hijo, para que con su trabajo me ayude a sostener a seis hermanos menores que él, y ser su padre un anciano y enfermo y no pudiendo resistir tamaña desgracia [...] me atrevo a suplicar se sirva indultar a mi desgraciado hijo de pena tan dura [...] ⁷⁶

El 5 de septiembre de 1870, Sardá se entrevistó con el capitán general y obtuvo el indulto y custodia del penado 113. Más de un mes demoraron los trámites oficiales hasta que Martí pudo embarcar por vía ferroviaria, desde La Habana hasta el puerto de Batabanó. El 13 de octubre, en su único viaje de esa semana, llega a Nueva Gerona (Isla de Pinos) el vapor *El Cubano*. A bordo se encontraba el joven deportado, en condición de prisión domiciliaria forzada, fue esta la primera y única vez que Martí arribó a tierra pinera, la Evangelista, como la llamó Cristóbal Colón.

Al llegar el adolescente a Nueva Gerona con Sardá, lo primero que hace el catalán es librarlo de los grilletes. Martí le expresa con emoción su agradecimiento, pero le ruega que se los entregue como el obsequio más valioso que pudiera hacerse. De hecho, los conserva y de noche los coloca bajo su

⁷⁶ Arturo R. de Carricarte: “Martí en Isla de Pinos (octubre a diciembre de 1870)”, suplemento al N. 2 de *Revista Martiniana*, La Habana, Emp. Editorial América, p. 31.

almohada, allí en la soledad de su habitación, situada en el segundo cuerpo de los edificios que forman la residencia. No puede olvidar todo lo que ha sufrido a causa de los grilletes, pero seguro a su corta edad tampoco imagina que ellos serían causa de otros sufrimientos durante toda su vida.

En la volanta de la familia Sardá, guiada por el negro Casimiro, llegó el recluso a la finca El Abra, acompañado de Sardá. El catalán y su esposa doña Trinidad Valdés acogieron al joven en su residencia, situada en la ladera marmórea, a pocos kilómetros de la población. Se conoce que Sardá tenía más de 280 reclusos trabajando para él;⁷⁷ sin embargo, “oía con atención a todos, aun a los esclavos de su hacienda, a los que cuidaba como a gente de la casa, especialmente a los de apellido Echevarría, apadrinándoles, en bautizo [...]”.⁷⁸ A Martí lo trató como a un miembro de la familia, le orientó que empleara el tiempo en estudiar y leer la Biblia, y en ayudar en la educación de los hijos. Por su parte, doña Trinidad “lo redimía con sus ternuras y cuidados de los graves recuerdos que poblaban su mente”.⁷⁹

Doña Trinidad, con amor maternal, preparaba el desayuno al joven profesor de sus hijos; luego, Martí caminaba por el sendero bordeado de flores, hasta el jardín, allí observaba el reloj traído de Barcelona en 1868, que marcaba las horas de Cuba y de España. Dedicaba mucho tiempo a la lectura, el *Quijote*, la Biblia, Víctor Hugo; otras veces escribía cartas, que leía confidencialmente a doña Trinidad; así mismo, dedicaba tiempo para la enseñanza a los niños de la casa.⁸⁰

Ana Luisa Sardá Pérez me comentó que por testimonios orales de la familia se sabe que “su abuela Trinidad le curaba las úlceras a Martí con plantas medicinales sembradas en

⁷⁷ Rubén Pérez Nápoles: *José Martí: el poeta armado*, p. 81.

⁷⁸ Waldo Medina Menéndez: Ob. cit., p. 12.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 16.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 17.

la finca, lo cuidaba como a un hijo y lo complacía con sus comidas preferidas”.⁸¹ También, Beatriz Gil Sardá, bisnieta de José María, relató que el catalán tuvo ocho hijos, cuatro hembras y cuatro varones. Su abuelo José Elías, nacido el 20 de julio de 1874, quien heredó la finca El Abra, le contaba el cariño que se le profesó al joven penado durante su estancia con la familia Sardá. Además, siempre destacaba el desvelo especial de Trinidad, atenta al cuidado de las úlceras de Martí.⁸²

De la finca El Abra, ligeramente restablecida su salud, viaja a La Habana. Se ha dicho que su estancia en Isla de Pinos no pasó de tres meses,⁸³ aunque ya se conoce que partió hacia La Habana el 18 de diciembre de 1870, es decir, que permaneció en Isla de Pinos dos meses y cuatro días. El teniente gobernador de esta participó personalmente en la verificación del traslado del confinado a la capital habanera.⁸⁴ De aquí se infiere que ya el joven constituía preocupación para las autoridades españolas. Es justo destacar que don José María Sardá y Gironella fue “la figura prócer del jefe de aquella familia, quien por bondad de corazón liberó al Maestro del presidio y de las Canteras, de la enfermedad, quizás de la muerte misma para devolverle vida plena en el seno de su hogar”.⁸⁵

Durante casi un mes, en la tranquilidad de su casa habanera, con el cariño de la familia, Martí, que ya conocía la orden de su deportación a España, continúa mejorando su salud. En los últimos quince días de diciembre, no se ha podido precisar la fecha exacta, visita el presidio, al parecer con el

⁸¹ Testimonio ofrecido al autor, el 24 de junio del 2015, por Ana Luisa Sardá Pérez, de ochenta y ocho años de edad, hija de José Elías Sardá Valdés, el más pequeño de los hijos de José María Sardá.

⁸² Testimonio ofrecido al autor, el 26 de junio del 2017, por Beatriz Gil Sardá, bisnieta de José María Sardá.

⁸³ Filiberto Ramírez Corría: *Excorta de una Isla Mágica o biografía de un latifundio*, p. 299.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 18.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 7-8.

objetivo de despedirse de quienes han sido sus compañeros de infortunio.⁸⁶

Horas antes de partir hacia el país ibérico, el joven agradecido le escribe a su maestro Mendive: “De aquí a dos horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto de bueno y cariñoso tengo”.⁸⁷

Se ha publicado erróneamente en el *Diccionario biográfico cubano*, de Francisco Calcagno, que Martí, “al estallar las revueltas políticas, logró escapar de los trabajos públicos a que lo condenaron, y pasó a Méjico”.⁸⁸ En realidad, fuentes posteriores confirmaron lo que se conoce de su deportación a España. El 15 de enero de 1871, a bordo del vapor *Guipúzcoa*, se hace a la mar. En el muelle lo despiden sus padres, acompañados de sus hermanas y medio centenar de amigos. Con el joven desterrado político hacía la travesía el teniente coronel Mariano Gil de Palacios, quien —como señalé— había sido comandante del presidio en el tiempo en que Martí permaneció allí. La identidad del oficial español no era conocida por los pasajeros.

Al segundo día de navegación, en la tarde, después del almuerzo, cuando se conversaba de la tierra amada que ya no era posible divisar entre tanto mar, Martí se refirió a los trabajos forzados que había tenido que realizar en las canteras e insistió en el maltrato a que eran sometidos. La narración conmovió a tal punto que todos expresaron su censura. Al término, destacó que ese hombre por el que sentían desprecio era el teniente coronel Mariano; el aludido, colérico pero impotente para castigar la osadía, se retiró a su camarote.⁸⁹

⁸⁶ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 34, y Francisca López Civeira: *100 preguntas sobre José Martí*, p. 34.

⁸⁷ *Epistolario*, t. I, p. 19.

⁸⁸ Francisco Calcagno: *Diccionario biográfico cubano (comprende hasta 1878)*, p. 405.

⁸⁹ Guillermo de Zéndegui: Ob. cit., p. 49.

Capítulo II

Dolor infinito

Durante la travesía, Martí sintió malestares en el cuerpo, a veces presentaba fiebres y dolor en un testículo; fue un viaje incómodo y largo, dormía en una estrecha litera de segunda clase. Solitario, rodeado por las intensas aguas azules del océano Atlántico pasó su cumpleaños, extrañaba todo lo que había dejado en su Cuba querida. En ocasiones intercambiaba con el mayordomo del barco, hombre cordial y franco, curtido por el sol, que conversaba transmitiendo la tranquilidad del mar. El 1RO. de febrero de 1871 desembarca en Cádiz;⁹⁰ luego de una breve revisión sanitaria y trámites aduanales de rutina, viaja por tren a la capital española y el 16 ya está en Madrid. Tenía tan solo dieciocho años.

A la capital española llega en muy mal estado de salud, resultado de quince meses de prisión y trabajo forzado, además de la larga travesía por el Atlántico que había hecho mella en su debilitada constitución física.⁹¹ Imaginemos cuánto habrá sufrido nuestro héroe, con su corta edad, deportado a un país que apenas conoce —solo había estado en Valencia cuando tenía entre cuatro y seis años de edad— en una época de intenso frío.

A lo anterior se añade la crisis política que vivía el país, cuando la reina doña Isabel II acababa de seguir el propio rumbo que había de tomar, sesenta y tres años después, su

⁹⁰ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 34, y Rafael Argilagos: *Martí: infancia, juventud y muerte*, p. 28.

⁹¹ Rubén Pérez Nápoles: Ob. cit., p. 84.

sobrino don Alfonso XII. El general Juan Prim y Prats, tras una búsqueda humillante por las cortes europeas, había traído de Italia y colocado en el trono español a un príncipe extranjero, bueno y poseído de las mejores intenciones, pero extraño al pueblo: Amadeo de Saboya, quien, desaparecido ya Prim, reinaba con el nombre de Amadeo I. Prim murió dos días antes de coronarse el príncipe italiano, asesinado a balazos en Madrid.⁹² Martí, interesado desde Cuba por el destino de los pueblos, vivió intensamente la situación española.

En Madrid se gana la vida como maestro en la casa de don Leandro Álvarez Torrijos y de una cubana, doña Barbarita Echavarría, viuda del general Ravenet.⁹³ Así le alcanzaba escasamente para comer y no para vestirse adecuadamente ni atender su salud. Allí se vincula con Carlos Sauvalle y Bláin, catorce años mayor que él y deportado a España por los sucesos del Teatro Villanueva, a los cuales me he referido en el capítulo anterior y donde fue uno de los principales organizadores.

César Rodríguez Expósito defiende la idea de que Sauvalle era estudiante de Medicina en Madrid; en realidad, no encontré este dato referenciado por ningún otro biógrafo, al menos hasta donde he investigado, y lo considero improbable porque no aparece en el excelente artículo de César García del Pino, en el cual se evidencia que Sauvalle se dedicó a otras profesiones; tampoco en la edición crítica de las *Obras completas*⁹⁴ se plantea la posibilidad de que fuera estudiante de Medicina.

⁹² Luis Rodríguez Émbil: *José Martí, el Santo de América. Estudio crítico-biográfico*, p. 40, y José Martí: *OCEC*, t. 7, p. 504.

⁹³ Roberto Fernández Retamar e Ibrahim Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*, p. 4; Rafael Esténger: Ob. cit., p. 25; Manuel Isidro Méndez: Ob. cit., p. 56; Luis Felipe Núñez Gallardo: Ob. cit., p. 61, y Andrés de Piedra Bueno: *Martí. Mensaje biográfico*, p. 24.

⁹⁴ César Rodríguez Expósito: *Médicos en la vida de Martí*, p. 21; César García del Pino: "El Laborante: Carlos Sauvalle y José Martí", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, mayo-agosto 1969, año 60, 3ra. época, vol. XI, no. 2, pp. 165-201; del mismo autor: *El Laborante y otros temas martianos*, pp. 7-28, y José Martí: *OCEC*, t. 1, p. 299.

Carlos, al ver a su compatriota enfermo, le insiste en visitar un médico. Martí inicialmente se niega; después, a fines de abril, en el tercer mes de su estancia española, al ver agravado su estado de salud, decide acompañarlo y luego de los estudios es posible que se le diagnosticara sarcoidosis.⁹⁵ Se trata de una enfermedad cuyo origen se desconoce y que tiene entre sus múltiples manifestaciones clínicas, alteraciones respiratorias de las cuales sufrió nuestro Héroe Nacional. Importa destacar que en el 2013 se publicó un texto donde se dice erróneamente: “En junio de 1876 el Dr. Alfonso Herrera Franyutti, en España, le diagnosticó sarcoidosis”,⁹⁶ el doctor Franyutti, médico mexicano que realizó múltiples investigaciones sobre Martí, no había nacido en esa fecha. Acerca de la enfermedad conocida como sarcoidosis se ampliará en el capítulo VI.

⁹⁵ El médico mexicano Alfonso Herrera Franyutti, destacado investigador martiano, ya fallecido, fue el primero que planteó la posibilidad de la sarcoidosis en la edición prístina de su libro *Martí en México*, publicado en 1969. Otros autores se han identificado con esta idea y el doctor Franyutti la ratifica en 1996. Ver Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México. Recuerdos de una época*; Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología*, p. 35; Ricardo Hodelín Tablada: “José Martí. De la cárcel a España, enfermedades y sufrimientos”, Universidad Virtual de Salud, Humanidades, Temas de actualidad, sitio web: <http://uvirtual.sld.cu//publicaciones-electronicas/articulos>, consultado: 28 de enero del 2017; del mismo autor; “Acercamiento médico cronológico a las enfermedades de José Martí”, trabajo presentado en el Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Ciudad de La Habana, 25-27 de febrero del 2004 y que obtuvo el premio de Investigación Histórica del Concurso 3 de diciembre del SNTS y mención en el Concurso Rubén Martínez Villena de la CTC Nacional del mismo año; Eloína del Pozo: “Las buenas inspiraciones de Hodelín”, *Juventud Rebelde*, 13 de diciembre del 2003, p. 4, y Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, p. 34. Para los doctores Tundidor y Brene este diagnóstico es insostenible. Ver Ángel M. Tundidor Bermúdez y David Brene Padrón: “La penosa enfermedad del hombre de Dos Ríos”, en Diana Abad (coord.): *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*, pp. 189-203.

⁹⁶ Marlene Irene Portuondo Pajón y Rafael Ramírez García: *Historia de Cuba 1792-2005. Selección de artículos y documentos*, t. I, Colonia, p. 110.

Entre julio o agosto de 1871, Martí publica *El presidio político en Cuba* donde evoca sus impresiones de la cárcel y se refiere al dolor físico, más lacerante acaso por la imposibilidad del preso 113 de remediar, en esos momentos, los escarnios y las enfermedades de que allí fueron víctimas —como él— el niño Lino Figueredo, el anciano Nicolás del Castillo o el negro anciano Juan de Dios Socarrás. Mañach defiende que este libro fue escrito en Madrid, idea que comparte Giacosa Bértoli,⁹⁷ aunque para algunos fue durante su estancia en Isla de Pinos, así lo acepta Manuel Isidro Méndez, citado por Rodríguez Émbil.⁹⁸ Por su parte, Alberto Baeza Flores defiende que “ya en ‘El Abra’ empiezan a ordenarse las páginas de lo que será su libro ‘El Presidio Político en Cuba’”,⁹⁹ así también lo considera Waldo Medina Menéndez.¹⁰⁰

El texto, remitido con el cuidado de Sauvalle a todos los cubanos de Madrid y a todos los directores de la política española, gira en torno del vencimiento del odio y de la trascendencia de la vida humana, no como ideas de evasión sino como raíces, en él, de la lucha anticolonialista. Allí, encadenado, descubre la libertad del espíritu, la sustancia del bien y el sentido del sufrimiento.¹⁰¹ Según apreciaciones de Rafael Argilagos: “[...] refleja su anhelo de arrancar del suelo patrio, como yerba maldita, las miserias que sembró España en nuestro pueblo a través de cuatro siglos de péfida dominación”.¹⁰²

Ya hice referencia en el primer capítulo al sufrimiento de Martí; sin embargo, es admirable su resiliencia, es decir, la

⁹⁷ Atilio Giacosa Bértoli: “Vida e ideario americanista de José Martí”, *Archivo José Martí*, no. 2, La Habana, 1945, p. 240.

⁹⁸ Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., p. 42.

⁹⁹ Alberto Baeza Flores: Ob. cit., p. 152.

¹⁰⁰ Waldo Medina Menéndez: Ob. cit., p. 18.

¹⁰¹ Esta idea ha sido magistralmente desarrollada por Cintio Vitier. Ver Cintio Vitier: *Vida y obra del apóstol José Martí*, p. 15.

¹⁰² Palabras pronunciadas por Rafael G. Argilagos en el Homenaje a José Martí, organizado por el Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente, para honrar la memoria del Apóstol en el 95 aniversario de su nacimiento. Ver *Homenaje a José Martí*, p. 26.

capacidad de resistir ante las condiciones adversas y desarrollar respuestas adaptativas y creativas, a pesar del dolor físico y los conflictos intrapsíquicos.¹⁰³ Martí nunca olvidó el dolor de sus compañeros en las canteras ni el suyo propio, pero tampoco se amilanó ante el hecho. Al recordar esa etapa, escribió: “Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas”,¹⁰⁴ así comienza el texto; luego prosigue: “[...] dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia y seca el alma, y deja huellas que no se borrarán jamás”.¹⁰⁵

Huellas que lo acompañaron toda su vida. Se refiere a las úlceras provocadas por los grilletes, las cuales no sanaban completamente; recordemos que en esa época no existían los antibióticos y eran úlceras infectadas por la cal, el sudor, la sangre, pero al decir huellas puede aludir también a las cicatrices que quedaron en su alma de adolescente después de tantos sufrimientos. Con frecuencia padecía de adenopatías inguinales, fiebre y dolores, todo lo cual le impedía caminar. Las adenopatías son induraciones dolorosas, o sea, los ganglios linfáticos aumentan de tamaño, lo que puede aparecer debido a las infecciones. El destacado investigador Alfonso Herrera Franyutti señala: “Aquel mal que adquiriera en las Canteras de San Lázaro le ocasionaba frecuentes infartos ganglionares de la ingle, y algunas fiebres [...]”.¹⁰⁶

Si bien las adenopatías inguinales pueden ser secundarias a las úlceras, posiblemente infectadas, producidas por los grilletes del presidio, no podemos descartar por completo la posibilidad de que estas lesiones sean otras manifestaciones clínicas de la sarcoidosis. Es conocido en la práctica médica que los pacientes afectados por esta enfermedad pueden

¹⁰³ Sobre el tema puede consultarte el excelente texto escrito por la Doctora en Ciencias Médicas Elsa Gutiérrez Baró, especialista en Psiquiatría Infanto-juvenil. Ver Elsa Gutiérrez Baró: *La resiliencia en José Martí*.

¹⁰⁴ José Martí: *El presidio político en Cuba*, p. 3; también puede encontrarse en José Martí: *OCEC*, t. 1, p. 63.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ Alfonso Herrera Franyutti: *Ob. cit.*, p. 160.

presentar adenopatías en diferentes regiones del cuerpo, entre ellas en la región inguinal.

Martí plantea en su alegato: “Nace con un pedazo de hierro; arrastra consigo este mundo misterioso que agita cada corazón; crece nutrido de todas las penas sombrías, y rueda, al fin, aumentando con todas las lágrimas abrasadoras”.¹⁰⁷ Quizás se refiere a la metalosis, enfermedad que se produce cuando el hierro en descomposición entra en la sangre; lo que puede interpretarse de su planteamiento, al deducir que el pedazo de hierro son los fragmentos en descomposición que le penetran en la sangre. De ser así, fue también la metalosis otra de las enfermedades sufridas por el Apóstol.

Cuánto dolor le haría escribir: “Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es?”.¹⁰⁸ Nos narra literalmente las agresiones físicas que tuvo que soportar y a la vez destaca su sufrimiento moral, un joven que siempre tuvo una conducta social adecuada fue golpeado en la misma ventana donde antes recibía el cariño de su madre.

Escribió también: “Si los dolores verdaderamente agudos pueden ser templados por algún goce, sólo puede templarlos el goce de acallar el grito de dolor de los demás. Y si algo los exacerba y los hace terribles, es seguramente la convicción de nuestra impotencia para calmar los dolores ajenos”.¹⁰⁹ Nótese cómo se preocupa constantemente por el dolor ajeno, y ratifica: “[...] yo os exijo compasión para los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiada”.¹¹⁰

Fue tanto el sufrimiento por las úlceras, que cuando escribe este folleto utiliza en once oportunidades el término llaga, para referirse precisamente a las úlceras. Es destaca-

¹⁰⁷ José Martí: *El presidio político en Cuba*, p. 3.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 51.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 14.

ble el valor de este joven de dieciocho años al publicar, en el mismo corazón de la metrópoli, sus impresiones sobre las crueldades que el gobierno colonial cometía en la isla de Cuba. Vale recordar que la publicación se pudo hacer gracias a los recursos de Carlos Sauvalle, el amigo fraterno que compartía con Martí los ideales de liberación. Crece el mérito del joven deportado al escribir este texto, ya que se encontraba “frágil de cuerpo, precario de salud, con una dolorosa herida inguinal, causada por la cadena del presidio, que llevó con estoicismo desde la adolescencia hasta la muerte en Dos Ríos”.¹¹¹

Continuaba enfermo Martí; aunque Rodríguez Expósito le atribuye a Isidro Méndez la expresión: “Delgado, sombrío el semblante, era un condenado a muerte por la enfermedad”,¹¹² en realidad este último la tomó del testimonio dado por Fermín Valdés Domínguez en su “Ofrenda de hermano”, publicado por Gonzalo de Quesada y Aróstegui en su edición de las *Obras completas* del Apóstol, de 1913, y puede leerse también en *Diario de soldado*, del propio Fermín, que fue publicado muchos años después, en 1972, por la Universidad de La Habana.

Lo cierto es que a la llegada de Fermín a España, este se preocupa al ver a Martí. En consecuencia, escribe:

Del presidio salió enfermo, y enfermo y pobre, lo encontré en Madrid [...] dos veces lo habían operado de

¹¹¹ Jorge Portuondo Jorge: *Glorias del ayer*, p. 171.

¹¹² César Rodríguez Expósito lo señala como una cita que corresponde a Manuel Isidro Méndez, este a su vez lo tomó de la compilación realizada para las *Obras completas* por Gonzalo de Quesada y Aróstegui que incluye “Ofrenda de hermano”, escrito por Fermín Valdés Domínguez. Ver César Rodríguez Expósito: Ob. cit., p. 22; Fermín Valdés Domínguez: “Ofrenda de hermano”, en José Martí: *Obras completas*. Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, t. XII, p. 19, y Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, t. I, Universidad de La Habana, Centro de Información Científica y Técnica, Colección Documentos No. 8, Transcripción y revisión de Hiram Dupotey Fideaux, Impresora Universitaria Andre Voisin, La Habana, 1972, pp. 15-16.

una sarcocele producida por un golpe del grillo en las crueles faenas de la Cantera. Nunca se curó de ésta, que fue para él terrible dolencia, por las operaciones hechas a destiempo y en muy malas condiciones, y que tantas veces le obligó a guardar cama y le impedía andar.¹¹³

Fermín llegó a Madrid en junio de 1872, de ser así las dos primeras operaciones fueron entre febrero de 1871 y junio del siguiente. Según Rodríguez Émbil:

En el primer invierno madrileño de Martí, invierno áspero y rudo, Sauvalle fue para aquel el compañero fraternal y fiel, la charla deleitosa que ahuyentaba la soledad de los primeros meses, el cicerone, y el lazo de unión con los primeros conocidos. Y, además, era una evocación viviente de la patria común. Al resentirse Martí, ya al llegar la primavera, de la lesión recibida en las Canteras, fue asimismo Sauvalle el enfermero asiduo, el hermano solícito que allanó, como hermano, la urgencia de los gastos necesarios. Pues hubo de ser operado Martí.¹¹⁴

Mañach, por su parte, afirma:

La primavera avivó la sangre criolla y levantó los recuerdos. Había vuelto a postrarle la lesión del presidio. Sólo tuvo a Carlos Sauvalle junto a la cama sin mimos [...] Él asistió con disimulo la bolsa flaca de Pepe: trajo médicos que le operaron [...] Cuando al fin se levantó, era un vivo recuerdo de todo él. La ciudad volvía a acogerle, más halagadora que nunca, en sus sonrisas de primavera.¹¹⁵

¹¹³ Fermín Valdés Domínguez: "Ofrenda de hermano", en José Martí: *Obras completas*. Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, t. XII, p. 29, y *Diario de soldado*, t. I, pp. 15-16.

¹¹⁴ Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., p. 41.

¹¹⁵ Jorge Mañach: Ob. cit., p. 30.

Ambos autores se refieren a la primavera, estación del año que en España sucede entre el 21 de marzo y el 21 de junio; por tanto, considero que su primera operación fue en estos meses. Recordemos que la sarcoidosis fue la posible enfermedad que se le diagnosticó en abril; por lo que pudiera haber sido en mayo la operación, cuando residía en una casa de huéspedes de la calle Desengaño no. 10, quintuplicado,¹¹⁶ lo cual también concuerda con el relato de Mañach: “Al llegar a su cuarto, en el pupilaje de la calle Desengaño, Martí se sentó a escribir su memoria *El Presidio Político en Cuba*”.¹¹⁷

Otro elemento a favor de esta afirmación es el hecho de que según el propio Rodríguez Émbil: “Cuando se restableció Martí, aquel resurgir de la conciencia del dolor presenciado y vivido en las Canteras se volcó, libertándose en su libro primero *El Presidio Político en Cuba*”.¹¹⁸ Es conocido —como ya expliqué— que este texto se publicó entre julio o agosto de 1871; por tanto, para esa fecha ya había sido operado el joven Martí.

Restablecido de la primera operación, el 31 de mayo de 1871 solicita matricular en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre del curso académico 1870 a 1871. Comienza por las asignaturas Derecho Romano, Derecho Político y Administrativo y Economía Política. Su interés por la superación no se detiene y al mismo tiempo se inscribe en el Ateneo, donde por mínima cuota tiene acceso a diferentes textos, revistas y salas de estudio. Así avanza en sus estudios universitarios y a la vez recibe información constante de las noticias más importantes de todo el mundo.

El joven Martí continúa con entusiasmo sus estudios universitarios, mas “su salud se resquebra de manera

¹¹⁶ Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez (compilación y notas): *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, p. 367.

¹¹⁷ Jorge Mañach: Ob. cit., p. 30, y del mismo autor: *El pensamiento político y social de Martí*, p. 6.

¹¹⁸ Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., p. 42.

alarmante. La herida producida por el golpe de cadena en presidio lo hace palidecer a menudo por el punzante dolor, se le dificulta caminar y acaba por tener que guardar cama y someterse dos veces a una delicada operación, pero sin los resultados esperados. Vienen instantes de íntima congoja, de vacilaciones”.¹¹⁹

La segunda operación la he fechado en los últimos días de noviembre de 1871 cuando Martí enferma nuevamente y pasa varios días en cama. Así lo considero a partir de la narración de Rodríguez Émbil:

[...] la noticia del fusilamiento de ocho inocentes estudiantes de Medicina, y la condena a presidio de otros treinta y cinco, por el supuesto delito de haber profanado la tumba de Don Gonzalo Castañón, exdirector de *La Voz de Cuba*, integrista y defensor desafortunado y truculento que había sido de los propios voluntarios [...] estaba en cama una vez más Martí, presa de fiebre, y por segunda vez operado, en el domicilio de Sauvalle, a donde insistiera éste en que se trasladase su amigo al recrudecerse de nuevo la dolencia por él adquirida en las canteras.¹²⁰

Lo anterior se puede afirmar también a partir de lo expuesto por Félix Lizaso, quien es más preciso al decir: “Es la tarde del primer día de diciembre. Martí yace en cama devorado por la fiebre”.¹²¹ En consonancia, Mañach escribe: “A fines de noviembre Martí se enferma de nuevo, sufriendo otra ablación del tumor formado en el presidio. Sauvalle ha insistido en llevarle a su propio alojamiento para cuidarle mejor. Allá van amigos cubanos y españoles a charlar junto a la cama”.¹²² Claro está, y así se ha demostrado científicamente, que una noticia desagradable puede desequilibrar el sistema de de-

¹¹⁹ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, Hombre*, p. 50.

¹²⁰ Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., p. 48.

¹²¹ Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, p. 68.

¹²² Jorge Mañach: Ob. cit., p. 34.

fensa del organismo. Así pudo sucederle a Martí al conocer sobre el asesinato de los estudiantes de Medicina.

Gonzalo de Quesada y Miranda afirma: “En tanto, su salud cada día más minada —dos veces ha sido operado del doloroso sarcocele, producido por la cadena de presidio—”,¹²³ Afirmación que ratifica años después: “[...] dos veces fue intervenido en operaciones a destiempo y en malas condiciones”.¹²⁴ Hidalgo Paz coincide cuando explica: “A fines de mes sufre una recaída de su enfermedad. Sauvalle lo aloja en su casa y costea todos los gastos que ocasionan la curación. El enfermo es atendido por los doctores Gómez Pamo e Hilario Candela, y este último realiza una intervención quirúrgica que lo mejora, aunque su dolencia no desaparece totalmente”.¹²⁵

Efectivamente, para esta segunda operación fueron llevados junto a su lecho de enfermo a los doctores Hilario Candela y Gómez Pamo.¹²⁶ Luego de examinado el paciente, ambos médicos realizan entre ellos una discusión clínica y determinan que necesita ser operado por el tumor que se palpaba a nivel del testículo. Días después, Hilario Candela lo opera de nuevo del doloroso tumor que posiblemente se trataba de un sarcocele.

Carlos Sauvalle “cuidó de médicos, medicinas, junto al amigo estuvo —él, que recibía de su padre mensualmente mucho más de lo que requería su vida de soltero— en los momentos de los dolores físicos estoicamente soportados; de la irrupción, en la fiebre, de lo subconsciente en el cual vivía encendido y ardía el recuerdo de las recientes pruebas del presidio [...]”.¹²⁷

¹²³ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Mujeres de Martí* (con 18 ilustraciones fuera del texto), p. 26.

¹²⁴ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Así vieron a Martí*, p. 266.

¹²⁵ Se refiere a noviembre de 1871. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 37.

¹²⁶ César Rodríguez Expósito: Ob. cit., p. 21, e Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 37.

¹²⁷ Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., pp. 41-42.

Aquí quiero comentar que nunca se había publicado el nombre del doctor Gómez Pamo, hasta la primera edición de este libro. Incluso, el propio Fermín Valdés Domínguez, quien lo conoció personalmente, olvida poner su nombre y así por sus apellidos le siguen llamando los diferentes biógrafos. En nuestra investigación no encontramos su expediente en el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana, lo cual significa que no estudió en Cuba, tampoco se halla incluido en la “Relación de graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana”, publicada en el *Anuario Médico Social de Cuba*.¹²⁸ Sin embargo, en España, por esa época se hizo muy famoso el farmacéutico Juan Ramón Gómez Pamo que ejercía en Madrid y que además de sus funciones como farmacéutico atendía a enfermos, e incluso llegó a publicar varios libros relacionados con la Medicina.¹²⁹ Quizás fuera el doctor Juan Ramón quien acompañaba al doctor Hilario Candela en sus consultas a Martí. Una fotografía de este farmacéutico puede apreciarse en el “Testimonio gráfico”.

Juan Ramón Gómez Pamo nació en Arévalo (Ávila) el 29 de agosto de 1846. Realizó sus estudios superiores en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, y obtuvo la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas. En 1866 logró la misma calificación y premio extraordinario en la licenciatura, dos años después recibió el título de Doctor también con premio. En diciembre de 1871 el claustro de la Facultad de Farmacia lo nombró Profesor Auxiliar de la asignatura “Ejercicios prácticos de reconocimiento de materia farmacéutica vegetal y determinación de plantas”. Falleció el 7 de noviembre de 1913.¹³⁰

¹²⁸ T. R. Yanes: *Anuario médico-social de Cuba*, pp. 515-585.

¹²⁹ Juan Ramón Gómez Pamo publicó tres importantes libros relacionados con la Medicina. Ver *Elementos de materia farmacéutica: mineral, animal y vegetal*; *Manual de análisis químico aplicado a las Ciencias Médicas*, 3ra. ed. notablemente aumentada, y *Compendio de química legal: para uso de los farmacéuticos, médicos, doctores, doctores en ciencias etc.*

68 ¹³⁰ Valentín Matilla Gómez: *202 biografías académicas*, p. 232.

Otro dato que refuerza esta hipótesis es que en uno de los *Cuadernos de Apuntes*, sin fecha, Martí escribe: “Para la cefalalgia nerviosa, infusión de eucaliptos globulus”.¹³¹ Es admirable cómo el Maestro domina la terminología médica y utiliza el término cefalalgia que significa dolor de cabeza. El *Eucalyptus globulus*, al cual se refiere, fue descrito por vez primera por Jacques J. Labillardière a finales del siglo XVIII, en la narración que hace de su viaje a bordo de los buques *Recherche* y *L'Esperance*, en busca de las huellas de Jean François de Galaup Lapérouse. En su relato se puede leer que quedó impresionado, al costear la tierra de Van Diemen o Tasmania, de unos gigantescos árboles en los que las primeras ramas aparecían a los 60 metros de la superficie de la tierra.

Desde 1792, fecha del acontecimiento, no se volvió a hablar de este árbol ni se le buscó ninguna utilidad hasta bien entrado el siglo XIX. Fue precisamente Juan Ramón Gómez Pamo quien usa por primera vez este fármaco en España,¹³² en la década de los setenta del siglo XIX. Coincidiendo con la fecha, quizás él se lo indicó a Martí contra la cefalalgia que padecía con frecuencia o las úlceras de la pierna, porque ya se conocían sus propiedades antisépticas. Así se plantea que “por su poder antiséptico ha sido bien utilizado en los casos de fiebres pútridas, supuraciones fétidas y llagas de mala naturaleza”.¹³³ Martí pudo haberlo conocido a través de Gómez Pamo y lo reseñó años después en sus apuntes. Investigaciones más profundas deben aclarar al respecto.

La noticia del cruel asesinato de los estudiantes de Medicina en Cuba le llega a Martí en momentos de convalecencia por la segunda operación. Así lo esboza Rodríguez Émbil:

Estaba en cama una vez más Martí, presa de fiebre y por segunda vez operado, en el domicilio de Sauvalle,

¹³¹ José Martí: *OC*, t. 21, p. 328.

¹³² “De la materia médica a la quimioterapia de síntesis. La terapéutica farmacológica en el siglo XIX”, sitio web: <http://www.uv.es/IHCD/Farmacologia/FARMA19B.HTM>, consultado: 11 de agosto del 2017.

¹³³ *Ibidem*.

a donde insistiera éste en que se trasladase su amigo al recrudescerse de nuevo la dolencia por él adquirida en las canteras [...] cuando llegó la noticia tremenda [...] Martí tiritaba de fiebre en su cama estrecha de muchacho. No podía creer en la noticia. Su alma, aunque avezada desde bien temprano a la bajeza y ferocidad humanas, no admitía que llegasen a tal punto [...] no puede hablar Martí. Es demasiado poderoso el peso que cae sobre sus hombros enfermos, sobre su corazón esforzado, sobre sus nervios debilitados por la fiebre. Pide que lo dejen solo.¹³⁴

La fiebre nos indica que se había infectado la herida quirúrgica. Es decir, que como reconocen sus biógrafos no tuvo éxito esta segunda operación. Sobre las infecciones que con frecuencia padecía, Luis Rodolfo Miranda recuerda:

[...] debo hacer mención del gran quebranto que sufrió su salud con motivo de la infección que le produjo el infamante grillete, cadena de hierro que, colgada de la cintura, terminaba en un anillo ceñido al tobillo. Esa cadena y sus ligaduras de hierro, fundidas toscamente, laceraban la carne del condenado, produciendo llagas e infecciones [...] pues bien Martí, casi un niño sufrió hasta el grillete y con el mismo dormía [...] y se le obligaba a picar piedras y así sufrió torturas indecibles.¹³⁵

A lo anterior se suma el sufrimiento por el asesinato de los estudiantes de Medicina. Claro está que su pensamiento

¹³⁴ Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., p. 48.

¹³⁵ Luis Rodolfo Miranda estuvo muy cerca de Martí en sus últimos días en Nueva York por ser sobrino del doctor Ramón Luis Miranda, médico de Martí. Ver Luis Rodolfo Miranda: *Pensando en Martí*, conferencia impartida por su discípulo el comandante del Ejército Libertador Luis Rodolfo Miranda, bajo los auspicios de la Sociedad de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, en los salones del Instituto de Previsión y Reformas Sociales, el 4 de agosto de 1947, pp. 41-42.

estaría puesto en Fermín,¹³⁶ pues él conocía las ideas de su hermano del alma, le angustiaba pensar que algo malo le hubiera ocurrido. Por fin, conoce que Fermín figura entre los condenados a presidio y Anacleto Bermúdez, su compañero de estudios, está en la lista de los niños fusilados, motivo para un nuevo sufrimiento.¹³⁷ Con gran luto en el corazón pasa estos días. Parece una sombra en la que se refleja la tristeza del mundo. Si ya en las canteras lo llamaban El Viejo, ahora que el sufrimiento ha llegado a límites increíbles, la impresión que produce es más penosa. El traje negro que viste, luto por sus hermanos muertos, le da un aire aún más sombrío.¹³⁸

Martí se fue sintiendo mejor de su salud, y agradecido por las atenciones que le presta Carlos Sauvalle escribe en el álbum del compatriota: “Cuba nos une en extranjero suelo/
Auras de Cuba nuestro amor desea:/ Cuba es tu corazón;
Cuba es mi cielo;/ Cuba en tu libro, mi palabra sea/”.¹³⁹ Cuánta nostalgia reflejan estos versos, evocación viva a la tierra amada por la cual daría hasta su propia vida por verla libre. A pesar de las adversidades, no olvida ni un instante a su isla amada.

Por esos días, recuperado de la segunda intervención quirúrgica, tiene un interesante encuentro con Manuel Fraga Leiro, otro cubano desterrado que era estudiante de Medicina y que años más tarde, en 1879, sería fundador de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana; Fraga ejerció la Medicina en Cayo Hueso durante la guerra de independencia de 1895. Caminaba Martí por la avenida Atocha cuando se encuentra

¹³⁶ Ricardo Hodelín Tablada: “El Dr. Fermín Valdés Domínguez Quintanó y los sucesos del 27 de noviembre de 1871”, revista *MEDISAN*, no. 17 (Supl.), año 2013, sitio web: [http://bvs.sld.cu/revistas/san/VOL17_SUP_13/SANSU%2017\(ESP\).HTML](http://bvs.sld.cu/revistas/san/VOL17_SUP_13/SANSU%2017(ESP).HTML), consultado: 10 de julio del 2017.

¹³⁷ Amplia información sobre Anacleto Bermúdez y el resto de los estudiantes de Medicina puede encontrarse en Luis Felipe Le Roy Gálvez: *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes*, y en Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, Hombre*, p. 49.

¹³⁸ Félix Lizaso: Ob. cit., p. 69.

¹³⁹ José Martí: *Poesía completa*, vol. II, p. 227.

a su compatriota, le acompaña un joven al que no conocía y le fue presentado: Manuel Zeno Gandía, puertorriqueño, que también estudiaba Medicina. Cuando el criollo le tendió la mano, Martí pronunció las palabras siguientes: “Un momento [...] como usted no me conoce, es preciso que sepa antes si un hombre ultrajado que no ha tomado todavía la revancha de las injurias sufridas es digno de que se estreche su mano”.¹⁴⁰

Fraga, burlonamente, se echó a reír. Martí, muy en serio, atrajo al criollo sorprendido hacia el interior de un vestíbulo, y abriéndose la camisa le mostró las cicatrices de prisionero que todavía no habían cerrado por completo. Las cicatrices le abarcaban toda la espalda, dejando ver la huella cárdena de los latigazos que formaban úlceras. Así, con los ojos encendidos de indignación, le cuenta el calvario suyo y el de tantos otros cubanos.

Como ya apunté, en junio de 1872, recibe a Fermín Valdés Domínguez, quien llega a España desterrado tras ser indultado de la pena de prisión. Valdés Domínguez, sorprendido por el mal estado de salud de su amigo, expone: “Martí estaba muy enfermo [...] ¡Oh! Pena grande fue la mía al encontrarlo en España enfermo y pobre, viviendo en una buhardilla [...] Delgado, sombrío el semblante, era un condenado a muerte por la enfermedad”.¹⁴¹ Cuál no sería su estado de salud cuando Fermín —aún con sus incipientes conocimientos de Medicina— considera que era un condenado a muerte por la enfermedad.

Y continúa su relato desgarrador: “Nuestra primera entrevista fue tristísima. Él me veía enfermo y yo le creía incurable [...] pero había llegado yo y ya él no se moriría [...] Pronto cambió de aspecto mi hermano [...] Ya en habitaciones amplias y hasta elegantes, con buena mesa [...] y médico acreditado había elementos para hacerle la guerra a la muerte [...] y vencerla!”.¹⁴² Martí necesita ser operado

¹⁴⁰ Gonzalo de Quesada y Miranda: Ob. cit., p. 47.

¹⁴¹ Fermín Valdés Domínguez: Ob. cit., t. 1, pp. 15-16.

¹⁴² *Ibidem*.

nuevamente y esta vez será Fermín quien correrá con los gastos.

Analicemos sus impresiones:

Los doctores Candela y Gómez Pamo nos atendían. Eran éstos, prácticos notabilísimos que después fueron sabios maestros míos. Acordaron operar de nuevo a Martí, y en aquella difícil intervención quirúrgica, se vieron los defectos, ya irremediables, de las anteriores. No quedó curado Martí, pero decidimos seguir nuestras carreras, ya que sólo eso podíamos hacer, dado nuestro estado físico.¹⁴³

Fue esta la tercera operación que tuvo que resistir el Maestro durante su estancia en Madrid.

Gonzalo de Quesada y Miranda afirma: “[...] pero el bisturí no logra subsanar los defectos de las operaciones anteriores, la cura nunca será completa, aunque lo mejoraría lo suficiente para que Martí pueda continuar sus estudios alentado por Fermín, se matricula en Derecho mercantil y penal el 31 de agosto”.¹⁴⁴ El propio autor escribiría luego: “Puede afirmarse, sin embargo, sin lugar a discusión, por cartas, documentos y relatos fidedignos, que su principal padecimiento físico fue aquella cruel herida del presidio político, que exigió varias operaciones en España y también en México, sin que jamás sanara completamente”.¹⁴⁵ Apréciase que en ambos textos se expresa en plural, al destacar las operaciones anteriores, además menciona a Fermín que ya había llegado a España.

Mañach también alude a una tercera operación: “Pepe estaba convaleciente de una tercera operación, hecha bajo la mirada fraterna de Valdés Domínguez, y parecía en su levitín negro, más endeble y pálido que nunca”.¹⁴⁶ Núñez

¹⁴³ *Ibidem.*

¹⁴⁴ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Ob. cit.*, p. 52.

¹⁴⁵ Gonzalo de Quesada y Miranda: “El Dr. Ramón L. Miranda, médico de Martí”, revista *Ecos*, La Habana, diciembre 1953, p. 25.

¹⁴⁶ Jorge Mañach: *Martí, el apóstol*, p. 37.

Gallardo asegura que: “En España, sufrió tres operaciones, a causa de un tumor, rebelde, causado por los grillos; pero lleno de dolores y enfermizo no se debilitó su alma”.¹⁴⁷ Considero muy válido el testimonio de Raúl García Martí, hijo de Amelia. Este esgrime que según le contó su mamá: “Vuelve a recaer por tercera vez Pepe en su enfermedad y sufre otra operación, la tercera en un lapso relativamente corto, pero esta vez le resulta menos dolorosa por tener junto a su cama a su querido Fermín”.¹⁴⁸

He fechado esta intervención quirúrgica en noviembre de 1872, porque el 27 de este mes se conmemoró en casa de Sauvalle el primer aniversario del asesinato infame de los estudiantes de Medicina y en ese acto Martí pronunció un discurso. Según recuerda Valdés Domínguez:

Martí acababa de operarse, y pálido y demacrado, me acompañaba con su amable sonrisa en los labios y en su frente sombra de tristeza honda. A pesar de estar débil y enfermo habló. Y fue su oración —patriótica y enérgica— tan hermosa y arrebatadora, que en aquella sala no había corazón que no se agitara de pena, ni ojos que no lloraran, ni labios que no se abrieran nerviosos para aclamarlo.¹⁴⁹

Nótese que dice “acababa de operarse. Así lo relató Gonzalo de Quesada:

Apenas convaleciente de su última operación, no faltará, sin embargo, a la cita de honor en casa de Sauvalle para recordar a los estudiantes asesinados. Llega del brazo de Fermín, con una sonrisa triste sobre los labios, hundidos los ojos en el rostro demacrado. Pero cuando se yergue sobre la improvisada tribuna para hablar, es un manojito electrificante de nervios: gime, truena, ruge ante el recuerdo del crimen.¹⁵⁰

¹⁴⁷ Luis Felipe Núñez Gallardo: Ob. cit., p. 33.

¹⁴⁸ Raúl García Martí: Ob. cit., p. 99.

¹⁴⁹ Fermín Valdés Domínguez: Ob. cit., t. I, p. 17.

¹⁵⁰ Gonzalo de Quesada y Miranda: Ob. cit., p. 47.

Importa destacar que Martí sintió mucho el asesinato de los jóvenes cubanos estudiantes de Medicina, se puede decir que con sollozos, mas sin ira, como él mismo escribió al reseñar un texto de Fermín Valdés Domínguez sobre estos sucesos: “El libro está escrito a sollozos mas sin ira”.¹⁵¹ Acerca de ellos el Apóstol relató:

Estos ocho estudiantes, de dieciséis a veintiún años de edad, después de una farsa judicial, celebrada bajo la presión de las turbas, fueron muertos en medio de frenéticos aplausos [...] por el supuesto crimen de haber profanado el sepulcro de Gonzalo Castañón, un periodista mal aconsejado, que a consecuencia de una disputa con partidarios de los revolucionarios, fue muerto en Cayo Hueso, algunos meses antes. La bóveda no mostraba la más ligera huella de profanación, y una raya hecha mucho antes en el cristal que cubre las ofrendas florales fue todo lo que pudo ser atribuido a una mano irrespetuosa, si no hubiera estado cubierta por el moho el día de los hechos.¹⁵²

Como si fuera poco, a los malestares propios del post-operatorio que sufría el Maestro y al sufrimiento por el fallecimiento de los estudiantes de Medicina, se añade ese día un trauma craneal ligero producido por un cuadro que le cae en la cabeza. Se trata de un golpe simple, sin producir pérdida del conocimiento ni otras consecuencias mayores. Sigamos el testimonio de Fermín: “Detrás de él, a espaldas de la improvisada tribuna, colgado en la pared a la altura de su cabeza estaba un mapa de Cuba, y cuando Martí, al terminar evocó a la patria y le habló en nombre de los que allí lo escuchábamos con religiosa unción al decir: ‘Cuba

¹⁵¹ José Martí: “El 27 de noviembre de 1871. Fermín Valdés Domínguez”, *OCEC*, t. 26, p. 145.

¹⁵² José Martí: “La sangre de los inocentes” [Traducción], *OCEC*, t. 25, p. 346.

llora' [...] el mapa se desprendió de la pared y se quedó sobre su cabeza".¹⁵³

Así lo señala De Zéndegui en su texto *Ámbito de Martí*: “Aquella tarde en casa de Sauvalle cuando, al término del inflamado párrafo —Cuba llora, hermanos— se desplomó sobre su cabeza un mapa de la isla”.¹⁵⁴ Por suerte no tuvo consecuencias mayores. Algunos de los presentes trataron de burlarse del hecho, hubo carcajadas y Martí, sin perder un instante, con un gesto enérgico los detuvo vigorosamente y expresó: “Cuba es la madre de todos nosotros y Cuba también llora”.¹⁵⁵ Todos comprendieron al héroe y la solemnidad volvió a reinar en el lugar.

Ese mismo día, en las primeras horas de la mañana, había circulado en Madrid la hoja impresa *El día 27 de noviembre de 1871*, escrita por Martí y firmada por Fermín Valdés Domínguez y Pedro J. de la Torre. Está enfermo, convaleciente de la tercera operación, pero no se detiene un instante en su tarea. Más tarde, un grupo de cubanos residentes en la ciudad ofrecen honras fúnebres en la iglesia Caballero de Gracia a los ocho estudiantes de Medicina fusilados en Cuba.

Prosigue De Zéndegui, referente a los días de Madrid:

[...] los que lo vieron en su modesto cuarto de la casa de huéspedes de doña Antonia, calle Desengaño, número diez; reclinado en el favor de un amigo, que lo era de todos los patriotas, Carlos Sauvalle, cuentan que más que el dolor de la lesión interna que le dejó el presidio, le atormentaba el recuerdo vivido en las canteras, la idea de su soledad, la evocación nostálgica de su hogar y de su Patria.¹⁵⁶

Estas descripciones son reales testimonios del sufrimiento de Martí en aquellos días. Puede apreciarse que al ocasiona-

¹⁵³ *Ibidem*.

¹⁵⁴ Guillermo de Zéndegui: *Ob. cit.*, p. 56.

¹⁵⁵ Carlos Márquez Sterling: *Ob. cit.*, p. 93.

¹⁵⁶ Guillermo de Zéndegui: *Ob. cit.*, p. 8.

do por las lesiones físicas, se sumaba el sufrimiento psíquico por la amarga temporada que había vivido en el presidio.

Como se ha demostrado, a pesar de las tres operaciones, Martí no se curó, debido a los procedimientos quirúrgicos que le realizaron en Madrid, los cuales fueron incipientes. Lo anterior se explica porque la Medicina europea del siglo XIX tenía sus máximos exponentes en Francia, donde se desarrollaron clínicos notables, excelentes cirujanos e investigadores que llevaron al país a mantener la supremacía en esta esfera de las ciencias durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.¹⁵⁷ En España, Barcelona —debido a la cercanía con París— mostraba un mayor desarrollo científico. En Madrid, en el momento en que fue operado nuestro Apóstol, la Urología no se consideraba una especialidad como tal. Las intervenciones correspondientes a esta área eran realizadas por cirujanos generales que utilizaban el citoscopio, instrumento en forma de tubo que permite penetrar en el interior de la vejiga, pero no se usaba el microscopio. Según el profesor Federico Cid, catedrático de Historia de la Medicina, en Barcelona había un cirujano de gran renombre, el doctor Salvador Cardenal, formado en Suiza y Alemania con Kocher y Billroth, que hacía todo tipo de cirugía abdominal y urológica con excelentes resultados, pero este no trabajó en Madrid.¹⁵⁸

Considero que el sarcocele que presentaba Martí era de tipo quístico con amplio contenido de líquido. Así, pues, el proceder quirúrgico que se le hacía era puncionar el testículo, extraer líquido, y con esto disminuía el tamaño del tumor y mejoraban los síntomas y signos clínicos por un tiempo. Luego se llenaba nuevamente de líquido y era necesario reintervenirlo.

Por otra parte, el cirujano de las dos últimas operaciones fue el doctor Hilario Candela. Recordemos que según Fermín,

¹⁵⁷ Jean-Charles Sournia: *História da Medicina*, p. 250.

¹⁵⁸ Esta información la obtuve gracias a la gentileza del profesor Federico Cid, catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

refiriéndose a ambos galenos: “Eran éstos prácticos notabilísimos que después fueron sabios maestros míos”.¹⁵⁹ Es decir, después fueron sabios maestros, pero en esos momentos eran recién graduados de médico. El ejercicio profesional de la Medicina en la época era complejo. El prestigio social de esta rama de las ciencias era elevado, mas los medios reales para combatir las enfermedades eran sumamente modestos.

La calidad de un médico se medía especialmente por la justeza de su diagnóstico, por la precisión cronológica en pronosticar un desenlace o por las características humanas de su personalidad, pero nunca por la terapéutica manejada, escasa y, salvo notables excepciones, de eficacia reducida. Esta carencia en elementos medicamentosos se suplía con el arte de la combinación de fármacos. Las recetas magistrales con abundancia de ingredientes daban al enfermo la impresión de una terapéutica individualizada, y el arte de recetar era el atributo más apreciado de un buen médico. Mayores ventajas tenía el galeno cuando podía resolver la enfermedad con un proceder quirúrgico, en estos casos hacía gala de sus habilidades manuales.

El doctor Hilario Candela tenía magníficas habilidades manuales y se convirtió luego en un eminente y reconocido profesional, no precisamente en el campo de la especialidad en que atendió a Martí. Así lo recuerda el destacado oftalmólogo cubano doctor Juan Santos Fernández Hernández en sus memorias, después de haber asistido a un Congreso Médico en Valencia; dice: “[...] la medicina tenía allí dignísimos representantes; algunos de éstos como el doctor Candela, hoy Catedrático de Obstetricia, me acompañó en las veladas de la calle de Atocha, por el año 1870 a preparar las asignaturas que hoy constituyen la base de su prestigio profesional”.¹⁶⁰ De aquí se infiere que en el momento de las operaciones, si bien ya era un digno representante de

¹⁵⁹ Fermín Valdés Domínguez: Ob. cit., t. 1, p. 16.

¹⁶⁰ Juan Santos Fernández Hernández: *Viaje científico*, p. 16.

la Medicina, no tenía la experiencia que luego lo llevó a ser catedrático en Obstetricia.

Analicemos ahora consideraciones precisas en relación con el diagnóstico. Algunos investigadores plantean que desde la llegada a Madrid, Martí “comenzó a padecer de un tumor en uno de los testículos, provocado por las cadenas durante el presidio”.¹⁶¹ Fermín Valdés Domínguez fue más exacto y planteó que se trataba de un sarcocele, desde entonces así lo han repetido múltiples autores. Por ejemplo, Rafael Esténger defiende que: “La gruesa cadena de presidiario, al golpear la pierna, le había formado un sarcocele que es un tumor duro de naturaleza cancerosa”,¹⁶² y se arriesga incluso a plantear el origen maligno del tumor. Roig de Leuchsenring acota que “además de un golpe de cadena que recibió en los trabajos de las canteras, contrajo un sarcocele, del que mal operado en un principio, nunca curó”.¹⁶³ Otros autores aceptan la posibilidad del sarcocele.¹⁶⁴

El doctor Díaz García¹⁶⁵ afirma que en la segunda mitad del siglo XIX los nombres usados para referirse a los tumores

¹⁶¹ Adys Cupull y Froilán González: *Por los caminos reales. José Martí y Carmen Zayas Bazán*, México-Guatemala-Honduras, p. 20.

¹⁶² Rafael Esténger: Ob. cit., p. 24.

¹⁶³ Así lo expresó Emilio Roig de Leuchsenring en la recepción pública de la Academia de la Historia de Cuba, la noche del 29 de septiembre de 1938. Ver Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, p. 76.

¹⁶⁴ Luis Toledo Sande: Ob. cit., p. 30; Manuel Isidro Méndez: Ob. cit., p. 60; Carlos Márquez Sterling: Ob. cit., p. 63; Antonio Martínez Bello: Ob. cit. p. 64; Jorge Mañach: Ob. cit., p. 50; Gonzalo de Quesada y Miranda: *Mujeres de Martí*, p. 26; Gregorio Delgado García: “Martí y los estudiantes cubanos de Medicina en España”, *Cuadernos de Historia de la Salud Pública* 78, Editorial Ciencias Médicas, Ciudad de La Habana, 1993, p. 49, y Josefina Toledo Benedit: *La ciencia y la técnica en José Martí*, 2DA. ed., p. 124.

¹⁶⁵ Fernando Díaz García, Doctor en Ciencias Médicas, especialista de 2DO. grado en Urología, defendió su Tesis Doctoral precisamente en tumores del testículo. Ver Fernando Díaz García: *Maligne Hoden Tumours. Ihre diagnostik und Behandluag. Vengleichende studie zwischew den provinc Santiago de Cuba und provinc Rostock*, Universidad de Rostock, Alemania, 1986.

complejos del testículo eran los siguientes: sarcoma quístico, sarcocele, circosarcoma, cistosarcoma chancroide, esteatoma. Otras lesiones posibles que plantean los textos de la época son los quistes hidatídicos, los cuales se trataban con punción e inyección yodada; por último, la castración. Para los hidroceles se indicaba también la punción e inyección yodada; si el quiste se ponía voluminoso se orientaba entonces pasar por el tumor un tubo perforado y continuar a través del tubo con las inyecciones yodadas. Así mismo, se señalan las infecciones producidas por la tuberculosis, las orquitis crónicas y el testículo sifilítico, así como el fungus benigno del testículo.¹⁶⁶

De todo lo anterior, el sarcocele fue el tumor que hizo sufrir a nuestro Martí. Ahora bien, se debe aclarar que esta terminología ha cambiado con el decursar histórico. En una revisión que realicé en España, en textos de la época, la referencia más antigua que encontré al respecto data de 1559. En ese año se escribió un libro de cirugía muy notable, que nunca se publicó, por lo cual no tuvo influencia en la cirugía de la época. Caspar Stromayor, su autor, fue un cirujano alemán poco conocido del siglo XVI. La “Práctica Copiosa” de Stromayor constituye un manuscrito meticulosamente redactado, que lleva fecha 4 de julio de 1559.

Este texto utiliza la lengua materna alemana en el dialecto de la región donde vivió su autor. El manuscrito quedó olvidado en la biblioteca de la ciudad de Lindau, durante cincuenta años, fue exhumado por los bibliotecarios en 1909 y se publicó

¹⁶⁶ El fungus benigno del testículo es un hongo, representa una excrecencia de botones carnosos, blandos, vegetantes, que algunas veces sangran. Su tratamiento era colocar alumbre en polvo sobre los botones carnosos, cauterizar con el nitrato de plata o el hierro enrojecido con un redondel de pasta de cloruro de zinc; según los autores de la época son operaciones menos dolorosas y tan seguras como la excisión o las ligaduras. Ver E. Bouchut y Armand Després: *Diccionario de Medicina y de Terapéutica Médica y Quirúrgica*. Traducido de la tercera edición francesa y aumentado por D. Pedro Espina y Martínez y D. Antonio Espina y Capo. Tetuan de Chamartin: 1878. – Impr. de Bailly-Baillière,

80 Madrid, 1878, pp. 1462-1463.

definitivamente en 1925, gracias al esfuerzo del historiador de la cirugía Walter von Brunn. Ahí se describe el sarcocele como una masa corpulenta de la ingle y el escroto.¹⁶⁷

El *Diccionario de Medicina y de Terapéutica Médica y Quirúrgica*, de 1878, publicado en la época en que se operó Martí, es muy claro al afirmar que “el único tratamiento racional y eficaz es la castración o ablación del testículo. La ligadura de los vasos del cordón es una operación sin resultados, a menos que el testículo no se esfacle. Es mejor recurrir a la ablación”.¹⁶⁸ El término ablación significa extirpación, amputación.¹⁶⁹ A pesar de que aquí se explica el tratamiento correcto, ya comenté anteriormente por qué solo realizaban en Madrid punciones del testículo. Por su parte, el *Diccionario de la lengua castellana*, publicado por la Real Academia Española, en 1884, plantea que la palabra sarcocele proviene del griego, y cuyo significado es “tumor duro y crónico del testículo, ocasionado por causas que alteran más o menos la textura de este órgano”.¹⁷⁰

En el *Diccionario general etimológico de la lengua española*, publicado en 1898, se conceptúa como “excrecencia carnosa y dura que se engendra alrededor del testículo a la membrana interna del escroto”.¹⁷¹ Otro texto, el *Diccionario enciclopédico hispano americano* lo define como “tumor

¹⁶⁷ Pedro Laín Entralgo: *Historia universal de la Medicina*, edición en CD-ROM, contiene información íntegra de los 7 tomos editados por Salvat Medicina, t. 4, Cirugía del Renacimiento, Masson, S. A. y XL Sistemas, S. A., Barcelona, 1998.

¹⁶⁸ E. Bouchut y Armand Després: Ob. cit., pp. 1462-1463, puede consultarse en el Archivo Histórico de la Biblioteca Pública de Gijón, Asturias, España.

¹⁶⁹ *Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, t. I (A-LL), p. 3.

¹⁷⁰ *Diccionario de la lengua castellana* por la Real Academia Española, duodécima edición, p. 959, puede consultarse en el Archivo Histórico de la Biblioteca Pública de Gijón, Asturias, España.

¹⁷¹ *Diccionario general etimológico de la lengua española*, edición económica arreglada del *Diccionario etimológico* de Roque Barcia, corregida y aumentada considerablemente por Eduardo de Echegaray, t. V, p. 267, puede consultarse en el Archivo Histórico de la Biblioteca Pública de Gijón, Asturias, España.

duro y crónico del testículo, ocasionado por causas que alteran más o menos la textura del órgano”.¹⁷² Durante mucho tiempo se confundieron con este nombre las simples induraciones o hepatizaciones de la sustancia reticular,¹⁷³ y también los engrosamientos de la túnica vaginal, del escroto, lo mismo que del cordón de los vasos espermáticos. Después se limitó el nombre a las afecciones cancerosas del testículo.

Véase que en lo expuesto se plantea que luego se había limitado a las afecciones cancerosas del testículo. El libro *Patología Estructural y Funcional*, de 1982, coincide con que es una lesión maligna al plantear que se trata de “un tumor maligno crónico, perteneciente al grupo de los sarcomas, que crece en los testículos, ocasionado por causas que alteran la textura de estos órganos”.¹⁷⁴ El *Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, publicado en 1984, le da varias acepciones: “[...] tumor sólido del testículo [...] elefancia del escroto [...] variedades de cáncer del testículo [...] variedades de orquitis crónica debidas a la sífilis o la tuberculosis”.¹⁷⁵

Más recientemente, la Real Academia Española en su última edición del *Diccionario de la lengua española*, publicado en el 2001, lo define como “tumor duro y crónico del testículo, ocasionado por causas que alteran más o menos la textura de este órgano”.¹⁷⁶ Dos años después, el *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina* lo considera como “cualquier

¹⁷² Montaner y Simón: *Diccionario enciclopédico hispano americano de literatura, ciencias y artes*, edición profusamente ilustrada, t. XIX, p. 731, puede consultarse en el Archivo Histórico de la Biblioteca Pública de Gijón, Asturias, España.

¹⁷³ Esto significa que el tejido se endurece, pierde su textura normal y toma un aspecto semejante al del hígado. Ver *Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, t. I (A-LL), p. 474.

¹⁷⁴ L. Stanlei Robbins: *Patología estructural y funcional*, t. I, p. 48.

¹⁷⁵ *Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, t. II (M-Z), p. 895.

¹⁷⁶ *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, vigésima segunda edición, t. II (H-Z), p. 2028.

tumefacción o tumor carnosos del testículo”,¹⁷⁷ coincide así con lo expuesto por otros diccionarios.¹⁷⁸ Diagnósticos posibles como la orquitis granulomatosa o la tuberculosis, también planteados por Díaz García, pueden revisarse en una excelente discusión diagnóstica sobre el tema realizada por los doctores Tundidor y Brene.¹⁷⁹

Después de este análisis, definiendo que realmente se trataba de un sarcocele producido por el roce de la cadena. Como puede observarse en la conocida foto del presidio que le envía a la madre —que adjuntamos en el “Testimonio gráfico”—, la cadena pasa muy cerca de la bolsa escrotal derecha. Los golpes repetidos sobre este órgano sensible alteraron su textura provocando el crecimiento de células anormales, aunque en la acepción actual el sarcocele se define como un tumor maligno, en el momento que se le diagnosticó a Martí no fue esta la interpretación que se le daba al término. Si hubiera sido un tumor maligno y de acuerdo con el estado de la Medicina en la época, no hubiera vivido nuestro Apóstol muchos años después de estas operaciones.

Acerca de los daños que en la esfera psíquica le produjo la lesión del testículo, Gonzalo de Quesada y Miranda escribió: “La pesada cadena de presidiario, lastimándole durante las largas marchas desde el Presidio Político a las Canteras de San Lázaro, le causó una dolorosa herida inguinal que debió contribuir a los primeros albores de su libertad a lo que después, ya por temperamento, y aumentado por su delicado estado físico, caracterizó su timidez amorosa”.¹⁸⁰ Diferentes investigadores también se han referido a este

¹⁷⁷ Dorland: *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina*, 29 ed., L-Z, p. 1934.

¹⁷⁸ Alberto Folch Pi: *Diccionario médico biológico university*, p. 944; Alfonso R. Gennaro: *Blakiston's. Gould medical dictionary*, Fourth edition, p. 1217, y Tana de Gámez: *Simon and Schuster's international dictionary*, p. 1498.

¹⁷⁹ Ángel M. Tundidor Bermúdez y David Brene Padrón: Ob. cit., pp. 189-203.

¹⁸⁰ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Mujeres de Martí*, p. 20.

tema,¹⁸¹ así como además a otros aspectos de su espiritualidad.¹⁸²

Martí poseía una espiritualidad muy profunda y propia, por lo que coincido con Medardo Vitier, quien escribió: “[...] me sería imposible comprender a Martí, sin vivir en su atmósfera espiritual, sin haberlo hecho carne de mi carne”.¹⁸³ Podrá estar su salud quebrantada, pero continúa sus estudios de Derecho y no abandona la literatura.¹⁸⁴ Su producción literaria crece cada día, aumentan sus conocimientos y se va conformando en el joven Martí un pensamiento bien definido al lado de los pobres de la tierra.

“A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”, poema firmado solo con sus iniciales, aparece en las páginas finales del libro en que Fermín Valdés Domínguez denuncia el crimen cometido por los voluntarios habaneros de 1871. El 30 de

¹⁸¹ Teresa Aveyra Sadowska: *De Edipo al niño divino*, p. 48, y José Miguel Oviedo: *La niña de New York: Una revisión de la vida erótica de José Martí*, p. 39. También sobre los aspectos psíquicos de José Martí se pueden consultar los textos de Diego Jorge González Serra: *Martí y la ciencia del espíritu*, pp. 306-369, y Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de José Martí*, pp. 14-23.

¹⁸² Enrique José Varona: “José Martí”, revista *Bohemia*, 21 de mayo de 1911 y reproducido en revista *Bohemia*, edición especial, año 95, no. 2, 24 de enero del 2003, p. 8; Raquel Catalá: *Martí y el espiritualismo*; Marco Pitchon: *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*; Gaspar Jorge García Galló: “El humanismo martiano”, *Revista Universidad de La Habana*, no. 219 (número especial), enero-abril de 1983, pp. 26-40; Rafael Cepeda: *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, Prólogo de Cintio Vitier y Fina García Marruz, Publicaciones de CEHILA-Cuba; Diego Jorge González Serra: *Martí y la ciencia del espíritu*; Cintio Vitier: “La espiritualidad de José Martí”, *ACEM*, no. 23, 2000, pp. 100-115, y del mismo autor el libro con igual título.

¹⁸³ Medardo Vitier: *Martí, su obra política y literaria*, p. 6.

¹⁸⁴ Ricardo Hodelín Tablada: “José Martí. De la cárcel a España. Enfermedades y sufrimientos”; del mismo autor: “José Martí. El dolor infinito y la fibra noble del alma”, trabajo presentado en el III Taller Nacional Ciencia y Conciencia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 12-13 de octubre del 2004; en el IV Coloquio “José Martí entre la utopía y la esperanza”, Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba, 18 de mayo del 2004, y en el III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Ciudad de La Habana, 18-22 noviembre del 2004 (inédito).

diciembre de 1871 aflora la nostalgia por la ausencia de la madre, piensa en ella, añora su tierra y escribe un poema: “Mi madre, —el débil resplandor te baña/ De esta mísera luz con que me alumbro.—/ Y aquí desde mi lecho/ Te miro y no me extraña/ Si tú vives en mí, que venga estrecho/ A mi gigante corazón mi pecho/”.¹⁸⁵ Se infiere que está enfermo y escribe desde su lecho.

Continúa: “El sueño esquivan ya los ojos míos,/ [...] Se me llenan de lágrimas [...] Lloro ioh mi santa madre!/ Yo creía/ Que por nada lloraría!”.¹⁸⁶ Lloro el joven Martí, y como se refleja a continuación, habla de la muerte y extraña intensamente el trinar de los pájaros, las flores y hasta el sol: “Y lenta, lentamente me moría: —Huya el sueño de mí/ ¡Cuán poco extraño/ Las horas estas que al descanso robo!—/ Oh!—Si siento la muerte/ Es porque, muerto ya, no podré verte/ [...] No trinan como allá los pajarillos,/ Ni aroman como allá las flores frescas,/ Ni escucho aquel cantar de los sencillos/ Cubanos y felices labradores”.¹⁸⁷ Pese a las adversidades no se siente derrotado, el propio recuerdo de la madre le da fuerzas para continuar porque como él mismo expresa: “La luz alumbra ahora/ Tus ojos, y me miras./ ¡Cuán dulcemente me hablas! Me parece/ Que todo ríe plácido a mi lado,—/ Y es que mi alma, si me miras, crece/”.¹⁸⁸

A pesar de su juventud, Martí se mantenía atento a los acontecimientos políticos. El 13 de febrero de 1873, Francisco Pi i Margall, líder de las izquierdas republicanas, en una circular de las Fuerzas Armadas y de la Marina, dirigida a los gobiernos provinciales y coloniales, les decía: “El Congreso y el Senado, constituidos en cortes soberanas, han resumido todos los poderes y proclamado la República”.¹⁸⁹ Escueta, sencilla y contundente fue la notificación de Pi, que ejercía

¹⁸⁵ José Martí: *Poesía completa*, vol. II, p. 25, y Félix Lizaso: *José Martí. Recuento de centenario*, t. I, pp. 240-241.

¹⁸⁶ José Martí: *Poesía completa*, vol. II, p. 27.

¹⁸⁷ *Ibidem*, pp. 26-27.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 26.

¹⁸⁹ José Luis Fernández Rúa: *La Primera República*, p. 233.

como ministro interino de Gobernación. En el marco de la situación política creada en el país ibérico, Martí apura los apuntes que tenía de un importante texto. Importa destacar que el joven cubano era solo un recluso beneficiado con un indulto parcial que lo convirtió en desterrado, pero ante la ley aún tenía una sanción de seis años que no había caducado, es decir, se trataba de un reo en libertad condicional por un delito político y contra la estabilidad del Estado.

El 15 de febrero de 1873 termina de escribir “La República española ante la Revolución cubana”, que se edita en Madrid antes de que finalice el mes. En abril el periódico sevillano *La Cuestión Cubana* reproduce su alegato, y más tarde publica su artículo “La solución”. Ese mismo mes fechó el cuento “Hora de lluvia”, dedicado a Blanca de Montalvo, su novia de Aragón.¹⁹⁰ Tenía pendiente el examen de varias materias y el 17 de mayo solicita al rector de la Universidad de Madrid le conceda el traslado para Zaragoza, autorización que le es concedida el día 23, y en unión de Fermín Valdés parte a esa ciudad a orillas del río Ebro.

Según Roig de Leuchsenring, José A. del Cueto le informó que Martí decidió trasladarse a Zaragoza —capital de Aragón— debido “a que en esa ciudad la vida era más barata que en Madrid y el clima más favorable a su salud”.¹⁹¹ Este asunto del clima también ha sido señalado por otros autores; sin embargo, José L. Galbe, zaragozano, que fue profesor de la Universidad de Oriente, en ocasión del primer centenario

¹⁹⁰ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 39, y del mismo autor: “Los primeros veintidós años en la vida de Martí”, *ACEM*, no. 7, 1984, pp. 169-198. En adelante, siempre que se señale al autor Ibrahim Hidalgo Paz como obra citada es referente a su *Cronología*, señalada en la nota 2.

¹⁹¹ José A. del Cueto y Pazos había sido compañero de estudios de Martí en la infancia, durante el colegio; alumno brillante, compitió con él en concursos de oposición y aunque tuvo que conformarse con el segundo lugar, siempre le demostró gran aprecio. En la etapa de estudios universitarios se encontraron en Madrid, Del Cueto se convirtió después en un prestigioso abogado, profesor y jurisconsulto, y según Roig de Leuchsenring recordaba con entusiasmo y cariño a aquel amigo. Ver Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, p. 99.

del nacimiento del héroe dictó una magnífica conferencia que refutó esta idea.

El destacado profesor universitario explicó que en su tierra natal los cambios de temperatura eran muy fuertes, con máximas de 45 grados centígrados y mínimas de 15 grados bajo cero, combinándose con las delicias del Sahara y de la Siberia, la niebla de los cuatro cursos de agua que la hacen isla —Ebro, Gallego, Huerva y el Canal Imperial—. ¹⁹² También, que “soplaba allí un cierto vientecillo asesino del Moncayo que aja el pellejo”. ¹⁹³ Claro está, que estos cambios climáticos y las características del viento no eran favorables para un enfermo con las alteraciones respiratorias que sufría el Apóstol.

Al llegar a Zaragoza, ¹⁹⁴ la vieja ciudad heroica situada a orillas del legendario río Ebro, alquilan un modesto hospedaje provisional, luego se trasladan a una casa de huéspedes en la calle de la Manifestación. Allí el patrón y sus bellas hijas, conocidas como “las paticas verdes”, rivalizan en hacerles amable la estancia. Don Félix Sanz comprende el gusto con que Martí se entera de la historia de la ciudad. Martí le llama el patrón valiente. ¹⁹⁵

Zaragoza les reserva una agradable sorpresa. Se trata de Simón, un negro cubano limpiabotas del Arco de Sinegio, a quien lo había deportado Francisco Lersundi, en su primera remesa a Fernando Poo, por ñáñigo e infidente. ¹⁹⁶ Simón vivía en la misma casa de huéspedes y representa para los dos jóvenes cubanos la evocación constante de la Cuba querida. Con frecuencia recibe Martí las cartas apremiantes que le llegan de doña Leonor, pintándole la angustiada situación

¹⁹² José L. Galbe: “Martí y España”, en *Pensamiento y acción de José Martí. Conferencias y ensayos con motivo del primer centenario de su nacimiento*, pp. 125-165.

¹⁹³ *Ibidem*.

¹⁹⁴ Recientemente he publicado un artículo con más datos sobre el tema. Ver Ricardo Hodelín Tablada: “Martí en la Zaragoza que baña el Ebro lodoso”, revista *Honda*, no. 45, 2015, pp. 25-31.

¹⁹⁵ Félix Lizaso: *Ob. cit.*, p. 83.

¹⁹⁶ José Martí: *OCEC*, t. 5, p. 423.

de la familia. Don Mariano ha pasado largas temporadas sin trabajo y sufre cada vez más de sus ataques de asma. El retrato que ha recibido últimamente le aumenta la inquietud al contemplarlo tan consumido y demacrado.

Momento histórico importante vive en esa ciudad. La República española, a menos de un año de su proclamación, caía abatida por el golpe militar del 3 de enero de 1874. El general Manuel Pavía disuelve las cortes y el poder pasa a manos del general Francisco Serrano, los habitantes de la heroica ciudad se levantan en barricadas para luchar contra la traición. La batalla fue cruel y sangrienta, en ella participa el negro Simón. Martí publicaría después: “En Zaragoza cuando Pavía holló el Congreso de Madrid y el aragonés se levantó contra él, no hubo trabuco más valiente en la plaza del Mercado, en la plaza donde cayeron las cabezas de Lanuza y Padilla, que el del negro cubano Simón; y cuando Aragón había abandonado las trincheras, y no se veía más que el humo y la derrota, allí estaba él solo, peleando en la plaza”.¹⁹⁷

Aragón caló profundo en el joven Martí, y la poesía también se haría eco años después al reflejar esta etapa de su vida: “Para Aragón, en España,/ Tengo yo mi corazón/ Un lugar todo Aragón,/ Franco, fiero, fiel, sin saña/ Si quiere un tonto saber/ Por qué lo tengo, le digo/ Que allí tuve un buen amigo,/ Que allí quise a una mujer/ [...] Estimo a quien de un revés/ Echa por tierra a un tirano:/ Lo estimo, si es un cubano,/ Lo estimo si aragonés./ [...] Amo la tierra florida,/ Musulmana o española,/ Donde rompió la corola/ La poca flor de mi vida”.¹⁹⁸

A pesar del cambio de clima, continúa la sarcoidosis afectando su salud. Por su expediente universitario se conoce que en los últimos días de mayo y primeros de junio de 1874 tuvo que hacer un viaje a Madrid por causa de enfermedad. En nota al rector — fechada el 11 de junio de 1874— solicita exa-

¹⁹⁷ El artículo fue publicado por Martí en *Patria*, el 16 de abril de 1892. Ver José Martí: *OC*, t. 4, p. 391.

88 ¹⁹⁸ José Martí: *Poesía completa*, vol. I, p. 243.

minar varias asignaturas pendientes y le explica: “[...] que ausente en Madrid por causa de enfermedad en los últimos días del mes pasado y en los primeros días de este mes no ha podido hasta hoy solicitar exámenes de las asignaturas solicitadas”.¹⁹⁹ Pide entonces ser admitido a las asignaturas de Teoría de Procedimientos y Práctica Forense.²⁰⁰

El 30 de junio de 1874 obtuvo el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico. No pierde tiempo en su preparación integral y, a pesar de su salud, el 31 de agosto solicita matricular en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad, como alumno de la enseñanza libre. Vuelve a Madrid el 19 de octubre, donde posiblemente es atendido por los doctores Hilario Candela y Gómez Pamo, quienes fueron los responsables de su atención médica durante su primera estancia en España. Regresa a Zaragoza y el día 24, después de una brillante exposición, obtiene sobresaliente y alcanza el grado académico de Licenciado en Filosofía y Letras.²⁰¹

Es admirable cómo cinco días después de haber estado en Madrid, es capaz de someterse al examen final de una carrera universitaria y aprobar con evaluación sobresaliente. Llama la atención el notable hecho de que fuera admitido a estudios superiores, primero en Madrid y luego en Zaragoza, careciendo del título de Bachiller, pues solamente había aprobado dos años de la Segunda Enseñanza en el Instituto de La Habana, antes de su deportación. En Zaragoza completa estos estudios y realiza el ejercicio del grado de Bachiller la víspera del de Licenciado en Derecho. Como nada parece

¹⁹⁹ La fotocopia del expediente completo de José Martí puede ser consultada en el Archivo Histórico del Museo Emilio Bacardí de Santiago de Cuba, fondo *José Martí*, documento N. 2.300.700. La nota a que hacemos referencia también puede ser consultada en Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, p. 103; Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., p. 62; Marlén Aurora Domínguez Hernández: *Fuego y ala...*, p. 21; *Atlas histórico biográfico José Martí*, Prólogo de Roberto Fernández Retamar, 2DA. ed., p. 36, y Jorge Mañach: Ob. cit., p. 50.

²⁰⁰ Antonio Navarrete: *Martí. Estudiante universitario*, p. 8.

²⁰¹ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 44.

indicar que se hiciera una excepción en su caso, no podemos menos que asombrarnos de la flexibilidad de los planes de estudio y reglamentos vigentes en aquella época en España, que consentían simultanear la enseñanza secundaria con la superior.

Por coincidencias históricas, en esa propia Universidad Literaria de Zaragoza, donde estudió Martí, se había graduado el año anterior de Licenciado en Medicina, Santiago Ramón y Cajal, destacado neurocientífico español.²⁰² Cajal trabajó en Cuba como médico capitán de Sanidad Militar del Ejército Español, entre junio de 1874 y mayo de 1875.²⁰³ Años después, se convirtió en un reconocido científico multipremiado que en 1906 obtuvo el Premio Nobel de Medicina y Fisiología.²⁰⁴

Al concluir sus estudios en Zaragoza, Martí tenía solo veintidós años, y muy bien ganados dos títulos universitarios. Ha padecido enfermedades y tristezas en el propio país donde nacieron sus padres, a los cuales extraña mucho, pero no se detiene. Nuevas tareas le esperan en otras latitudes. Vale recordar aquí la afirmación de Alfonso Reyes: “Hijo del dolor, no perdió nunca la sonrisa”.²⁰⁵

²⁰² Ricardo Hodelín Tablada: “Semblanza de Don Santiago Ramón y Cajal en el 160 aniversario de su nacimiento”, *Rev. Cubana Neurol. Neurocir.* no. 3(1), suplemento 1, Neurohistoria cubana, pp. S15-S23; del mismo autor: “Don Santiago Ramón y Cajal, obrero infatigable de voluntad indomable”, Primer Congreso Virtual de Ciencias Morfológicas. Morfovirtual 2012, Primera Jornada Científica de la Cátedra Santiago Ramón y Cajal, sitio web: [HTTP://WWW.MORFOVIRTUAL2012.SLD.CU/INDEX.PHP/MORFOVIRTUAL/2012/PAPER/VIEW/147/232](http://www.morfovirtual2012.sld.cu/index.php/morfovirtual/2012/paper/view/147/232), consultado: 12 de julio del 2017.

²⁰³ M. Y. Monteros-Valdivieso: *Vida de Cajal. Síntesis y perpetuación del Genio de las Españas*, pp. 94-164.

²⁰⁴ Ricardo Hodelín Tablada: “Santiago Ramón y Cajal en el contexto del Premio Moscú y su repercusión en Cuba”, Segundo Congreso Virtual de Ciencias Morfológicas, Morfovirtual 2014, 2DA. Jornada Científica Virtual de la Cátedra Santiago Ramón y Cajal, sitio web: [HTTP://MORFOVIRTUAL2014.SLD.CU/INDEX.PHP/MORFOVIRTUAL/2014/PAPER/VIEW/319/210](http://morfovirtual2014.sld.cu/index.php/morfovirtual/2014/paper/view/319/210), consultado: 12 de julio del 2017.

²⁰⁵ Alfonso Reyes: “José Martí”, *Archivo José Martí*, La Habana, año V, no. 1, enero-junio de 1945, pp. 114-115, reproducido en *José Martí y el equilibrio del mundo*, 2DA. ed., pp. 52-53.

Capítulo III

La fibra noble del alma

Con una sonrisa en los labios, aunque enfermo, partió en diciembre de 1874 de Madrid hacia Francia. En París conoce al poeta Auguste Vacquerie, quien le pide que traduzca una hermosa canción suya, petición que con gusto acepta. Vacquerie le proporciona un buen momento de felicidad, lo lleva a la presencia de Víctor Hugo y el viejo escritor lo recibe con paternal afecto. Martí lo ve como un padre y siente desbordársele la admiración por la venerable figura.²⁰⁶

A fines de ese mes realiza la travesía de Le Havre, en Francia, hasta Southampton, Inglaterra, donde según Fermín llegaron “enfermos pero animosos”.²⁰⁷ De Southampton continúa viaje a Liverpool y de allí parte a bordo del vapor trasatlántico *Celtic*, en tercera clase. El barco hacía escala en Queenstown, ciudad que actualmente se llama Cobh, en Irlanda.²⁰⁸ En todo su trayecto por ciudades europeas la enfermedad no lo abandona. Así, Roig de Leuchsenring plantea: “[...] embarcó para México aun enfermo y abatido,

²⁰⁶ Félix Lizaso asegura el encuentro con Víctor Hugo, al igual que Luis Rodríguez Émbil, Alfonso Herrera Franyutti, Ariel José James y Rafaela Chacón Nardi, mientras que Ibrahim Hidalgo y Luis Toledo Sande lo consideran posible. Ver Félix Lizaso: Ob. cit., p. 92; Luis Rodríguez Émbil: Ob. cit., p. 65; Alfonso Herrera Franyutti: Ob. cit., p. 28; Ariel José James: *La quimera martiana y el tiempo americano*, p. 8; Rafaela Chacón Nardi: *Martí. Momentos importantes*, p. 32; Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. 1853-1895. Cronología*, p. 45, y Luis Toledo Sande: Ob. cit., p. 51.

²⁰⁷ Fermín Valdés Domínguez: Ob. cit., t. I, p. 23.

²⁰⁸ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 45.

después de despedirse de Valdés Domínguez”.²⁰⁹ A esta etapa de su enfermedad también se refieren otros autores.²¹⁰

El viaje fue triste. Le da náuseas el olor a lona húmeda y a reses sacrificadas. Le afligen estos emigrantes hacinados que van, con su miseria a cuesta, en busca de fortuna. El propio Martí cuenta: “Mido yo mi grandeza por la de los océanos irritados: cuando viajaba en el *Celtic*, buque de inmigrantes y de príncipes, donde vi —y no en los príncipes— más héroes respetables, el negro Atlántico reunía todas las fuerzas de su seno, no cabía su cuerpo dilatado en la implacable orilla de sus mares, y se retorció con sacudimientos montañosos, pidiendo fuerza al cielo, negro también y oscuro [...]”.²¹¹ Se refiere a una tormenta que pasó en su viaje por el Atlántico.

En Nueva York, luego de doce días de espera, cambia de buque. En el *City of Merida*, de 1 492 toneladas, continúa viaje con escala en Cuba, el 26 de enero de 1875. Nuevamente pasará su cumpleaños a bordo de un barco. Así le sucedió cuando viajaba a España en su primer destierro. Al navío acercarse más a la patria le invade la melancolía, han pasado cuatro años desde que salió desterrado y ahora no puede desembarcar. Cuatro días después entran en el puerto de La Habana, se conforma al mirar, desde cubierta, la tierra que lo vio nacer.

El 8 de febrero de 1875 el vapor fondea en Veracruz a las seis y media de la tarde, según reporta *El Federalista* del 9 de febrero.²¹² El capitán Reynolds despide a los 62 pasajeros que venían en el barco. Horas más tarde, Martí continúa el viaje en tren hacia la capital mexicana.²¹³ En la terminal de Buena Vista lo espera su padre acompañado de Manuel Antonio Mercado de

²⁰⁹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, p. 178, y José Martí: “Apuntes”, *OC*, t. 19, p. 16.

²¹⁰ Félix Lizaso: *Ob. cit.*, p. 93; Manuel Isidro Méndez: *Ob. cit.*, p. 71.

²¹¹ José Martí: “Apuntes”, *OC*, t. 19, p. 16.

²¹² Alfonso Herrera Franyutti para decir la hora de llegada del buque cita el periódico *El Federalista*, donde además Martí aparece entre los pasajeros. Félix Lizaso, por su parte, dice la hora, pero no da la fuente. Ver Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, p. 31, y Félix Lizaso: *Ob. cit.*, p. 94.

²¹³ Ibrahim Hidalgo: *Ob. cit.*, p. 46.

la Paz, quien era entonces secretario del Gobierno del Distrito Federal y ya había sido secretario del Gobierno en el Estado de Michoacán y diputado al Congreso de la Unión.

Este hecho ilustra la sencillez de aquel alto funcionario de la vida política del país. Sería —al decir de Herrera Franyutti— el encuentro de dos almas gemelas. De la inteligencia del joven exiliado, del agradecimiento de Martí por aquel noble mexicano que había significado tanto como protector de su familia, surge una intensa amistad que perduraría para toda la vida. Según el doctor Franyutti, una coincidencia parecía unirlos: ambos habían nacido un 28 de enero, aunque Mercado era quince años mayor que Martí.²¹⁴ El investigador Luis García Pascual desestima esta idea y, basado en su partida de bautismo, considera que Mercado nació el 30 de enero de 1838.²¹⁵

En México encuentra Martí una sociedad dirigida por Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Benito Juárez, quien gobernaba con sus tendencias de liberalismo, las contradicciones con el clero, y contaba entre sus partidarios con el apoyo de los intelectuales para el desarrollo de la cultura. A esa intelectualidad se incorpora Martí con una obra que cada día gana mayor reconocimiento.

Si triste fue el viaje desde España, más triste es su llegada a casa. Allí lo esperan su mamá y sus hermanas: Carmen, Antonia y Amelia; faltaban Leonor, que había quedado en Cuba, y María Salustiana, a quien llamaban cariñosamente Ana, la cual había fallecido el día 6 del mes anterior. En relación con la fecha se ha repetido con frecuencia que ocurrió el día 5. Luis García Pascual tomó el dato del documentado libro *Martí en México* de José de J. Núñez y Domínguez.²¹⁶ Otros investigadores así lo

²¹⁴ Alfonso Herrera Franyutti: “Manuel Mercado: el caballero del silencio”, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, pp. 39-46.

²¹⁵ Parroquia del Señor de la Piedad, Michoacán, México, Lo. 31, Foja 325 v. Ver Luis García Pascual: *Entorno martiano*, p. 172.

²¹⁶ Luis García Pascual: “La familia de José Martí”, *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, vol. V, no. 2, 2001, pp. 56-59.

aceptan,²¹⁷ mientras que Ezequiel Martínez Estrada, en contradicción con los anteriores, señala que la muerte fue “dos días antes de su arribo desde Francia”;²¹⁸ sin embargo, Valdés Galarraga defiende que “su madre sostenía que había tenido lugar el 6 de enero”.²¹⁹ Afirmación que comparto, basado en una nota de prensa del 7 de enero —que transcribo más adelante— en la cual se dice que murió el día anterior.

Existen varias versiones sobre la causa de su muerte.²²⁰ Algunos la atribuyen a la tuberculosis, pero oficialmente se reconoció que se debió a una afección orgánica del corazón que, débil, no soportó los dos mil metros de altitud de la ciudad de México, posiblemente murió de insuficiencia cardíaca secundaria a una lesión orgánica congénita, como pudo haber sido una comunicación intraventricular que se descompensó con la altura. Esta altura de la capital mexicana hizo mucho daño a la familia Martí Pérez. Antonia fue también muy afectada, aunque pudo venir a morir a Cuba, lo mismo que su hijo Joaquinito. Carmen y La Chata también fallecieron de afecciones del corazón en un tiempo relativamente corto una de otra.

En la noche, Martí escribe: “Mis padres duermen,/ Mi hermana ha muerto/ [...] Pues es verdad que al punto en que

²¹⁷ Herrera Franyutti asegura, incluso, que fue a las nueve y media de la mañana del 5 de enero de 1875. Coinciden con la fecha Ibrahim Hidalgo, Rafaela Chacón Nardi, Luis Toledo Sande, Félix Lizaso y Jorge Mañach, entre otros. Ver Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, p. 38; Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 46; Rafaela Chacón Nardi: Ob. cit., p. 33; Luis Toledo Sande: Ob. cit., p. 52; Félix Lizaso: Ob. cit., p. 98; Jorge Mañach: Ob. cit., p. 54, y Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, t. 1, p. 9.

²¹⁸ Ezequiel Martínez Estrada: Ob. cit., p. 9.

²¹⁹ Ramiro Valdés Galarraga: *José Martí. Sus padres y las siete hermanas*, p. 96.

²²⁰ En el certificado de defunción de Ana se le puso como nombre Mariana Matilde. Otros datos sobre su muerte pueden ser consultados en Ramiro Valdés Galarraga: Ob. cit.; Camilo Carrancá y Trujillo: *Ana Martí. Noticias de su muerte*; Ezequiel Martínez Estrada: *Familia de Martí*, y del mismo autor: *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*.

moriste/ Contigo yo morí, —y a ti la tierra/ Atmósfera formó,
y a mí más triste/ Atmósfera fatal, cubre y encierra,—/ O
vuelve tú a mi lado,/ O llévame a tu mundo en ti encendi-
do!—/ [...] Decidme cómo ha muerto;/ Decid cómo logró
morir sin verme;—/ Y—puesto que es verdad que lejos duer-
me—/ ¡Decidme cómo estoy aquí despierto!/.²²¹ Sin lugar a
duda fue un duro golpe, la tercera pérdida de una hermana,
por eso dice “contigo yo morí”. Ya habían fallecido anterior-
mente Dolores Eustaquia (Lolita), a la cual me he referido
en el primer capítulo, y María del Pilar Eduardo (Pilar), cuyo
deceso ocurrió en noviembre de 1865.²²²

Constituyen estos versos su carta de presentación como poeta al público mexicano. En el país azteca conoce, gracias a Manuel Mercado, al coronel José Vicente Villalda, director de la *Revista Universal*, diario de política, literatura y comercio, quien logró reunir en el diario una impresionante pléyade de redactores y colaboradores entre lo más granado de las letras mexicanas de entonces.²²³ Martí logró incluirse en el cuerpo de redactores de la ilustre revista. La poesía se publicó el 7 de marzo de 1875 en la sección “Variedades”. Ya anteriormente, el 2 marzo, el propio diario había publicado en la sección “Extranjero. Correspondencia particular de la Revista Universal”, su primera crónica escrita en tierra mexicana, titulada “Cartas de París”, que firmó con el seudónimo “El Corresponsal”.²²⁴

Poco a poco comprende la difícil situación en que se encuentra su familia. El hogar convertido en taller de sastrería, donde, como en Cuba, su padre, envejecido y enfermo proseguía su oficio de sastre. Los uniformes militares que cosía

²²¹ José Martí: *Poesía completa*, vol. II, pp. 51-54.

²²² Se ha señalado erróneamente que a su llegada a México también lo esperaban Leonor y Pilar. Ver Rafaela Chacón Nardi: Ob. cit., p. 33. En realidad, Leonor estaba en Cuba y Pilar había fallecido dos días antes de cumplir los seis años, el 11 de noviembre de 1865. Ver Luis García Pascual: *La familia de José Martí*, p. 56.

²²³ *Testamentos de José Martí*, Edición crítica, p. 41.

²²⁴ José Martí: “Extranjero. Cartas de París”, *ACEM*, no. 1, 1978, pp. 22-27.

le eran vendidos al capitán Borrel —proveedor de uniformes para el ejército—. En la dura labor le ayudaba con dificultad su madre, que ya empezaba a perder la vista a consecuencia de las cataratas. Las hermanas también trabajaban intensamente, cosían al por mayor, pero aun así los ingresos eran escasos. Martí confirma la precaria situación de la familia cuando detenidamente revisa la prensa de la época.

Ahí está el ejemplar de *La Iberia*, editado por Anselmo de la Portilla; en el número correspondiente al 30 de diciembre de 1874 bajo el titular “Familia en desgracia”, se lee:

Es una familia española, compuesta de los padres y varios hijos, careciendo enteramente de recursos, ha tenido además la desgracia de que las enfermedades se hayan ensañado con ella. No tienen qué comer, no tienen qué vestir, no tienen con qué curarse, y la miseria la devora. La Sociedad de Beneficencia Española le dará algo, pero como tiene tantos necesitados a quienes socorrer, no podrá hacer mucho; y por este motivo algunas personas que conocen a la familia y han visto sus padecimientos, han venido a pedirnos dos cosas: primera que digamos la residencia de la familia, por si alguna persona caritativa quiere enviarles algún auxilio; segunda, que abramos una suscripción en la redacción de *La Iberia*. Pues bien la familia vive en el Puente del Santísimo número 1 y la suscripción abierta está. Dios quiera que sirva de algo para que llegue algún consuelo a esa familia desolada.²²⁵

Martí continúa preocupado al revisar los periódicos. En los ejemplares de *La Iberia* correspondientes al 1 y al 3 de enero aparece la lista de las aportaciones,²²⁶ y el día 7 se publica otra nota con el título “La familia necesitada”:

²²⁵ Alfonso Herrera Franyutti transcribe la nota con el título “Familia en desgracia”, mientras que Adys Cupull y Froilán González le ponen “Familia desgraciada”. Ver Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, p. 42, y Adys Cupull y Froilán González: *Creciente agonía...*, p. 90.

²²⁶ Alfonso Herrera Franyutti: Ob. cit., p. 43.

Ayer murió la niña mayor de la familia para la cual hemos abierto una suscripción en La Iberia. Era una joven de 18 años, dotada de las más encomiables prendas y su pérdida pone en el colmo de la horrible situación a sus angustiados padres. Recordemos que vive la familia en el Puente del Santísimo número 1. Sabemos que alguien ha enviado allá algún socorro. Dios se lo pagará también a otros que hagan lo mismo.²²⁷

Otras ediciones del citado diario continúan informando las aportaciones. El día 19 se explica: “La suscripción abierta para el Sr. Martí [...] \$ 72.50”.²²⁸ Es conocido que gracias a la gentileza de Mercado, la joven fue sepultada en uno de sus lotes familiares. Si no hubiera sido por su ayuda le hubiera correspondido la fosa común. En esta revisión de la prensa local, realizada por Martí, le llama la atención los versos del joven poeta Juan de Dios Peza, publicados el 1 de enero de 1875, en la sección “Ecos de Todas Partes”, de la *Revista Universal*, en la que luego escribiría el propio Martí.

Con el título “La Iberia”, el poeta escribió:

*Este colega español
Que es de finura un portento,
Que alumbra con su talento
Por que el talento es un sol [...]
Ha dado principio ayer,
A una lista que a la vista
Es la más sagrada lista
Que hemos llegado a leer [...]
Así pues [...] Llegad y vedla
Todo el bien ella concibió
Se trata de una familia
Que está pobre [...] Socorredla [...]*²²⁹

²²⁷ *Ibidem.*

²²⁸ *Ibidem.*

²²⁹ *Ibidem.*

A un hombre tan sensible a la poesía, poeta él mismo, de seguro estos versos le calaron profundo al ver la difícil situación de su familia convertida en poesía, gracias a la gentileza de otro vate.

Poco tiempo después de residir en México, enfermó Mariano. Sus antecedentes de asma bronquial crónica, que comenté en el capítulo I, lo llevan a presentar dificultades respiratorias que lo obligan a refugiarse en el lecho, sufría fuertes dolores en el pecho, tosía con frecuencia y no le bajaba la fiebre. Se trataba de una bronconeumonía. Sus pulmones ya venían afectados por la humedad de la casa anterior, la cual se inundaba con las lluvias frecuentes y era necesario un botecillo para pasar de un cuarto a otro a través de un pasillo lateral.

Al mudarse a una casa más reducida, los factores alérgicos también contribuyeron a la enfermedad de don Mariano. Martí, preocupado con la situación de su padre, se ocupa en persona de darle las medicinas a su hora, amorosamente lo obliga a tomar los alimentos y lo cuidaba con gran ternura. Cuando mejora, le consigue un cómodo sillón para que su pobre padre pueda, sin estar en cama, gozar de la mayor comodidad posible.²³⁰

Con la llegada del hijo varón, la familia mejora su situación económica. Publicaba Martí con frecuencia en la prensa mexicana. Según Andrés Iduarte, Martí sería en México “un mexicano más. Cuba le dio la vida y el alma. España algunos instrumentos de trabajo en sus Universidades, México la práctica y la profesión de periodista”.²³¹ Traduce de Víctor Hugo “Mes fils”, que se publica en forma de folletín encuadernable. Maestría sorprendente muestra el joven traductor que se ganó la admiración de los lectores. Los círculos intelectuales de México comentaban sus éxitos y su nombre empezó a ser conocido.

²³⁰ Adys Cupull y Froilán González: Ob. cit., p. 98, y Raúl García Martí: Ob. cit., pp. 116-117.

²³¹ Andrés Iduarte: *Martí escritor*, p. 13.

El relato, traducido con el título “Mis hijos”, cuenta la historia de una familia que lucha por la patria, se describe un padre que lucha junto a sus hijos, compartiendo sus agonías, sus penas, incluso la cárcel. Martí disfruta de esta traducción porque se identifica con la posición del autor. En el prólogo escribió:

Hay sencilleces que pesan como cargas, cuando los hombros que las han de soportar son flojos y estrechos; así para mí ahora, dulce y grave a la par, con la traducción de “Mes fils”, del poeta. Dulce en cuanto lo amo [...] Yo no habría querido traducir a nadie nunca, o por respeto o por convicción o por soberbia [...] Y ahora, he traducido con alegría, con orgullo, con verdadero amor. Estas páginas serenas me dominan; este sol me calienta; esta alma me habla.²³²

El 14 de marzo sustituye a Juan de Dios Peza, el poeta que escribió sobre su familia, en la redacción de las gacetillas sin firmar de la sección “Ecos de Todas Partes”. Ahí tendrá la oportunidad de tratar diversos temas. En la primera gacetilla, que pone por título “No hay miedo”, aborda directamente el tema cubano, le inquieta la situación de Cuba y lo refleja en su escrito. Otras publicaciones suyas aparecen en la sección de carácter editorial titulada “Boletín”, firmadas con el seudónimo Orestes. No cabe duda de que en México se hizo periodista.²³³ Sus artículos son bien acogidos, por sus consejos sanos, por los elevados principios que reflejan y no solo son apreciados por la intelectualidad de México, sino que trascienden a otros países de América, donde va dándose a conocer por sus polémicas políticas, económicas y literarias.

²³² José Martí: “Traducciones Mis Hijos”, *OC*, t. 24, pp. 14-33. Un detallado análisis de este texto puede verse en Camilo Carrancá y Trujillo: *Martí traductor de Víctor Hugo*.

²³³ Camilo Carrancá escribió un interesante texto sobre la obra periodística de Martí en México. Ver Camilo Carrancá y Trujillo: *José Martí, la clara voz de México*, p. 14.

Todo el trabajo periodístico que hacía con mucho gusto le consumía bastante tiempo. Amelia le contó a su hijo Raúl García Martí que su tío José Julián casi siempre llegaba tarde a la casa, y que ella se quedaba despierta, acompañando a doña Leonor y leyéndole hasta que llegara Martí. Su regreso era advertido por una piedrecita que lanzaba a la ventana de la habitación donde ambas lo esperaban. Amelia bajaba por las escaleras oscuras y le abría la puerta de la casa a su querido hermano.²³⁴

Si bien es cierto que Manuel Mercado fue algo más que un amigo para Martí, en México cultivó nuestro héroe otra importante amistad de la cual poco han escrito sus biógrafos, me refiero a Juan de Dios Peza. El joven poeta que escribió los versos a la familia y que al decir de Herrera Franyutti “se había convertido en el amigo más allegado de Martí; lo acompañaba a todas las tertulias y le abría las puertas de los círculos literarios”.²³⁵ Fue este bardo quien le presenta a una bella muchacha, Rosario de la Peña y Llerena. Rosario era la musa de la época, a la que rodeaba toda una pléyade de líricos Según Urbina: “La inteligencia y el corazón de esa mujer valían más que una hermosura”.²³⁷ Con emoción asistía Martí a las tertulias en la casa de Rosario, la joven tocaba el piano con maestría y recitaba de memoria los versos de la época.

En México continúa enfermo, así lo explican otros investigadores: “Entre la enfermedad y el trabajo, los días transcurren salpicados de pequeñas satisfacciones y anécdotas”.²³⁸ Interesante fue aquella anécdota cuando la prensa anuncia

²³⁴ Raúl García Martí: *Martí. Biografía familiar*, p. 116.

²³⁵ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, p. 55.

²³⁶ *Ibidem*.

²³⁷ Luis G. Urbina: *La vida literaria en México*, p. 113, y ver carta de Ignacio Manuel Altamirano a Concepción Queiroz Pérez del 17 de octubre de 1875, en Ignacio Manuel Altamirano: *Obras completas*, t. 21, p. 370.

²³⁸ Ver José de J. Núñez y Domínguez: *Martí en México*, p. 40, y Paul Estrade: “Otras polémicas de Martí en México”, *Anuario Martiano*, no. 6, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1974, p. 16.

el debut de un José Martí que habría de presentarse en el Teatro de la Zarzuela. Como respuesta, la *Revista Universal* publica una nota aclaratoria en la cual explica: “De ninguna manera: aunque no sea necesario advertirlo, el José Martí que va a trabajar en el teatro de la zarzuela no es nuestro compañero de redacción”.²³⁹

La propia *Revista Universal* publica un artículo titulado “A La Colonia” donde Martí entabla una polémica con el diario *La Colonia*. En él defiende a los patriotas cubanos que luchan en la Isla y expresa: “[...] he refutado con alguna detención el suelto de La Colonia, no porque yo crea que esto fue absolutamente menester, sino porque, ya que no puedo por mi mal ir a combatir al lado de los que defienden la independencia de mi patria, no fuera honrado permitir que, donde pueda yo responderlas, quedasen sin cumplida respuesta afirmaciones gratuitas y vulgares”.²⁴⁰

El artículo se publicó el 27 de mayo de 1875. Si notamos que plantea su mal como la justificación del porqué no está en los campos de batalla, puede inferirse cuánto le azotaba la enfermedad. Así mismo, continuaba enfermo entre noviembre y diciembre del año siguiente, y se mantiene en cama. La *Revista* da cuenta de su enfermedad, por lo que su casa fue visitada por varias personas. Martí estuvo bajo los cuidados de Manuel Mercado y de su esposa doña Dolores García Parra, a quien le llamaban Lola.²⁴¹

Ese año le escribe una carta a Rosario de la Peña, en la cual se transparenta su sufrimiento. Ahí le dice: “Porque vivir es carga, por eso vivo: porque vivir es sufrimiento, por eso vivo: —vivo, porque yo he de ser más fuerte que todo obstáculo y todo dolor—”.²⁴² Podrá estar sufriendo nuestro héroe, pero tiene la plena convicción de que ha de ser más fuerte que todas estas adversidades.

²³⁹ Ver la nota de prensa “Protesto”, *Revista Universal*, 30 de octubre de 1875, en José Martí: *OC*, t. 28, p. 95.

²⁴⁰ José Martí: *OCEC*, t. 1, pp. 252-258.

²⁴¹ Alfonso Herrera Franyutti: *Ob. cit.*, p. 119.

²⁴² *Epistolario*, t. I, pp. 40-41.

Acontecimiento importante en su vida es, sin duda, conocer a una bella muchacha, María del Carmen Zayas Bazán e Hidalgo,²⁴³ nacida el 29 de mayo de 1853, que vivía en la calle San Francisco no. 12, precisamente junto a la casa que ocupaba la redacción de la *Revista*. A fines de 1875 conoció a su futura esposa. Anteriormente le había sido presentado su padre, el Licenciado Francisco Zayas Bazán, por Ramón Guzmán, el dueño de la casa que habitaba la familia Martí, el cual era cuñado de Carmen porque estaba casado con su hermana Rosa. Otra hermana de Carmen llamada Isabel Amalia, también hizo el viaje desde La Habana con su padre que había enviudado.

El amor que nacía entre ambos jóvenes no fue muy bien aceptado por el Licenciado Zayas Bazán. Si bien, él era buen amigo de Martí, juntos pasaban las tardes conversando animadamente y jugando al ajedrez, muy distinto era saberlo novio de su hija. El joven cubano, a pesar de sus títulos, no pertenecía a una familia de la alta alcurnia como él, que se ufanaba de ser descendiente de don Ignacio Zayas Bazán, quien había sido presidente de la Audiencia de Santo Domingo, allá por el año 1627.²⁴⁴

La bella dama, enamorada del joven poeta, asistió a la representación en el Teatro Principal de la obra escrita por Martí “Amor con amor se paga”, interpretada por Concepción Padilla y Enrique Guasp de Peris. La obra fue muy bien acogida por la prensa de la época. Sin embargo, no faltó la nota discordante, la crítica negativa. En *El Monitor*, que no perdona que el cubano se le hubiera enfrentado en alguna ocasión, se escribe que Martí fue llamado a la escena y muy aplaudido, pero disgustó soberanamente al público aquella especie de lucha que sostenía con la señorita Padilla y con el Sr. Guasp.

²⁴³ Recientemente se ha publicado el estudio más completo, a mi juicio, sobre Carmen Zayas Bazán e Hidalgo. Ver Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca: *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí*.

102 ²⁴⁴ Alfonso Herrera Franyutti: Ob. cit., p. 159.

En contraposición, otros órganos de prensa elogian la puesta en escena. *El Siglo* la considera una gran obra de talento y sensibilidad. *El Socialista*, por su parte, señala: “Vemos en él, un hermano, que ha adquirido su carta de naturalización mexicana, conquistando con su talento y sentimiento un lugar en nuestra sociedad, en nuestro periodismo, en nuestra literatura y en nuestro teatro”.²⁴⁵

Al año siguiente continuaba enfermo, así lo confirman sus cartas. A fines de enero, el Liceo Hidalgo pretende rendir homenaje al pintor Santiago Rebull. Martí es designado para ofrecer el discurso, su salud está quebrantada y así se lo trasmite en una misiva enviada a Nicolás Domínguez Cowan: “Esta noche hay fiesta en la Academia de Pinturas, y yo me veo obligado a hablar enfermo y disgustado como me siento hoy. Gustaría yo mucho de ver en el salón caras amigas y benévolas. Le acompaño una invitación, por si quisiera V. ver cómo coronan al pintor Rebull, e ir a perdonar las cosas violentas que dirá esta noche su afmo. amigo”.²⁴⁶

A Manuel Mercado le escribe:

[...] Yo iba a hablar esta noche porque V. me oyera.— Y como pierdo el placer de agradarlo con esto, me entristece no poder hablar. Después que Vds. se fueron, me he sentido verdaderamente mal. —La noche y el amoroso abrigo me aliviarán, pero amén del recogimiento íntimo de mi espíritu, mi cuerpo, con fiebre ahora, me niega su ayuda. Y mi Carmen quería oírme hablar. Pero ella ve bien que no conviene al ardor de un discurso este doble frío.²⁴⁷

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 122.

²⁴⁶ Nicolás Domínguez Cowan fue un abogado cubano a quien Martí conoció en México; más datos al respecto pueden encontrarse en Luis García Pascual: *Entorno martiano*, p. 84. La carta a que hago referencia la escribió Martí el 31 de enero de 1876, se halla en *Epistolario*, t. I, p. 49. Ver también Néstor Carbonell: *Martí. Carne y espíritu*.

²⁴⁷ *Epistolario*, t. I, p. 53.

Martí enferma de nuevo en mayo de 1876. Según Herrera Franyutti:

Aquel mal que adquiriera en las Canteras de San Lázaro le ocasiona frecuentes infartos ganglionares de la ingle y algunas fiebres, por lo que había tenido que atenderse en tres ocasiones en España. Ha recaído nuevamente; una tras otra se suceden las fiebres y el delirio, que cuando ceden lo dejan débil y agotado. Es la sarcoidosis que ya no lo abandonará nunca, e irá minándole y debilitándole lentamente.²⁴⁸

En efecto, las fiebres evidencian las infecciones que sufría, recordemos que estamos a fines del siglo XIX cuando no se conocían los antibióticos en el arsenal terapéutico de la Medicina, aunque también pueden ser ocasionadas por la propia sarcoidosis como se defiende en el capítulo V. Por otra parte, los infartos ganglionares son lesiones conocidas en Cuba popularmente como “seca”, que cursan con mucho dolor en la región inguinal y son frecuentes en las úlceras infectadas como las que padecía Martí, aunque además pueden verse en la sarcoidosis.

Debido al estado de enfermedad que presentaba Martí, la *Revista Universal* publica una nota el 9 de mayo en la cual explica: “José Martí. —Este querido compañero nuestro se encuentra postrado en el lecho de dolor a causa de una grave enfermedad que recogió en la prisión cuando fue encarcelado por haber defendido a su Patria. Tenemos confianza en los médicos que lo atienden, y dentro de poco volverá La Revista a engalanarse con sus producciones”.²⁴⁹ Amplia divulgación en la prensa tuvo la enfermedad de Martí.

El periódico *El Eco de Ambos Mundos* refirió el día 14 del mismo mes: “D. José Martí. Este apreciable redactor de La Revista está notablemente aliviado según nos asegura. Nos

²⁴⁸ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, p. 160.

²⁴⁹ *Ibidem*, y del mismo autor: *Martí, el Dr. Montes de Oca y sus cartas a Mercado desde Acapulco*, p. 14.

alegra mucho”.²⁵⁰ El día 16 continúan las informaciones, en la página 3 de *El Federalista*, en la sección de “Gacetillas” se informa: “Una operación dolorosa —tuvo que sufrir el Sr. Martí, pero la soportó intrépidamente, y ya está fuera del lecho del dolor. Nuestros más hiperbólicos plácemes”.²⁵¹ Si se analiza que el día 14 estaba aliviado y el 16 ya se había operado, podemos fijar la operación entre el 10 y el 13 de mayo, porque la primera nota la publicó la *Revista* el 9 de mayo.

El día 17, la *Revista Universal* manifiesta que: “Por enfermedad de nuestro compañero Martí, encargado en nuestro periódico de las crónicas del Teatro Principal, José Negrete tomará a su cargo el juicio crítico de la pieza”.²⁵² Es decir, que aunque ya estaba operado, su recuperación no había sido completa, por lo que era necesario sustituirlo en las críticas que con tanto acierto realizaba a las obras que se presentaban en el Teatro Principal.

Casi dos meses después, cuando está más recuperado, la *Revista Universal* publica una nota con fecha del 13 de julio de 1876 titulada “Honrosa semblanza”, en la cual se explica:

Honrosa, y muy merecida, es la bella semblanza que *La Ley Fundamental* ha hecho del Sr. Francisco Montes de Oca. Alma bondadosa, talento claro y múltiple, habilísimo cirujano, mano siempre dispuesta a salvar una vida del peligro y a un infeliz de la miseria, cuantos han conocido a Montes de Oca, tienen para él las unánimes y calurosas celebraciones que sus raras cualidades merecen. Nuestro compañero Martí, entre otros, le debe muy especial gratitud, y se alegra de tener una ocasión de hacerla pública. A la solicitud afectuosa y notable habilidad de Montes de Oca, debe una curación casi completa, obtenida merced a una operación que notables médicos en España no se decidieron a hacer, y que

²⁵⁰ *Ibíd.*

²⁵¹ *Ibíd.*

²⁵² *Ibíd.*

el doctor mexicano llevó a cabo con precisión sorprendente, tacto sumo y éxito feliz. En el alma lleva nuestro compañero este favor.²⁵³

La semblanza de *La Ley Fundamental* dice así:

*Brilla sobre su frente pensadora
El sol esplendoroso de la ciencia,
Y a sus ojos asoma la conciencia
Pura como los tintes de la aurora.
Su alma noble, sensible, soñadora,
Abarca un infinito de experiencia,
y donde hay un pesar, una dolencia
Su tierno corazón padece y llora.
Por la ciencia y el bien conquista fama,
El débil le bendice, le ama el fuerte
Y le busca el dolor y le reclama;
Y aunque joven aún, el mundo advierte
Que México orgulloso le proclama
El vencedor heroico de la muerte.²⁵⁴*

El doctor Montes de Oca, cuando opera a Martí, ya era un reconocido cirujano con una probada trayectoria quirúrgica que se inició durante la Guerra de Reforma en 1859, cuando estudiaba el cuarto año de Medicina. Durante la Batalla de Tacubaya, librada el 11 de abril, practicó por primera vez una operación de muslo.²⁵⁵ Se graduó el 20 de noviembre

²⁵³ José Martí: *OC*, t. 7, p. 86. y *OCEC*, t. 4, p. 289.

²⁵⁴ *Ibidem*.

²⁵⁵ Más datos sobre el destacado cirujano Francisco Montes de Oca pueden encontrarse en Alfonso Herrera Franyutti: *Martí, el Dr. Montes de Oca y sus cartas...*, pp. 16-21; del mismo autor: "Un médico mexicano en la vida de Martí", revista *Casa de las Américas*, no. 241, octubre-diciembre 2005, año XLV, pp. 89-93; *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía de México*, 4ta. ed., p. 1397; Francisco de Asis Flores Troncoso: *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta el presente*, t. III, 1888, pp. 238-242; *Enciclopedia de México*, t. 9, p. 171, y Rolando Neri Vela, Leonardo Zeebaert y Carlos Núñez Mendoza: *XXV Aniversario Instituto de Oftalmología Fundación Conde de Valencia*, p. 30.

de 1860, y durante la invasión francesa ocurrida entre 1862 y 1863 lo encontramos nuevamente en el campo de honor como médico en el Hospital Militar de San Pedro y San Pablo, en Puebla.

Más tarde, cuando fue tomada la ciudad de Puebla cayó prisionero, pero logró escapar dirigiéndose a San Martín Texmelucan y de allí a la ciudad de México, que ya había sido abandonada por el gobierno. Posteriormente, se une como médico cirujano a las tropas del general Felipe Berriosabal que continúa su marcha hacia el norte, donde se unen al gobierno de Benito Juárez, y tiene una magnífica actuación como cirujano de guerra.²⁵⁶

El destacado galeno fue designado en 1868 director del Hospital Militar y secretario del Consejo Superior de Salubridad. Organiza el hospital en todos sus aspectos, con éxitos sin precedentes, y un año después ingresa en la Academia de Medicina, siendo ya reconocido como uno de los mejores cirujanos de su tiempo. Modificó algunos procedimientos operatorios, entre los que se destaca el de la desarticulación del hombro creada por Larry y creó la técnica para la amputación de la pierna en doble raqueta, a fin de obtener un muñón pequeño que permitiera al lesionado usar con comodidad la popular horquilla de madera que se utilizaba en la época.²⁵⁷

De gran prestigio entre los médicos de la época fue, en 1874, el fundador y primer presidente de la Asociación Médico-Quirúrgica Larry, formada por médicos militares. Entre sus innovaciones se destaca el tratamiento de las heridas con corriente constante de líquido, utilizando el cloruro de Labarrequé, adelantándose a lo preconizado por Carrel.²⁵⁸ Todavía hoy es recordado entre los académicos mexicanos, y como tributo, el más importante premio quirúrgico del país

²⁵⁶ Alfonso Herrera Franyutti: Ob. cit., p. 18.

²⁵⁷ *Ibidem*.

²⁵⁸ A. M. Garibay-K (Director): *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, pp. 1048-1049.

lleva su nombre: “El Premio Nacional de Cirugía Dr. Francisco Montes de Oca”.²⁵⁹

Sin lugar a duda, su experiencia quirúrgica en 1876 era superior a la de los médicos que asistieron a Martí en España. El doctor Montes de Oca no se limitó a realizar las punciones que hacían los galenos anteriores, él le hizo una excéresis total del testículo afectado, sacando también el tumor que ya había sido diagnosticado como un sarcocele y sobre el cual comenté en el capítulo anterior. Esto se confirma con el examen realizado por el doctor Pablo Aureliano de Valencia y Forns, al cual me referiré en el capítulo V.

De su enfermedad, Martí le habla también a Nicolás Domínguez Cowan en carta del 18 de junio, ahí le dice:

[...] Iría yo mismo a presentar a Ud. a mi amigo y compañero de destierro el médico cubano Rafael Pino, si mi recaída que tal vez sea más grave que mi enfermedad, no me lo estorbara [...] —Sé yo que tiene U. placer en hacer un servicio, y seguro que ha de hacer U. el que desea a mi presentado, le envía a U. su saludo de amigo tan agradecido como inválido—a U. y a toda su familia—su afmo. y sincero.²⁶⁰

Llama poderosamente la atención el hecho de que Martí se dijera él mismo, inválido; la operación lo había dejado con mucho dolor lo que le impedía caminar, de aquí su expresión.

Durante el tiempo que estuvo en cama convaleciente de la operación, Carmen lo visita con frecuencia. Fuentes testimoniales, procedentes de la familia, aseguran que una tarde, después que ella se despide, Martí nota la ausencia de un pequeño paquete de cartas, recuerdo que guardaba de sus amistades y afectos femeninos. Preocupado por la reacción que pudiera tener Carmen, Martí se levanta de la cama,

²⁵⁹ Jaime Lozano Alcázar: “El premio de cirugía ‘Dr. Francisco Montes de Oca’”, *Revista Cirugía y Cirujanos*, vol. 71, no. 1, enero-febrero 2003, pp. 3-4.

108 ²⁶⁰ *Epistolario*, t. I, p. 54.

quiere correr tras de ella, pero doña Leonor se opone haciéndolo recoger en el lecho, le cierra la puerta de la habitación con llave, pero no se da cuenta de que había quedado una ventana abierta. Martí, enfermo y débil, se escapa por esta, corre y se encuentra con Carmen. La dama acepta olvidar lo pasado a cambio de ofrendarle su cariño a ella sola, así se consolida y crece el amor entre ambos.²⁶¹ La joven Carmen tocó por fin la fibra noble del alma del Maestro.

El 20 de noviembre de 1876 hacía su entrada en la capital azteca el general Porfirio Díaz, se avecinaba una nueva política para el país. Un mes después, el 29 de diciembre, Martí parte de la capital mexicana en tren y el 30 llega a Veracruz en las primeras horas de la tarde. El 2 de enero de 1877, con documentos a nombre de Julián Pérez —sus segundos nombre y apellido—, embarca en el vapor *Ebro* con destino a Cuba.²⁶² Desembarca en La Habana el día 6, y el 22 del propio mes, enfermo de los ojos, consulta al oftalmólogo Juan Santos Fernández Hernández, a quien conocía desde sus años de estudiante en Madrid. El galeno nació en Alacranes, Matanzas, el 22 de julio de 1848.²⁶³ Inició sus estudios de Medicina en La Habana, pero los concluyó en el Colegio de Medicina de San Carlos, Madrid, en 1872. Inmediatamente después pasó a entrenarse como cirujano oftalmólogo en París, hasta 1875 cuando regresa a Cuba. Ese mismo año fundó la *Crónica Médico Quirúrgica de La Habana*, revista que alcanzó merecido prestigio en la Isla y en el ámbito hispanoamericano.²⁶⁴

“Consideraciones de las enfermedades de los ojos observadas en la Isla de Cuba durante 1875”, publicado en 1876, es el tema con el cual hace su entrada oficial en la Academia de

²⁶¹ Raúl García Martí: *Martí. Biografía familiar*, p. 139, y Jorge Mañach: *Martí, el apóstol*, p. 69.

²⁶² Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 57.

²⁶³ Según consta en la parroquia de San Francisco de Paula, Alacranes, Lo. 5, Fo. 45 v., no. 180. Ver Luis García Pascual: Ob. cit., p. 92.

²⁶⁴ Pedro M. Pruna Goodgall: *Historia de la ciencia y la tecnología en Cuba*, p. 131.

Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, institución de la que con posterioridad fue su presidente durante veintitrés años. Sin lugar a duda, cuando atendió a Martí ya gozaba de un alto prestigio entre los médicos de la capital cubana, lo cual fue creciendo progresivamente hasta convertirse en el más prolijo de los escritores de la Oftalmología cubana, con más de 940 publicaciones hasta 1916,²⁶⁵ cifra que según la doctora Santiesteban Freixas, en su *Historia de la Oftalmología*, se incrementó después hasta llegar a más de mil publicaciones.²⁶⁶

En Neptuno no. 62, donde radicaba el consultorio, fue atendido Martí, quien explica que tenía sensación de arena en los ojos desde hacía tres meses y le informa el antecedente de su trabajo de corrección de pruebas de imprenta. Santos Fernández, después de examinarlo, diagnosticó conjuntivitis catarral crónica en ambos ojos y flictena conjuntival en el derecho. Así lo escribió en el Libro de Anotaciones de la consulta, cuaderno 7mo.²⁶⁷ Sobre este diagnóstico ocular vuelvo a insistir en el capítulo final.

Días después, el 20 de febrero, consulta nuevamente al oftalmólogo, el cual le indica el uso de espejuelos con cristales convexos número 24, lo que significa que era un paciente hipermetrope.²⁶⁸ No sabemos si en realidad llegó a usar los cristales indicados. Al parecer nunca lo hizo, no

²⁶⁵ Enrique Horstmann y Cantos: “Labor académica. Bibliografía del Dr. Juan Santos Fernández”, *Anales de la Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana*, 1916, pp. 67-161, y José López Sánchez: *Ciencia y medicina, historia de las ciencias*, p. 39.

²⁶⁶ Rosaralis Santiesteban Freixas: *Historia de la Oftalmología en Cuba*, pp. 55-59.

²⁶⁷ Las anotaciones realizadas por el doctor Juan Santos Fernández pueden verse en el “Testimonio gráfico” que acompaña a este libro, fotocopias del original que se encuentra en el Archivo Histórico del Museo de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay.

²⁶⁸ Hipermetrope significa un trastorno de la visión en el cual el ojo que no acomoda correctamente, enfoca la imagen por detrás de la retina y es necesario hacer la corrección con cristales. Daniel Vaughan, Taylor Asbury y Paul Roirdan-Eva: *Oftalmología general*, 11A. ed., p. 442.

existe ningún testimonio de aquellos que lo conocieron en el cual se hable sobre el uso de espejuelos, tampoco en su iconografía he encontrado foto alguna de Martí con estos.

Es interesante que el destacado oftalmólogo, considerado hoy como el “Padre de la Oftalmología Cubana”, en el lugar donde anotó las incidencias del paciente José Martí, realizó después otras anotaciones, tales como: “[...] amigo desde Madrid, siendo estudiante”, así luego:

Murió en la Revolución en 1895 (en mayo en Dos Ríos) cerca de Remanganaguas, provincia de Santiago de Cuba y fue enterrado en el cementerio de la ciudad de este nombre. Su nombre fue muy sonado, pues fue el agitador político a quien debiese la segunda insurrección. Entre mis papeles existe una carta de su puño y letra recomendándome su madre cuando la iba a operar de cataratas.²⁶⁹

El doctor Santos Fernández Hernández solo se limitó a tratar las afecciones oculares de Martí, las cuales relacionó con el antecedente del trabajo llevado a cabo en la imprenta. No tenía condiciones en su consultorio para indicar otros análisis, afirmación que hacemos debido a que, según fuentes documentales que he encontrado en el Archivo Nacional de Cuba, fue en 1887 cuando solicitó la autorización para realizar análisis químicos. Es decir, que diez años antes, en 1877, al atender a Martí, no podía realizarlos.²⁷⁰ Precisamente, en 1887, creó el Laboratorio Histobacteriológico e Instituto de Vacunación Antirrábica de La Habana, tomando como modelo el del insigne bacteriólogo Luis Pasteur, de París. Aquel

²⁶⁹ Ver anotaciones en el “Testimonio gráfico” que acompaña a este libro.

²⁷⁰ Documentos de 1887 relativos a la solicitud del doctor Juan Santos Fernández, director del Laboratorio Histobacteriológico, interesado en que los tribunales le confíen la práctica de los análisis químico-legales, en Archivo Nacional de Cuba. *Junta Superior de Sanidad de la Isla de Cuba*, leg. 5, signatura 233.

fue probablemente el primer laboratorio de ese tipo inaugurado en América.²⁷¹

Este galeno fue también miembro correspondiente de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. El gremio de esta última sociedad debatió muy críticamente un trabajo de Santos Fernández, en el cual planteaba diferencias notables en la presentación de algunas enfermedades oftalmológicas entre peninsulares, cubanos blancos, mestizos, negros y chinos.²⁷²

Años después en su *Recuerdos de mi vida*, el ilustre médico escribiría: “Era muy joven cuando conocí en Madrid a Martí, que lo era más que yo. Después no nos volvimos a ver hasta que ejerciendo en La Habana, me consultó el 22 de enero de 1877 [...]”.²⁷³ Todavía convaleciente de las lesiones oculares, al parecer padece también de la sarcoidosis, ello se infiere de la carta que le escribe a Manuel Mercado el 22 de enero: “[...] pues enfermo yo de cuerpo y muerto de alma, sin energía en el espíritu y la carne ¿de qué en mis espantosas y acabadas luchas, que todavía me sangra el corazón, pudiera yo servirles?”.²⁷⁴ Seis días más tarde cumple veinticuatro años en La Habana, la ciudad que lo vio nacer.²⁷⁵ A pesar de su enfermedad, durante la breve estancia en Cuba continúa sus labores a favor de la patria. Según Martínez Bello, “lo contraste, lo sobresaliente, lo característico, en la personalidad de Martí, es su obra apostólica: es decir su consagración abnegada a la causa de la libertad de Cuba”.²⁷⁶ Fue también por esos días, el 8 de febrero de 1877, cuando José Mariano Domínguez Salvajauregui, padre adoptivo de Eusebio y

²⁷¹ Rolando García Blanco: *Cien figuras de la ciencia en Cuba*, pp. 174-175.

²⁷² Enrique Beldarraín Chaple: *Los médicos y los inicios de la Antropología en Cuba*, pp. 128-129.

²⁷³ Juan Santos Fernández Hernández: *Recuerdos de mi vida*, t. 1, p. 23.

²⁷⁴ *Epistolario*, t. I, p. 23.

²⁷⁵ Gonzalo de Quesada y Miranda: “Los natales de Martí”, discurso leído en la Academia de la Historia de Cuba en la sesión solemne celebrada el 27 de enero de 1959, en conmemoración al natalicio de Martí, p. 10.

²⁷⁶ Antonio Martínez Bello: *El temperamento de Martí. Ensayo de interpretación psicológica*, p. 8.

Fermín Valdés Domínguez, y con sus ochenta años, firma su testamento. En este documento, que se encuentra en el Archivo Nacional de Cuba, fungen como testigos Rómulo Remontes, José Miguel Pérez, Andrés Masón y José Martí.²⁷⁷

Días después, el 24 de febrero, parte en el vapor *City of Havana* hacia México. El 28 llega a su destino, Progreso, y desde allí le escribe otra vez a Mercado: “Venía yo de La Habana herido de fiebre y de cansancio; aquí cobro pulmones nuevos, pienso virilmente y ando firme”.²⁷⁸ Esta carta confirma —al referirse a la fiebre— nuestra afirmación anterior de que en La Habana padeció también de la sarcoidosis.

El 4 de marzo está en Progreso, donde despide a su padre, sus hermanas Amelia, Carmen y Leonor, y a los hijos de esta, Alfredo y Oscar, quienes viajan en el vapor *Ebro*, que realiza una escala en este puerto en el tránsito hacia La Habana.²⁷⁹ Ya anteriormente sus padres, temerosos de lo sucedido a Ana, habían enviado a su hermana Antonia, que había enfermado del corazón, con doña Leonor para Cuba.²⁸⁰

En Guatemala, país al que arribó en abril de 1877, recibió amplia hospitalidad y hasta personales devociones.²⁸¹ Se ha considerado su estancia de casi cuatro años en México y en Guatemala, como el momento de formación de sus concepciones latioamericanistas.²⁸² Allí, en Guatemala, se encuentra con el eminente educador cubano José María Izaguirre, director de la Escuela Normal, y consigue quedar como miembro del claustro de profesores, para impartir cursos

²⁷⁷ Maydelis Gómez Samón: “Un documento inédito. A 130 años de la estancia ‘ilegal’ de Martí en La Habana”, periódico *Granma*, 9 de febrero del 2007, p. 3.

²⁷⁸ *Epistolario*, t. I, p. 71.

²⁷⁹ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 59.

²⁸⁰ Raúl García Martí: Ob. cit., p. 142.

²⁸¹ David Vela: *Martí en Guatemala*, p. 74.

²⁸² Pedro Pablo Rodríguez: “Como la plata en las raíces de los Andes. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí”, en Pedro Pablo Rodríguez: *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, pp. 181-196.

de literatura e interinamente ejercicios de composición. Importa destacar que mientras en Cuba continuaba la guerra por la independencia, el presidente de Guatemala, general Justo Rufino Barrios, firmó un decreto, publicado el 6 de abril de 1875, en el cual reconocía esa lucha. Esta aceptación diplomática propició la llegada a este país de Izaguirre y otros ilustres cubanos, como el poeta José Joaquín Palma y el pedagogo Hidelbrando Martí, iniciador del Instituto Nacional Central para Varones y sobrino del padre de José Martí.²⁸³

Pasan los días y cada vez Martí es más conocido entre los intelectuales. Es nombrado catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana, y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guatemala.

Del país del quetzal vuelve a México, donde el 20 de diciembre contrae matrimonio con Carmen Zayas Bazán e Hidalgo, fueron sus padrinos Francisco Zayas-Bazán y Rosa Zayas de Guzmán, hermana de Carmen, y los testigos Manuel Mercado y Manuel Ocaranza. A las seis de la tarde se efectúa la ceremonia civil en las oficinas del Palacio de la Diputación, y la ceremonia religiosa se realiza en la parroquia del Sagrario Metropolitano. Luego se dirigen a la casa de Manuel Mercado, donde comparte con sus amigos más íntimos. El diario *El Siglo XIX* lo reportó así: “Enlace. El inspirado poeta J. Martí y la bella señorita Carmen Zayas Bazán, contrajeron matrimonio el jueves 20 de diciembre”.²⁸⁴

Este diario es considerado el decano de la prensa liberal mexicana; en sus páginas publicaron tres generaciones de escritores desde su fundación el 8 de octubre de 1841 hasta que dejó de publicarse en 1914.²⁸⁵ Sin lugar a duda, era Martí bien reconocido en tierras mexicanas por sus dotes como escritor, cuando su boda es motivo de noticia por este

²⁸³ Adys Cupull y Froilán González: *Secretos de un viaje...*, p. 11.

²⁸⁴ Guillermo de Zéndegui: *Ámbito de Martí*, p. 88.

²⁸⁵ José Martí: *OCEC*, t. 2, p. 375.

reconocido periódico de la época. Innumerables lectores de diferentes capas de la sociedad recibieron la información.

A fines de diciembre, parte con su esposa en un largo recorrido por varios lugares de México: Tlalpan, Morelos, Cuernavaca, Alpuyecá, cruzan en balsas el río Mezcala y el 31 de diciembre llegan a Chilpancingo, capital del estado de Guerrero. Al amanecer del nuevo año está nuevamente enfermo, lo que se infiere de la carta que le escribe a Manuel Mercado: “Tuve —toda esta tarde— las penas son perezosas para dejarme—un pequeño ataque—suficiente a robarme el tiempo y el sentido: aunque corto, fue del género de aquel que me curó Peón”.²⁸⁶

Este ataque pudiera deberse a la sarcoidosis que, como se analizará en el capítulo VI, puede afectar el sistema nervioso. Por demás, aseguramos que Martí, al escribir sobre el ataque que lo deja sin sentido, se está refiriendo a un problema relacionado con su salud porque señala que fue del género de aquel que le curó Peón, es decir, que ya le había ocurrido anteriormente durante su estancia en México. José Peón Contreras era médico, aunque es más conocido como dramaturgo.²⁸⁷ Se especializó como alienista, así se llamaba en la época a los médicos dedicados al estudio de las enfermedades mentales. El doctor Peón llegó a ser director del Hospital de San Hipólito, destinado a enfermos con alteraciones mentales.

Mientras continuaba enfermo, sigue con atención todo cuanto sucede en Cuba. Así conoce que, en 1878, se inicia

²⁸⁶ *Epistolario*, t. I, p. 105.

²⁸⁷ José Peón Contreras (1843-1907). Dramaturgo y médico mexicano. Amigo de Martí, quien escribió frecuentemente sobre sus piezas teatrales. Nacido en Mérida, Yucatán. Graduado de Médico, pasó en 1863 a la capital donde refrendó su título en la Escuela Nacional de Medicina. Ver Carmen Zayas Bazán y José Martí Pérez: *Álbum de bodas*, p. 16; Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez (compilación y notas): *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, p. 294, y José Martí: *OCEC*, t. 3, p. 253.

en Cuba una nueva división político-administrativa implantada por España, consistente en la creación de seis provincias: Pinar del Río, Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, las tres últimas cambiarían después sus nombres por Las Villas, Camagüey y Oriente.²⁸⁸

Al día siguiente de la carta a Mercado donde se refiere a Peón, continúan viaje. Nótese su fuerza de voluntad que lo hace recuperarse y seguir por aquellas tierras montañosas. Conocen entonces la Sierra Madre Occidental, Acahuizotla, Tierra Colorada, cruzan en canoa el río Papagayo. El 5 de enero en la noche llegan al puerto de Acapulco, después de haber recorrido 104 leguas desde la capital.²⁸⁹ Regresa a Guatemala en su viaje por “nuestra América”, frase que empleará por primera vez en México,²⁹⁰ país donde comenzó a vibrar su pasión americanista.²⁹¹ Allí comenzó a “perfilar su concepto de identidad latinoamericana, notable por su origen, sentido de autoctonía y progresión hacia el futuro”.²⁹² Días después, el 10 de febrero de 1878, se acuerda en Cuba el Pacto del Zanjón,²⁹³ tregua inesperadamente surgida

²⁸⁸ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, p. 305.

²⁸⁹ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 68.

²⁹⁰ Pedro Pablo Rodríguez: *Uno en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí*, p. 15.

²⁹¹ Félix Lizaso: *José Martí. Recuento de centenario*, t. I, p. 37; Salvador Azuela: “México y Martí”, *Novedades*, México, 24 de mayo de 1945, y reproducido en *Archivo José Martí*, no. 8, La Habana, 1945, pp. 102-104, y Salvador Bueno: *Martí y México*, pp. 12-16.

²⁹² Héctor Hernández Pardo: *Luz para el siglo XXI. Vigencia del pensamiento de José Martí*.

²⁹³ Sobre este acontecimiento de la historia de Cuba se puede consultar, entre otros textos: Rolando Rodríguez: *La Revolución inconclusa: La Protesta de los Mangos de Baraguá contra el Pacto del Zanjón*; Enrique Collazo: *Desde Yara hasta el Zanjón. (Apuntaciones históricas)*; Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, y Francisca López Civeira, Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva León: *Cuba y su historia*.

que, al decir de Martí, Cuba debía romper tan pronto como pudiera.²⁹⁴

En Guatemala el ambiente no es el mismo y comienza a pensar en la posibilidad de marcharse con su esposa hacia Honduras o Perú. Finalmente, deciden regresar a Cuba. El 27 de julio de 1878 Martí y su esposa, ambos de veinticinco años de edad, acompañados por Baltazar Muñoz, de cuarenta y nueve, y los tres jóvenes guías, partieron, a lomos de mula, desde la ciudad de Guatemala, rumbo a la frontera con Honduras. La ruta trazada comprendía los territorios de San José del Golfo, Sanarate, Guastatoya, Zacapa, Chiquimula y Quezaltepeque.²⁹⁵

Carmen va en estado de gestación, al llegar a Zacapa, Martí enferma de los ojos,²⁹⁶ lo que significa que no había curado de las lesiones oculares diagnosticadas el año anterior en La Habana, por el doctor Juan Santos Fernández Hernández. Es interesante que años después, en 1884, Martí publica en Nueva York un minucioso estudio sobre los mosquitos que en esa zona de Centroamérica, según su opinión, provocaban enfermedades de la vista.²⁹⁷

Fuentes testimoniales provenientes de pobladores de la zona aseguraron que, según sus antepasados, el doctor José María López viajaba con la caravana al llegar a San Marcos de Ocotepeque.²⁹⁸ De aquí puede inferirse que este galeno, quien era propietario de una farmacia en la ciudad de Guatemala, también pudo brindar sus atenciones a Martí. En el

²⁹⁴ Afirmación que escuchó Juan Gualberto Gómez en conversación con el Apóstol y que relató años después. Ver Juan Gualberto Gómez: "Martí y yo", *Patria*, 28 de enero de 1925, y reproducido en *Archivo José Martí*, no. 5, La Habana, 1943, pp. 54-59.

²⁹⁵ Adys Cupull y Froilán González: Ob. cit., p. 108.

²⁹⁶ Carlos Márquez Sterling: Ob. cit., p. 237; Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, Hombre*, p. 107, y Adys Cupull y Froilán González: Ob. cit., p. 112.

²⁹⁷ José Martí: "Mosquitos", *La América*, Nueva York, enero 1884. Ver José Martí: *OCEC*, t. 19, pp. 40-41.

²⁹⁸ Adys Cupull y Froilán González: Ob. cit., p. 121.

paso por Santa Rosa de Copán, Martí y Carmen visitaron al doctor Henry Fasquelle, debido a que Carmen no se sentía bien de salud. El galeno la atendió y recomendó, en caso de necesidad, acudir a un médico noruego residente en San Pedro Sula y a dos colegas franceses en La Ceiba.

En el vapor *Nuevo Barcelona*, desde el puerto Trujillo, embarcan hacia la Isla y llegan el 31 de agosto.²⁹⁹ Carmen —como ya apunté— estaba embarazada, y el 22 de noviembre nace su único hijo José Francisco, el querido Ismaelillo de José Martí.³⁰⁰ De este suceso da cuentas Martí a Manuel Mercado, en carta del 17 de enero de 1879: “V. habrá leído en mi carta anterior los dolores que, para dar vida a mi hijo, sufrió mi Carmen. —Con gran cuidado la operaron; pero temo que viva por algún tiempo enferma. —Vivimos los tres en entrañable unión”.³⁰¹

Posiblemente, la operación a que se refiere sea la episiotomía, no puede decirse que Pepito nació por cesárea. La primera cesárea con feto vivo en Cuba la realizó el doctor Enrique Fortún André, en el 1900.³⁰² Por coincidencias históricas, este galeno era cuñado de Antonia, hermana de Martí, la cual estaba casada con Joaquín Fortún André, patriota cienfueguero que conspiraba contra el gobierno colonialista³⁰³ y era hermano del doctor Enrique.

Martí no tardará mucho tiempo en Cuba. En su casa de Amistad no. 42 entre Neptuno y Concordia, es detenido el 17 de septiembre de 1879. Es desterrado nuevamente y

²⁹⁹ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 72.

³⁰⁰ El estudio más completo sobre Francisco Martí y Zayas-Bazán, a mi juicio, lo ha realizado la historiadora Paula María Luzón Pi. Ver Paula María Luzón Pi: *Vida de Ismaelillo*.

³⁰¹ *Epistolario*, t. I, p. 136.

³⁰² Joaquín Rodríguez-Loeches, Marco Taché Jalakc y Gregorio Delgado García: “Síntesis histórica de la cirugía en Cuba”, trabajo presentado en el I Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Cienfuegos, 22-25 de junio de 1988, y publicado en *Revista Cubana de Cirugía*, vol. 27, no. 6, 1988, pp. 1-11.

118 ³⁰³ Luis García Pascual: Ob. cit., p. 160.

el 25 del mismo mes, más de cincuenta amigos van a despedirlo a bordo del vapor *Alfonso XII*;³⁰⁴ nunca más volvería a la ciudad que lo vio nacer.³⁰⁵

En su pasaporte de desterrado lleva una nota que expresa: “Para regresar a esta Isla de cualquier punto de los dominios españoles, se refrendará por la autoridad competente y si fuese de países extranjeros, por el representante de España o quien haga sus veces”.³⁰⁶ Llega a España, por Santander, el 11 de octubre, y en noviembre vuelve a estar enfermo.³⁰⁷ Al mes siguiente parte para Francia y el 20 embarca hacia Norteamérica en el trasatlántico-correo *Francia*, que viaja del puerto de Le Havre a Nueva York.

³⁰⁴ José Martí: *OCEC*, t. 6, p. 294.

³⁰⁵ Sobre la relación de Martí con la ciudad de La Habana ha publicado un utilísimo artículo el historiador Raúl Rodríguez. Ver Raúl Rodríguez La O: “La Habana en José Martí”, revista *Honda*, no. 15, 2006, pp. 46-48.

³⁰⁶ Gonzalo de Quesada y Miranda: “Segunda deportación de Martí”, *Ecos*, septiembre 1952, año II, no. 9, p. 8.

³⁰⁷ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 86, y Marlén A. Domínguez: *Fuego y ala...*, p. 37.

Capítulo IV

Lo poco QUE me QUEDA de SALUD

El 3 de enero de 1880 Martí desembarca en los Estados Unidos de Norteamérica, va a vivir a casa de su amigo Miguel Fernández Ledesma y su esposa, quienes lo acogen en medio de las turbulentas noches invernales de aquella ciudad. Días después, el 8 de enero, se muda para la casa de huéspedes del matrimonio conformado por Manuel y Carmen Mantilla.³⁰⁸ Comienza un largo peregrinar en “las entrañas del monstruo”. Allí donde también encontró grandes amigos.³⁰⁹ Según Blanche Zacharie de Baralt, en *El Martí que yo conocí*:

La salud de Martí, nunca muy robusta, desde que las penalidades sufridas en el presidio le infligieron un mal que iba a mortificarlo mientras viviera, se resintió con tantas angustias. Carmita Mantilla, en cuya casa vivía, lo cuidó, le dio ánimo. No tardó en encontrar en ella un apoyo, una consejera que le prodigaba amistad que no iba a terminar y fue en la

³⁰⁸ Nydia Sarabia: *La patriota del silencio*, p. 16.

³⁰⁹ Sobre los amigos de Martí se puede consultar a Zoila Rodríguez Gobeia y Manuel Fernández Carcassés: “Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en Nueva York”, *ACEM*, no. 25, pp. 125-133. Una versión más actualizada de este trabajo aparece en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 55-74; Zoila Rodríguez Gobeia y Manuel Fernández Carcassés: *Amigos sinceros*, pp. 27-38; Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí antimperialista*, 2DA. ed. notablemente aumentada, y Eliades Acosta Matos: *Los hermanos santiagueros de Martí*, p. 19.

vida de Martí un gran auxilio, una fuerza hasta en su obra redentora.³¹⁰

En marzo de 1880, le escribe a Ernesto Bavastro: “Enfermo yo, de una enfermedad aún no pasada”.³¹¹ Interesado en todo lo relacionado con temas de salud, publica en agosto de 1881 una crónica en *La Opinión Nacional* de Caracas, en la que aborda el estado de salud del recién electo presidente James A. Garfield después del atentado en que fue gravemente herido de bala. Ahí le informa al lector sudamericano de la dramática noticia que ha sacudido la opinión pública norteamericana y exterior.

Su interesante crónica no se queda en el simple registro de lo noticioso y del ánimo afligido de la nación, sino que además se ocupa del asesino, a quien describe en su celda solitaria, y se pregunta acerca de las motivaciones del crimen. Evidentemente, no se conformó con la simple noticia. Sus crónicas sobre la larga convalecencia del presidente, al final vencido por la muerte, y las del juicio del asesino, se convierten en punto de partida para un estudio profundo de la política norteamericana de la época.³¹²

A principios de enero de 1881 parte hacia Venezuela, donde trabaja como profesor de Gramática Francesa y de Literatura en el colegio Santa María, que dirigía Agustín Aveledo, y luego imparte clases de Literatura en el colegio Villegas, de Guillermo Tell Villegas. En ese centro funda una cátedra de Oratoria. El primero de julio publica el primer número de la *Revista Venezolana*,³¹³ y el 27 del mismo mes el edecán del

³¹⁰ Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, Colección Testimonios, p. 52.

³¹¹ *Epistolario*, t. I, p. 197.

³¹² José Martí: “Carta de Nueva York. Mejoría de Garfield”, en *OC*, t. 9, pp. 23-27, y José Martí: *OCEC*, t. 9, pp. 15-22. Sobre la relación de este hecho con la política que encontró Martí en los Estados Unidos se ha realizado un estudio muy completo por el historiador y profesor universitario Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, pp. 16-41.

³¹³ Ibrahim Hidalgo Paz: *Ob. cit.*, p. 93.

presidente Antonio Guzmán Blanco le comunica que debe abandonar el país.³¹⁴ Así lo hizo Martí y regresó a Nueva York, donde arriba el 10 de agosto de 1881.

Nuevamente enfermo, en 1884, relata a Manuel Mercado: “[...] una línea de enfermo; pero viene el puntual mensajero que me trae sus memorias, y ya me siento mejor”.³¹⁵ Al año siguiente expresa a su noble amigo: “[...] Llevo al costado izquierdo una rosa de fuego, que me quema, pero con ella vivo y trabajo [...]”.³¹⁶ Sobre esta frase que relaciono con una afección pulmonar, comentaré en el próximo capítulo. En un discurso pronunciado en Clarendon Hall, el 25 de junio de 1885, Martí apunta sobre su salud: “[...] ¿qué soy yo en mí mismo, sino un montón de huesos mal seguros, que sustentan ya pobremente un espíritu enamorado del bien de mi país, y del decoro de sus hijos [...]”.³¹⁷

Vuelve con sus quejas a Manuel Mercado en 1886: “V. es el que tiene mucho que contarme, y nada me dice; ¿por qué no me ingenia pretexto y modo de darme un salto a México; tomar vida, y volverme, a seguir muriendo?”.³¹⁸ De esta expresión es claro entender el mal estado general del Maestro, cuando está necesitando darse un salto a México para tomar vida y luego regresar a las entrañas del monstruo a lo que llama “seguir muriendo”.

Días después, en otra misiva al amigo mexicano, le cuenta su alegría por una nueva propuesta que le han hecho para escribir una serie de publicaciones americanas. Ahí señala: “Estoy regocijadísimo con esta idea, no sólo porque con la

³¹⁴ El general Antonio N. Briceño (1861-1950) fue quien comunicó a Martí la orden de abandonar a Venezuela. Años después, en 1949, visitó a Cuba, invitado por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano. Ver Francisco Pividal Padrón: “Briceño y Martí (Relato de algunas confesiones sorprendentes)”, revista *Bohemia*, no. 35, año 61, 29 de agosto de 1969, pp. 98-100.

³¹⁵ *Epistolario*, t. I, p. 277.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 309.

³¹⁷ José Martí: *OCEC*, t. 22, p. 331.

122 ³¹⁸ *Epistolario*, t. I, p. 323.

alegría que me trae, y la nobleza de la ocupación, me salvaría lo poco que me queda de salud y de espíritu [...]”.³¹⁹ Ese mismo año vuelve a expresarle a Mercado su delicado estado de salud: “[...] mejorar con esa alegría mi salud rota”.³²⁰

Continúa la sarcoidosis afectándolo, en marzo de 1887 está con fiebres y le comunica a Mercado: “¿De dónde, sino de cariños como el de V., bien visible en sus líneas sobre papá, sacaría fuerzas, puesto que en mí no las tengo, para este estado febril de violenta maravilla?”.³²¹ En julio del mismo año sigue enfermo, así lo confirma en carta a Manuel Mercado: “De la cama le escribo estas líneas y las que le mando para el diario”,³²² y lo plantean también otros autores. Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla han defendido que:

Por la carta que fechamos el 20 de junio de 1887 sabemos que Martí estuvo enfermo casi todo ese mes; lo que le impidió enviar dos correspondencias al periódico. Confrontando los artículos de julio publicados en *El Partido Liberal*, vemos que sólo existen dos, uno del 8, y otro del 20. Debido a que esta carta la escribe “de la cama”, y en la del día 20 expone que hace tres días se levantó, es indudable que la que ahora analizamos es anterior, por lo cual la consideramos enviada con su correspondencia del día 8 [...].³²³

La afirmación anterior la considero cierta a partir de lo dicho por el propio Martí en las siguientes misivas a Mercado. La primera, del 20 de julio de 1887, explica: “[...] he estado en cama como todos los veranos, con un odioso ataque de bilis, que me ha tenido casi el mes sin conciencia de mí”.³²⁴ La segunda, del 8 de agosto: “Ya con la anterior le di cuenta

³¹⁹ *Ibidem*, p. 324.

³²⁰ *Ibidem*, p. 334.

³²¹ *Ibidem*, p. 371.

³²² *Ibidem*, p. 393.

³²³ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. 1853-1895. Cronología*, p. 114, y *Epistolario*, t. I, p. 393.

³²⁴ *Epistolario*, t. I, p. 394.

del ataque de verano que me tuvo rendido buena parte de julio, y del que aún no estoy repuesto [...]”.³²⁵ Evidentemente, continuaba enfermo.

A Enrique Estrázulas refiere el 20 de octubre de 1887: “[...] pienso traer a mi madre acá dos o tres meses, a ver si ella se alegra, y si a mí me vuelven la salud y la fantasía”.³²⁶ Logró cumplir su sueño, su madre llega a Nueva York en noviembre y le lleva el anillo grabado con la palabra Cuba, fabricado con un eslabón de la cadena que arrastró en pre-sidio. La llegada de la madre, compartir con ella en su regazo, le mejora el estado general; así lo expresa: “¿Sabe que mamá está aquí? Esa es sin duda la salud repentina que me notan”.³²⁷ Ese mismo día, a pesar de su enfermedad, responde la epístola que le enviara Juan Fernández Ruz, le explica en detalles su opinión acerca de los preparativos de un nuevo intento revolucionario y le manifiesta su deseo de hablarle personalmente.

El 14 de febrero de 1888, corresponde a Manuel Mercado: “Ya no le vuelvo a preguntar por cosa alguna de *Ramona*, porque es el medio seguro de que, aún sabiéndome enfermizo y mimoso, no me quiera dar la alegría de su carta”.³²⁸ Tres meses después le aborda nuevamente al amigo mexicano el tema de la enfermedad: “No extrañe la letra ajena en la correspondencia: el hígado no me deja estar sentado, y dicté lo más de ella; pero ya ve por las páginas finales que no me tiembla el pulso, ni sufro, en cosas de cuerpo, de enfermedad mayor”.³²⁹ Como se aprecia, ha tenido que dictar la mayor parte de la crónica que le envía a México.

En múltiples cartas, de ese año 1888, le comenta a Mercado sobre sus problemas de salud. Veamos algunos ejemplos: “Más enfermo de lo que quisiera [...]”;³³⁰ “Hoy estoy muy apesadumbrado”;³³¹ “Postrado del hígado desde principios

³²⁵ *Ibidem*, p. 395.

³²⁶ *Ibidem*, p. 413.

³²⁷ *Ibidem*, p. 435.

³²⁸ *Ibidem*, t. II, p. 7.

³²⁹ *Ibidem*, p. 25.

³³⁰ *Ibidem*, p. 26.

³³¹ *Ibidem*, p. 33.

del mes, caí al fin en cama y me levanté antier. Sufrí mucho; pero he rebasado”,³³² “Salgo de una larga postración, lleno de remordimientos por haber abandonado durante ella todos los trabajos que no requerían fecha fija, o me demandan alguna concentración de espíritu [...] son desmayos largos y mortales”,³³³ “Lo último será hablarle de mí, para decirle que no creo que estoy ahora muy enfermo, o que no lo estoy cuando escribo”.³³⁴ Martí se preocupa por los trabajos que tiene pendientes, pero su enfermedad no le permite la concentración necesaria para realizarlos, a pesar de todo le informa a Mercado que le enviará —para su venta en México— mil ejemplares de la novela *Ramona*.

Enrique Estrázulas recibe una nota escrita en septiembre de 1888, en la cual Martí señala: “Yo no me canso, ni me quejo; y aunque tengo en el lado del corazón un como encogimiento, y un dolor que no cesa un instante, jamás pienso en él, ni en cederle, y hago cuanto debo y puedo, sin esperanzas y temores”.³³⁵ A fines de diciembre, del mismo año, le comunica a Mercado: “He estado este mes, por dentro y sin que me lo viesen, como muerto. Ahora, ni gracias, a pesar que tantas le debo; —ni más que un abrazo de año nuevo para que no vaya sola esta carta”.³³⁶ Por esta fecha lo atendía el doctor Manuel Álvarez, al cual le profesó una gran amistad; una fotografía de este galeno puede apreciarse en el “Testimonio gráfico”.

En febrero de 1889, Mercado recibe correspondencia del cubano, en la que le dice: “Por lo pequeño de la letra verá que el espíritu anda chico, y que tengo la mano helada; pero ya sabe que a mí no me acobardan ni los fríos ni las penas [...]”.³³⁷ Sobre este síntoma de la frialdad de la mano comentaré en el capítulo VI.

³³² *Ibidem*, p. 40.

³³³ *Ibidem*, p. 41.

³³⁴ *Ibidem*, p. 52.

³³⁵ *Ibidem*, p. 55.

³³⁶ *Ibidem*, p. 65.

³³⁷ *Ibidem*, p. 75.

Dos meses después vuelve a escribir a Estrázulas: “He estado de morriña, como mi señor suele estar, y sin fuerzas para levantar del suelo las alas del corazón. Pero ya están otra vez en alto, con la primavera, que a mí me vuelve la vida [...]”.³³⁸ Si bien está enfermo, siempre tiene un motivo —esta vez es la primavera— para reponerse y seguir adelante. Así lo demuestra también en su literatura, en julio de ese año aparece el primer número de la revista mensual *La Edad de Oro*, cargada de toda ternura y sabiduría para los niños de América.

En agosto de 1889 envía mensaje a Rafael Serra: “Recibo su carta en la cama, y me sirve de excelente medicina [...] lo que tengo no es mal del cuerpo, sino estropeo de alma”.³³⁹ Es evidente que refleja aquí el sentimiento que le acompaña. Ese mismo mes le cuenta a Mercado: “[...] las morideras que me tienen tan silencioso, y suelen parar, como este mes, en enfermedad, que un médico cura con píldoras, y otros con purgas”.³⁴⁰ A Miguel Tedín le subraya, el 17 de octubre de 1889: “[...] aquí me quedo clavado a mi roca, viendo cómo el águila se me lleva por el aire los pedazos de hígado”.³⁴¹

Al año siguiente, en junio, su correspondencia va dirigida a Juan Bonilla: “No he peleado mal, mi querido Juan, en estos últimos meses, a pesar de mis morideras”.³⁴² En los primeros días de agosto, de ese año 1890, parte a las montañas de Catskill, a sugerencia de los médicos por su mal estado de salud. Se ha dicho que fue a recuperarse en una casa de descanso propiedad de Carmita Miyares.³⁴³ Así le cuenta a Rafael Serra: “Entre los calores y el trabajo, y los cuidados del espíritu, dieron en cama conmigo, y me voy con la cabeza seca a la montaña”.³⁴⁴ Desde Catskill se dirige a Juan Bonilla:

³³⁸ *Ibidem*, p. 104.

³³⁹ *Ibidem*, p. 119.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 121.

³⁴¹ *Ibidem*, p. 135.

³⁴² *Ibidem*, p. 208.

³⁴³ Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca: *Bautismo en la soledad...*, pp. 80-81.

126 ³⁴⁴ *Epistolario*, t. II p. 211.

“Ya yo me voy muriendo, mi querido Juan. Los pulmones se me quejan y el corazón salta más de lo que debe”.³⁴⁵

Allí redacta la mayor parte de los poemas que aparecen en su libro *Versos sencillos*, el cual tiene un exergo que revela: “Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos”.³⁴⁶ En el poema XV le canta al galeno: “Vino el médico amarillo/ A darme su medicina, / Con una mano cetrina/ Y la otra en el bolsillo:/ ¡Yo tengo allá en un rincón/ Un médico que no manca/ Con una mano muy blanca/ Y otra mano al corazón!”.³⁴⁷ Aquí se refiere al doctor Eligio María Palma Fúster, quien nació en Santiago de las Vegas, La Habana, el 29 de noviembre de 1859.³⁴⁸

Aunque no aparece compilada en el *Epistolario*, ordenado y anotado por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, evidentemente Martí le escribió una carta a Carmen Zayas Bazán donde le comunica que está enfermo. Lo cual se infiere por la respuesta en una epístola de Carmen, fechada el 10 de septiembre de 1890, que dice: “Martí: Desde que escribí diciéndonos que estaba enfermo no hemos vuelto a tener noticias de V”.³⁴⁹

Comienza 1891 y continúa enfermo, así lo evidencia su epístola del 7 de enero: “[...] pensé ir el sábado pasado a verlo [...] pero ni las ocupaciones me lo permitieron, ni la salud descompuesta con ellas”.³⁵⁰ A fines del propio mes reseña a Elías de Losada: “Sufrir es lo que he sabido. Y callarme mis dolores”.³⁵¹ Al mes siguiente explica: “Cumpló gusto, —aunque no bastante bien de salud para escribir a Vd.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 212.

³⁴⁶ José Martí: *Poesía completa*, vol. I, p. 233.

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 252.

³⁴⁸ Según consta en la parroquia de Santiago Apóstol, Santiago de las Vegas, Lo. 13, Fo. 101, no. 480. Ver Luis García Pascual: *Entorno martiano*, p. 189.

³⁴⁹ Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, 2DA. ed., p. 237.

³⁵⁰ *Epistolario*, t. II, p. 240.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 247.

por mano propia [...]”.³⁵² Como ya referí, vuelve a necesitar ayuda porque apenas puede escribir.

Entre febrero y marzo de 1891 tiene otra crisis de la sarcoidosis que le afecta los pulmones, así lo reflejan sus cartas. El 27 de febrero le escribe a Elías de Losada: “[...] y aunque me estoy quedando sin pulmón, por acá se cumplen siempre las promesas [...]”.³⁵³ El 5 de marzo le comunica a Manuela de Agramonte: “El esfuerzo que tuve que hacer sobre mi mala salud para cumplir con mi obligación en la velada de Espadero,³⁵⁴ me tuvo ayer inválido, y me quitó tiempo para organizar para el sábado tres lecturas o discursos breves [...]”.³⁵⁵ El 17 de marzo expone a Sotero Figueroa: “Ceso de escribir, porque la hormiga del pulmón no me deja trabajar [...] seguiré en cuanto la hormiga se duerma”.³⁵⁶ Ese mismo mes su correspondencia se dirige a Vicente G. Quesada: “[...] la pluma se me cayó al fin de la mano y he estado tres días sin saber de mí”,³⁵⁷ y a Matías Romero: “Muevo con dificultad la pluma, después de una semana de enfermedad [...]”.³⁵⁸

Ese año, en sendas epístolas, se despide enunciando su enfermedad. A Benjamín J. Guerra: “[...] pero está muy caído de salud. Su amigo, J. Martí”,³⁵⁹ y a Vicente G. Quesada, el 11 de octubre: “Su amigo enfermo cariñoso”.³⁶⁰ En este intercambio epistolar con Vicente G. Quesada, el Apóstol renunciaba a su cargo como cónsul de la Argentina.³⁶¹ En

³⁵² *Ibidem*, p. 263.

³⁵³ *Ibidem*, p. 264.

³⁵⁴ La velada de Espadero se efectuó el 3 de mayo de 1891 en la Sociedad Hispanoamericana de Nueva York. El discurso de Martí se puede ver en *OC*, t. 5, pp. 305-307.

³⁵⁵ *Epistolario*, t. II, p. 265.

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 270.

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 274.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 276.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 295.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 315.

³⁶¹ Importante información al respecto se puede encontrar en Raúl Rodríguez La O: *La Argentina en José Martí*, pp. 58-68.

diciembre de 1891, Martí padeció broncolaringitis aguda —inflamación de las mucosas de la laringe y los bronquios— y se vio obligado a guardar cama por siete días.

Nuevamente es asistido por el doctor Eligio María Palma Fúster. De este galeno, diría Martí que era “el médico del aliento y del cariño”.³⁶² El doctor Palma se vio obligado a exigirle el mayor reposo y prohíbe toda visita. Recién llegado a Cayo Hueso, las propias palabras de nuestro héroe fueron: “Desde Jacksonville vengo enfermo, mas ya he tomado la medicina”.³⁶³ El 24 de diciembre envía el telegrama siguiente: “Enfermo, pero cerca del noble Cayo”.³⁶⁴

A Gonzalo de Quesada le cuenta desde Cayo Hueso: “Gonzalo querido: En cama, muy mal. Mucho mérito en el pueblo, y muchos corazones nobles. Desde la cama, junto. Aquí me tiene rodeado de una guardia de amor”.³⁶⁵ Independientemente de su estado de salud, tiene tiempo para colaborar con el médico Esteban Borrero en el cuidado de Mariana Guerra, viuda de Barranco, quien se encontraba enferma.³⁶⁶

Además de los médicos que le asistieron, es justo recordar a Oscar González Someillán, enfermero de Martí en Cayo Hueso. En entrevista ofrecida al investigador Alberto Entralgo, refiere que cuidó del Maestro como enfermero cuando su salud estaba muy quebrantada por intensa gastralgia, es decir, por dolor de estómago. Para dar veracidad a su relato, mostró un ejemplar de los *Versos sencillos* con la dedicatoria “A mis enfermeros queridos Oscar y Artur González. Su hermano viejo, José Martí, El Cayo diciembre 1891”. González, emocionado por el gesto, escribió unos versos suyos en el dorso de la portada:

*Nada llevo en los bolsillos
Pero tengo un gran tesoro*

³⁶² Néstor Carbonell: *Martí. Carne y espíritu*, p. 140.

³⁶³ Manuel Deulofeu: *Martí, Cayo Hueso y Tampa...*, p. 153; Olga Fernández: *Mi amigo José Martí*, p. 37, y Carlos Márquez Sterling: Ob. cit., p. 548.

³⁶⁴ *Epistolario*, t. II, p. 335.

³⁶⁵ *Ibidem*, pp. 335-336.

³⁶⁶ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 142.

*Que no es de plata ni de oro
Tengo los “Versos Sencillos”
Ese tesoro que digo
Que afecta mi vida entera
Me lo dio mi buen amigo
Estando a su cabecera.³⁶⁷*

Su trabajo consistía en acompañarlo en su cuarto, darle las medicinas, y pasar largas horas junto a su cama. Martí se hospedó en el Hotel Duval, de *Madame Bolio*, y allí le regaló el libro. Pese a su padecimiento del estómago, que le obligaba a guardar cama, siempre estaba el Apóstol haciendo apuntes con gran rapidez. Luego, como medida de seguridad, se traslada a la casa de Paulina Pedroso, obrera tabacalera oriunda de Consolación del Sur,³⁶⁸ quien lo cuidó con esmero.³⁶⁹ Al mejorar su estado general es dado de alta y continúa sus tareas organizativas.

El 10 de enero regresó enfermo a Nueva York, después de su primera visita a Cayo Hueso; su pliego a Néstor Ponce de León así lo demuestra: “Vine inválido de la visita a los países floridos [...]”.³⁷⁰ Este enero de 1892 es, sin duda, el mes donde encontramos en su epistolario, mayor número de referencias a la enfermedad. Veamos algunos ejemplos. A Eligio Carbonell: “[...] aquí lo quisiera tener a la cabecera de mi enfermedad, que continúa, para poner en un largo apretón de manos el cariño agradecido con que leí su carta”.³⁷¹ A Serafín Sánchez, reseña el día 11: “Estoy sin voz y sin médula [...] vuelvo a la cama y no podré bajar. Sólo

³⁶⁷ Alberto Entralgo Cancio: “Oscar González Someillán, enfermero de Martí”, *Revista Patria*, año XXVI, no. 8, agosto 1968, pp. 1-3.

³⁶⁸ José Cantón Navarro: *José Martí y los trabajadores*, p. 108.

³⁶⁹ Sobre Paulina se puede consultar el artículo de Ricardo Hodelín Tablada: “Paulina, la madre negra de José Martí”, revista *Viña Joven*, no. 53, 2016, pp. 56-58, y un excelente libro que considero el estudio más documentado acerca del tema. Ver Josefina Toledo Benedit: *La madre negra de Martí*.

³⁷⁰ *Epistolario*, t. III, p. 23.

³⁷¹ *Ibidem*, pp. 5-6.

de noche por el deber de la clase [...]”.³⁷² Se aprecia que su enfermedad lo mantiene en cama, se levanta sólo de noche para ir a cumplir con su deber profesoral. Sobre el mismo tema, le escribe a Rafael Serra: “¿Cómo me iba a encontrar, si me levanto de mi cama todos los días para ir a mi clase de noche? [...] De la clase a la cama. No escribo, porque el pulmón me quema y no me deja”.³⁷³

A Serafín Bello le refiere el día 15: “Un muerto le escribe [...] Estoy sin fuerzas, muy malo aún”.³⁷⁴ Ese mismo día rinde cuentas a Fernando Figueredo: “Estoy enfermo [...] creí al salir de Tampa, que venía a morir; pero no: aquí me esperaba, al despertar la primera fiebre, la carta de Collazo [...] en cama la semana, sin voz y en un temblor [...] el lunes revivo, y empiezo”.³⁷⁵

Al día siguiente le dice a Gonzalo de Quesada: “Ya sé por qué no vio ayer al enfermo”.³⁷⁶ El 23 le cuenta a Serafín Sánchez: “Pero me rinde, con este ciclo oscuro, la enfermedad sorda”.³⁷⁷ Y el 28 vuelve a escribir: “Sigue malo el pulmón y va una línea por mano ajena”.³⁷⁸ No es la primera vez —como ya he comentado— que necesita dictar las cartas debido a su delicado estado de salud. Así también lo refiere en su testimonio, Ernesto, el hijo menor de Manuel Mercado, sobre el último viaje de Martí a México, luego de ser atendido por el doctor Regino González: “Y recuerdo con pena que después de retirarse el doctor nuestro enfermo indicó a Alfonso que tomase papel y lápiz para dictarle, pero desistió, tan mal se sentía. No, no puedo, dijo, y esto es todo lo que tengo que decir”.³⁷⁹

³⁷² *Ibidem*, p. 7.

³⁷³ *Ibidem*, p. 30.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 15.

³⁷⁵ *Ibidem*, pp. 17-18.

³⁷⁶ *Ibidem*, p. 19.

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 26.

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 32.

³⁷⁹ Ernesto Mercado: *Martí en la casa de Mercado*, p. 13.

También de enero de 1892 son sus epístolas a Genaro Hernández, en las cuales manifiesta: “Y libros le he de escribir, en cuento le vuelvan al pulmón las fuerzas”.³⁸⁰ A Carolina Rodríguez: “Es una maluquera del pulmón, que va pasando, y no me deja escribir”,³⁸¹ y a Miguel Figueroa: “[...] y acabo de dictar, porque apenas puedo escribir [...]”.³⁸² Todas las dolencias no impidieron que en este mismo mes de enero desplegara un arduo trabajo en la confección del esbozo de los documentos de la nueva organización, luego de una amplia discusión quedaron listos para su redacción final. El día 24 presenta Martí a los miembros del Club Los Independientes, de Nueva York, las Bases y los Estatutos Secretos del Partido Revolucionario Cubano ya completamente terminados,³⁸³ organización que constituirá un vehículo para concertar la unidad entre los patriotas con vistas a la lucha armada.³⁸⁴

El día 3, del mes siguiente, le comenta a Néstor Ponce de León: “Y ahora me traen su tarjeta, y la noticia de que tuvo la bondad de venir a este alicaído, sin encontrarlo, porque se levanta de la cama donde pasa el día, para ir a dar su indispensable clase de noche”.³⁸⁵ A José Dolores Poyo, le revela el 2 de marzo de 1892:

Mi enfermedad me llega a lo más vivo [...] pero si mi enfermedad no me hubiera tenido como me tiene aún, sin poder mover la pluma —ni más fuerzas q. las q. me echan de la cama para ir poniendo en forma el entusiasmo creciente de los cubanos y los puertorri-

³⁸⁰ *Epistolario*, t. III, p. 33.

³⁸¹ *Ibíd.*, p. 34.

³⁸² *Ibíd.*, p. 36.

³⁸³ Ibrahim Hidalgo Paz: *Ob. cit.*, p. 150.

³⁸⁴ Pedro Pablo Rodríguez: “Alcance y trascendencia del concepto de república de José Martí”. Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Latin American Studies Association (LASA 2001), en Washington, 7 de septiembre del 2001, y publicada en Eduardo Torres-Cuevas (coord.): *Dos siglos de pensamiento de liberación cubano*, pp. 52-57.

132 ³⁸⁵ *Epistolario*, t. III, p. 37.

queños [...] muerto es poco para decirle como estoy. Pero para mi tierra, vivo. Y para mantener la honradez y la verdad —vivo.³⁸⁶

A pesar de todas sus dolencias se crece y continúa con su labor organizativa en bien de su patria. Ese mismo sentimiento de amor por la tierra que lo vio nacer, lo vemos en otra misiva de mayo del propio año: “No piense en mi salud; me moriré sentado, y con la mano en la de mi país”.³⁸⁷ El 17 de abril, pese a encontrarse enfermo, habla en el acto donde los emigrados de Nueva York ratifican la proclamación del Partido.³⁸⁸

Por carta fechada el 18 de agosto, se puede apreciar la preocupación constante que Martí tenía por el cumplimiento con sus deberes patrios. Así expresa: “Es un motivo de ansia angustiosa el temor de no poder atender á tiempo á los deberes urgentes”.³⁸⁹ Para él cumplir con el deber era algo evidentemente impostergable.

En su largo recorrido por diferentes países caribeños, el 13 de septiembre de 1892 llega a República Dominicana por Santiago de los Caballeros y se aloja en la casa del médico cubano, doctor José Nicolás Ramírez Peláez.³⁹⁰ Nicolás, natural de Camagüey, campesino insurrecto, había nacido el 5 de septiembre de 1851.³⁹¹ En su morada, Martí escribió la histórica carta en la que le ofrece el mando supremo del Ejército Libertador al general Máximo Gómez. Siete días después visita en su casa de Barahona a otro médico cubano, el doctor Francisco González Colarte.³⁹² Hasta donde

³⁸⁶ *Ibíd.*, p. 53.

³⁸⁷ *Ibíd.*, p. 90.

³⁸⁸ Ibrahim Hidalgo Paz: *Ob. cit.*, p. 153.

³⁸⁹ Luis Alpízar Leal (comp.): *Documentos inéditos de José Martí a José D. Poyo*, p. 50.

³⁹⁰ Ibrahim Hidalgo Paz: *Ob. cit.*, p. 160, y Néstor Pérez Carbonell: *Ob. cit.*, p. 316.

³⁹¹ Según consta en la parroquia de Santa Ana, Camagüey, Lo. 15, Fo. 120, no. 445. Ver Luis García Pascual: *Entorno martiano*, pp. 209-210.

³⁹² Ibrahim Hidalgo Paz: *Ob. cit.*, p. 161, y Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, p. 78.

he llegado en esta investigación no tengo evidencias de que estos galenos le brindaran asistencia médica a Martí, por lo que no los señalamos en el Anexo 1 de este libro donde solo se relacionan los médicos que lo asistieron.

Continúa sus viajes y el 4 de octubre sale para Jamaica; cuando llega a Kingston, el Apóstol visita a Mariana Grajales para llevarle el abrazo fraterno de hijo. Lucila Rizo Maceo, hija mayor de Baldomero Maceo Grajales, la cual falleció en La Habana en 1964, refiere la anécdota siguiente del encuentro de Martí con la madre de los Maceo: “Mariana se había extraído una pieza de la boca que le produjo bastante sangre y José Martí, tomándole el dedo ensangrentado, se lo llevó a la boca y dijo en tono admirativo ¡la sangre de Mariana no se puede perder así!”.³⁹³

A partir del lunes 12 de diciembre de 1892, Martí, junto a Carlos Roloff y José Dolores Poyo, comienzan un exitoso recorrido por los talleres donde laboraban los tabaqueros de Tampa; el 14 parten rumbo a Ocala. En el Marison Opera House, la emigración organiza un combativo mitin donde Martí habló por espacio de dos horas, a pesar de las condiciones de salud en que se encontraba, por lo cual regresa a Tampa.³⁹⁴ Llega enfermo y se vio obligado a guardar cama por espacio de dos días; el humilde hogar de Carlos Roloff fue seleccionado para su restablecimiento.³⁹⁵

El 16 de diciembre fue objeto de un intento de homicidio. Sus enemigos, que constantemente lo espiaban y trataban de eliminarlo,³⁹⁶ planifican un atentado y le dan a tomar veneno. Según Carlos Márquez Sterling en su *Martí, maestro y apóstol*

³⁹³ Alfredo Vicente: “Una reliquia viva en el Cotorro, una sobrina de Maceo”, suplemento *El Mundo*, La Habana, 23 de febrero de 1964, p. 5, citado por Nydia Sarabia: *Historia de una familia mambisa. Mariana Grajales*, p. 98.

³⁹⁴ Rolando Álvarez Estévez: *Mayor general Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*, p. 163.

³⁹⁵ *Ibidem*.

³⁹⁶ Sobre el espionaje de que fue objeto, puede consultarse a Raúl Rodríguez La O: *Los escudos invisibles, un Martí desconocido*; Fernando Rodríguez Portela: *El pensamiento militar del mayor general José*

tol, y ratificado luego en *Nueva y humana visión de Martí*, “dos sujetos acompañaban a Martí que se sentía agotado y pidió una copa de Mariani. Uno de aquellos individuos se la trajo servida, Martí fue a ingerir el vino y le encontró un sabor raro, escupiéndolo inmediatamente, los dos canallas huyeron corriendo”.³⁹⁷

Jorge Mañach lo relata así:

Dos cubanos de los muchos que le hacían constante objeto de su solicitud —un blanco y un mulato— se ofrecieron para servirle en su refugio. Tras muchas instancias Martí los aceptó a título de auxiliares. Se hallaba solo en la casa una tarde y, sintiéndose débil por los discursos y trajines, sirvióse una copa de Mariani, que solía tomar en tales casos. Al llevárselo a los labios le halló un gusto extraño. Tuvo una rápida intuición y devolvió el sorbo. Cuando llegó de visita el doctor Barbarrosa, que vigilaba en Tampa la preciosa salud del maestro, lo encontró sumido en una butaca, con el rostro pensativo y atristado. Ávido de ver desvirtuada su sospecha, enteró al médico de lo sucedido. Barbarrosa olfateó el licor, lo degustó con cautela, frunció el ceño.³⁹⁸

Otra versión que estimo más cierta, por tratarse del testimonio ofrecido por su sobrino Raúl García Martí, según le contó su madre, hermana de Martí, explica que:

[...] se atenta contra su vida por dos traidores vendidos, envenenándolo con un vaso de leche, pero afortunadamente, Pepe en los primeros sorbos comprendió

Martí; Jorge M. Puente Reyes: *El pensamiento político militar de José Martí*; Israel Valdés Rodríguez: *Martí y el arte de conspirar*; Nydia Sarabia: *Noticias confidenciales sobre Cuba 1870-1895*, y de la misma autora: “Martí y los espías del diablo”, en *Glosas martianas*, pp. 86-90.

³⁹⁷ Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, pp. 586-587, y del mismo autor: *Nueva y humana visión de Martí*, pp. 610-611.

³⁹⁸ Jorge Mañach: Ob. cit., p. 211.

esto y arrojó el resto; el grave envenenamiento fue curado con gran cariño y solícitos cuidados por Paulina, quien, echando ira contra los falaces, aprovecha momentos en que Pepe está ausente de su habitación para mudarle por completo con todos sus papeles y pertenencias, a su propia casa, donde le habilita una cómoda habitación, y el propio esposo de ella, estando Martí en la casa hace guardia ante la puerta de acceso, y como fiel cancerbero no deja entrar al aposento más que a personas reconocidas; y Paulina propiamente se encarga de todo lo concerniente a su alimentación.³⁹⁹

A partir de ese momento fue que el matrimonio negro tampeño de Paulina y Ruperto Pedroso lo obligaron a no comer nada que no estuviera preparado por sus manos.⁴⁰⁰ Martí aceptó con gusto, y mucho disfrutó del cariño y las atenciones que le brindaron en esta humilde casa, la cual puede observarse en el “Testimonio gráfico”.

Esta vez lo atendió el doctor Miguel Barbarrosa Márquez, nacido en La Habana el 10 de abril de 1849.⁴⁰¹ El galeno, al probar lo que le habían dado comprobó que se trataba de un ácido. Martí le dijo al médico: “Doctor, de esto amigo mío, si fuese cierto, ni una palabra a nadie”.⁴⁰² Un mes más tarde, aún sufriendo las consecuencias del atentado, es descubierto uno de los infames que trató de envenenarlo y los compañeros de Martí querían ajustarle cuentas. Apréciase la grandeza de nuestro héroe, quien defendía que la dignidad

³⁹⁹ Raúl García Martí: Ob. cit., pp. 362-363.

⁴⁰⁰ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, p. 151.

⁴⁰¹ Según consta en la parroquia del Espíritu Santo, La Habana, Lo. 39, Fo. 202, v., no. 510. Ver Luis García Pascual: Ob. cit., p. 31.

⁴⁰² Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba XIV. *Martí documentos para su vida*. Prefacio del Sr. M. Isidro Méndez, miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, p. 8; Néstor Carbonell Rivero: *Martí: Sus últimos días*, p. 29; Jorge Mañach: *Martí, el apóstol*, p. 211, y Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, pp. 586-587.

nunca muere.⁴⁰³ Martí habló a solas con él en una de las habitaciones de la casa de Paulina. Cuando se fue, el presunto llevaba lágrimas en los ojos, e iba dispuesto a incorporarse a la guerra revolucionaria, que preparaba el patriota al cual había intentado asesinar.

No permitió nuestro Héroe Nacional, cuyos valores morales y éticos estaban muy consolidados,⁴⁰⁴ que se divulgara entre los cubanos el nombre del que se prestó a la infamia, para que no quedase deshonrado o expuesto. Minutos después, para tranquilizar a Ruperto, que protestaba de aquella confianza, le dijo: “Ese será uno de los que habrán de disparar en Cuba los primeros tiros”.⁴⁰⁵ Se cumplió la profecía del Maestro; según la historiadora Nydia Sarabia, Valentín Castro Córdova finalizó la guerra con el grado de comandante del Ejército Libertador.⁴⁰⁶

Sobre este atentado se enteró Gonzalo de Quesada y Aróstegui —según relata su hijo en el libro *Martí, Hombre*— por la anciana Carolina Rodríguez, conocida como La Patriota, quien al escribirle le dice: “No puedo olvidar ni un momento el susto que hemos pasado y desde ayer tengo una nueva pena: un español le dijo a un cubano cuando la enfermedad de Martí que tubiéramos cuidado con él porque el gobierno español daba una suma para que lo envenenaran”.⁴⁰⁷ En

⁴⁰³ José A. Torres Fernández: *La dignidad nunca muere*, y Rafael G. Argilagos: *Granos de oro*. Pensamientos seleccionados y clasificados en las obras del apóstol José Martí, p. 37.

⁴⁰⁴ Sobre los aspectos morales, éticos y bioéticos de Martí se pueden consultar: Fredo Ariel de la Canal: *Las fuentes éticas de Martí*; “En torno al pensamiento martiano y algunos aspectos de la Bioética”, en José Ramón Acosta Sariego: *Bioética desde una perspectiva cubana*, pp. 37-42; Josefina Toledo Benedit: “José Martí. Tangencias hacia una bioética global”, en José Ramón Acosta Sariego: *Bioética para la sustentabilidad*, pp. 201-210, y Jesús Martínez Gómez: “Las tres ideas fundamentales de José Martí para la liberación nacional: moralidad, justicia y libertad”, *Revista Estudios Humanísticos. Historia*, no. 5, pp. 263-284.

⁴⁰⁵ Carlos Márquez Sterling: *Nueva y humana visión de Martí*, pp. 611-612.

⁴⁰⁶ Nydia Sarabia: *Noticias confidenciales...*, p. 161.

⁴⁰⁷ Se ha respetado la ortografía original. Ver Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, Hombre*, p. 230.

pliego a José Dolores Poyo, al referirse al doctor Barbarrosa, Martí apunta: “Aquí me tiene en cama, donde me sentí mucho más mal de cómo Vd. me dejó. Fue cosa fuerte y salgo de ella, para el tren, porque ya aquí lo esencial queda hecho y la gente mejorada al calor del cariño. Yo puedo seguir viaje gracias a la habilidad y paternal cuidado de Barbarrosa”.⁴⁰⁸

Néstor Carbonell, en su biografía sobre el Apóstol, también hace referencia al envenamiento. Este patriota contaba poco más de ocho años cuando vio por primera vez a Martí, a su llegada a Ibor City, Tampa, en la estación de ferrocarril. Luego lo siguió atento en cada uno de sus viajes, intercambió con él, para años después escribir en primera persona, como si fuera el propio Martí, un interesante texto donde destaca:

En Ibor City, Tampa, caí en cama. No fue natural mi enfermedad, sino provocada por un villano que intentó acabar conmigo envenenándome. Como resultado de aquel malvado intento estuve varios días sin que el estómago soportara alimento alguno, ni la mano pudiera sostener la pluma. Por estimarlo conveniente, sofoqué el escándalo, desviándolo. Ruda postración que no me dejaba levantar la cabeza, me hizo creer que iba a morir pronto. Pero a poco me sentí renovado y me puse en pie, dispuesto a acabar de limpiar mi vida —si era que no estaba bastante limpia— de todo pensamiento o culpa que pudiera impedir mantenerme en el servicio útil de la patria.⁴⁰⁹

Por otra parte, María Mantilla, en 1953, durante su visita a La Habana también se refirió al hecho. En entrevista realizada por el periodista Gervasio G. Ruiz, la tarde del 28 de enero de 1953, confesó: “Una vez trataron de envenenarle [...] sus amigos querían denunciar a los autores. Pero Martí no quiso. Hizo que los llevaran a su presencia y les

⁴⁰⁸ *Epistolario*, t. III, pp. 228-229.

138 ⁴⁰⁹ Néstor Carbonell: *Martí. Carne y espíritu*, t. 2, pp. 205-206.

habló. Salieron arrepentidos de lo que habían hecho y desde entonces fueron los más adictos partidarios de Martí. Era muy difícil sustraerse a la influencia de su palabra y mucho más difícil engañarle”.⁴¹⁰

Los efectos de esta grave intoxicación quebrantaron de nuevo seriamente su salud, lo que no le impidió acudir a la solemne reunión pública del 15 de enero de 1893,⁴¹¹ en la que comenzó su discurso, sobre todo dedicado a fustigar a los autonomistas, con esta exclamación: “¡Todavía me ha de alcanzar la vida para tenderme al lado de los que murieron por defender mi libertad!”.⁴¹²

Cuatro días después de la reunión, aún convaleciente del atentado, le informa sobre lo sucedido a Serafín Sánchez:

A Vd. puedo decirle que mi enfermedad de Tampa no fue natural, —que el aviso expreso que recibí de antemano sobre el lugar, y casi sobre la persona, fue cierto— y q. padezco aún de las consecuencias, de una maldad que se pudo detener a tiempo. Sofoqué el escándalo, y aquí lo he desviado. Pero he padecido mucho, Serafín. Aún no puedo sostener la pluma. Mi estómago no soporta aún alimento, después de un mes nada he desatendido.⁴¹³

Nótese que Martí había recibido el aviso, pero evidentemente no le dio importancia, sus labores organizativas no podían detenerse e incluso, a pesar de estar enfermo, expresa que sigue atendiéndolo todo. Doña Leonor, enterada del intento de envenenamiento a que es sometido su hijo, viaja con su hija La Chata y es feliz al ver la solicitud con que era atendido.⁴¹⁴ En esta breve estancia de doña Leonor y

⁴¹⁰ Entrevista publicada en *Carteles* (6): 34-35, La Habana, 8 de febrero de 1853, citada por Nydia Sarabia: *María Mantilla, más allá de la ternura*, pp. 109-115.

⁴¹¹ Cintio Vitier: *Vida y obra del apóstol José Martí*, p. 57.

⁴¹² José Martí: *OC*, t. 2, p. 467.

⁴¹³ *Epistolario*, t. III, p. 239.

⁴¹⁴ Raúl García Martí: *Ob. cit.*, pp. 362-363.

de La Chata, que pasan en casa de Paulina, Pepe, orgulloso, concurre con ellas a las reuniones de los clubes, y hace que su hermana dirija la palabra a la concurrencia, que aunque lo hace algo apenada, por la falta de costumbre, no es óbice para que reciba una estruendosa manifestación de cariño y simpatía.⁴¹⁵

En sus días de Nueva York, Martí no cuidaba de su salud. Según Collazo: “En lo poco que estuvo junto a él le asombró su prisa al andar como su pensamiento, cansando a todo el que quería seguirlo; subiendo y bajando escaleras, como quien no tiene pulmones; durmiendo en el sitio donde le sorprendía el sueño [...] Dormía poco, comía menos y se moría mucho; el Partido Revolucionario era Martí”.⁴¹⁶ No abandona ni un instante su noble empeño, siendo al decir de Fernando de los Ríos: “[...] un legionario del ideal que sale al campo de la historia como heraldo de libertad a la que sirve entregándole gozoso el pensamiento y la vida”.⁴¹⁷

En febrero de 1893 hace partícipe a José Dolores Poyo de su situación: “[...] todo lo hago, temblando o no, y anden como quiera el corazón y los intestinos [...] aún no recabo la salud deshecha; y no puedo aceptarle al médico la condición de resistirme a todo trabajo: ¡hoy, cuando tenemos que trabajar más!”.⁴¹⁸ En este mes de abril, se valoró la posibilidad de una intervención quirúrgica que finalmente no fue necesaria, así se infiere de lo expresado en cablegrama a Serafín Sánchez, el 7 de abril: “Postróme recaída apariencias graves cirugía innecesaria sigo camino contento [...]”,⁴¹⁹ y en misi-

⁴¹⁵ Sobre el envenenamiento se puede consultar un artículo que he publicado con mayores datos al respecto. Ver Ricardo Hodelín Tablada: “Un intento de envenenamiento y otra magistral enseñanza martiana”, Suplemento *El Cubano Libre*, periódico *Sierra Maestra*, 15 de mayo del 2010, p. 3.

⁴¹⁶ José A. Torres Fernández: Ob. cit., p. 22; Rafael G. Argilagos: *Granos de oro*, p. 37, y Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo: *Código martiano o de ética nacional*, 1ra. ed.

⁴¹⁷ Fernando de los Ríos: *Reflexiones en torno al sentido de la vida en José Martí*. Conferencia impartida en el Instituto de Historia de Cuba, el 29 de enero de 1928, vol. I, M-2, p. 106.

⁴¹⁸ *Epistolario*, t. III, pp. 244-245.

⁴¹⁹ *Ibidem*, p. 321.

va a José Dolores Poyo, del 20 del mismo mes: “Quisieron tasajearme pero no era preciso”.⁴²⁰

Sobre la posibilidad de la operación, también comenta Benjamín Guerra en carta a Gualterio García:

Nuestro Martí está, en efecto, bastante delicado, pero su enfermedad es más molesta que peligrosa, yo no temo, en absoluto, por su vida. Sería conveniente que él accediese hacerse la operación, que recomiendan los señores médicos, pues así se vería libre de esa pena enojosa. La operación es sencilla y no ofrece peligro alguno. Si Martí se decidiera operarse y a reposar por algún tiempo, se curaría, pero lo difícil es que él se decida a lo del reposo.⁴²¹

Hasta donde he avanzado en esta investigación no me ha sido preciso esclarecer datos al respecto, aunque se infiere por las propias palabras de Martí que no se efectuó.

A Nicolás Domínguez Cowan, Martí le relata en mayo: “La enfermedad que me obliga a escribirle por mano ajena”,⁴²² y ese mismo mes también se lo hace saber a Flor Crombet: “[...] por mi enfermedad no les escribo con mi mano, sino por la de un amigo mío [...]”.⁴²³ Como era habitual, en sus largos períodos de enfermedad tiene que dictar las cartas y todo cuanto desea escribir. A Gonzalo de Quesada le refiere Martí en noviembre del mismo año: “No sé cómo estoy en pie; pero todo lo haré”.⁴²⁴

Durante su enfermedad en 1893, en Cayo Hueso, recibió una calurosa acogida en la casa del coronel Fernando Figueredo, luego mayor general, y de su esposa Juana Antúnez. En aquel entonces, Bernardo Figueredo Antúnez era un niño que escribió un interesante “Diario de viaje”. En este

⁴²⁰ *Epistolario*, t. III, p. 328.

⁴²¹ Juan J. E. Casasús: *La emigración cubana y la independencia de la patria*, p. 299.

⁴²² *Epistolario*, t. III, p. 368.

⁴²³ *Ibidem*, p. 362.

⁴²⁴ *Ibidem*, p. 446.

documento puede leerse: “En esa casa pasó Martí a fines de 1893, los penosos días de una enfermedad. Le habían puesto a su disposición el cuarto principal, pero él se negó rotundamente a aceptarlo y sólo se transó por quedarse en la biblioteca [...] ya repuesto se negaba a que le dijeran señor Martí”.⁴²⁵ Más adelante declara: “Me levanté a las 6. Cuando volví ya Martí se había levantado. No se había levantado antes porque tenía dolor de cabeza”.⁴²⁶

Muy emotivo fue el testimonio que Figueredo Antúnez presentó al Congreso de Escritores Martianos, celebrado en La Habana en febrero de 1953. Ahí demostró que el doctor Eligio María Palma Fúster fue el médico principal de Martí en Cayo Hueso. Narró que el galeno le había dado permiso al Apóstol para pelarse, pero sin salir a la calle, ya que todavía no estaba completamente recuperado. Acudió, pues, a la biblioteca el barbero de apellido Blanco, y mientras realizaba su labor, Martí leía los periódicos. Blanco notó cuatro o cinco canas y quiso retirarlas y echarles loción, pero Martí no estuvo de acuerdo y al final le dijo: “Mire, señor Blanco, no quise la loción porque habitualmente no la uso; en cuanto a las canas, son tan pocas que no pesan y no hay peligro de que aumenten porque el destino no va a permitir que vengan otras más a hacerles compañía”.⁴²⁷ Menos de dos años después de esta afirmación, moriría en la propia tierra que lo vio nacer.

Otra anécdota, contada por Bernardo, se relaciona con el viaje que realizó en la madrugada del sábado 23 de diciembre de 1893 desde Ocala hasta Jacksonville, donde Martí habló en inglés y español a los trabajadores de la fábrica El

⁴²⁵ Mary Ruiz de Zárate: “Diario de un viaje con José Martí”, *Juventud Rebelde*, 30 de enero de 1973, p. 2.

⁴²⁶ *Ibidem*.

⁴²⁷ Bernardo Figueredo: “Cuatro anécdotas en la vida de Martí”, en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos* (febrero 20 a 27 de 1953), Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, Impresores Úcar, García, S. A., La Habana, 1953, pp. 198-205.

Modelo, de Eduardo Hidalgo Gato. Ese día Bernardo realizó un dibujo —que puede verse en el “Testimonio gráfico”— del cual se ha dicho erróneamente que fue confeccionado en el coche Pullman del tren, entre Baldwin y Jacksonville.⁴²⁸ En realidad, si se aceptan como fuente testimonial las propias palabras de Bernardo, quien afirma que después de bajarse del tranvía se sentaron a descansar debajo de unos árboles, y allí: “Martí se quedó dormido recostando su cabeza en el tronco, yo, mientras hice un skech de pinos muy bonitos y de él. Se rió mucho de lo que pinté y me pidió se lo regalara como hice”,⁴²⁹ es más aceptable defender que fue elaborado en Jacksonville.

En entrevista concedida a Cintio Vitier y Fina García Marruz, Bernardo afirmaría años después: “[...] noté que él venía muy abrigado para las necesidades de Cayo Hueso, donde casi nunca se usa ropa sino la corriente, tropical. Lucía un poco cansado”.⁴³⁰ Luego, como ya expliqué, fue precisamente el joven Bernardo quien acompañó a Martí. Así lo recordaría: “La primera vez que me separé de mi familia fue cuando acompañé a Martí en el viaje a Nueva York; resultaba que Martí no podía, después de la enfermedad que había pasado en nuestra casa —que se recuperó en ella—, tenía que acompañarlo alguien [...]”.⁴³¹

Fermín Valdés Domínguez, quien había llegado a Nueva York a principios de febrero de 1894, en su condición de médico se sorprende al ver el mal estado general de su amigo de la infancia; en consecuencia, lo describe así:

En sus ojos, la dulzura de siempre, la grandeza de su pensamiento gigante, pero más triste su mirada, más

⁴²⁸ Entrevista grabada en cinta magnetofónica, hecha por Cintio Vitier y Fina García Marruz a Bernardo Figueredo, con el auxilio técnico de Magno Mitjans, publicada como Bernardo Figueredo: “Recuerdos de Martí”, *Anuario Martiano*, no. 3, La Habana, 1971, p. 159.

⁴²⁹ Bernardo Figueredo: “Cuatro anécdotas en la vida de Martí”, en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, p. 203.

⁴³⁰ Bernardo Figueredo: “Recuerdos de Martí”, *Anuario Martiano*, pp. 137-160.

⁴³¹ *Ibidem*, p. 148.

severa, aunque siempre altiva y amorosa. Su frente era más ancha: ya no lucía su cabeza la enmarañada cabellera de otros días y su cuerpo —antes tan erguido— se encorvaba algo por lo delgado, y sus músculos se marcaban como derrotando sus trabajos, sus anhelos. Su enfermedad era la anemia consecuencia del exceso de trabajo. En su afán de servir a Cuba no pensaba ni se preocupaba por su alimentación [...] ⁴³²

Nótese que, según la observación clínica del doctor Fermín, hasta el cuerpo se encorvaba por la cantidad de libras que había perdido.

Cecil Charles, joven poetisa del sur de los Estados Unidos, alumna del Maestro cuando él impartía clases a los emigrados cubanos en Nueva York, hace la misma observación: “Pálido, con facciones finas y ojos ligeramente almendrados, parecía el típico poeta exiliado de tierras más soleadas”. ⁴³³ La palidez también la describen Luis E. Nieto Caballero: “[...] está enfermo, está pálido”, ⁴³⁴ y Márquez Sterling la señala desde el año anterior: “El 24 de enero de 1893, Martí, pálido y demacrado, sostenido en el hombro de su discípulo predilecto, asistía a las oficinas de Barranca y Compañía, donde se encontraban reunidos los afiliados del club Los Independientes”. ⁴³⁵ Ernesto Mercado, hijo menor del gran amigo mexicano Manuel, lo recuerda de su último viaje a México: “[...] con el rostro pálido, levantando por momentos la cara para hacer llegar su voz y moviendo, emocionado y nervioso, las manos también pálidas”. ⁴³⁶ Esta palidez es secundaria a la anemia —descrita por el doctor Fermín—, la cual le producía mucho decaimiento y se sumaba a las manifestaciones propias de la sarcoidosis.

⁴³² Fermín Valdés Domínguez: *Ofrenda de hermano*, p. 47.

⁴³³ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Mujeres de Martí*, p. 63.

⁴³⁴ Luis E. Nieto Caballero: “La vida iluminada de Martí”, *Archivo José Martí*, sexto, año IV, no. I, La Habana, enero-abril, 1943, p. 277.

⁴³⁵ Carlos Márquez Sterling: *Nueva y humana visión de Martí*, p. 560.

⁴³⁶ Ernesto Mercado: *Martí en la casa de Mercado*, p. 9.

La llegada de Fermín alegra a Martí, quien en medio de su enfermedad y del trabajo patriótico busca tiempo para rendirle homenaje a su “hermano del alma”. En mensaje al doctor Ramón Luis Miranda Torres le comunica: “[...] le tengo tanto cariño que no creo deba escribirle con pompa y besamano para que Vd. se deje caer por aquí mañana domingo, a las 4 de la tarde, a conversar, con seis o siete personas de consejo, sobre el mejor modo de dar a Fermín Valdés Domínguez público y mesurado testimonio de cariño. Saludarlos, queremos todos; pero pensamos juntos la mejor manera”.⁴³⁷ Efectivamente, el homenaje se cumplió, el 24 de febrero en el salón Jaeger’s, donde Martí pronuncia su discurso de salutación junto a un nutrido grupo de cubanos.

Entre el 21 y el 24 de mayo de 1894 está enfermo en Tampa. Recibe los cuidados médicos del doctor Miguel Barbarrosa y el cariño de Paulina Pedroso que lo lleva nuevamente para su casa. A pesar de lo anterior continúa sus actividades, se reúne con afiliados, y junto a Panchito recorre varias fábricas de tabaco. El día 27 realiza una rápida visita a Jacksonville y el 29 ya está en Nueva Orleans.⁴³⁸ Allí, convaleciente aún, entre los días 30 y 31, escribe más de cincuenta cartas y notas, dirigidas a destinatarios de dentro y fuera de la Isla, en la mayoría de las cuales recaba la colaboración económica para la acción que se aproxima.⁴³⁹ En una de esas misivas comenta a Gómez: “Le escribo a la madrugada, después de mucho despacho que dejo hecho antes de nuestra partida; con Pancho frente a mí que no conciente en verme padecer [...]”.⁴⁴⁰

El 30, Panchito escribe: “[...] 5 días pasé a la cabecera de Martí a nuestra llegada a Tampa, él en cama de tanto trabajar, de tan poco descansar: el Dr. Barbarrosa, hombre que se conforma con abrazarme ya que no podía abrazar

⁴³⁷ *Epistolario*, t. IV, p. 47.

⁴³⁸ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 192.

⁴³⁹ *Ibidem*.

⁴⁴⁰ *Epistolario*, t. IV, p. 179.

a papá, me lo puso en pie pronto y puedo decir que salí satisfecho del resultado de los trabajos de Cuba”.⁴⁴¹ Menos de dos meses después, en julio de 1894, vuelve Panchito en su intercambio epistolar a relatar las dolencias del Maestro:

Había caído en cama el delegado, necesitaba reposo. Los amigos tenían que irse sin verlo porque la conversación le hacía daño, y el leal Dr. Barbarrosa ordenaba que ya no se diera a nadie paso a la cama. Más tarde ya en convalecencia, salió en un cochecito pequeño, a tomar el aire fresco de la mar. Cuando volvió se sentía mejor y abandonó la enfermedad.⁴⁴²

Siendo él mismo un enfermo, mucho se preocupó por todo lo relacionado con la Medicina y con las ciencias en general.⁴⁴³ Concuero con la sagaz afirmación de Cintio Vitier: “José Martí fue un hombre volcado a la cultura integral. Tuvo la pasión absoluta del conocimiento. Ninguna rama del saber le fue ajena”.⁴⁴⁴

Nuestro Héroe Nacional vuelve a México en 1894, al país azteca llega en la medianoche del 18 de julio,⁴⁴⁵ estaba

⁴⁴¹ Bladimir Zamora: *Papeles de Panchito*, pp. 45-46.

⁴⁴² *Ibidem*, p. 99.

⁴⁴³ Melquíades I. Méndez Canel y Julián Pereyra Rivero: *Hojas de trabajo de cívica. Selección de pensamientos de Martí sobre la materia. Homenaje al Apóstol en el año del centenario de su natalicio*; Alexis Schlachter: *Martí en las ciencias*; Celsa Albert Batista: *Las ideas educativas en José Martí*, 2DA. ed., Premio Internacional UNESCO José Martí 1995; Josefina Toledo Bedit: *La ciencia y la técnica en José Martí*, 2DA. ed.; de la misma autora: “El hombre, centro de la cultura tecnológica en la ética martiana”, *ACEM*, no. 22, 1999, pp. 81-88; Wilkie Delgado: *José Martí y la Medicina*; Janet Lores Anaya: “José Martí y el arte de curar. Reflexiones en torno a las concepciones martianas de la Salud Pública”, en *El Maestro en nosotros*, pp. 10-16; Rafael Almanza Alonso: *Hombre y tecnología en José Martí*, y Olivia Miranda Francisco: *Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano*.

⁴⁴⁴ José Martí: “A los estudiantes universitarios”, *Martí en la Universidad IV*. Selección y prólogo de Cintio Vitier, 1997, pp. XI-XIII.

⁴⁴⁵ Rafael Esténger: *Vida de Martí*, p. 64, y Alfonso Herrera Franyutti: “Martí visto por los mexicanos”, *ACEM*, no. 20, 1997, p. 183.

enfermo y se hospeda en el Hotel Iturbide, localizado en calle Primera de San Francisco no. 12, Ciudad de México; la fotografía puede apreciarse en el “Testimonio gráfico”. Este hotel lleva ese nombre en homenaje a Agustín de Iturbide, emperador de México.⁴⁴⁶

El general Porfirio Díaz, presidente de la República de México, quiso conocer personalmente a Martí y lo visitó en su lecho de enfermo del citado hotel. Allí se abrazaron e intercambiaron ideas. De regreso a Palacio, el general expresó: “Es asombroso el caso de este hombre: no sé cómo puede haber tanta fuerza espiritual en ese cuerpecito tan frágil”.⁴⁴⁷

Alfonso Mercado, hijo del gran amigo del Apóstol, lo describe así:

Al día siguiente de su llegada a México se enfermó Martí, no pudo salir de la cama para trasladarse a mi casa, donde se hospedaría en definitiva. Mi padre me dio instrucciones para que fuera a recoger a un prominente médico, el Dr. Regino González, a quien ya le había recomendado visitar al enfermo. Llevé yo al señor González hasta el cuartito modesto del hotel Iturbide y allí encontramos al hombre postrado por una afección gripal [...] tomaba aspectos un poco alarmantes a juzgar por los padecimientos de que se quejaba. Martí entre muchas quejumbres por su sufrimiento, se puso a explicar su estado, lo que sentía y lo que pensaba de la enfermedad [...] recetó el doctor y salí con él para acompañarlo hasta su coche

⁴⁴⁶ Agustín de Iturbide (1783-1824): Emperador de México nacido en Valladolid, actual Morelia. Después de la independencia de México, el 18 de mayo de 1822 el sargento Pío Marcha lo proclamó emperador. Fue condenado a muerte por el Congreso mientras estaba en Europa, al regresar a México dicha sentencia se hizo efectiva en Padilla, el 19 de julio de 1824. Ver Jesús de Silva Herzog: *De la historia de México, 1810-1938*, pp. 26-27.

⁴⁴⁷ Luis Felipe Núñez Gallardo: Ob. cit., p. 101.

y visiblemente impresionado, me preguntó con muy vivo interés ¿quién es este hombre extraordinario?⁴⁴⁸

A esta anécdota también se ha referido Ernesto Mercado, el hijo menor de Manuel.⁴⁴⁹

Indiscutiblemente, poseía la capacidad de cautivar y ganarse a las personas que lo escuchaban. La sinceridad de sus palabras, su mirada profunda, sencilla, eran verdaderos reflejos de sus sentimientos sinceros. Aun estando enfermo, el doctor Regino González es capaz de sentir admiración por el cubano recién llegado. En el “Testimonio gráfico” pueden apreciarse la fotografía de este médico y la de un documento de sus años de estudiante de Medicina en la Universidad de México, que en la actualidad se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El 25 de julio, Martí se encontraba con un grupo de militantes y colaboradores en la casa del médico cubano Manuel J. Cabrera, el galeno ocupaba el claustro del antiguo convento de la Merced, en el cual tenía su sede el club Máximo Gómez.⁴⁵⁰ Hasta donde he avanzado en la investigación no he podido demostrar que este médico brindara sus servicios al Maestro, por ello no aparece en el Anexo 1 en el que relaciono los médicos y estomatólogos que atendieron a Martí.

Parte de la capital mexicana en los primeros días de agosto, y el 15 ya está en Nueva York,⁴⁵¹ ciudad en la que fue asistido en varias ocasiones por el doctor Federico

⁴⁴⁸ Alfonso Mercado: “Mis recuerdos de José Martí”, publicado inicialmente en *Archivo José Martí*, no. 2, La Habana, 1945, pp. 217-221, y reproducido en Carmen Suárez León (Selección y Prólogo): *Yo conocí a Martí*, p. 114; César Rodríguez Expósito: Ob. cit., p. 36; Mercedes Santos Moray: *Martí a la luz del sol*, p. 133, y Gonzalo de Quesada y Miranda: *Así vieron a Martí*, p. 91.

⁴⁴⁹ Ernesto Mercado: Ob. cit., p. 13.

⁴⁵⁰ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. 1853-1895. Cronología*, p. 197.

⁴⁵¹ *Ibidem*, p. 198.

Brunet Hernández, estomatólogo, nacido en Cienfuegos el 26 de marzo de 1861.⁴⁵² En cuya casa se alojó, en septiembre de 1894, Alfredo García, sobrino de Martí, hijo de su hermana Leonor, mientras cursaba la carrera de Odontología, como se le llamaba a la Estomatología en la época.⁴⁵³ Brunet participó en la fundación del Club Ignacio Agramonte No. 2, del que fue elegido vicetesorero, y fue miembro fundador de la humanitaria Sociedad de Beneficencia Cubana, institución que auxiliaba a los emigrados de escasos recursos.

Nueva York fue también el escenario donde lo atendió el doctor Juan Cisneros Correa⁴⁵⁴ a causa del recrudecimiento de los dolores de las úlceras y por agotamiento físico debido a los excesos de trabajo.⁴⁵⁵ A pesar de que habían pasado más de veinte años, la lesión producida por el grillete no cicatrizaba correctamente. Ya comenté que no existían los antibióticos para impedir las infecciones que se repetían. Sobre este galeno, Martí destacó: “Todo él tenía el aire de un prócer: el rostro fino, la sonrisa afable, el cabello cuidado y canoso, el bastón de puño de oro, el traje negro. Era el médico querido que a todas las casas llevó, en sus años de trabajo, el consuelo de su ciencia y su caridad. Era Juan Cisneros”.⁴⁵⁶ Volviendo a las úlceras, es cierto que nunca curaron por completo. Así lo confirma el testimonio de Panchito Gómez Toro: “El Dr. Dellundé ha mandado una caja llena de medicinas para sus úlceras”.⁴⁵⁷

Recordemos que Panchito acompañaba al Apóstol. La referencia al doctor Dellundé en esta carta de Panchito, datada

⁴⁵² Según consta en la Santa Iglesia Catedral de Cienfuegos Lo. 10, Fo. 219 vto., no. 722, Archivo Personal de Luis García Pascual.

⁴⁵³ Luis García Pascual: *Entorno martiano*, p. 45, y Adys Cupull y Froilán González: *Creciente agonía...*, p. 213.

⁴⁵⁴ Carlos Márquez Sterling: Ob. cit., p. 515.

⁴⁵⁵ César Rodríguez Expósito: *Dr. Ramón L. Miranda (médico de Martí)*, p. 28.

⁴⁵⁶ *Ibidem*.

⁴⁵⁷ Bladimir Zamora: Ob. cit., p. 51.

el 2 de enero de 1895, me permite afirmar dos postulados: primero, que padeció las úlceras hasta el final de su vida, y segundo, que Dellundé fue también su médico de asistencia en los viajes de Martí a tierras caribeñas; por eso, al conocer la situación de salud del Delegado, envía medicinas. Fueron tres los viajes que realizó a Haití y Santo Domingo en los preparativos de la guerra. Durante su segundo viaje le escribe a Gómez: “El cuerpo flojo, y Dellundé bueno”,⁴⁵⁸ lo que significa que se encontraba enfermo y cuidado en la casa de Dellundé. Su permanencia en esta también se conoce por otras fuentes.⁴⁵⁹ Este médico había nacido en Jiguaní, antigua provincia de Oriente que hoy pertenece a la de Granma, el 19 de febrero de 1846.⁴⁶⁰

Múltiples viajes realizó el héroe en su afán por organizar a los cubanos en el exilio. En los últimos cinco años de su vida fueron en total 147, desglosados de la forma siguiente: en 1891, doce viajes; en 1892, treinta; en 1893, cuarenta y uno; en 1894, cuarenta y seis, y en los breves meses que vivió de 1895, dieciocho viajes.⁴⁶¹ En diversos medios de transporte se movía el Apóstol, desde el tren, el vapor, el caballo, hasta la canoa. De seguro, estos viajes contribuían al deterioro de su salud. Visitaba no solo diferentes ciudades de los Estados Unidos, sino también otros países del continente americano y del Caribe.

En uno de estos viajes mientras se trasladaba a Haití, en el trayecto pasó por un lugar denominado Las Lajas, jurisdicción de Duvergé. Allí, según Rodríguez Demorizi, “sufrió

⁴⁵⁸ *Epistolario*, t. III, p. 365.

⁴⁵⁹ Raúl García Martí: Ob. cit., p. 425; Yamil Díaz Gómez: *Crónicas martianas*, Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara 2000, p. 20; Nydia Sarabia: *Glosas martianas*, p. 182, y Ricardo Hodelín Tablada: “El Dr. Ulpiano Dellundé y Prado, un martiano de voluntad indoblegable” (inédito).

⁴⁶⁰ Según consta en la parroquia de San Pedro de Jiguaní, Lo. n/d., Fo. 18; No. 190. Ver Luis García Pascual: Ob. cit., p. 77.

⁴⁶¹ Sumatoria realizada por el autor, según el libro de Ibrahim Hidalgo Paz. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit.

una fuerte caída del caballo, sufriendo magulladuras en una de sus piernas”.⁴⁶² Parece que esa circunstancia lo hizo detenerse en Puerto Príncipe, dos días más del tiempo que tenía pensado permanecer en ese lugar. Posiblemente, el golpe fue tan fuerte que lo dejó con dificultades para caminar, según inferimos del testimonio ofrecido por Troncoso de la Concha: “Conocí a Martí en el año 1892 [...] me pareció que andaba cojeando”.⁴⁶³

Investigaciones recientes realizadas por Mayra Beatriz Benitez ratifican lo comentado anteriormente vinculado con la visita de Martí a la casa del médico cubano Francisco González Colarte; así mismo, testimoniantes relacionaron la caída del caballo, que le hizo demorarse unos días más para recuperarse de los golpes y que la pata del animal mejorara.⁴⁶⁴ Uno de los entrevistados, Pérez Rocha, descendiente de pobladores de la zona, afirmó: “Se quedó unos cuantos días porque el mulo se le puso cojo”.⁴⁶⁵ A su regreso de este viaje, el Apóstol enferma y es atendido por el doctor José R. Álvarez Chacón.

En Cabo Haitiano logró conseguir 14 rifles y cuatro cajas de cápsulas que le remitieron a Monte Cristi, James Potter, y el dominicano George Fink. Potter, conmovido por el estado de salud del Apóstol, le dijo: “Señor Martí, usted se mata. Tenga más cuidado en su persona. Martí contestó: Mi vida no me pertenece, ella corresponde por entero a mi patria”.⁴⁶⁶ En efecto, a pesar del deterioro de su salud, continuó sus viajes en búsqueda de recursos para la Guerra Necesaria.

El periódico *Patria* da cuenta, en múltiples ocasiones, de la salud de Martí; en una nota puede leerse: “[...] el Delegado, cuya salud herida no le obsta a atender la gran obligación

⁴⁶² Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, pp. 527-528.

⁴⁶³ *Ibíd.*, p. 526.

⁴⁶⁴ Mayra Beatriz Benítez: “Días dominicanos de José Martí”, revista *Honda*, no. 45, 2015, pp. 14-24.

⁴⁶⁵ *Ibíd.*, p. 17.

⁴⁶⁶ Valentín Tejeda: *Martí a su paso por Santo Domingo*, p. 51.

de la hora actual, visitar la emigración filadelfiana, que hoy con fuego nuevo reitera su compromiso [...]”.⁴⁶⁷ Dando seguimiento a la enfermedad pública, días después, otra nota titulada “El Delegado en viaje”. Ahí se expresa: “En la tarde del jueves último, y aún no respuesto de la dolencia que le aqueja, volvió a emprender viaje el Delegado del Partido Revolucionario señor José Martí”.⁴⁶⁸

Continúa con sus informaciones, su próxima reseña titulada “Nuestro Delegado”, declara: “La salud de nuestro querido Delegado no es del todo satisfactoria; pero así y todo ha hecho una labor altamente fructuosa, cuyos resultados habrán de apreciarse a su debido tiempo. Pero hoy no podemos decir más”.⁴⁶⁹ Otra nota se refiere a un discurso e informa: “El señor Martí mostró, a pesar de los quebrantos de su salud, un vigor y una abundancia de palabras que son en realidad pasmosas admirando y conmoviendo a cada paso a sus oyentes con el vuelo de su fantasía y con las notas de su exquisita sensibilidad”.⁴⁷⁰ Estas notas informativas publicadas en *Patria* explican a los lectores del reconocido diario su situación de salud, la cual empeoraba con los días; sin embargo, como se evidencia, no le impedía continuar su trabajo organizativo para llevar a cabo la Guerra Necesaria.

El último médico que atendió a Martí en vida fue el doctor Ramón Luis Miranda Torres, conocido en la historiografía como “el médico de Martí”.⁴⁷¹ Miranda nació en Matanzas

⁴⁶⁷ *Patria*, 15 de marzo de 1893, año 2, no. 59, encuadernado como 119, en Archivo Histórico del Centro de Estudios Martianos.

⁴⁶⁸ *Patria*, 27 de mayo de 1893, año 2, no. 63, encuadernado como 127, en Archivo Histórico del Centro de Estudios Martianos.

⁴⁶⁹ *Patria*, 8 de julio de 1893, año 2, no. 69, encuadernado como 139, en Archivo Histórico del Centro de Estudios Martianos.

⁴⁷⁰ *Patria*, 5 de agosto de 1893, año 2, no. 73, encuadernado como 147, en Archivo Histórico del Centro de Estudios Martianos.

⁴⁷¹ Ricardo Hodelín Tablada: “Apuntes sobre el testamento y la muerte de ‘el médico de Martí’”, revista *Honda*, no. 12, 2004, pp. 15-17; del mismo autor: “Doctor Ramón Luis Miranda Torres. Su relación con las Neurociencias”, *Archivos de Neurociencias de México*, vol. 10, no. 1, 2005, pp. 19-25; además: “Apuntes biográficos del doctor Ramón Luis

el 29 de julio de 1836.⁴⁷² Comenzó sus estudios de Medicina en La Habana y los terminó en París con una brillante defensa de su tesis sobre el tercer nervio craneal, titulada “La parálisis del motor ocular común”, que fue publicada en la capital francesa y mereció un cálido elogio del profesor Paul Broca, uno de los iniciadores de la Neurología, quien localizó el centro del lenguaje articulado en el pie de la tercera circunvolución frontal izquierda, a nivel de la corteza cerebral.⁴⁷³ Luego se dirigió a España para obtener, en la Universidad Central de Madrid, la incorporación de su título, regresa a Cuba y después viaja a los Estados Unidos donde conoce a Martí.

De los recuerdos de su sobrino Luis Rodolfo Miranda de la Rúa, encontramos el testimonio siguiente: “El Dr. Ramón Luis Miranda, como era el médico de Martí con frecuencia lo curaba del mal que aún padecía a consecuencia del grillete y que tuvo a punto de desgraciarlo para toda la vida, pero milagrosamente, la salvó”.⁴⁷⁴

Después del revés de Fernandina, Martí, para evitar ser detenido por las autoridades norteamericanas, se refugia en la casa del doctor Miranda. El médico y su esposa le facilitan ayuda monetaria y lo ayudan a reponerse del fracaso. El

Miranda Torres”, premio biografía en el Concurso 3 de Diciembre del SNTS y en el Concurso Rubén Martínez Villena de la CTC Nacional el mismo año (inédito); Ricardo Hodelín Tablada y Damaris Fuentes Pelier: “Dr. Ramón Luis Miranda Torres, médico de Martí, prototipo del médico de familia”, *Revista Cubana de Medicina General Integral*, vol. 22, no. 3, 2006, pp. 9-13; Roberto Fong Sorribes: *Médicos combatientes*, p. 14; César Rodríguez Expósito: Ob. cit., pp. 48-55; del mismo autor: *Dr. Ramón L. Miranda (médico de Martí)*, *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, no. 22, 1963, y José López Sánchez: *Ciencia y medicina, historia de las ciencias*, p. 39.

⁴⁷² Según consta en la Santa Iglesia Catedral, Matanzas, Lo. 19, Fo. 13, no. 27. Ver Luis García Pascual: Ob. cit., p. 174.

⁴⁷³ Ricardo Hodelín Tablada y Damaris Fuentes Pelier: “El Dr. Ramón Luis Miranda Torres y su relación con la Oftalmología”, *Revista Cubana de Oftalmología*, vol. 8, no. 1, 2005, pp. 13-22.

⁴⁷⁴ Luis Rodolfo Miranda: *Pensando en Martí*, p. 42.

descalabro de Fernandina afectó la salud de Martí en el plano psicológico, lo hizo sufrir. Al decir de María Mantilla: “Fue un golpe terrible para él. Fue perseguido por la policía [...] Todo su dolor era pensar que los cubanos pudieran atribuirle la causa del fracaso, y no por el fracaso mismo, sino porque ello alargaba el plazo del comienzo de la revolución”.⁴⁷⁵

De esa etapa, Luis Rodolfo cuenta: “Cuando al fin, el día de su partida llegó a abrazarme para despedirse, yo me le quejaba por no llevarme con él a la guerra, rozando nuestras mejillas, contestó a mis quejas, con las siguientes palabras *continúa siendo bueno*”.⁴⁷⁶

Por su parte, el doctor Miranda diría de Martí:

Tuve el honor de prestarle mis servicios profesionales y desde el principio, cuando se hacían los preparativos para liberar a Cuba y cuando todo estaba en estado embrionario y nadie creía que pudiera germinar la Revolución, en esa época me mandó a buscar por estar enfermo y me dirigía a su casa al oeste de la calle 61, cerca de la avenida de Columbus; lo encontré en su modesto y estrecho cuarto, postrado en cama, febril, nervioso; examinado diagnosticué bronquitis y que en breve se curaría. Él se había alarmado creyendo que su enfermedad podría agravarse y me dijo doctor cúreme pronto, tengo una misión sagrada que cumplir con mi patria, poco me importa morir después de realizarla, la muerte para mí no es más que la cariñosa hermana de la vida.⁴⁷⁷

⁴⁷⁵ Entrevista publicada en *Carteles* (6): 34-35, La Habana, 8 de febrero de 1853, citada por Nydia Sarabia: *María Mantilla, más allá de la ternura*, p. 111.

⁴⁷⁶ Luis Rodolfo Miranda: *Oración martiana*, p. 10; Ramón Luis Miranda: “Últimos días de Martí en Nueva York”, *Excelsior*, México, 6 de agosto de 1928, en Carmen Suárez León (Selección y Prólogo): *Yo conocí a Martí*, pp. 118-120.

⁴⁷⁷ Ramón Luis Miranda: “Últimos días de Martí en Nueva York”, *Excelsior*, México, 6 de agosto de 1928; citado en Carmen Suárez León (Selección y Prólogo): *Ob. cit.*, pp. 118-120.

Continúa Miranda su testimonio:

Esa fue la primera vez que conocí personalmente a Martí y desde entonces sentí por él respeto, admiración, y comprendí su grandeza e inmenso amor por Cuba. Con frecuencia nos veíamos después, y tuve el placer de que pasase sus últimos días en Nueva York en nuestra casa [...] durante el tiempo que pasó Martí en nuestra casa —dos semanas— proporcionó a toda la familia deliciosos ratos, con su amena, variada y elocuente conversación, que jamás olvidaremos, como tampoco el 28 de enero de 1895, día de su cumpleaños cuarenta y dos, que lo pasó agradablemente en compañía de varios de sus amigos, los cuales compartieron con nosotros nuestra mesa. Dos días después, entusiasmado lleno de fe y esperanza en que Cuba sería libre, se despidió cariñosamente de nosotros para Santo Domingo.⁴⁷⁸

Es evidente que el doctor Miranda sentía gran simpatía, aprecio y cariño por su amigo Martí; de su probada vocación martiana e insistido en otro trabajo.⁴⁷⁹

Máximo Gómez, refiriéndose a Martí, comentaría “[...] acababa de pasar una enfermedad grave y aún estaba enfermo y débil; pero su voluntad era de acero. Al día siguiente le propuse que se quedara unos días conmigo para que descansara de sus trabajos y repusiera su salud muy quebrantada”.⁴⁸⁰ Mucho cuidó Martí de su amistad con Gómez,⁴⁸¹ en quien admiraba no solo el genio militar, sino también el mundo familiar que le rodeaba.⁴⁸² Así también lo hizo con Antonio

⁴⁷⁸ *Ibíd.*

⁴⁷⁹ Ricardo Hodelín Tablada: “La vocación martiana del doctor Ramón Luis Miranda Torres”, en Israel Escalona Chádez (coord. y comp.): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 106-120.

⁴⁸⁰ Rafael Ramírez García y Nadia García Estrada (compilación y notas): *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez*, pp. 220-221.

⁴⁸¹ José Martí: *El general Gómez*, pp. 3-9.

⁴⁸² José Martí: *Visión íntima. Cartas escogidas*. Selección y Prólogo de Daisy Cué, p. 7.

Maceo, aunque en algún momento surgieron divergencias entre ellos.⁴⁸³

Una noche mientras dormía cerca de Mayía Rodríguez, este lo despierta muy asustado y le dice: “Martí no me gusta oírle suspirar así. La respuesta fue: No ha estado Vd. en Yucatán, pues allí hay unos ríos subterráneos y salobres; de trecho en trecho la tierra se abre, dejando oír por las grietas el rumor del río, que va con sus aguas amargas a perderse en el mar. Los llaman cerotes [...] por esos cerotes son mis suspiros”.⁴⁸⁴

Antonio Iraizoz escribió una anécdota que le relató el general Enrique Loynaz del Castillo, según él, Martí dijo:

Mi suspiro no es una queja, ni una debilidad. Mi suspiro es una esperanza. En la península yucateca, en la tierra dura y brava, hay unos huecos profundísimos, como abismos, llamados cenotes, donde se sacrificaban seres humanos durante siglos para aplacar la furia de los dioses y donde se arrojaban innumerables ofrendas de oro y pedrería. Los indios de aquellos lugares sostienen que de lo más hondo, bajo las raíces de los árboles, de la entraña misma de la tierra, suele

⁴⁸³ Al respecto se pueden consultar, con sumo provecho, Israel Escalona Chádez: *José Martí y Antonio Maceo: La pelea por la libertad*; Olga Portuondo Zúñiga, Israel Escalona Chádez y Manuel Fernández Carrasés (coords.): *Aproximaciones a los Maceo*; Pedro Pablo Rodríguez: “Las relaciones entre Martí y Maceo”. Palabras de presentación en la XIV Feria Internacional del Libro de La Habana, del libro de Israel Escalona Chádez citado, revista *Honda*, no. 13, 2005, pp. 69-70, y Rafael Ramírez García: *Martí-Maceo. Cartas cruzadas*.

⁴⁸⁴ Aunque César Rodríguez Expósito escribe “cerotes”, según el investigador histórico y médico mexicano doctor Roberto Campos, en comunicación personal, nos informó que lo correcto es “cenotes”. Luego nos proporcionó literatura: “cenote” (del maya *ts’ onot*, *tzonot*, *dzonot*). m. Hoyo profundo en piedra caliza con agua (que viene del manto freático) en el fondo. Se encuentra sobre todo en Yucatán, lo cual coincide con la afirmación de Martí. Ver César Rodríguez Expósito: Ob. cit., pp. 17-18, y Guido Gómez de Silva: *Diccionario breve de mexicanismos*, p. 40.

escapar un suspiro, un tétrico suspiro. Mi suspiro es el suspiro del cenote.⁴⁸⁵

Realmente esos suspiros, conocidos en lenguaje médico como estridor laríngeo, son consecuencia de la broncolaríngeitis, que ya comenté anteriormente diagnosticó el doctor Eligio Palma y que también forma parte del cuadro clínico de la sarcoidosis.

Alfonso Mercado, hijo de Manuel Mercado, ha señalado: “Martí siempre suspiraba. Con mucha frecuencia suspiraba, y es que el dolor estaba siempre en él a flor de alma —El suspirón me dicen algunas gentes —contaba él— burlándose de sí mismo”.⁴⁸⁶ Sobre los suspiros ha dicho Federico Edelman y Pintó, que lo conoció en Nueva York: “[...] solía Martí dejar escapar unos profundísimos suspiros [...]”.⁴⁸⁷ Por otra parte, Paulina Rodríguez Laffita, que era una niña cuando desembarcó Martí, recordaría años después: “Él llegó muy natural al lado de Gómez, saludando. Soltó el jolongo que traía y se echó un fresco con el sombrero. Botaba suspiros por hallarle descanso a aquella desaltazón”.⁴⁸⁸

Otro niño de esa época, Francisco Pineda Rodríguez, explicaría también años después sobre el Apóstol: “Tuvo que recostarse a un horcón porque traía una fatiga o un catarro [...]”.⁴⁸⁹ Carlos Martínez González, de dieciséis años cuando desembarcó el héroe, recordaría además: “Martí traía un poco de atoro en el pecho [...] y mi tío le dijo que tomara jibá, que

⁴⁸⁵ Aquí se confirma que lo correcto es cenote. Ver Antonio Iraizoz: “Tres notas martianas”, *Archivo José Martí*, duodécimo, t. IV, no. 2, La Habana, enero-junio, 1948, p. 20.

⁴⁸⁶ Alfonso Mercado: “Mis recuerdos de José Martí”, *Archivo José Martí*, no. 2, La Habana, 1945, p. 218.

⁴⁸⁷ Federico Edelman y Pintó: “Visión de Edelman, los que conocieron a Martí”, publicado en el *Diario de la Marina*, 22 de mayo de 1927, y reproducido en Carmen Suárez León (Selección y Prólogo): *Yo conocí a Martí*, pp. 46-50.

⁴⁸⁸ Froilán Escobar: *Martí a flor de labios*, p. 35.

⁴⁸⁹ *Ibidem*, p. 51.

saca el catarro hasta de los huesos, pero que no tomara mucho porque trabajaba el hígado también”.⁴⁹⁰ Quizás estos suspiros, diferentes a los comentados con anterioridad, pues se trataba de un paciente despierto, eran secundarios a la disnea o falta de aire que él sufría con frecuencia, debido a sus pulmones afectados por la enfermedad. Recordemos que el término fatiga se usaba frecuentemente para referirse a la disnea.

A principios de marzo de 1895 estaba en Dajabón, último pueblo en la frontera dominicana, de este viaje puede leerse en su diario: “Allí trabaja, como á nado y sin rumbo, el cubano Salcedo, médico sin diploma, —mediquín, como decimos en Cuba [...] Salcedo, sin queja ni lisonja —porque me oye decir que vengo con los pantalones deshechos, —me trae los mejores suyos, de dril fino azul, con un remiendo honroso: me deslíe con su mano, largamente, una dosis de antipirina”.⁴⁹¹ Ramón Salcedo era estudiante de Medicina y trabajaba bajo la protección del canario Joaquín Montesino y Trujillo, este último conocía a Martí desde los tiempos en que juntos cargaron grilletes en la cárcel de La Habana.

Salcedo no solo le regala sus pantalones, sino que también le da una dosis de antipirina, por lo que se infiere que Martí estaba padeciendo de fiebres o dolores. La antipirina es la representación básica de la farmacoterapia antitermicoanalgésica, es decir, de los medicamentos que en el siglo XIX se usaban para bajar la fiebre y tratar los dolores. Fue sintetizada, en 1884, por E. Fischer Knorr y Filehne.⁴⁹² En aquella época aún no existía la aspirina o

⁴⁹⁰ *Ibíd.*, p. 119.

⁴⁹¹ José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica, y Néstor Carbonell: *Martí. Carne y espíritu*, p. 325.

⁴⁹² Pedro Laín Entralgo: *Historia universal de la Medicina*, edición en CD-ROM, t. 6, *Farmacología, farmacoterapia y terapéutica, quimioterapia sintética*, Masson, S. A. y XL Sistemas, S. A., Barcelona, 1998.

ácido acetilsalicílico,⁴⁹³ tan usada hoy en día y que sirvió de prototipo a la quimioterapia farmacológica.

Ya próximo al viaje que lo traería a la patria, Panchito Gómez, por órdenes del general y del Delegado, asume el mando de los últimos preparativos en tierra, antes de la partida. A su maestro, José Martí, el joven le compra un machete que meses más tarde pasará a manos de su padre, e intercambia con él su revólver, porque Martí, cuenta Gómez, ha comprado un arma muy grande que no puede llevar con facilidad, por su vieja lesión del presidio, y el muchacho le entrega el suyo, adecuado para la defensa personal.⁴⁹⁴ Posiblemente, Gómez se refiera a las úlceras que no cicatrizaban completamente.

La casa del doctor Dellundé es el sitio donde se hospeda en vísperas de su regreso a la Isla para la Guerra Necesaria. Allí, en Cabo Haitiano, se recibe la orden de prisión contra dos generales cubanos. Es casual que José Arán, nacido en Santiago de Cuba, fuera el telegrafista que estaba de turno a las doce y cinco minutos del 9 de abril, cuando llegó la noticia. Arán, que por demás era ahijado del doctor Dellundé,⁴⁹⁵ se crece en su patriotismo ante tal situación y corre hacia la

⁴⁹³ En 1828 H. Leroux, farmacéutico francés, aisló del extracto de corteza de sauce una sustancia que bautizó con el nombre de salicina. Ese propio año, un farmacéutico suizo aisló por destilación una sustancia de las flores de la *Spiraea ulmaria*: el aldehído salicílico. Karl J. Löwing, en Alemania, oxidó este compuesto y obtuvo el ácido salicílico. Parecía, pues, que las flores de la *Spiraea ulmaria* y la corteza del sauce contenían sustancias parecidas o tenían la misma estructura básica. En 1853, en Estrasburgo, Charle F. Gerhardt, acetiló por vez primera el ácido salicílico que H. Guerland sintetizó con éxito poco tiempo después. En 1876, L. Riess y S. Stricker demostraron la actividad del ácido salicílico en el tratamiento de las fiebres reumáticas. Finalmente, en 1893, Félix Hoffman, emprendió la síntesis industrial del ácido acetilsalicílico o aspirina. Sitio web: [HTTP://WWW.UV.ES/ICD/FARMACOLOGIA/FARMA20B.htm](http://www.uv.es/ICD/FARMACOLOGIA/FARMA20B.htm), consultado: 11 de agosto de 2017, y *Diccionario enciclopédico ESPASA*, 11ma. ed., p. 27.

⁴⁹⁴ Mercedes Santos Moray: *Subir lomas, hermana hombres*, p. 45.

⁴⁹⁵ Valentín Tejeda: *Martí a su paso por Santo Domingo*, pp. 74-76.

casa de su padrino, logra poner a salvo a sus compatriotas y no entrega la orden al delegado Nord Alexei, hasta veinticuatro horas después de haberla recibido, cuando ya el barco había zarpado.

Después de quince años Martí regresa a Cuba, donde ya se convertía en símbolo,⁴⁹⁶ y desembarca en La Playita, al pie de Cajobabo. Durante estos días, quizás por la satisfacción de estar cumpliendo con su compromiso, Martí se sintió bien de salud y cumplió con sus deberes, a pesar de las adversidades de la vida en campaña. Así lo recuerda Gómez en su diario, cuando escribe el 14 de abril:

El camino es difícil, trepamos por montañas largas y empinadísimas; la marcha es terriblemente fatigosa y cargados como vamos todos, caminamos a puros esfuerzos. Nos admiramos, los viejos guerreros acostumbrados a estas rudezas, de la resistencia de Martí —que nos acompaña sin flojeras de ninguna especie, por estas escarpadísimas montañas.⁴⁹⁷

Posteriormente, insiste sobre el tema: “Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue fuerte y sin miedo”.⁴⁹⁸ Años después, Gómez vuelve a recordar al Héroe de Dos Ríos: “[...] y yo ví entonces también a Martí, atravesando las abruptas montañas de Baracoa con un rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni doblarse, al igual que un viejo soldado batallador, acostumbrado a marcha tan dura a través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios”.⁴⁹⁹

⁴⁹⁶ Un excelente artículo analiza la forma en que José Martí se convirtió muy rápidamente en el gran símbolo de Cuba. Ver Francisca López Civeira: “José Martí: uso y símbolo”, revista *El Historiador*, no. 1, año 1, tercera época, 2015, pp. 16-25.

⁴⁹⁷ Máximo Gómez: *Diario de campaña 1868-1899*, pp. 278-279.

⁴⁹⁸ *Ibidem*.

⁴⁹⁹ Máximo Gómez: “José Martí”, *Revista Cubana*, vol. XXIX, julio 1951-DICIEMBRE 1952, pp. 151-154, reproducido en Carmen Suárez León (Selección y Prólogo): *Yo conocí a Martí*, pp. 83-86.

Sin duda, se crece ante las dificultades, y la satisfacción de estar en la patria cumpliendo con su deber le impide padecer dolencia alguna.

Martí les escribió el 28 de abril de 1895 a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, esta vez era él quien brindaba asistencia médica a los mambises que se enfermaban. En dicha carta expresa:

Y han de saber que me han salido habilidades nuevas y que a cada momento alzo la pluma, o dejo el taburete y el corte de palma en que escribo, para adivinarle a un doliente la maluquera, porque de piedad o casualidad se me han juntado en el bagaje más remedios que ropa, y no para mí que no estuve más sano que nunca. Y ello es que tengo acierto y ya me he ganado mi poco de reputación, sin más que saber cómo está hecho el cuerpo humano y haber traído conmigo el milagro del yodo.⁵⁰⁰

Bien de salud, se dedica nuestro Apóstol al cuidado de los enfermos. El yodo había sido descubierto en 1811 por Bernardo Courtois, introducido en la práctica médica por J. J. Coindet de Génova en 1820, para el tratamiento del bocio, y como antiséptico quirúrgico lo utilizó Boinet en 1839, quien trató abscesos inguinales con inyección de tintura de yodo, también lo usó para infecciones vaginales y de la piel.⁵⁰¹ Martí, que poseía amplia cultura de la Medicina, lo utilizó en el tratamiento de las heridas de la guerra.

Manuel Ferrer Cuevas, capitán del Ejército Libertador, estuvo cerca del Apóstol en la manigua y años después escribió: “Martí no duerme, personalmente ayuda a curar a los heridos, en unión de Paquito Borrero”.⁵⁰² Nuestro

⁵⁰⁰ *Epistolario*, t. V, p. 193.

⁵⁰¹ Pedro Laín Entralgo: “Ilustración y romanticismo”, en *Historia universal de la Medicina*, t. 5.

⁵⁰² Manuel Ferrer Cuevas: “Ante los restos de Martí”, *Archivo José Martí*, no. 18, La Habana, 1952, pp. 550-552.

héroe aunque no llegó a ser uno de los 67 médicos con que contaba el Ejército Libertador,⁵⁰³ ayudó a muchos enfermos, incluso a César Salas y a Máximo Gómez. Así lo expresa Santos Moray: “El propio General enferma, con sus pulmones gastados y cae víctima, como César, del catarro. Martí los atiende solícito”.⁵⁰⁴

Carlos Martínez González, que ya comenté, tenía dieciséis años cuando el desembarco, refirió años después:

Martí se apesionó de un botiquín y arrancó a curar todo aquel hospital de gente. A nosotros nos mandó a hervir agua en unos calderos que conseguimos con los vecinos. No paraba. Donde había un ay, ahí estaba él. Lo primero que hacía era lavar bien las heridas, porque ya había algunos que las tenían malas, y hedían. Martí se soltó. Fue como si de pronto se le hubiera olvidado que estaba cansado. Se embarró mucho de sangre y de tierra allí, con gran interés de ayuda.⁵⁰⁵

Otro testificante afirma: “Era el enfermero más abnegado que he conocido. Recuerdo tres casos de tifoidea que él asistió con un cariño, con un valor incomparable: el de Francisco Casañas, el de Figueroa y el de Casuso”.⁵⁰⁶ Es evidente su pasión por los enfermos, que lo lleva a acercarse, sin reservas, a pacientes con fiebre tifoidea.

No acostumbrado a tareas de esfuerzo físico, el remo le hizo ampollas en las manos. De lo anterior nos enteramos por la misiva que envía a Carmen Miyares y sus hijos: “En

⁵⁰³ Francisco Pérez Guzmán: *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*, p. 57.

⁵⁰⁴ Mercedes Santos Moray: Ob. cit., p. 136.

⁵⁰⁵ Froilán Escobar: Ob. cit., p. 123.

⁵⁰⁶ El testimonio se publicó sin autor, con una nota inicial que dice: “De una carta privada escrita por un caballero actualmente en Europa, que ha sido recibida ayer en ésta”. Ver “José Martí. Cómo fue su muerte – Apreciación de su carácter – Rasgos de su vida”, suelto anónimo publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 22 de junio de 1895, y reproducido en *Archivo José Martí*, no. 5, 1943, pp. 159-160.

Cuba les escribo, a la sombra de un rancho de yaguas. Ya me secan las ampollas del remo con que halé a tierra el bote que nos trajo”.⁵⁰⁷ Posiblemente, las últimas afecciones que padeció fueron forúnculos. Así aparece descrito en su último diario de anotaciones, en fecha correpondiente al 13 de mayo de 1895: “Me buscan hojas de zarza, o de tomate, para untarlas de sebo, sobre los nacidos. Artigas le saca flecos a la jáquima que me trae Bellito”.⁵⁰⁸ Dos días después vuelve a referirse al asunto: “Artigas, al acostarme pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate, y me cubre la boca del nacido”.⁵⁰⁹

Es interesante el lenguaje popular que utiliza y le llama “boca del nacido”, como es conocido por la población, al sitio por donde supura el forúnculo. Se trata de una inflamación purulenta producida por la infección bacteriana de un folículo piloso. Por su propia expresión inferimos que mejoró, nótese que el día 13 escribe en plural y dos días después lo hace en singular, es decir, que solo le quedaba un forúnculo porque los otros habían curado. Al día siguiente —último de anotaciones en su diario— no hace referencia a la evolución del forúnculo. Claro está, que estas lesiones son ligeras o leves si las comparamos con otras que he abordado. El doctor Ercilio Vento Canosa defiende que estos forúnculos “le dificultaban portar tanto el revólver como el machete, y de entre ambos, el machete resultaba más incómodo de llevar, lo que explica que no lo tuviera”.⁵¹⁰

⁵⁰⁷ *Epistolario*, t. V, p. 167.

⁵⁰⁸ José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica, p. 52; José Martí: *Diario de campaña*. Texto revisado y corregido por Nuria Gregori, p. 38, y José Martí: *Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, p. 68.

⁵⁰⁹ En la compilación de los Diarios de campaña realizada por Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar se escribe “Artígas”, acentuado; sin embargo, no aparece así en otros textos. Ver José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica, pp. 342-344; José Martí: *Diario de campaña*. Texto revisado y corregido por Nuria Gregori, p. 41, y José Martí: *Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, p. 72.

⁵¹⁰ Ercilio Vento Canosa: *La cruz de caguairán*, pp. 28-29.

Néstor Carbonell, en *Martí: Sus últimos días*, relata en primera persona como ya apunté: “Después de cruzar el Contramaestre nos apeamos en la rancharía abandonada de Pacheco, el hermano de Rosalío. Allí me curaron los nacidos que me habían hecho su presa con hojas de zarza y tomate untadas de sebo”.⁵¹¹ Lo anterior coincide con el testimonio dado por Antonio Pacheco, hijo de Rosalío, que cuando era niño conoció a Martí y muchos años después relataría:

[...] le dijo a mi padre que traía los pies alteraos, que se sentía molesto de un nacio que no se le curaba. Entonces pidió permiso para descansar [...] ya después mi madre le calentó agua para que se lavara los pies, que los tenía perdíos en fango, le untó un remedio en el nacio, que le dio alivio. No me acuerdo lo que fue, sé que le untó algo ahí, un sebo o algo, que le proporcionó un suspiro. Él tenía los pies hinchaos, gordos así de recostarse sobre ellos. Mi madre le limpió el nacio y los maltratos que traía. Y como ya estaba en confianza, se tiró en la cama, y durmió allí rendío poque estaba cansao de las muchas caminatas a caballo viniendo de allá de Guantánamo.⁵¹²

Antonio Pacheco continúa con su testimonio: “Hasta nos revisaba los granos de las picaduras, y se reía con nosotros porque a él también le salían. En aquellos tiempos el plaguero era una barbaridad [...] nacíamos entre los mosquitos”.⁵¹³

María Pérez Moreira, quien era una niña en abril de 1895, muchos años después ofreció su valioso testimonio sobre el Apóstol:

Se portó hombre, a pesar de las lastimaduras de sus pies. Hubo de abacorárselos porción de veces con tiras

⁵¹¹ Néstor Carbonell Rivero: *Martí: Sus últimos días*, p. 40.

⁵¹² Froilán Escobar: Ob. cit., pp. 150-151.

⁵¹³ *Ibidem*, p. 163.

de trapos para tratar los furos de las ampollas. Él traía maldito un tobillo, como un buey cuando lo abusan con la mancuerna. Yo se lo vide: fea la carne botada para afuera, sin sabersele sanar por causa del grillete de la cárcel, puesto allá, en sus primeras postrimerías. Pero de ninguna pena se quejaba.⁵¹⁴

Es evidente que la úlcera del tobillo no se había curado. Así también lo consideran otros autores: “[...] las pústulas de la pierna, jamás cicatrizaron del todo, a causa del grillete que llevó en ella por algún tiempo”.⁵¹⁵

Carmen Miyares, en carta a su hijo Manuel Mantilla, le recomienda: “Acompaña mucho a Martí y cuídalo y cuídate tú. Nosotros estamos bien de salud”.⁵¹⁶ Al referirse que ellos, allá en Nueva York, estaban bien de salud, es lógico darse cuenta de que está preocupada por la salud de Martí, por eso le pide al hijo que lo cuide. Ella, que ha sido testigo de las dolencias del Apóstol en tierras norteamericanas, le aconseja a Manolito que cuide del Maestro, ante las nuevas vicisitudes de la guerra.

Después de la muerte de Martí, Gómez recuerda a su compañero: “Así continuamos hasta el encuentro de Boca de Dos Ríos, donde en combate librado en unión del general Bartolomé Masó, perdimos al nunca bien sentido José Martí. Desde aquel instante mi situación se agravó considerablemente. Quedé sin salud, sin tropas y sin pertrechos [...] ordené entonces al general Masó que operase sobre Bayamo y de nuevo emprendí la jornada, enfermo no ya del cuerpo, sino también del alma”.⁵¹⁷

En efecto, como expresa el propio Gómez, él también estaba enfermo. Casualmente, al igual que su compañero Martí, tenía una úlcera como explica en su Diario, el 1RO. de

⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 89.

⁵¹⁵ Humberto Piñera Llera: *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí*, p. 355.

⁵¹⁶ Rolando Rodríguez: *Martí: los documentos de Dos Ríos*, p. 21.

⁵¹⁷ Máximo Gómez: *Obras escogidas*, p. 103.

septiembre de 1984: “Me encuentro en estos momentos sufriendo atrozmente de una úlcera que me ha salido en una pierna”.⁵¹⁸ Casi un año después, el 4 de agosto de 1895, se mantenía la lesión: “Debido a la fatiga me encuentro muy malo de una pierna. Me aconseja el médico —Doctor Eugenio Sánchez— que debo ponerme en reposo para evitar que la úlcera adquiriera carácter rebelde”.⁵¹⁹ Suma Gómez a su dolencia de la pierna, el sufrimiento por la muerte de su amigo Martí.

166 ⁵¹⁸ Máximo Gómez: *Diario de campaña 1868-1899*, p. 269.
⁵¹⁹ *Ibidem*, p. 290.

Capítulo V

TRIUNFARÉ DESPUÉS de MUERTO

Múltiples textos y artículos se han escrito sobre la muerte de Martí.⁵²⁰ José Macías, habitante de la zona donde cayó el prócer cubano, ha relatado: “Martí se mojó mucho en el río al cruzarlo accidentalmente, lo ayudaron a secar; sin embargo, posteriormente fue casi solo a la batalla”.⁵²¹ Sobre el cruce del río también ha testimoniado Ramón Garriga, ayudante de Martí: “[...] el héroe había pasado el río junto a Gómez y Masó y las fuerzas que venían con estos. La puja por el cruce, desorganizó todavía más la fuerza”.⁵²²

Al ganar la orilla, no encontraron de inicio al enemigo. Luego destruyen una cerca, continúan y logran tomar dos

⁵²⁰ Entre otros textos y artículos que han tratado el tema, pueden ser consultados: Gonzalo de Quesada y Miranda: “La interrogante de Dos Ríos”, *Anuario Martiano*, no. 6, 1976, pp. 39-54; Gerardo Castellanos: *Historia en Santiago. Reflejos de un Congreso*, p. 116; Enrique Loynaz del Castillo: “La última etapa de la vida de Martí”, *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, pp. 222-232; Juan Andrés Cué y Bada y Luis Antonio Casanella García: “Importante versión nueva sobre la muerte de Martí”, *Patria*, año XXVI, julio 1970, no. 6; *Atlas histórico biográfico José Martí*, pp. 72-74; Ricardo Ronquillo Bello y Víctor Hugo Purón: “Cabalgadura en la encrucijada”, *Juventud Rebelde*, 19 de mayo del 2000, pp. 4-5, y Ricardo Hodelín Tablada: “José Martí en la encrucijada del dolor”, trabajo presentado en el III Taller “Martí: Historia y cultura”, 13-14 de octubre de 2005 y en el V Coloquio “José Martí entre la utopía y la esperanza”, Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba, 19 de mayo del 2006 (inédito), ambos en Santiago de Cuba.

⁵²¹ Osviel Castro Medel: “Las últimas trazas de Martí”, *Juventud Rebelde*, 19 de mayo del 2006, p. 5.

⁵²² Rolando Rodríguez: *Martí: los documentos de Dos Ríos*, pp. 9-10.

prisioneros.⁵²³ Uno de estos confesó años después que vino a Cuba muy joven, pensando que los sublevados cubanos eran negros esclavos sin preparación alguna, y que se asombró al ver a los mambises bien organizados en la batalla.⁵²⁴ Máximo Gómez también se refirió a los prisioneros: “La avanzada española que se componía de 33 hombres nos hizo una descarga y salió en precipitada fuga a reunirse con el grueso de las fuerzas, no tuvo tiempo de llegar, todos fueron macheteados y los dos centinelas ni siquiera dispararon sus armas, les cogimos prisioneros”.⁵²⁵

Así mismo, se ha escrito que: “Al pasar entre un dagame seco y un fustete corpulento caído, los disparos de los atrincherados en las inmediaciones dieron en el cuerpo del Maestro, la luz cenital lo bañó, soltó las bridas del corcel, y su cuerpo aflojado fue a yacer sobre la amada tierra cubana. De su revólver, atado al cuello por un cordón, no faltaba ni un cartucho”.⁵²⁶ Según esta afirmación, no le dio tiempo a disparar con su revólver. A los árboles se refirió Antonio, hijo de Rosalío Pacheco: “En la talanquera de la finca había un dagame y un fustete medio desraizado por el viento”.⁵²⁷

Lubián Arias ha señalado:

La cerca que servía de parapeto a los españoles tenía una portada sobre el camino y por ella cruzaron Mar-

⁵²³ *Ibidem*, p. 10, y del mismo autor: *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*, 2DA. ed., p. 84.

⁵²⁴ El testimonio lo obtuvimos del historiador Augusto Castillo Boix, quien en 1957 logró entrevistarse con Manuel Emilio García Ronzón, que en aquel entonces era un comerciante dedicado a la compra y venta de ganado en la localidad de Francisco Guayabal, al sur de Camagüey, actual localidad de Las Tunas. Advertimos sobre el error del testimonio, en esa época ya no había esclavos en Cuba, se habían eliminado oficialmente en 1886.

⁵²⁵ Máximo Gómez: *Diario de campaña...*, p. 284.

⁵²⁶ Rolando Rodríguez: *Martí: los documentos de Dos Ríos*, pp. 14-15, y Benito Novás: “Tributo a Martí”, *Anuario Martiano*, no. 4, Dpto. Col. Cubana, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1972, p. 155.

168 ⁵²⁷ Froilán Escobar: *Ob. cit.*, p. 161.

tí y su ayudante, avanzando hacia el enemigo. Los españoles abrieron intenso fuego sobre ellos, pero José Martí siguió impetuoso con un valor temerario, hasta caer mortalmente herido, más allá de la línea enemiga, a unos veinte metros de la margen derecha del río Contramaestre, entre un fustete y un dagame. Su ayudante Ángel de la Guardia logró escapar ileso después de haber caído herido su caballo.⁵²⁸

Ángel de la Guardia Bello era un joven de apenas veinte años, cuando presenció consternado la caída del Apóstol. Este mismo joven recibió del general Antonio Maceo su grado de comandante, y el 30 de agosto de 1897 cayó mortalmente herido en la toma de Las Tunas. Miguel Ángel de la Guardia Hernández, sobrino nieto de Ángel, conoció que su tío abuelo escribió una carta en la cual narró todo lo ocurrido, pero que don Miguel, el padre, tuvo que quemarla, pues los españoles andaban tras la pista de sus hijos. El testimonio lo escuchó su abuelo Rafael, hermano de Ángel, y esta fue la versión que la familia transmitió de generación en generación: “Martí no era un combatiente experimentado y lanzarse al descuido por los campos de Dos Ríos le hizo blanco de la fusilería española que actuaba desde dos posiciones: un grupo de pie y otro arrodillado hasta cubrir dos niveles. Estas descargas mataron al apóstol e hirieron al caballo de Angelito”.⁵²⁹

Otra versión fue dada por Ángel de la Guardia Rosales, según el testimonio de su padre, Ángel de la Guardia Bello. Guardia Rosales refirió:

Parece que la vanguardia o avanzada de Sandoval se había adelantado más de lo regular al campamento de Vuelta Grande, manteniéndose emboscadas en elsao y matorrales, que habían seguido el rastro de Gómez,

⁵²⁸ Rafael Lubián Arias: *Martí en los campos de Cuba libre*, p. 118.

⁵²⁹ Mercedes Alfonso Romero: “Dos Ríos. ¡Cuidado, Martí, cuidado!”, *Bohemia*, no. 11, 21 de mayo de 1911, pp. 62-65.

Borrero y sus hombres dejado en el terreno, en el rodeo exploratorio que hizo por Venta de Casanova, por la margen izquierda del Contraamaestre. El caso es que salimos precipitadamente al encuentro de los españoles, tan aceleradamente que el centro de nuestra fuerza resultó la atacante. De tal forma fue la sorpresa, que se cruzó a toda carrera el paso del Contraamaestre, que parecía un torrente infranqueable [...] marchamos al trote un poco más de media legua, pero al desviar una hondonada los caballos, el de Martí y el mío, nos separamos ambos de la formación del grueso de la fuerza en línea diagonal, y al llegar como a unos cincuenta metros de distancia, presentamos, sin saberlo, un blanco magnífico, sorprendiéndonos los españoles con una descarga cerrada desde el maniguazo, que hizo blanco en el cuerpo de Martí, y mi caballo recibió tres impactos, cayendo moribundo sobre mí [...] ⁵³⁰

Luego explica cómo logró salir de bajo del caballo herido y disparar contra el enemigo, para terminar su relato así: “En medio de las descargas de la fusilería española, logré ver tendido en el suelo el cuerpo de Martí, el presidente, traté desesperadamente de cargarlo, sacarlo del lugar, ocultarlo, pues lo creía herido, pero las fuerzas me faltaron; y aproveché un breve silencio del fuego enemigo y emprendí una rápida retirada para buscar refuerzo [...]” ⁵³¹ Lo anterior fue leído en el Fórum Martiano, celebrado el 15 de mayo de 1964, en la Fragua Martiana, y publicado en 1970, en el no. 2 del *Anuario Martiano*. Ángel de la Guardia Rosales fue explícito al referir que el auditorio escuchaba las propias palabras de su padre, el cual las transmitió a su esposa y esta a su vez se las contaba en los aniversarios de la muerte de Martí.

⁵³⁰ Enrique H. Moreno Pla: “Dos documentos sobre la muerte de Martí”, *Anuario Martiano*, no. 2, La Habana, 1970, pp. 419-423.

170 ⁵³¹ *Ibidem*.

Coincide con el testimonio anterior el relato del coronel libertador Denominador de la Guardia, quien expresó:

[...] yo estaba al lado del General Masó y mi hermano Ángel, al lado mío y junto a Martí, al romper el fuego contra la columna. Martí convidó a mi hermano Ángel para seguir adelante, y así lo hicieron [...] se adelantaron como 50 metros [...] presentaron un blanco magnífico a las fuerzas españolas, y éstas les hicieron una descarga cerrada. Martí recibió un balazo [...] y cayó al suelo y al caballo de mi hermano le dieron tres balazos. Angelito trató de cargar a Martí, pero no pudo [él] era demasiado niño [...]⁵³²

Sobre el caballo que montaba Martí, también se han reseñado varias hipótesis. Elpidia García Pacheco, hija del mambí del 95, Eusebio García Hechavarría, relató que:

[...] su padre Eusebio, alrededor de un año antes del inicio de la guerra, le compró un caballo blanco al campesino Agustín Charón quien era vecino del Paradero de Los Caños, al precio de 110 pesos [...] pocos días después tuvo que devolver el animal a cambio de 90 pesos y sin decirle las razones del cambio de opinión para no herir la sensibilidad de quien era su compadre, pues el bello equino padecía del mal de asustarse y desbocarse, al punto de que llegó a poner en peligro su vida en una oportunidad.⁵³³

Este mismo caballo fue el que Charón, una vez incorporado a las fuerzas insurrectas que participaron en el combate de Arroyo Hondo, dirigido por José Maceo, el 25 de abril de 1895, regaló a Martí. Por otra parte, en 1910, un mambí de origen canario, Pablo Raimundo Martínez García, conocido como El Inglesito, declaró al periódico *La Discusión*: “[...] montaba

⁵³² Joel Mourlot Mercaderes: “Así murió Martí”, *Sierra Maestra*, 20 de mayo del 2006, p. 5.

⁵³³ Ricardo Ronquillo Bello y Víctor Hugo Purón: “Cabalgadura en la encrucijada”, *Juventud Rebelde*, 19 de mayo del 2000, pp. 4-5.

un fogoso y veloz caballo y por esta circunstancia se había adelantado cinco o seis varas a nosotros”.⁵³⁴ En junio de 1925 el *Boletín del Ejército* publicó el testimonio de Juan José Cañate, de la tropa española, quien participó en el combate: “Iba sobre el caballo, haciendo esfuerzo titánico por contenerlo, y el jinete cada vez más apartado de los suyos seguía corriendo hasta que cayó muerto, a menos de cien metros que ocupaban las fuerzas españolas”.⁵³⁵

Ese artículo señala que en 1897 un periodista publicó:

La compañía del capitán Iglesias, con el mulato práctico Oliva, rompe en aquellos momentos el fuego, se espanta el caballo blanco que montaba Martí, y en su arrancada viene en dirección a las fuerzas españolas. El caballo recibió en la acción tres balazos, en la cruz, en el lado de montar y en una nalga, escapó en veloz carrera de las filas españolas para volver a la de los revolucionarios donde fue protegido.⁵³⁶

Este corcel le fue entregado en 1896 al hijo de Martí, José Francisco, al incorporarse a la guerra a las órdenes de Calixto García.

En ocasión del centenario de la muerte de nuestro Héroe Nacional, se les dieron mucho valor a dos hipótesis. La primera esgrime que fue muerto directamente en combate, víctima de la emboscada y el fuego nutrido casi a quemarropa por encontrarse las fuerzas españolas acampadas y en espera de los insurrectos, los cuales habían determinado romper el cerco por orden del Generalísimo. Otra hipótesis sugiere que cayó herido y luego fue ultimado por sus enemigos, ya que el práctico de las tropas españolas, Antonio Oliva, conocido como Mulato, aseguró haber disparado al Maestro cuando se hallaba herido en el suelo.⁵³⁷

⁵³⁴ *Ibíd.*

⁵³⁵ *Ibíd.*

⁵³⁶ *Ibíd.*

⁵³⁷ “Dos Ríos, muerte de Martí. Centenario del natalicio de José Martí”, *Pu- blicaciones del Archivo Nacional*, no. XXXVI, La Habana, 1953, p. 438.

El doctor Francisco Lancís, especialista en Medicina Legal, ha defendido la primera hipótesis. En un seminario, ante un grupo de martianos que lo escuchaban atentamente, demostró, valiéndose de un diagrama de cartón y la colaboración de estudiantes de Medicina, que las tres heridas ocurrieron en pleno combate; descartó así la posibilidad de una herida después de la caída, es decir, la segunda hipótesis planteada por Antonio Oliva.⁵³⁸

Sobre estas hipótesis, el doctor Antonio Cobo Abreu —también médico legista— ha llegado a conclusiones periciales. El galeno sugiere que la primera pudo ser posible si recibió el primer disparo en el tórax cuando se hallaba sobre su caballo, con el tronco flexionado hacia adelante; el segundo, erguido con la cabeza hiperextendida por efecto del primer disparo, y el tercero, al caer, en la cara interna de la pierna derecha, al cruzar esta por encima del lomo del caballo; tal suposición recuerda el cuadro de Esteban Valderrama.⁵³⁹

De acuerdo con la segunda hipótesis, Martí debió de haber recibido los disparos en el cuello y la pierna, según la forma descrita cayó herido y fue víctima, de ser así, de un tercer disparo en el tórax, de carácter mortal, cuando se encontraba en el suelo en decúbito supino (boca arriba) o semisentado de frente al agresor. Cualquiera que sea la hipótesis cierta, se reconoce que después de muerto, el médico con grado de mayor, doctor Juan Gómez Valdés, perteneciente a la propia columna española que comandaba el coronel Ximénez de Sandoval, reconoció el cadáver en el propio campo de batalla.

Según la opinión del investigador Joel James:

Si tenemos en cuenta que el caballo también fue herido, nos percataremos de que Martí fue herido a mansalva, y con fuego graneado, y desde más de una posición por parte del enemigo, dado que la herida de la pierna tuvo

⁵³⁸ Testimonio ofrecido al autor, el 26 de febrero del 2014, por el profesor Jorge Juan Lozano Ros.

⁵³⁹ Antonio Cobo Abreu: *Consideraciones médico legales sobre la muerte de Martí*, pp. 25-31.

que ser ocasionada desde un ángulo distinto a aquel desde donde se le causó la de la cabeza y el pecho. Además durante este combate con el enemigo otros patriotas cubanos también perdieron la vida, por lo que consideramos que hubo un fuego intenso.⁵⁴⁰

Esta afirmación concuerda con lo planteado por Ximénez de Sandoval en relación con la disposición de sus tropas. El oficial español ha relatado: “Dispuse la colocación en el lado derecho del campamento durante el fuego, y en previsión de que el enemigo se corriera por aquel lado como así lo hizo, de compañías en línea escalonada por secciones modificando la colocación de retaguardia y del resto de la columna”.⁵⁴¹

El doctor Vento Canosa, especialista en Medicina Legal, ha publicado recientemente con interesantes esquemas ilustrativos la secuencia de los tres disparos. Según el galeño, las causas de la muerte de José Martí, tal como hoy se consignarían en un certificado de defunción, responden al ordenamiento tentativo siguiente:⁵⁴²

- a. Anemia aguda.
- b. Lesiones de vasos arteriales y venosos del mediastino superior.
- c. Herida por proyectil de arma de fuego.

La herida del cuello, no obstante considerar su carácter gravísimo, habría permitido cierto lapso de supervivencia agónica, pero en todo momento ha de verse como principal la lesión torácica, toda vez que la copiosa hemorragia intratorácica y la anemia aguda subsiguiente eran incompatibles con la vida.⁵⁴³

⁵⁴⁰ Joel James Figarola: *La muerte en Cuba*, pp. 86-87.

⁵⁴¹ “De José Ximénez de Sandoval al general Juan Salcedo, 21 de mayo de 1895”, Archivo Central/Instituto de Historia y Cultura Militar (AC/IHCM). *Capitanía General de Cuba*, caja 714, citado por Rolando Rodríguez: *Martí: los documentos de Dos Ríos*, p. 11.

⁵⁴² Ercilio Vento Canosa: *La cruz de caguairán*, p. 85.

⁵⁴³ *Ibidem*.

Después de la muerte del Apóstol, el cadáver es colocado atravesado en el caballo del prisionero Chacón hasta la finca Demajagual, donde se deposita al pie de un jobo. Al amanecer se reinicia la marcha hasta el poblado de Remanganaguas, en cuyo cementerio local se cava una fosa y a las tres de la tarde del 20 de mayo, se produce el triste entierro, directo en tierra, junto y debajo del sargento español Joaquín Ortiz Galileo.⁵⁴⁴

Mientras el cadáver —ya en plena tierra— iniciaba su proceso de descomposición, en Santiago de Cuba su comandante general, el general de división Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos, enviaba al doctor Pablo Aureliano de Valencia y Forns al lugar de los hechos. Según se dice, bajo la influencia decisiva de un buen rollo de billetes de banco, poniendo por condición que lo acompañara solamente José Ortega Navarro.⁵⁴⁵ El médico iba con dos propósitos fundamentales: comprobar la identidad de los restos y embalsamar el cadáver para su posterior traslado a Santiago de Cuba. Este galeno era hijo del doctor Pablo Valencia y García, catedrático de Anatomía de la Universidad de La Habana, quien fue el delator de los estudiantes de Medicina relacionados con los sucesos de 1871 y que fueron vilmente asesinados.

Al atardecer del 23 de mayo, aproximadamente a las cinco y treinta de la tarde, después que el cadáver había permanecido más de setenta y dos horas en contacto directo con la tierra, se procedió a la primera exhumación:

[...] diez soldados con cubos de agua fenicada y demás utensilios. Estábamos presentes el Dr. Valencia, su ayudante y yo; extrajimos los cadáveres de Martí y el sargento enterrados en la misma fosa, estando el Apóstol al fondo y ambos en estado de putrefacción. Tendidos el cadáver de Martí [...] e inmediatamente abriéndole el vientre le extrajo las vísceras. Después lo

⁵⁴⁴ Información valiosa sobre el peregrinar del cadáver puede encontrarse en Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*.

⁵⁴⁵ Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, p. 318.

rellenaron con algodón y desinfectando sus despojos lo trasladaron en una camilla al fuerte.⁵⁴⁶

Los instrumentos utilizados por el doctor Valencia pueden observarse en el “Testimonio gráfico”. Según informes, el corazón y el resto de las vísceras quedaron en el cementerio de Remanganaguas.⁵⁴⁷

Interesa destacar que durante el proceder en la preparación del cadáver, el doctor Valencia no usó guantes en su intervención. Tal dato no existe expresado de este modo, pero aún en el primer tercio del siglo xx, es decir, unos cuarenta años después de Dos Ríos, se recomendaba a quienes realizaban la autopsia utilizar una “grasa protectora” para impedir el paso de los gérmenes y lavar luego las manos con soluciones cloruradas “para eliminar el desagradable olor remanente”.⁵⁴⁸

Sobre el embalsamamiento se publicaron detalles en el periódico *La Discusión*, mayo 31, 1895, p. 2, col. 5, párrafos 5 y siguiente, según la descripción de uno de los reporteros de apellido Varela:

Con el objeto de preparar el cadáver para la traslación ya que no era posible un embalsamamiento completo, se le pusieron por todos los puntos del cuerpo, 302 inyecciones de solución de bicloruro al 1 por 600, interesando todas las vísceras. Después con una solución de alumbre y ácido salicílico hecha en agua hirviendo, se le dio por todo el cuerpo una especie de barniz. Con esto el médico Valencia dio por terminada esta parte de la operación.⁵⁴⁹

⁵⁴⁶ Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: Ob. cit., p. 22.

⁵⁴⁷ Francisco Ibarra Martínez: *Los cinco entierros de Martí*, p. 12.

⁵⁴⁸ N. Puente Duany: *Técnicas de autopsias*, 3ra. ed., Instituto del Radio, Hospital Mercedes, La Habana [s. a.], pp. 17-20, citado por Ercilio Vento Canosa: Ob. cit., p. 57.

⁵⁴⁹ Luis F. Le Roy Gálvez: “Los médicos Valencia en 1871 y 1895”, *Patria*, año XXIII, junio 1967, no. 6, pp. 1-2, puede consultarse en el Archivo Histórico de la Fragua Martiana.

Días después, el 26 de mayo, ya de regreso en Santiago de Cuba, el doctor Valencia redactó el acta conocida en la historiografía como Certificado de Defunción⁵⁵⁰ y a la cual me refiero al final de este capítulo. Al el galeno terminar su trabajo, se deposita el cadáver en un tosco ataúd y la columna española parte en dirección a Palma Soriano llevando el féretro en parihuelas. Durante todo el trayecto es acosada por el tiroteo incesante de los mambises, que tratan de rescatarlo, pero los españoles no se detienen a combatir y a marcha forzada llegan a su destino, desde donde se desplazan hasta San Luis. En el patio del cuartel colocan el cadáver del Maestro.

Luego de un largo peregrinar, procedente de San Luis, llegaron a Santiago de Cuba, en el vagón de carga que venía añadido al tren de pasajeros, los restos de Martí. Fungía como maquinista del tren Luis Valdor Ruiz. El cadáver permaneció en el vagón hasta las ocho de la noche cuando lo trasladaron, con suma cautela, al cementerio Santa Ifigenia. Allí lo custodió el comandante de infantería del Primer Batallón del Regimiento de Cuba no. 65, señor Manuel Tejerizo Cabrero.⁵⁵¹

Enrique Ubieta —coronel del ejército español, de origen cubano, que en aquel momento tenía el grado de capitán— lo recordaría así: “A las 6 de la tarde llegaron, sin novedad, a dicha ciudad, y aunque se aglomeró gran muchedumbre para verlo, no se permitió la entrada a la estación, y el ataúd permaneció dentro del vagón hasta después que anocheció”.⁵⁵² Con esto coincide Pedro Muñoz Blanco: “El tren de las 6.00 pm nos traería su cadáver. El que esto escribe acudió a la estación de ferrocarril. El tren llegó, y en él, según se rumoraba, el cadáver en un carro de carga, cerrado. Nada

⁵⁵⁰ Ricardo Hodelín Tablada: “La muerte y el certificado de defunción de José Martí”, en Juan E. Bernal Echemendía (comp.): *Corrientes paralelas*, 2do. vol., pp. 45-73.

⁵⁵¹ Francisco Ibarra Martínez: Ob. cit., p. 14.

⁵⁵² Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución cubana*, t. IV, p. 368; Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: Ob. cit., p. 31.

pude averiguar, salvo el que, al día siguiente, previa identificación y demás exigencias requeridas, recibiría sepultura”.⁵⁵³

Al día siguiente, entre los patriotas que acudieron al cementerio Santa Ifigenia a identificar el cadáver se encontraban Antonio Bravo Correoso y el doctor Joaquín Castillo Duany. Enrique Ubieta —ayudante de campo del comandante general de la provincia— expresaría:

[...] hube de acompañar al Dr. Castillo Duany que así me lo suplicó la noche anterior, al Cementerio General de Santiago de Cuba, porque me dijo dudaba que fuese Martí el cadáver que había conducido el día anterior una columna española desde Remanganaguas a aquella capital y siendo él amigo íntimo de Martí y sabiendo que el narrante también lo era, impetraba de mí ese favor, para evitar así que el cementerio le pusiera obstáculos hasta llegar al lugar donde iba a ser enterrado.⁵⁵⁴

Continúa su relato Ubieta, quien permaneció en Cuba después de la retirada del ejército español, tras su derrota en 1898, y en 1920 comenzó a publicar en varios tomos su conocida obra *Efemérides de la Revolución cubana*:

Muy gustosamente complací al Dr. Castillo Duany, y a las 7 de la mañana del referido día en el coche que él poseía, nos dirigimos al Cementerio en donde presenté al Dr. Castillo Duany, al Comandante Tejerizo, jefe del destacamento español que custodiaba el cadáver, y le manifesté nuestro deseo de que nos dejaran penetrar donde estuviera depositado el cadáver de Martí, con el fin de verlo, puesto que habíamos sido sus amigos. Tejerizo no nos puso inconveniente alguno, y lejos de ello nos acompañó hasta el final de una guardarraya

⁵⁵³ Pedro Muñoz Blanco: “Martí, últimos peldaños hacia el martirologio”, *Primer Congreso Nacional de Historia*, t. II, p. 319.

178 ⁵⁵⁴ Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: Ob. cit., p. 29.

que desde la puerta de entrada del cementerio hasta la terminación del mismo existía. Allí en una rústica caja de madera, precintada por tiras de latas, se encontraba depositado Martí. Llamé a un soldado de la custodia, y le pedí levantase la tapa de la caja, lo que efectuó en nuestra presencia, y al ser descubierto observamos que el cadáver que allí veíamos era el de José Martí, descansando la espalda en el fondo de la caja, con la boca abierta y el pelo peinado hacia atrás, algo descompuesto ya, no obstante haber sido embalsamado en Remanganaguas. Castillo Duany se llevó el pañuelo de su uso a la nariz y nos dijo a los presentes: No hay dudas alguna, es Martí.⁵⁵⁵

Al haber identificado el cadáver, considero justo relacionar al doctor Castillo Duany entre los médicos que atendieron al Maestro que aparecen en los Anexos de este libro.

Otro testimonio lo ofrece Pedro Muñoz Blanco:

[...] nos apeábamos frente al cementerio de Santa Ifigenia. Desde que pasamos por la bifurcación del camino que va al cementerio, ya se sentía un fuerte mal olor [...] casi inmediatamente intervino el jefe del batallón que guardaba el cementerio, comandante Tejerizo, que preguntó hundiendo las narices en un pañuelo empapado en agua de colonia: ¿Qué desean ustedes? Ver el cadáver respondimos —si es posible y usted lo permite— Pasen. Entramos al pórtico a las siete y cuarto a.m. por la apertura que da salida al cementerio; y allí, al entrar en la nave central y algo a la izquierda, pudimos ver en el suelo una caja de madera en bruto, y notar que, en la tapa, esta tosca y sucia caja ostentaba un vidrio, a manera de cristal [...] nos inclinamos sobre el vidrio pero el mal olor nos hizo separar, nos preguntó el comandante Tejerizo si ya lo

⁵⁵⁵ *Ibidem*, pp. 30-31.

habíamos visto. Le contestamos que la caja estaba cerrada y oscura y el vidrio sumamente empañado, y que nos marchábamos —oye tú— dijo entonces a un soldado, abre, abre esa caja para que lo ven y se lo coman si quieren. El soldado aludido avanzó hacia la caja, tomó el remington por la culata, y utilizándolo a manera de palanca, introdujo la bayoneta en la unión de la tapa con la caja, zafó las puntillas, haciendo saltar la tapa, que cayó del lado opuesto, descubriendo a nuestra vista el cadáver de Martí.⁵⁵⁶

La forma en que tuvo que abrir la caja me hace pensar que fue Muñoz Blanco el primero en identificar el cadáver, ya que según Ubieta el soldado levantó la tapa sin mayor esfuerzo. Además, Ubieta refiere que salieron a las siete de la mañana en el coche del doctor Castillo Duany; se trataba de un coche traccionado por caballos, recordemos que en esa época no circulaban automóviles por las calles de Santiago de Cuba,⁵⁵⁷ por lo que difícilmente quince minutos después, en coche, ya estarían en el cementerio Santa Ifigenia, que está a varios kilómetros de la ciudad. Muñoz Blanco asegura que a las siete y quince ya entraban por el pórtico del cementerio. Muñoz Blanco continúa:

No había la menor duda: era la misma frente con las entradas de su escaso pelo; los ojos hundidos como el de una calavera; la punta de la nariz deshecha; comidas las comisuras de los labios, que, entreabiertos, dejaban ver, la arcada superior dentaria: el tronco descubierto, al que prestaba la putrefacción un color como de caoba.

⁵⁵⁶ Pedro Muñoz Blanco: Ob. cit., pp. 319-322.

⁵⁵⁷ El 31 de mayo de 1902 circuló por las calles de Santiago de Cuba el primer automóvil, traído directamente de Nueva York, a mediados de 1890, por Charles Brook y Galo. Ver Carlos Forment Rovira: “Crónicas de Santiago de Cuba”, en Rafael Duharte Jiménez y Elizabet Recio Lobaina (comps.): *Santiago de Cuba siglo XX. Cronistas y viajeros miran la ciudad*, pp. 32-33.

Hacia el lado izquierdo del tercio inferior de la región hipogástrica, brotaba algo como una vejiga inflada, que a no ser por una abertura de un tiro o de una hernia, suponemos fuera un asa intestinal, o mejor, por su tamaño y lugar, una porción del colón descendente, al dilatarse por la expansión de los gases y brotar, por desgarros de las aponeurosis y músculos planos, casi deshechos. Los pantalones de lana negra, corridos más abajo de las rodillas, permitían observar los órganos sexuales comenzados a destruir por putrefacción. Nosotros estuvimos, por todo, doce minutos; el mal olor nos había castigado duramente.⁵⁵⁸

Muñoz Blanco presentó su testimonio en el Primer Congreso Nacional de Historia, que celebrado en La Habana, entre el 8 y el 12 de octubre de 1942, y el 5 de ese mismo mes, en Santiago de Cuba –antes de partir para el Congreso– lo legalizó, en la notaría del Dr. Ernesto Pujals,⁵⁵⁹ bajo juramento de dos testigos presenciales: Américo Casas Saumell, hacendado, discípulo de don Tomás Estrada Palma y amigo de Martí, y Juan Guillermo Anaya, albañil, quien con el maestro Bonifacio Campos, sellaron el nicho donde sepultaron el cadáver de Martí. Todo lo anterior forma parte del peregrinar de nuestro héroe, el cual dijo con razón: “[...] la muerte no aflige ni asusta a quien ha vivido noblemente”.⁵⁶⁰

El 24 de febrero de 1907, en conmemoración al Grito de Baire, fue la fecha escogida para realizar la segunda exhumación del cadáver de Martí. En el acto estuvieron presentes los médicos Pedro Hechavarría Sánchez, Guillermo Fernández Mascaró, ambos coroneles del Ejército Libertador, y Antonio Illás Portuondo, que además ocupaba el cargo de jefe local de Sanidad. Se encontraban también el hijo de Martí, capitán de artillería José Francisco Martí Zayas Bazán;

⁵⁵⁸ Pedro Muñoz Blanco: Ob. cit., pp. 319-322.

⁵⁵⁹ *Ibidem*.

⁵⁶⁰ Anita Arroyo: *Raíz y ala. Una antología de Martí para la juventud*, p. 74.

el general Saturnino Lora Torres, que asistió en nombre del gobernador provisional Mr. Charles E. Maggon, y otro médico, el doctor Ambrosio Grillo, que era presidente del Consejo Provincial.⁵⁶¹ A este último no lo he relacionado en los Anexos, entre los médicos que atendieron al Apóstol, porque aunque estuvo en el acto no reconoció directamente los restos de Martí.

Sobre esta exhumación se puede ver fotografía en el “Testimonio gráfico”. El discurso fue pronunciado por el general Licenciado Rafael Portuondo Tamayo.⁵⁶² Los tres galenos —Hechavarría, Fernández Mascaró e Illás Portuondo— extrajeron del nicho los restos de Martí, y el doctor Fernández Mascaró⁵⁶³ tomó en sus manos el cráneo, a tiempo que la Banda de Música Municipal interpretaba la *Marcha fúnebre* de Chopin.

El acta notarial, no. 293, del distrito de Santiago de Cuba, quedó como constancia del examen de los restos, en la cual se explica:

Abierto el nicho ciento treinta y cuatro del cementerio Señor Campos y comprobada que fue la destrucción de la caja ó ataúd, procedióse a la extracción de los huesos, comenzando por el cráneo. El peso del mismo fue obtenido por el doctor Hechavarría y ascendió a setecientos setenta y tres gramos. Todos los huesos componentes del cráneo y de la cara se encontraban en

⁵⁶¹ Carlos Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. I, Editorial Arroyo, Santiago de Cuba, 1953, p. 212, citado por Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: Ob. cit., p. 75.

⁵⁶² Rolando Rodríguez: *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*, 2DA. ed., p. 149, y Carlos Forment: Ob. cit., t. I, p. 212, citado por Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: Ob. cit., p. 76.

⁵⁶³ Para mayor información acerca del médico puertorriqueño Guillermo Fernández Mascaró, se puede consultar un artículo del autor sobre los médicos que asistieron al lugarteniente general Antonio Maceo. Ver Ricardo Hodelín Tablada: “Médicos en la vida de Antonio Maceo”, en Israel Escalona Chádez y Damaris A. Torres Elers (coords.): *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, pp. 91-102.

perfecto estado exceptuándose la cara anteroexterna del maxilar superior, así como el cuerpo de la escápula izquierda que se encontraba en parte destruido por el proceso de putrefacción cadavérica. Los demás huesos que forman el esqueleto, fueron cuidadosamente recogidos e inspeccionados al objeto de poner de manifiesto las lesiones que pudieran presentar, habiéndose podido precisar la existencia de una lesión producida por proyectil de arma de fuego que produjo la fractura completa de la tibia y peroné derecho en tercio superior. Los fragmentos de los huesos mencionados y varias esquirlas de la tibia derecha nos permitieron comprobar la clase de herida productora de las lesiones descritas. Los demás huesos del esqueleto no presentaban lesiones aparentes de ninguna clase, pues aunque algunas costillas estaban divididas en dos fragmentos estiman los firmantes, por el estudio de los mismos, que dicho estado podía explicarse por el proceso de descomposición pútrida que destruyó dichos órganos, así como algunas falanginas y falangetas que no pudieron ser encontradas.⁵⁶⁴

Otra versión indica que: “[...] abierto el nicho fue brevemente fumigado por los doctores Pedro Hechavarría, Fernández Mascaró e Illás, extrayéndose los restos del Apóstol. El Dr. Mascaró tomó en sus manos los restos de Martí, levantándolo en alto para mostrarlo a la concurrencia silenciosa y conmovida mientras la banda municipal tocaba la Marcha fúnebre de Chopin [...]”.⁵⁶⁵

⁵⁶⁴ Oficina de Asuntos Históricos, Fondo *Martiano*, caja 82, file 25, citado por Rolando Rodríguez: Ob. cit., pp. 151-152. Elementos polémicos sobre esta acta pueden consultarse en Antonio Cobo Abreu: “José Martí después de la muerte”, revista *Del Caribe*, no. 24, 1994; del mismo autor: *Consideraciones médico legales...*

⁵⁶⁵ Carlos Forment: Ob. cit., t. I, p. 212, citado por Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: Ob. cit., p. 76.

Entre los signos particulares que se utilizaron para identificar el cadáver estuvo el esquema dentario, que se aceptó como bueno, además de que en la dentadura del occiso solo faltaba el segundo incisivo superior derecho. Sin embargo, esas descripciones no se correspondían en realidad con el Maestro, pues al morir este presentaba alteraciones irreversibles y muy bien individualizadas de su aparato dental.⁵⁶⁶ Durante esta exhumación también estuvo presente el doctor Juan Moreno Zambrano, odontólogo —como se llamaba en la época al estomatólogo—, el cual describió públicamente las características del aparato dental de Martí:

En el maxilar superior vi un diente central orificado. El primer molar derecho estaba con amalgama en su parte inferior, faltándole el diente central izquierdo; así como también le faltaban tres bicúspides cuyas piezas perdió Martí muchos años antes de su muerte. Noté la falta del canino de su alveolo cuando se extraían los restos del nicho y por mucho que se buscó en aquel momento no fue posible encontrarlo. En tanto se cerraba la urna, yo busqué un jibe de cernir arena y raspando los pedazos de madera del ataúd y cerniendo con mis propias manos en diversas ocasiones, al fin encontré la pieza que faltaba.⁵⁶⁷

En poder de esta información, el secretario interino de Instrucción Pública, doctor Lincoln Zayas, envió una comunicación al doctor Fernández Mascaró, redactada en estos términos: “[...] ruego a usted, pues sirva contestarme qué ha de entenderse por la dentadura en perfecto estado a la que alude la descripción del cadáver publicada, pues la dentadura de Martí no era perfecta, y sobre este extremo bueno sería

⁵⁶⁶ Antonio Cobo Abreu: “José Martí después de la muerte”, revista *Del Caribe*, no. 24, 1994, p. 11.

⁵⁶⁷ Carlos E. Forment: “Exhumación de los restos de Martí”, en *Centenario del natalicio de José Martí*, Publicaciones del Archivo Nacional, no. 36, La Habana, 1953, pp. 212-216.

oír la opinión del ilustre Doctor en Cirugía Dental Virgilio Zayas Bazán, del cual fue su cliente”.⁵⁶⁸

En efecto, en su descripción odontológica, el doctor Juan Moreno Zambrano no sólo ratificó las opiniones periciales de los doctores Hechavarría Sánchez y Fernández Mascaró al considerar el aparato dental como bueno, sino que incluso no precisó localizaciones específicas de algunas características estomatológicas importantes para la identidad, con lo cual provocó varias discusiones al respecto⁵⁶⁹ que obligaron al doctor Virgilio Zayas Bazán a dirigirle una comunicación al doctor Fernández Mascaró:

Observé un error donde dice que la dentadura de Martí estaba intacta, pudiera ser de gran trascendencia para la historia de nuestra independencia; creo que es mi deber comunicarle que como dentista que fui de Martí, habiéndole tratado el 4 de diciembre de 1894 por última vez, dos meses antes de estallar la revolución, que el estado de sus arcadas dentarias no era como dice el referido informe, el esquema de su boca que tengo el gusto de acompañarle.// Como usted observará, los dos laterales superiores eran dientes muertos y fueron tratados por mí en aquella fecha y el central superior izquierdo lo había perdido anteriormente.// Si le es posible, sería conveniente hacer un nuevo reconocimiento de ese cráneo, fijándose bien si el estado actual de las arcadas corresponden a mis indicaciones, pues puede ser que haya ocurrido un error en la conservación de los restos del Héroe José Martí.⁵⁷⁰

Posteriormente, el doctor Zayas Bazán remitió otra correspondencia al coronel Martín Coronado, el 27 de febrero de 1907,⁵⁷¹ en la cual explicaba las operaciones realizadas en

⁵⁶⁸ Eusebio Leal Spengler: “Cese todo rencor”, *Juventud Rebelde*, 16 de mayo de 1993, p. 6.

⁵⁶⁹ Antonio Cobo Abreu: Ob. cit., p. 12.

⁵⁷⁰ Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 8, pp. 130-131.

⁵⁷¹ Antonio Cobo Abreu: Ob. cit., p. 12.

varias sesiones (entre el 4 y 9 de diciembre de 1894) en el aparato dental del Maestro. En la misiva expresaba:

Martí había perdido hacía algún tiempo el incisivo central superior izquierdo y el lateral del mismo lado se hallaba en tan mal estado, que fue necesario la desvitalización y reparación de la raíz para insertarle un diente artificial sobre la espiga. Esa inserción no pudo hacerse, pues vino a impedirlo el fracaso sufrido con la sorpresa de la Fernandina, el Amadís, el Lagonda y el Baracoa, primera expedición de guerra preparada por el gran patriota. Este suceso violentó a Martí hasta tal punto, que aún recuerdo sus palabras: “Deje usted eso —dijo, qué importa un diente cuando se trata de dar la libertad a mi Cuba”, y efectivamente no me permitió terminar la operación, haciéndole una obturación provisional de la raíz. El lateral superior derecho fue tratado como un diente muerto. Dispense la relación minuciosa que hago de estos hechos, por los que ellos pueden servir para establecer la identificación absoluta de los gloriosos restos del Maestro.⁵⁷²

Sobre esa base, el doctor Fernández Mascaró respondió oficialmente al doctor Zayas Bazán, reconociendo que hubo un error en la información ofrecida con respecto a que “la dentadura estaba intacta”, equívoco que según él se debió al hecho de que al referirse públicamente, en el acto, al estado de los restos, se había limitado a las lesiones traumáticas, pero los reporteros lo hicieron extensivo al aparato dentario.⁵⁷³

Terminado el reconocimiento, los restos se colocaron en una caja de plomo, en la que también se depositó una copia del acta, escrita en pergamino, colocada en un tubo de cristal al cual se le grabó la palabra “Martí”. Herméticamente soldada la urna de plomo y colocada dentro de otra de caoba,

⁵⁷² Correspondencia del doctor Virgilio Zayas Bazán al coronel Manuel Martín Coronado, en *Centenario del natalicio de José Martí*, p. 410.

⁵⁷³ Antonio Cobo Abreu: Ob. cit., p. 12.

con una inscripción que dice “Martí”, se depositó en el mismo nicho no. 134.⁵⁷⁴ La jornada patriótica concluyó en horas de la noche con una velada fúnebre en el Club Maceo. Allí, Emilio Bacardí, Ambrosio Grillo y Antonio Bravo Correoso pronunciaron emotivas palabras alusivas al Héroe de Dos Ríos.

Cada MUERTO es UNA raíz⁵⁷⁵

En la tarde del 23 de mayo de 1895, el doctor Pablo Aureliano de Valencia y Forns —como he expresado— fue el médico que procedió al reconocimiento del cadáver de Martí después de exhumado en el poblado de Remanganaguas. Este galeno solo llevaba año y medio de graduado, pues se tituló el 30 de septiembre de 1893. Así se evidencia en fuentes documentales que encontré en el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana⁵⁷⁶ y que adjunto en el “Testimonio gráfico”. Este documento aclara el planteamiento erróneo del doctor Vento Canosa, quien expresa que Valencia se graduó en España.⁵⁷⁷

Al intervenir en el examen del cadáver de Martí, el doctor Valencia no tenía aún veintitrés años de edad, había nacido en La Habana el 16 de junio de 1872, según consta en su partida de bautismo localizada en la iglesia parroquial de Santo Cristo del Buen Viaje, en la capital, L.33, f. 262, v., no. 872, y de la cual se encuentra fotocopia en su expediente académico que obra en el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana.⁵⁷⁸ Este galeno era médico militar al servicio de las fuerzas españolas, lo que explica su designación.

⁵⁷⁴ Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: Ob. cit., p. 76.

⁵⁷⁵ Borrador en el Archivo de Gonzalo de Quesada, t. 4, p. 336. Ver Ramiro Valdés Galarraga: *Diccionario del pensamiento martiano*, p. 444.

⁵⁷⁶ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Expedientes antiguos, no. 138.

⁵⁷⁷ Ercilio Vento Canosa: Ob. cit., p. 48.

⁵⁷⁸ *Ibidem*.

El doctor Pablo Aureliano de Valencia y Forns, después de examinar el cadáver de Martí, levantó un acta que —como expliqué con anterioridad— se conoce en la historiografía como Certificado de Defunción. Para el doctor Vento Canosa: “[...] la lectura del documento hace evidente que este no era el propósito fundamental, sino una consecuencia que se podía estimar como secundaria ante los pasos que ulteriormente serían dados por el mando español para dar por cierta la muerte del Apóstol”,⁵⁷⁹ y continúa el galeno: “Este detalle explica que en el texto se detecten errores tales como la no descripción detallada de las lesiones internas, que son en propiedad las que definen la causa de la muerte”.⁵⁸⁰

Según el historiador Rolando Rodríguez, una versión de esta acta apareció publicada en *La Discusión*, del 1.º de junio de 1895, firmada por Du’Bouchet, su corresponsal en Santiago de Cuba, y luego Bacardí la transcribe en sus *Crónicas de Santiago de Cuba*, publicadas en 1924.⁵⁸¹ En 1955 Rodríguez Expósito incluye el Certificado de Defunción como un apéndice de su libro *Médicos en la vida de Martí*, y cita como referencia la obra *Efemérides de la Revolución cubana*, publicada por Enrique Ubieta,⁵⁸² en 1920, es decir, antes que la obra de Bacardí.

Rolando Rodríguez ha encontrado en la versión de Du’Bouchet diferencias ortográficas y de sintaxis respecto al original, así como omisiones y cambios de importancia. No es de dudar que estas también se debieran en todo, o en parte, al periódico, por considerar que algunos detalles resultarían impúdicos o irrespetuosos a la figura martiana, como por ejemplo el hecho de que le faltaba un testículo. En honor a la verdad histórica, Rodríguez, en su texto *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*, transcribe textualmente la

⁵⁷⁹ *Ibidem*, p. 43.

⁵⁸⁰ *Ibidem*.

⁵⁸¹ Rolando Rodríguez: Ob. cit., 2.ª ed., p. 140.

⁵⁸² César Rodríguez Expósito: *Médicos en la vida de Martí*, pp. 69-71, y Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución cubana*, pp. 369-371.

copia que halló en el Archivo Central del Instituto de Historia y Cultura Militar, en Madrid; así mismo, introduce valiosas notas que precisan las diferencias que aparecen en el texto inexacto de Du'Bouchet, que por supuesto arrastró Bacardí.

Por considerarlo útil para los objetivos de este libro, transcribimos el acta y hacemos anotaciones esclarecedoras, así como señalamos también algunas incorrecciones del texto de Rodríguez Expósito que no son precisamente las señaladas por Rolando Rodríguez. La siguiente es la copia literal del texto del acta:

Hay un cuño gomígrafo que dice:

Gobierno Militar-Provin [en blanco]- Santiago de [en blanco]-E.M.

El que suscribe Licenciado en Medicina Cirugía etc & Certifica: Que el día 22 del mes y año que cursa por orden del Excmo Señor General Salcedo, Comandante General del 1ER Distrito de la Provincia de Santiago de Cuba, hubo de trasladarse al poblado de Remangnaguas con el objeto de identificar un cadáver que se suponía fuese el del titulado Presidente de la Cámara insurrecta Don José Martí, á tenor de los datos que acerca de aquel señor se tenía, y acondicionarlo para su inmediata traslación á esta ciudad.= Que los datos suministrados por personas que le habían tratado intimamente relativos al que fue en vida Don José Martí son los siguientes:= 1º Se cree que tuviera aproximadamente 48 años de edad, casado, natural de la Habana, el cual desembarcó en la Isla para ponerse al frente del movimiento separatista= 2º Que a la sazón de su desembarco estaba regularmente nutrido, tenía una regular constitución, de temperamento bilioso; aunque delgado se hallaba bien conformado, de estatura regular, pelo castaño oscuro muy rizado, una pequeña calvicie en la coronilla y con entradas muy pronunciadas en las sienes que ponían de manifiesto

una frente ancha y despejadas cejas de igual color que el del pelo y [ilegible] bladas;⁵⁸³ ojos claros azulados,⁵⁸⁴ nariz aguileña, orejas pequeñas, boca regular rematada superiormente por un bigote fino y poblado,⁵⁸⁵ labios un tanto gruesos y entreabiertos de ordinario dejaban ver una buena dentadura solo que le faltaba el segundo incisivo de la mandíbula superior del lado derecho y los dientes en su mayor parte eran puntiagudos; cara de forma oval.= 3º Que le faltaba un testículo⁵⁸⁶ y presentaba en las piernas señales de haber llevado grillos = Que en presencia de dichos datos se procedió á las cinco y media de la tarde del día 23 del que cursa⁵⁸⁷ al reconocimiento del cadáver después de exhumado, y a pesar de encontrarse ya bastante adelantada la putrefacción se observó en él lo siguiente.= Parece ser dicho cadáver el de un individuo, cuya edad fluctuara entre

⁵⁸³ Bacardí lo transcribe como “y poco pobladas”, mientras que Rodríguez Expósito señala “y no muy pobladas”. Ver Emilio Bacardí y Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 8, p. 126, y César Rodríguez Expósito: *Médicos en la vida de Martí*, p. 69.

⁵⁸⁴ Bacardí no señala nada acerca de los ojos, mientras que Rodríguez Expósito escribe solamente “ojos claros”. Ya expresé en el capítulo I que para el capitán Plochet sus ojos eran negrísimos. Ver: Emilio Bacardí y Moreau: Ob. cit., t. 8, p. 127; César Rodríguez Expósito: Ob. cit., y David A. Plochet: Ob. cit., pp. 13-17.

⁵⁸⁵ Rodríguez Expósito refiere “bigote fino y poco poblado”. Ver César Rodríguez Expósito: Ob. cit.

⁵⁸⁶ Bacardí no se refiere al testículo, tampoco lo hace Rodríguez Expósito. El hecho de que el investigador Rolando Rodríguez publicara en el 2001 —en la primera edición de su libro al que hemos hecho referencia— la copia exacta de lo que se ha considerado el certificado de defunción, arroja un poco de luz sobre el sarcocele que en cuatro ocasiones le fue operado al Maestro. Solo nos faltaría precisar si el testículo que le faltaba era el derecho, pues como hemos explicado en el capítulo II la bolsa escrotal derecha era la que estaba más en contacto con la cadena. El doctor Francisco Montes de Oca en la última operación, realizada en México, le hizo la excéresis total del testículo. Ver Emilio Bacardí y Moreau: Ob. cit., t. 8, p. 128, y César Rodríguez Expósito: Ob. cit.

⁵⁸⁷ Bacardí y Rodríguez Expósito dicen “del propio mes y año”. Ver Emilio Bacardí y Moreau: Ob. cit., t. 8, p. 128, y César Rodríguez Expósito: Ob. cit.

los 45 y los 50 años de edad, de musculatura firme y algo enjuto de carnes a pesar de la deformación propia del estado en que se hallaba y de estatura regular.= El pelo rizado de color castaño oscuro con una calvicie en la parte más alta de la cabeza, tiene grandes entradas hacia las sienes que ponen de relieve una frente blanca ancha y despejada. No lleva barba, si nó un bigote fino y no muy poblado y de color un poco más claro que el del cabello. La dentadura está conforme con los datos ya mencionados así como también todos los relativos á la cabeza y cara.= No se [ilegible]dido⁵⁸⁸ comprobar la falta del testículo [ilegible]⁵⁸⁹ mencion entre los datos por encontrarse ya dichas partes bajo la forma de putrílago.= Que presenta en la pierna derecha y en su tercio inferior por encima del tobillo una depresión especial de la piel, correspondiendo a dicha hendidura una coloración algo más oscura que la del resto del cuerpo, pruebas evidentes⁵⁹⁰ de haber sufrido por algún tiempo una presión con la contusión consiguiente que pudiera haber ejercido una anilla de hierro colocada en aquel punto.⁵⁹¹= Que la vida habia sido arrancada á aquel inanime cuerpo hacia como cuatro dias, explicandose lo avanzado de la putrefacción por las condiciones especiales de un terreno humedo, haber sido enterrado no muy profundamente y completamente desnudo á excepción hecha de los pantalones, y que las heridas que presenta

⁵⁸⁸ Para Rolando Rodríguez parece ser, “ha podido”. Ver Rolando Rodríguez: Ob. cit., p. 143.

⁵⁸⁹ Para Rolando Rodríguez parece ser, “de que se hace”. Claro, que este enunciado se contradice con lo anterior de que le faltaba el testículo. Ver Rolando Rodríguez: *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*, 2DA. ed., p. 144.

⁵⁹⁰ Bacardí señala “prueba evidente”, mientras que Rodríguez Expósito dice “pruebas evidentes”. Ver Emilio Bacardí y Moreau: Ob. cit., t. 8, p. 128, y César Rodríguez Expósito: Ob. cit., p. 70.

⁵⁹¹ Son las huellas del grillete que llevaba en presidio.

produjeron la muerte inmediata. Dichas heridas son las siguientes.= Una herida de bala penetrante de pecho cuyo orificio de entrada parece comprender á la parte anterior del torax al nivel del puño del esternón, el cual estaba fracturado y cuyo orificio de salida se encontraba en la parte posterior del tórax en el cuarto espacio intercostal derecho como á diez centímetros de la columna vertebral.= Otra herida de bala en el cuello cuyo orificio de entrada parecía corresponder por debajo de la barba, á un punto que estuviera á quince centímetros de la misma y á cuatro centímetros de la rama derecha del macilar inferior y cuyo orificio de salida se encontraba al nivel del labio superior por el lado izquierdo en cuyo punto se encontraba destrozado.= Otra herida de bala igualmente en el tercio inferior del muslo derecho y há su parte [¿postrera?].⁵⁹²= Además presenta algunas contusiones de diferentes grados en diversos puntos del cuerpo.⁵⁹³ = De todo lo expuesto se deduce.= 1° Que entre el individuo muerto en el encuentro tenido con los insurrectos el día 19 de los corrientes en Dos Rios y cuyo cadáver he examinado y los antecedentes y datos suministrados respecto á la individualidad de D. José Martí Q.E.D hay completa conformidad.= 2° Que en cuanto á los caracteres físicos y condiciones organicas hay completo acuerdo por lo que podemos asegurar que el cadáver que hemos

⁵⁹² Según Rolando Rodríguez lo escrito en el manuscrito original parece querer decir lo que se ha colocado entre corchetes, palabra que vendría del griego *proste*, es decir, delante. En consecuencia, señalaría que la herida estaba “hacia su parte delantera” y no “hacia su parte interna” como aparece en las versiones de Bacardí y Rodríguez Expósito, cuestión bien diferente a lo que está en el manuscrito. Ver Rolando Rodríguez: Ob. cit., p. 145; Emilio Bacardí y Moreau: Ob. cit., t. 8, p. 129, y César Rodríguez Expósito: Ob. cit., p. 70.

⁵⁹³ Estas contusiones bien pudieran ser secundarias a las huellas del maltrato recibido en el presidio. Recordemos la anécdota contada por el puertorriqueño Zeno Gandía sobre las cicatrices de la espalda, que comenté en el capítulo I.

examinado es el del que en vida se titulaba Presidente de la República.= Una vez identificado se procedió á su preparación y conservación para su inmediato traslado.= Que es cuanto tengo que exponer respecto del examen practicado y para que conste donde convenga expido la presente en Santiago de Cuba á 27 de mayo de 1895.= Pablo A. de Valencia y Forns.= rubricado.

Es copia
El capitán de E. M. Scio
Gonzalo [ilegible]

El ejemplo de Martí evidencia lo que él mismo escribió: “La muerte no debe ser penosa para los que han vivido bien, ni para los que les conocían de cerca las virtudes. Morir es seguir viaje”⁵⁹⁴ y “triunfaré después de muerto”.⁵⁹⁵

⁵⁹⁴ Ver “En casa”, *Patria*, edición 145, Nueva York, 19 de enero de 1895, en José Martí: *OC*, t. 5, p. 464, y José Sergio Batlle: *José Martí. Aforismos*, p. 253.

⁵⁹⁵ *Epistolario*, t. III, p. 57.

Capítulo VI

Enfermedad larga y grave

Desde el siglo XIX, conocido por algunos historiadores de la Medicina como época moderna, se plantea que un buen estudio de la enfermedad precisa que se tengan presentes los antecedentes patológicos del enfermo, no solo individuales, sino los de los familiares, y la aparición, curso y evolución de la enfermedad actual.⁵⁹⁶ Sin embargo, no podemos decir que este precepto fue cumplido en la asistencia médica a Martí, incluso es comentable el hecho —apuntado por Rodríguez Expósito— que no exista su hoja clínica, así como que no se haya realizado un estudio psicopatológico, a pesar de que fue asistido por varios médicos.

Ninguno de los galenos le confeccionó la historia clínica, lo cual hubiera sido muy útil para llegar al diagnóstico de su enfermedad. Solo el doctor Santos Fernández escribió en su Libro de Anotaciones los problemas oftalmológicos de Martí, como puede apreciarse en el “Testimonio gráfico”, pero no llegó a confeccionar su historia clínica completa. La mentalidad biopatológica comenzó a integrarse en el pensamiento médico durante la primera mitad del siglo XX, es decir, después de la muerte del Apóstol, de manera que al describir la vida del enfermo se podía llegar a la enfermedad que lo afectaba.

Los médicos de la época comenzaron así a darse cuenta de que la patografía —descripción de las enfermedades— que-

194 ⁵⁹⁶ X. Farrerons Co: *Las dos medicinas. Historia compendiada de la medicina en eones*, p. 176.

daba bastante respaldada por la biografía, y aceptaron que transcribir todos los datos a un documento escrito facilitaba llegar al diagnóstico y continuar la asistencia del enfermo por otros facultativos. El destacado galeno Richard Clarke Cabot (1888-1939) enseñó Medicina por medio de historias clínicas, según ejemplifica en su tratado *Diagnóstico diferencial*, formado por 702 casos, citado por Garrison.⁵⁹⁷

A pesar de lo anterior, no fue hasta 1907 cuando en el St. Mary's Hospital, los hermanos Mayo introducen la historia clínica para cada paciente. Hasta entonces era habitual que cada profesional o cada Servicio, dentro de un mismo hospital, tuviera su propia historia de un paciente, lo que dificultaba claramente la continuidad de la asistencia. Como puede apreciarse, no pudo nuestro Apóstol beneficiarse de este importante documento. En la actualidad, la historia clínica,⁵⁹⁸ también llamada expediente clínico,⁵⁹⁹ constituye un elemento primordial en la asistencia médica. Con la práctica médica este documento ha adquirido un valor asistencial, docente, investigativo, administrativo, legal y de control de la calidad de la asistencia, verdaderamente trascendental.⁶⁰⁰

⁵⁹⁷ F. H. Garrison: *Historia de la Medicina*, 4ta. ed., p. 420.

⁵⁹⁸ La historia clínica se ha definido como el proceso que, generado en el ámbito de la relación médico-paciente, tiene por objeto aportar información sobre hechos patológicos y biográficos rememorados por el enfermo, y que, descubiertos e interpretados por el médico, son considerados relevantes para establecer un diagnóstico e instaurar una terapia. Ver Alejandro Serani Merlo y M. Burmester Guzmán: "Ética, historia clínica y datos informatizados (aspectos epistemológicos, antropológicos y éticos)", en A. Polaino-Lorente: *Manual de Bioética*, pp. 291-297.

⁵⁹⁹ El expediente clínico (o historia clínica), más recientemente ha sido conceptualizado como el documento donde se recogen en orden cronológico todos los datos de una persona relacionados con su estado de salud o enfermedad. Ver Raimundo Llanio Navarro y Gabriel Perdomo González: *Propedéutica clínica y semiología médica*, t. I, p. 1.

⁶⁰⁰ Reinaldo Roca Goderich, Varan Von Smith Smith, Eduardo Paz Presilla, Jorge Losada Gómez, Bertha Serret Rodríguez y cols.: *Temas de Medicina Interna*, 4ta. ed., t. 1, Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2002, p. 27.

En concordancia con lo analizado hasta aquí, si se realiza la historia clínica del Maestro, llegaríamos a la conclusión de que fue la sarcoidosis la —según su propio sentir— enfermedad larga y grave⁶⁰¹ que más lo afectó, pero no la única. Acerca del tumor del testículo ya defendí en el capítulo II que se trataba de un sarcocele. Es infrecuente que los enfermos con sarcoidosis padezcan de lesiones en los testículos; por tanto, las operaciones que le realizaron al efecto no tuvieron relación con su enfermedad de base.

De la sarcoidosis se conoce que es una enfermedad granulomatosa sistémica, lo cual significa que afecta a varios órganos y sistemas del organismo humano, de etiología desconocida en la que se han implicado agentes infecciosos, polvos inorgánicos o sustancias orgánicas, caracterizada por la presencia de una inflamación granulomatosa, no necrotizante en los tejidos afectados.⁶⁰² No se aprecia ninguna particular predilección por sexo y el 70 % de los pacientes tienen menos de cuarenta años de edad en el momento en que la enfermedad aparece por primera vez.⁶⁰³ Recordemos que a Martí se le diagnosticó, posiblemente, recién llegado a España, cuando tenía dieciocho años. En el capítulo II comenté que fue en abril, lo cual es otro elemento a favor de la hipótesis que planteo, pues un estudio realizado en España demostró que el 50 % de los casos se diagnostica entre abril y junio.⁶⁰⁴

Su origen es desconocido, se caracteriza por tubérculos epiteliales con necrosis que aparecen en cualquier órgano o tejido.⁶⁰⁵ Esta dolencia cursa con remisiones espontáneas

⁶⁰¹ *Epistolario*, t. III, p. 44.

⁶⁰² Rafael Pila Pérez: *Sarcoidosis*, p. 1.

⁶⁰³ Geraint Janes: “Sarcoidosis”, en Paul D. Hoepflich: *Tratado de enfermedades infecciosas*, p. 1217.

⁶⁰⁴ P. Tutor-Ureta, M. Yebra Bango, M. Villarreal García y M. Durán del Campo: “Varón de 25 años con fiebre, adenopatías y lesiones cutáneas”, *Revista Clínica Española*, no. 206, 2006, pp. 107-108.

⁶⁰⁵ Stanley L. Robbins: *Patología estructural y funcional*, t. I, p. 33; J. F. Murray y J. A. Nadel: “Sarcoidosis”, en *Textbook of respiratory medicine*, 3ra. ed., p. 1717; Carlos Gispert: *Diccionario de Medicina Océano Mosby*, p. 1141.

y recidivas.⁶⁰⁶ Esto significa que sus síntomas y signos mejoran por un tiempo para luego reaparecer. Una revisión atenta a la evolución clínica de nuestro Héroe Nacional nos lleva a plantear que fue así precisamente la forma como se manifestó su enfermedad.

Según Walter Daly, se presenta fundamentalmente en Europa o en personas de origen europeo.⁶⁰⁷ Si bien Martí no nació en Europa, sus padres eran descendientes europeos, por lo que he aquí otro elemento a favor de la posibilidad de la sarcoidosis como la enfermedad que lo afectó. En relación con los síntomas y signos, analicemos a continuación sus diferentes manifestaciones.

La hormiga del PULMÓN

En toda la historia de la enfermedad de nuestro Héroe Nacional se destacan las alteraciones pulmonares. Recordemos su epístola a Sotero Figueroa: “Ceso de escribir porque la hormiga del pulmón no me deja trabajar; y le mando esas cuartillas para que las reciba mañana a primera hora. Seguiré, en cuanto la hormiga se duerma”.⁶⁰⁸ En otra carta dirigida a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, escribe: “Ya me desvaneceré pronto, y no les daré tanto quehacer. Llevo un pulmón encendido, y como desnudo [...]”.⁶⁰⁹ Quizás pudiera referirse también al pulmón cuando escribió: “Llevo al costado izquierdo una rosa de fuego, que me quema, pero con ella vivo y trabajo [...]”.⁶¹⁰

⁶⁰⁶ Charles A. Lemaistre: “Enfermedades granulomatosas de etiología desconocida”, en Paul B. Beeson y Walsh McDermott: *Tratado de Medicina Interna de Cecil-Loeb*, t. I, pp. 473-478; Dorland: *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina*, 29 ed., L-Z, pp. 1934-1935, y Alberto Folch Pi: *Diccionario médico biológico university*, pp. 944-945.

⁶⁰⁷ Walter J. Daly: “Sarcoidosis”, en Jay H Stein: *Medicina Interna*, t. I-A, pp. 384-388.

⁶⁰⁸ *Epistolario*, t. II, p. 270.

⁶⁰⁹ *Ibíd.*, t. III, p. 204.

⁶¹⁰ *Ibíd.*, t. I, p. 309.

Otra advertencia a su enfermedad pulmonar: “[...] aquí cobro pulmones nuevos”.⁶¹¹ Continuando con las referencias al pulmón le escribe a Elías Losada: “[...] y aunque me estoy quedando sin pulmón, por acá se cumplen siempre las promesas”.⁶¹² En carta a Rafael Serra: “De la clase a la cama. No escribo, porque el pulmón me quema, y no me deja”.⁶¹³

En 1892 continuaba advirtiendo sobre el pulmón: “Sigue malo el pulmón y va una línea por mano ajena”,⁶¹⁴ “Y libros he de escribir, en cuanto le vuelvan al pulmón las fuerzas”.⁶¹⁵ A Carolina Rodríguez le dice: “Ahora, déjame callar, porque el brazo se me acaba. Es una maluquera del pulmón, que va pasando y no me deja escribir”.⁶¹⁶ A Néstor Ponce de León le insiste: “No estoy bueno, por supuesto; pero ya le echaremos un remedio al pulmón”.⁶¹⁷ Y luego a Serafín Bello: “Sin brazo, del pulmón que no quiere servir”.⁶¹⁸ No pierde su esperanza ante las adversidades, y luego escribe: “A ver si en la semana que entra tiene este pulmón un poco más de fuerza y le escribo tendido al noble amigo”.⁶¹⁹ Debido a estas alteraciones pulmonares se le ha llegado a considerar como “el macilento estado de su sistema respiratorio”.⁶²⁰

Con FURIA sobre el hígado

A lo anterior se añaden manifestaciones que expresan alteraciones del hígado, lo que concuerda con la literatura médica en la cual se plantea que cerca del 75 % de los enfermos presentan afectación hepática.⁶²¹ Veamos cómo se manifes-

⁶¹¹ *Ibidem*, p. 71.

⁶¹² *Ibidem*, t. II, p. 264.

⁶¹³ *Ibidem*, t. III, p. 30.

⁶¹⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁶¹⁵ *Ibidem*, p. 33.

⁶¹⁶ *Ibidem*, p. 34.

⁶¹⁷ *Ibidem*, p. 37.

⁶¹⁸ *Ibidem*, p. 51.

⁶¹⁹ *Ibidem*, p. 83.

⁶²⁰ Humberto Piñera Llera: *Ob. cit.*, p. 355.

⁶²¹ Walter J. Daly: *Ob. cit.*, p. 385.

taban en Martí. En carta a Manuel Mercado refiere: “[...] el verano me ha caído con furia sobre el hígado, y acabo de pasar por una tempestad verde. Las paso en pie, pero con la cabeza turbia y sin poder hilar los pensamientos”.⁶²² Posteriormente, se queja en otra misiva: “He estado en cama, como todos los veranos, con un odioso ataque de bilis, que me ha tenido casi el mes sin conciencia de mí. Hace tres días me levanté. Ahí le va mi primera carta; y como estoy alcanzado por la enfermedad, irán las dos que faltan la próxima semana”.⁶²³

En efecto, los meses de verano eran más perjudiciales para su salud. Así le ratifica a Mercado: “Ya con la anterior le di cuenta del ataque de verano que me tuvo rendido buena parte de julio, y del que aún no estoy repuesto; pero fuera de esos quince días, antes y después, le envié semanalmente, aunque sin día fijo más correspondencia”.⁶²⁴ A José Dolores Poyo expresa: “No piense en mi enfermedad. A la bilis habrá que temer: pero ya tengo mi retorta en el corazón, y allí endulzo lo amargo”.⁶²⁵ También refiere: “[...] aquí me quedo clavado a mi roca, viendo como el águila se me lleva por el aire los pedazos de hígado”.⁶²⁶

Seguimos con las manifestaciones hepáticas: “Mi hermano callado: No extrañe la letra: el hígado no me deja estar sentado, y dicté lo más de ella; pero ya ve por las páginas finales que no me tiembla el pulso, ni sufro, en cosas del cuerpo, de enfermedad mayor”.⁶²⁷ Se evidencia que estaba en cama por la enfermedad y tuvo que dictar parte de la carta. Vuelve a escribirle a Mercado: “Postrado del hígado desde principios del mes, caí al fin en cama y me levanté antier. Sufrí mucho; pero he rebasado”.⁶²⁸ En otra epístola desea que se acabe el

⁶²² *Epistolario*, t. I, p. 390.

⁶²³ *Ibidem*, p. 394.

⁶²⁴ *Ibidem*, p. 395.

⁶²⁵ *Ibidem*, t. III, p. 330.

⁶²⁶ *Ibidem*, t. II, p. 135.

⁶²⁷ *Ibidem*, t. III, p. 330.

⁶²⁸ *Ibidem*, t. II, p. 40.

verano: “Recibo su carta en cama, y me sirve de excelente medicina [...] anhelo que se acabe el verano”.⁶²⁹

Se me hinchan los ojos

Alrededor de un 25 % a un 30 % de los enfermos con sarcoidosis presentan afecciones oculares.⁶³⁰ Martí las padeció, ya lo comentamos en el capítulo IV y puede apreciarse fotocopia del documento en el “Testimonio gráfico” que el doctor Juan Santos Fernández Hernández le diagnosticó flictena. Se trata de una afección que se manifiesta en la conjuntiva bulbar —que es una membrana del globo ocular— y puede aparecer en las enfermedades granulomatosas como la sarcoidosis. Las flictenas representan una reacción de hipersensibilidad retardada a antígenos microbianos.⁶³¹ Corresponden sobre todo a una perivasculitis, es decir, localizadas alrededor de un vaso sanguíneo inflamado. Estas reacciones de hipersensibilidad apoyan lo planteado por muchos autores de que la sarcoidosis es de origen inmunológico.

El doctor Santos Fernández también le diagnosticó conjuntivitis, y aunque especifica que se trataba de una conjuntivitis catarral, no es descartable la posibilidad de que no fuera realmente de origen catarral y sí secundaria a la propia enfermedad de base del Maestro, pues la conjuntivitis se registra entre las alteraciones oftalmológicas de la sarcoidosis.⁶³² En el amplio intercambio epistolar del Apóstol con Manuel Mercado, encontré una misiva en la cual Martí afirma: “[...] siento que se me hinchan los ojos”.⁶³³

⁶²⁹ *Ibidem*, p. 119.

⁶³⁰ Jack J. Kanski y Dafydd J. Thomas: *El ojo en las enfermedades sistémicas*, 2DA. ed., p. 100, y Jack J. Kanski: *Uveítis. Diagnóstico y tratamiento en color*, p. 23.

⁶³¹ Daniel G. Vaughan, Taylor Asbury y Paul Riordan-Eva: *Oftalmología general*, 11A. ed. en español traducida de la decimocuarta en inglés, p. 113.

⁶³² Geraint Janes: *Ob. cit.*, p. 1220; Jack J. Kanski y Dafydd J. Thomas: *Ob. cit.*, p. 100, y Jack J. Kanski: *Ob. cit.*, p. 26.

200 ⁶³³ *Epistolario*, t. I, p. 300.

Desmayos largos y mortales

Aunque no es frecuente, la sarcoidosis puede cursar con manifestaciones neurológicas entre un 5 % y un 26 % según algunos autores.⁶³⁴ Considero que Martí padeció también afectación de su sistema nervioso. Ya comenté en el capítulo III el ataque que le curó el doctor Peón; bien pudo deberse a una pérdida transitoria del conocimiento, secundaria a una convulsión o un síncope. En carta a Mercado escribe: “Salgo de una larga postración [...] Pero son desmayos largos y mortales. A Vd. se los puedo decir. Perdí, no por mi culpa, la llave de la vida [...]”.⁶³⁵ Las convulsiones si bien son infrecuentes se han descrito en pacientes con sarcoidosis.⁶³⁶

En otra carta expresa: “A Vd. le contaría yo, seguro de que no se reiría de mí, las morideras que me tienen tan silencioso, y suelen parar, como este mes, en enfermedad, que un médico cura con píldoras, y otro con purgas [...]”.⁶³⁷ Insiste luego sobre el mismo tema, en carta a Juan Bonilla: “No he peleado mal, mi querido Juan, en estos últimos meses, a pesar de mis morideras”.⁶³⁸ Si bien ubico las “morideras” en este acápite dedicado a las alteraciones neurológicas, no se puede descartar completamente que dichas morideras se deban a problemas cardiovasculares, como puede ser un bloqueo cardíaco con crisis llamadas de Stokes-Adams,

⁶³⁴ R. K. Allen, R. E. Sellars y P. A. Sandstron: “A prospective study of 32 patients with neurosarcoidosis”, *Sarcoidosis Vasc. Diffuse Lung Dis.*, no. 20 (2), junio 2003, pp. 118-125; T. M. Burns: “Neurosarcoidosis”, *Arch. Neurol.*, no. 60(8), México, agosto 2003, pp. 1166-1168; Juan Carlos Fustinioni y Federico Pégola: *Neurología en esquemas*, 2DA. ed., pp. 240-241; Rafael Pila Pérez: Ob. cit., p. 54; Jack J. Kanski y Brad Browling: *Oftalmología clínica*, 7ma. ed., p. 422, y A. Camacho Salas, J. González de la Aleja Tejera y J. M. Sepúlveda Sánchez (editores): *Urgencias en Neurología, Hospital Universitario 12 de Octubre*, p. 439.

⁶³⁵ *Epistolario*, t. II, p. 41.

⁶³⁶ Charles A. Lemaistre: Ob. cit., p. 475.

⁶³⁷ *Epistolario*, t. II, p. 121.

⁶³⁸ *Ibidem*, p. 208.

las cuales pueden aparecer en la sarcoidosis⁶³⁹ y por tanto refuerzan el diagnóstico que defiende.

“Por lo pequeño de la letra verá que el espíritu anda chico, y que tengo la mano helada; pero ya sabe que a mí no me acobardan ni los fríos ni las penas [...]”.⁶⁴⁰ Así escribe y esto puede interpretarse como parestesias, que son manifestaciones neurológicas. También pueden interpretarse como parestesias las expresiones: “Y aunque los pies me arden [...]”⁶⁴¹ y “[...] con la mano entumida, pero con el corazón más lleno de lo que en mucho tiempo lo sentí”.⁶⁴² Importa destacar cómo, a pesar de todo lo que ha sufrido, mantiene un alto espíritu de sacrificio. A Serafín Sánchez le dice: “Estoy sin voz y sin médula [...] vuelvo a la cama y no podré bajar. Sólo de noche por el deber de la clase”.⁶⁴³ Enfermo, pero no deja de cumplir con sus tareas, sobre todo su labor docente.⁶⁴⁴ Por demás, está sin voz, esto significa afonía, lo cual también está descrito entre las manifestaciones neurológicas de enfermos con sarcoidosis.⁶⁴⁵ Vuelve sobre la afonía: “En cama la semana, sin voz y en un temblor”,⁶⁴⁶ “[...] sin fuerza

⁶³⁹ Walter J. Daly: Ob. cit., p. 385.

⁶⁴⁰ *Epistolario*, t. II, p. 75.

⁶⁴¹ *Ibidem*, t. III, p. 190.

⁶⁴² *Ibidem*, t. IV, p. 180.

⁶⁴³ *Ibidem*, t. III, p. 7.

⁶⁴⁴ Sobre este tema sugiero consultar el ensayo de Manuel Fernández Carcassés: “Dos aproximaciones a José Martí desde la educación”, en Israel Escalona Chádez, Rafael Borges Betancourt, Manuel Fernández Carcassés y José Antonio Escalona Delfino: *José Martí. Ciencia y conciencia*, pp. 30-47, así como los libros de Wilkie Delgado Correa: *Sol y luz de Martí y Fidel. Una pedagogía para el siglo XXI*, y *José Martí: Instrucción y educación*, prólogo y compilación de Elsa Vega Jiménez.

⁶⁴⁵ J. F. Castroagudín y A. González-Quintela: “Acute reversible dysphagia and dysphonia as initial manifestations of sarcoidosis”, en *Hepatogastroenterology*, julio 1999, 46 (28), pp. 2414-2418; Robert Schwartzman: *Neurologic examination*, p. 239, y Roongroj Bhidayasiri, Michael F. Walters y Christopher C. Giza: *Neurological differential diagnosis*, p. 408.

202 ⁶⁴⁶ *Epistolario*, t. III, p. 18.

ni voz”,⁶⁴⁷ “Sin voz”,⁶⁴⁸ “Aquí quedo ronco [...]”,⁶⁴⁹ “[...] con la voz rota”.⁶⁵⁰ Y así lo describe Márquez Sterling: “[...] se había quedado completamente afónico”.⁶⁵¹

A Gonzalo de Quesada le dice: “[...] todo lo hago, temblando o no, y anden como quiera el corazón y los intestinos [...] Aún no recabo la salud deshecha; y no puedo aceptarle al médico la condición de resistirme a todo trabajo: ¡hoy, cuando tenemos que trabajar más! Vivo, Poyo, desde lo de Tampa, como resultado de mi gran choque nervioso”.⁶⁵² Aquí es más explícito y le llama choque nervioso al cuadro sincopal que pudo haber tenido. Posteriormente, vuelve a corresponderle a Gonzalo de Quesada: “[...] la garganta se me veló, y caí en postración nerviosa [...] Ayer pasé un día útil en Jacksonville, de donde salgo sin voz y sin huesos”.⁶⁵³ Nótese que padece de nuevo de afonía.

En un estudio cuidadoso de la *Iconografía martiana*, encontramos una imagen realizada en 1891, en la Florida,⁶⁵⁴ por el fotógrafo Andrés I. Estévez, en la cual se evidencia en el Apóstol una ptosis palpebral derecha. Se trata de la caída del párpado superior, lo que provoca una disminución de

⁶⁴⁷ *Ibíd.*, p. 75.

⁶⁴⁸ *Ibíd.*, p. 80.

⁶⁴⁹ *Ibíd.*, p. 128.

⁶⁵⁰ *Ibíd.*, t. IV, p. 147.

⁶⁵¹ Carlos Márquez Sterling: *Nueva y humana visión de Martí*, p. 586.

⁶⁵² *Epistolario*, t. III, pp. 244-245.

⁶⁵³ *Ibíd.*, t. IV, p. 153.

⁶⁵⁴ Aunque en la fotografía que se adjunta en el “Testimonio gráfico”, Martí, al dedicársela a José Dolores Poyo, la firma el 16 de mayo de 1893, en el disco compacto sobre la obra martiana se afirma que la foto fue tomada por el fotógrafo Andrés I. Estévez, en Cayo Hueso, estado de la Florida, durante la primera visita del Maestro a esa ciudad en diciembre de 1891, lo cual considero posible ya que Martí pudo regalársela tiempo después de haberse hecho la foto. Ver *Iconografía martiana*, foto imagen 20, preparada por Gonzalo de Quesada y Miranda, en una edición de la Editorial Letras Cubanas y el Centro de Estudios Martianos de 1985, en *Obra martiana CD-José Martí*, elaborado por el Centro de Ingeniería de Sistemas (CEIS) y el Centro de Estudios Martianos, Ciudad de La Habana, 2001.

la hendidura palpebral como se aprecia en el “Testimonio gráfico”. Este signo clínico que puede aparecer en la sarcoidosis se produce por una afectación del tercer nervio craneal.

Otra manifestación neurológica es la cefalea. En 1893, Martí narra: “Amigo querido: Desde el miércoles caí en cama y hoy ya estoy en pie, y tuve la esperanza de sentirme la cabeza desahogada para irlo a ver esta noche pero sigue rebelde, y me meto en la obscuridad, a ver si mañana estoy apto para el trabajo”.⁶⁵⁵ Se refiere aquí también a la fotofobia —le molesta la luz— y por eso se refugia en lo oscuro. Al año siguiente vuelve a señalar la cefalea.

En carta del 24 de mayo le dice a Fermín: “Pero la paz que dejo en las almas compensa este encamada de tres días. Me siento aún sin cabeza, porque ahí fue a parar todo [...] El buen Barbarrosa no se separó de mi lado [...]”.⁶⁵⁶ Se evidencia la bondad de su médico, que se mantuvo acompañándolo. En 1894 sufre otra vez de cefalea y le escribe a María Mantilla: “¡Me acordé tanto de ti en mi enfermedad! Una noche tenía como encendida la cabeza, y hubiera deseado que me pusieras la mano en la frente”.⁶⁵⁷ Bernardo Figueredo, quien lo acompañó en su enfermedad, durante una visita a Cayo Hueso ha dicho: “No se había levantado porque tenía dolor de cabeza”.⁶⁵⁸

A Fermín Valdés Domínguez comunica desde Tampa, el 24 de mayo de 1894: “La enfermedad fue natural: —mareo grande [...]”.⁶⁵⁹

El corazón salta más de lo que debe

Manifestaciones cardiovasculares también aparecen en un 20 % de pacientes con sarcoidosis.⁶⁶⁰ En su intercambio

⁶⁵⁵ *Epistolario*, t. III, p. 368.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, t. IV, p. 147.

⁶⁵⁷ *Ibidem*, p. 155.

⁶⁵⁸ Mary Ruiz de Zárate: “Diario de un viaje”, *Juventud Rebelde*, 30 de enero de 1973, p. 2.

⁶⁵⁹ *Epistolario*, t. IV, p. 146.

204 ⁶⁶⁰ Walter J. Daly: *Ob. cit.*, p. 385.

epistolar con Enrique Estrázulas, declara: “Yo no me canso, ni me quejo; y aunque tengo en el lado del corazón un como encogimiento, y un dolor que no cesa un instante, jamás pienso en él, ni en cederle, y hago cuanto debo y puedo, sin esperanzas y temores”.⁶⁶¹ El dolor puede ser precordialgia, es decir, dolor en la región anterior del tórax. Además refiere: “Los pulmones se me quejan y el corazón salta más de lo que debe”.⁶⁶² Claro está, se refiere a taquicardia que es un signo cardiovascular.

En 1893 escribe: “Caído, con el mismo mal, y con una angustia de corazón que no me ha dejado dormir desde antier [...] ¡Ojalá me vea el Doctor!”.⁶⁶³ Se refiere al doctor Ramón Luis Miranda Torres que, como expliqué en el capítulo IV, se le conoce como el médico de Martí. Gonzalo estaba casado con Angelina, hija del doctor Miranda, por eso Martí le habla de su suegro. Del matrimonio entre Gonzalo de Quesada y Aróstegui y Angelina Miranda, nació Gonzalo de Quesada y Miranda, conocido historiador que, a la muerte de su padre, continuó la titánica labor de rescatar y dar a conocer la obra del Maestro.

Otra expresión que infiere daño del corazón, combinando alteraciones intestinales y nerviosas, puede leerse en el pliego que le envía a José Dolores Poyo, el 2 de febrero de 1893: “[...] todo lo hago, temblando o no, y anden como quiera el corazón y los intestinos”.⁶⁶⁴ Aunque es infrecuente, la sarcoidosis puede producir trastornos digestivos, no estaría bien el sistema digestivo del Maestro cuando hace la expresión anterior a Dolores Poyo. En otra misiva a Gonzalo de Quesada y Aróstegui explica: “A mi doctor, que soy todo flemas, coral y retortijones”.⁶⁶⁵ Evidentemente está con cólicos y diarreas, su comentario a Gonzalo es para que le explique al

⁶⁶¹ *Epistolario*, t. II, p. 55.

⁶⁶² *Ibíd.*, p. 212.

⁶⁶³ *Ibíd.*, t. III, pp. 240-241.

⁶⁶⁴ *Ibíd.*, p. 244.

⁶⁶⁵ *Ibíd.*, p. 256.

doctor Ramón Luis Miranda Torres su estado de salud. Ya comenté en el capítulo IV el testimonio de Oscar González Someillán, enfermero de Martí en Cayo Hueso, cuando el Apóstol padecía de intensa gastralgia —dolor de estómago—. Incluso, se ha llegado a plantear: “[...] las úlceras que habían llegado al intestino hasta perforarlo”.⁶⁶⁶

Mi CUERPO con fiebre

La fiebre también puede aparecer en la sarcoidosis. Veamos este signo clínico en Martí. Desde su primer destierro a España, así lo destaca Félix Lizaso: “Es la tarde del primer día de diciembre. Martí yace en cama devorado por la fiebre”.⁶⁶⁷ Luego lo expresa el propio enfermo en misiva a Manuel Mercado: “Todo yo estallo. De adentro me viene un fuego que me quema, como un fuego de fiebre, ávido y seco. Es la muerte a retazos”;⁶⁶⁸ también a Fernando Figueredo le comunica: “Creí al salir de Tampa, que venía a morir; pero no: aquí me esperaba, al despertar de la primera fiebre, la carta de Collazo [...]”.⁶⁶⁹ Evidentemente, se sentía muy abatido por la enfermedad cuando, en ambas cartas, alude a la muerte.

Vuelve otras veces sobre la fiebre: “[...] mi cuerpo, con fiebre ahora, me niega su ayuda”;⁶⁷⁰ “[...] para medicina de una mala fiebre”;⁶⁷¹ “[...] este estado febril [...]”,⁶⁷² y “[...] herido de fiebre y de cansancio”.⁶⁷³ Esta última misiva corresponde al 28 de febrero de 1877, día cuando llega a Progreso, México, procedente de La Habana, lo que significa que en su breve estancia —del 6 de enero al 24 de febrero— en la ciudad que lo vio nacer, también estuvo enfermo.

⁶⁶⁶ Humberto Piñera Llera: Ob. cit., p. 355.

⁶⁶⁷ Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, p. 68.

⁶⁶⁸ *Epistolario*, t. I, p. 332.

⁶⁶⁹ *Ibidem*, t. III, p. 17.

⁶⁷⁰ *Ibidem*, t. I, p. 53.

⁶⁷¹ *Ibidem*, t. II, p. 291.

⁶⁷² *Ibidem*, t. I, p. 371.

⁶⁷³ *Ibidem*, p. 71.

De su época en México, el médico e historiador Herrera Franyutti ha señalado:

Aquel mal que adquiriera en las Canteras de San Lázaro le ocasiona frecuentes infartos ganglionares de la ingle, y algunas fiebres, por lo cual había tenido que atenderse en tres ocasiones en España. Ha recaído nuevamente; una tras otra se suceden las fiebres y el delirio, que cuando ceden lo dejan débil y agotado. Es la sarcodosis que ya no le abandonará nunca, e irá minándole y debilitándole lentamente.⁶⁷⁴

Panchito Gómez Toro, quien lo acompañaba en 1894, reporta la fiebre: “Martí está en cama: no hemos querido que se levante hoy, a pesar de la terrible resistencia, y así podremos evitar que trabaje mientras esté con fiebre y sin voz [...]”.⁶⁷⁵ Vuelve a señalar la alteración de la voz o afonía que ya comenté.

El *Tratado de Medicina Interna* de Cecil-Loeb, texto de consulta fundamental para cualquier investigador de las Ciencias Médicas, insiste en la pérdida de peso y la fatiga fácil como síntomas presentes en esta entidad.⁶⁷⁶ Así también lo plantea el *Harrison's*,⁶⁷⁷ conjuntamente con otros autores.⁶⁷⁸ Recordemos la valoración clínica del doctor Fermín Valdés Domínguez comentada en el capítulo IV. El galeno refleja

⁶⁷⁴ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, p. 160.

⁶⁷⁵ Bladimir Zamora: *Papeles de Panchito*, p. 43.

⁶⁷⁶ Charles A. Lemaistre: Ob. cit., p. 474.

⁶⁷⁷ Kort J. Isselbalher, Raymond Adams, Eugene Braunwald, Robert Petersdorfy Jean D. Wilson: *Harrison's. Principles of Internal Medicine*, ninth edition, p. 930.

⁶⁷⁸ Marco Mumenthaler: *Diagnóstico diferencial neurológico. Síndrome y síntomas fundamentales*, p. 119; Raymond Adams, Maurice Victor y Allan H. Ropper: *Neurología. Compendio*, 6ta. ed., p. 328; R. M. Dobois: “Sarcoidosis”, en Robert E. Rakel: *Coun's Current Therapy*, p. 215; J. G. Scadding: “Sarcoidosis”, en D. J. Weatherall, J. G. G Ledingham, D. A Warrell: *Oxford Textbook of Medicine*, 2TH edition, vol. I, p. 628, y Pedro Farreras Valenti: *Medicina Interna. Compendio práctico de patología médica*, Reimpresión corregida de la 6ta. ed., t. I, pp. 658-659.

claramente la pérdida de peso del Apóstol; por otra parte, la fatiga se aprecia constantemente como una queja presente en varias cartas de Martí.

Las adenopatías inguinales, de las cuales he comentado en el capítulo III, son también propias de la sarcoidosis. Para algunos autores la participación de los ganglios linfáticos periféricos como estas adenopatías en miembros inferiores, constituyen la segunda manifestación de la enfermedad.⁶⁷⁹ De ahí la gran importancia que les doy para reforzar el planteamiento diagnóstico. Otro elemento a favor de la sarcoidosis es la broncolaringitis aguda que le diagnosticó el doctor Eligio María Palma, el 26 de diciembre de 1891 en Cayo Hueso.⁶⁸⁰ Después de este análisis considero planteable la posibilidad de la sarcoidosis, enfermedad que lo acompañó durante toda su vida, pero que no logró doblegarlo en su labor. Así le escribió a Sotero Figueroa el 9 de junio de 1893: “De salud no muy bien, pero llevo en el alma cuanta alegría puede dar a un hombre bueno el trato íntimo, en momentos de fundación, con la absoluta grandeza de los demás”.⁶⁸¹

No hay enfermedad QUE me detenga

Veamos a continuación otros elementos sobre la sarcoidosis. En la actualidad, es muy importante para el diagnóstico de la enfermedad la prueba cutánea de Kveim-Siltzbac, la cual no era posible realizar en el siglo XIX. Se trata de un método fiable simple, que consiste en la inyección intradérmica de un preparado de tejido obtenido principalmente de bazo extirpados a enfermos con sarcoidosis esplénica, o sea, que

⁶⁷⁹ Charles A. Lemaistre: Ob. cit., p. 474; Kort J. Isselbalher, Raymond Adams, Eugene Braunwald, Robert Petersdorf y Jean D. Wilson: Ob. cit., p. 933, y George R. Schwartz: *Principles and practice of Emergency Medicine*, third edition, volume II, p. 2273.

⁶⁸⁰ Manuel Deulofeu: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración. Notas históricas*, p. 154.

208 ⁶⁸¹ *Epistolario*, t. III, p. 366.

la enfermedad le haya afectado el hígado. La reacción positiva tarda varias semanas en producirse y se caracteriza por la formación de una lesión cutánea que debe biopsiarse para determinar si corresponde a una lesión granulomatosa sarcoidea.⁶⁸²

Los estudios radiológicos que demuestran las lesiones pulmonares también son útiles para el diagnóstico, pero no podemos olvidar que los rayos X fueron descubiertos en 1895, meses después de la muerte del Maestro. Guillermo Röntgen, profesor de Física de la Universidad de Wüzburg, en Alemania, se dedicaba a experimentar con descargas eléctricas de un cable de inducción a través de un tubo llamado de Crookes. Cuando la descarga eléctrica había pasado, el tubo se encendía dando una luz verde amarilla y se ponía a esta luz un papel revestido de ciertas sales metálicas, este revestimiento brillaba con una fosforescencia extraña.

El 18 de noviembre de 1895, Röntgen trabajaba en su laboratorio, había apagado sus luces y por casualidad se le ocurrió cubrir el tubo de Crookes con un papel negro para que no hubiera luz alguna. Una vez el tubo bien cubierto, produjo la descarga eléctrica; todo estaba oscuro y para sorpresa del científico el papel revestido que estaba sobre la mesa se iluminó, brillando con la misma intensidad con que lo hacía antes de que el tubo estuviera recubierto del papel negro. Röntgen cogió el papel y le dio vuelta de modo que la parte revestida estuviera debajo y continuó brillando, como si el rayo invisible brillara a través del papel.⁶⁸³

El destacado físico prosiguió con su experimento, colocó un pedazo de metal sobre el papel y se produjo la sombra, puso después su mano e hizo pantalla sobre la pared, ahí se asombró ante lo que nadie había visto hasta entonces: la sombra de los huesos de su mano. Los rayos invisibles que encendían el papel pasaban a través del ser humano, y lo que era aún más, estos mismos rayos afectaban la película

⁶⁸² Walter J. Daly: Ob. cit., p. 387.

⁶⁸³ Howard W. Haggard: *El médico en la historia*, pp. 373-375.

fotográfica y así era posible sacar fotografías de los huesos y de estructuras debajo de la superficie de la piel.⁶⁸⁴

Acerca del tratamiento, no existía en aquel momento un medicamento específico contra la sarcoidosis. Es conocido, como lo reflejan varios biógrafos, que Martí gustaba del vino Mariani; así, por ejemplo, lo incluye en la lista de compras que solicita a Panchito Gómez Toro, durante su estancia en Nueva York,⁶⁸⁵ y Fermín Valdés Domínguez lo reseña: “Era su comida una copa de vino de coca de Mariani”.⁶⁸⁶ Según Gonzalo de Quesada y Miranda: “Su bebida preferida era el vino Mariani, el reconstituyente de moda de aquella época”.⁶⁸⁷ María Mantilla, en la entrevista ya comentada, señaló: “Nunca lo vi tomar más que un poco de vino en las comidas. Su estómago no resistía otra bebida, y tampoco fumaba”.⁶⁸⁸

Este vino fue creado en 1863 por el francés Angelo Mariani, químico nacido en 1833 en la isla de Córcega —territorio localizado en el mar Mediterráneo y que pertenece a Francia—, a base de hojas de coca maceradas en vino.⁶⁸⁹

⁶⁸⁴ *Ibidem*.

⁶⁸⁵ Bladimir Zamora: *Ob. cit.*, p. 113.

⁶⁸⁶ Fermín Valdés Domínguez: *Ofrenda de hermano*, p. 47.

⁶⁸⁷ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Anecdótico martiano. Nuevas facetas de Martí*, p. 143.

⁶⁸⁸ Entrevista publicada en *Carteles* (6): 34-35, La Habana, 8 de febrero de 1853, citada por Nydia Sarabia: *María Mantilla, más allá de la ternura*, p. 113.

⁶⁸⁹ La cocaína (benzoilmetilecgonina) es un alcaloide derivado de las hojas de coca (*Erithroxylon coca*), arbusto cultivado especialmente en Perú, Bolivia y Colombia, desde hace más de dos mil años por los indígenas andinos, debido a sus propiedades estimulantes del sistema nervioso central. La creencia inicial en la inocuidad de la cocaína condujo a la amplia propagación de su consumo. El reconocimiento posterior de efectos secundarios atribuibles a ella y de su capacidad adictiva sustentaron su restricción progresiva hasta considerarla una sustancia ilícita. El vino preparado por Angelo Mariani contenía seis gramos de cocaína por cada onza. Sitio web: De la coca al té y otras plantas, www.sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/literatura/estampas/coca/pdf, consultado: 11 de agosto del 2017.

Se inscribe en la farmacopea como un vino medicinal con propiedades tónicas y estimulantes.⁶⁹⁰ Muy vendido y consumido por personalidades de la época, era considerado un excelente medicamento contra las enfermedades del estómago, el aparato respiratorio, el insomnio, la melancolía, la debilidad y el nerviosismo. Entre las personalidades que lo consumían figuran reyes, papas, príncipes, presidentes, escritores, músicos, magistrados y eminencias médicas.

Se alternan nombres como los del inventor Thomas A. Edison, el presidente norteamericano William McKinley, la actriz Sarah Bernhardt, los músicos Massenet y Gounod, militares como el general Petain, escritores como: Emilio Zola, Anatole France, Julio Verne, Henrik Ibsen y Edmond Rostand. También lo consumían: Paul Verlaine, Sigmund Freud, Louis Bleriot, Ulises Grant, Louis y Auguste Lumière, Robert L. Stevenson, Zadoc Khan, Jean Charcot, el príncipe de Gales, la reina Victoria, el zar Alejandro II, Alfonso XIII y el sha de Persia.

El papa León XIII (1810-1903) resultó finalmente uno de sus principales valedores, ya que, en agradecimiento al tónico, llegó a prestar su efigie para la etiqueta y concedió una medalla del oro al inventor, en reconocimiento a la capacidad de esa bebida para “apoyar el ascético retiro de Su Santidad”.⁶⁹¹ El popular actor cómico y cantante francés Jean-François Berthelier (1830-1888) fue otro de los personajes de la época que avaló el vino Mariani; así mismo, el pintor Jules Chéret (1836-1932), también francés, realizó en 1894 un vistoso cartel publicitario para promocionar su consumo. La literatura reseña a nuestro Héroe Nacional entre las celebridades que lo consumían. El doctor Jean Charcot, que dirigió la expedición antártica francesa de 1903,

⁶⁹⁰ W. M. Jackson: *Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias, artes, etc.*, Edición profusamente ilustrada, t. XXIII, p. 668, y *Diccionario Salvat enciclopédico popular ilustrado*, t. IX, p. 1000.

⁶⁹¹ Carlos Ripoll: *La vida íntima y secreta de José Martí*, p. 98.

expresó su plan de llevar consigo un suministro de ese vino en su difícil viaje.⁶⁹²

Según su fabricante era un tónico aromático, difusible, de acción inmediata, que lejos de localizarse en un solo órgano, en el estómago, se extendía a todo el cuerpo conducido por el sistema circulatorio y mejoraba las funciones de los órganos dañados. Se recomendaba también como vigorizante de las funciones cerebrales,⁶⁹³ reconstituyente refrescante, contra la fatiga física o mental, promotor de la salud y la longevidad. Consideramos que Martí lo usaba como medicamento para combatir la sarcoidosis que padecía.

Además del vino, el corso Angelo Mariani fabricaba con su extracto de coca un elixir Mariani (de más alta graduación que el vino), pastas Mariani, pastillas Mariani, té Mariani, tintura analgésica y hasta un dentífrico. Aunque se llevó a la tumba el secreto de su extracto, siempre insistió en que la diferencia entre coca y cocaína no es la que existe entre cierta sustancia y su concentrado, sino la que hay entre un conjunto de sustancias y una sola. Según decía, las propiedades de la coca se desvirtúan cuando es reducida al alcaloide de la cocaína.

El destacado químico se dedicó a enviar su vino a figuras de todo el mundo, para obtener a cambio una nota de agradecimiento autografiada. Así nacieron los *Álbumes Mariani*,

⁶⁹² Alina Marcorini: “Un viaje de ida”, tomado del diario *Futuro*, edición del sábado 8 de noviembre del 2003, sitio web: www.sedronar.gov.ar, consultado: 10 de agosto del 2017.

⁶⁹³ Efectivamente, la cocaína, clasificada como droga psicoactiva estimulante, actúa en el cerebro a nivel de sus células llamadas neuronas. Recientemente, sus efectos han sido objeto de numerosas investigaciones y se concluye que sus sitios de acción están localizados en las sinapsis (uniones neuronales) que utilizan como neurotransmisores a las aminas biógenas (dopamina, norepinefrina y serotonina). Estas sinapsis están localizadas en una parte del encéfalo llamado sistema límbico; el consumo exagerado tiene efectos tóxicos. Sitio web: Ilusión efímera, [www. Bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sitios/ciencia/volumen3/CIENCIA3/158HTML/SEC_9](http://www.Bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sitios/ciencia/volumen3/CIENCIA3/158HTML/SEC_9), consultado: 10 de agosto del 2017, y Arthur C. Guyton: *Fisiología y fisiopatología*, p. 684.

editados en París, por la librería Henry Fleury, entre 1894 y 1906. Sus publicaciones, verdaderas ediciones de lujo, son codiciadas por famosos bibliófilos de todo el mundo. En la actualidad se conservan 13 volúmenes en la biblioteca del British Museum, con diferentes elogios al vino Mariani, escritos por personalidades de la época.⁶⁹⁴

Otro elemento comentable es el hecho de que el Apóstol, un hombre de tanta sensibilidad humana, tiene que haber sufrido mucho por la separación de su hijo. Este sufrimiento también contribuyó a debilitar su salud. Como señalé en el capítulo I, la salud representa un equilibrio activo entre el hombre y su medio ambiente natural, familiar y social. No podemos decir que tenía salud cuando es conocido que le faltaba ese intercambio tan necesario con Pepito.

En realidad, nunca llegó a disfrutar por largo tiempo del amor del niño. Desde que nació, el 22 de noviembre de 1878, hasta la muerte de Martí, pasaron dieciséis años, de los que el Apóstol permaneció al lado de su querido hijo solo tres años y diez meses, distribuidos en cuatro temporadas, de las cuales, las tres más largas tuvieron lugar cuando el infante tenía menos de seis años.

La primera etapa, de apenas diez meses, fue desde el nacimiento de Pepito hasta la segunda deportación de Martí a España, el 25 de septiembre de 1879.⁶⁹⁵ No pudo incluso celebrar junto al bebé su primer cumpleaños. Luego se encuentran en Nueva York, el 3 de marzo de 1880, y siete meses después, el 21 de octubre del mismo año, regresa Carmen con su hijo a Cuba.⁶⁹⁶ La tercera vez fue en diciembre de 1882; por eso días relata a un amigo: “Pero después de dos años de no ver a mi mujer e hijo, me han venido en estos mismos días, en medio de este crudísimo diciembre, a alegrar mi casita recién hecha, que es toda de V”.⁶⁹⁷ Nótese la alegría por el encuentro. Esta, la temporada más larga, duró

⁶⁹⁴ Alina Marcorini: Ob. cit., p. 83.

⁶⁹⁵ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 83.

⁶⁹⁶ *Ibidem*, p. 91.

⁶⁹⁷ *Epistolario*, t. I, p. 258.

hasta marzo de 1885, es decir, dos años y tres meses. El 24 de marzo, en el vapor *City of Washington*, desembarcaron en La Habana su esposa, su hijo y su sobrino Alfredo García.⁶⁹⁸ La travesía demoraba alrededor de cuatro días y medio, lo que significa que posiblemente embarcaron el 19 de marzo.

Por esa fecha, hace llegar a un amigo un pliego que evidencia la nostalgia por el hijo ausente: “Muy de veras le envidio la alegría del hijo nuevo, que compensa de sobra, en las casas, donde hay amor como en la de Vd., todas las inquietudes que produce”.⁶⁹⁹ Ese mismo año le envía misiva a Manuel Mercado, en la cual comenta: “Mi hijo monta a caballo y reina en sus campos, en el Príncipe. Yo quedo aquí, comiéndome el cerebro, —sin ápice de exageración,— y suspirando por nuestros paseos de la Alameda—”.⁷⁰⁰

Nuevamente se queja a Mercado, el 29 de marzo de 1889:

Yo he estado ocupadísimo este mes pasado [...] y más que todo, con el ansia de que venga mi hijo, que Carmen retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a New York, que es cosa que yo dejo a su voluntad, y que no puedo imponerle en justicia. Vivo con el corazón clavado de puñales desde hace muchos años. Hay veces en que me parece que no puedo levantarme de la pena.⁷⁰¹

Ya para esa fecha tenía cuatro años lejos de Pepito, de ahí su tristeza.

El 30 de junio de 1891 se reencuentran, después de seis años de separación. Pepito, que ya tenía doce años, llega a Nueva York con Carmen. Martí apenas puede intimar y disfrutar del cariño de su hijo porque el 27 de agosto, dos días antes de cumplir los dos meses de estancia juntos, regresa Carmen a Cuba con el querido Ismaelillo.⁷⁰² Este

⁶⁹⁸ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 108.

⁶⁹⁹ *Epistolario*, t. II, p. 6.

⁷⁰⁰ *Ibidem*, t. I, p. 319.

⁷⁰¹ *Ibidem*, t. II, pp. 97-98.

214 ⁷⁰² Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., pp. 141-142.

fue su último encuentro con el hijo, marcado además por la ausencia de despedida. Carmen, con la ayuda de Enrique Trujillo, se presentó en el Consulado español, donde pidió protección para su regreso a la Isla. Como consecuencia de tan dramático incidente, Martí enfermó gravemente y en un momento en que Trujillo se acerca a su lecho, se incorpora en él y con fuerza rechaza toda avenencia.⁷⁰³ Coincido con Manuel Álvarez Morales en que “enorme va a ser la huella que Carmen deja en su vida para siempre”,⁷⁰⁴ además de la nostalgia por la ausencia de Pepito.

Martí sentía mucho la necesidad de amar a su hijo, así lo demostró desde que publicó su libro *Ismaelillo*, fruto doloroso de la separación, creación literaria en la cual la ética y la estética se funden.⁷⁰⁵ Ausencia que trata de llenar constantemente, recordemos su paternal afecto por María Mantilla, así mismo hizo de Gonzalo de Quesada su hijo espiritual, y cuando llevaba a Panchito a Costa Rica, le parece que le han devuelto al hijo que ha perdido y lo trata con cariño de padre.

Poco se cuidaba Martí de la sarcoidosis, su trabajo era intenso y apenas dormía, lo cual es muy perjudicial para esta enfermedad. Son múltiples las referencias epistolares que evidencian su labor de madrugada. A Bartolomé Mitre y Vedia le explica, en diciembre de 1882: “Ahora mismo le escribo, sin papel apenas en que dejar caer estos renglones, y muy entrada ya la noche fría, fatigado de un día muy laborioso”.⁷⁰⁶ En abril de 1886, refiere a Mercado: “Ya es más de medianoche, y llevo una hora y media de escribirle”.⁷⁰⁷

Esa costumbre de trabajar en las madrugadas se intensifica en los últimos años de su vida. Al general Máximo Gómez

⁷⁰³ Humberto Piñera Llera: Ob. cit., p. 121.

⁷⁰⁴ Manuel Álvarez Morales: “Intimidad de Martí: su hogar”, en *Pensamiento y acción de José Martí. Conferencias y ensayos con motivo del primer centenario de su nacimiento*, pp. 257-283.

⁷⁰⁵ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, p. 85.

⁷⁰⁶ *Epistolario*, t. I, p. 259.

⁷⁰⁷ *Ibidem*, p. 354.

le dice el 31 de mayo de 1894: “Mi muy querido General: Le escribo a la madrugada [...]”.⁷⁰⁸ Después de una extensa carta, que de seguro le llevó varias horas redactar, comenta: “El sol sale, y tengo que decirle adiós [...]”,⁷⁰⁹ o sea, lo sorprendió el día; sin embargo, a pesar de que anuncia su despedida, luego escribe otros dos párrafos.

Al general Antonio Maceo rinde cuentas desde Jamaica, en junio de 1894: “Mi amigo querido: Es muy de madrugada. Se va ahora la gente, después de un día de la más ruda y dichosa labor, que deja allegada —y con contribución muy gustosa— la suma que aquí nos era precisa”.⁷¹⁰ Ese mismo mes le cuenta a Flor Crombet: “Es un día de hermoso trabajo, he hecho aquí cuanto necesitábamos. Salgo a clarear, y tras noche en vela, y el día sin sosiego [...]”,⁷¹¹ y a José Maceo, otro de sus grandes amigos:⁷¹² “¿Por qué le escribo, este papel mío de trabajar, de madrugada, después de un día de fatiga hermosa y útil?”.⁷¹³

Desde Central Valley, el 8 de septiembre de 1894, corresponde a Máximo Gómez: “[...] dentro de pocas horas, puesto que ahora es de madrugada y a las once se cierra el correo [...]”,⁷¹⁴ y ese mismo mes, para Fermín Valdés Domínguez: “Feminón: Las seis de la mañana, y cierro el delicado correo, para que vaya a mano”.⁷¹⁵ A fines de ese mes, el día 24, se comunica nuevamente con Máximo Gómez: “Me entrego, pues, a las últimas faenas, sin dormir, porque no puedo, pero sin ofuscarme”.⁷¹⁶ No puede molestarse a pesar de no dormir, cuando

⁷⁰⁸ *Ibidem*, t. IV, p. 179.

⁷⁰⁹ *Ibidem*, p. 181.

⁷¹⁰ *Ibidem*, p. 201.

⁷¹¹ *Ibidem*, p. 203.

⁷¹² Sobre las relaciones entre José Martí y José Maceo se puede consultar el artículo de Jorge M. Puente: “El León de Oriente en el corazón agradecido del Maestro”, en *De la Tribu Heroica*. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, no. 1, 2004, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, pp. 48-54.

⁷¹³ *Epistolario*, t. IV, p. 205.

⁷¹⁴ *Ibidem*, p. 243.

⁷¹⁵ *Ibidem*, p. 256.

216 ⁷¹⁶ *Ibidem*, p. 269.

está cumpliendo con sus deberes patrios. Luego, cinco días después, explica al general Antonio Maceo: “Son las cuatro de la mañana, y salgo a las nueve”.⁷¹⁷

El 13 de octubre del propio año, al despedirse de Antonio Maceo, es bastante diáfano al escribir: “[...] vive sin dormir su J. Martí”.⁷¹⁸ El día 27, anota para Serafín Sánchez: “No le parezca increíble. La noche en vela, el día a la mesa, y no le puedo escribir, se va el correo”.⁷¹⁹ Con ese mismo argumento, vuelve a escribirle al patriota, el 3 de noviembre: “Ya no veo lo que escribo. Dos días seguidos a la mesa y sin noche”.⁷²⁰

Su epistolario, en 1895, continúa con interesantes informaciones sobre lo poco que dormía. En enero de ese año le dice a Juan Gualberto Gómez: “Adiós. No duerme, ni lo ha estimado nunca más su [...]”.⁷²¹ Al mes siguiente, da cuenta a María Mantilla: “Anoche, a las cuatro de la madrugada, estaba en el *batey* [...]”.⁷²² Ese mismo mes, le dice a Benjamín J. Guerra: “Adiós ahora. Entro en claves, a las 12 de la noche, y a las cuatro montamos, para las 16 leguas del día”.⁷²³

El 26 de abril escribe dos cartas testimoniales de su trabajo nocturno: a Carmen Miyares y sus hijos: “[...] sin descanso para comer de día ni de noche. Yo me acosté a las tres de la mañana, curando los heridos. A las cinco en pie, todos alegres”,⁷²⁴ y a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra: “[...] a la hora del silencio, en el campamento, de más de 300 hombres fuertes, de José Maceo. Y mañana a camino. No reposo hasta no acabar [...] Pero anoche, luego de 2 días de marcha y vela, a la madrugada, curaba los heridos”.⁷²⁵ Se evidencia que estuvo acostado solo durante

⁷¹⁷ *Ibidem*, p. 274.

⁷¹⁸ *Ibidem*, p. 280.

⁷¹⁹ *Ibidem*, p. 299.

⁷²⁰ *Ibidem*, p. 318.

⁷²¹ *Ibidem*, t. V, p. 13.

⁷²² *Ibidem*, p. 66.

⁷²³ *Ibidem*, p. 72.

⁷²⁴ *Ibidem*, p. 178.

⁷²⁵ *Ibidem*, pp. 180-181.

dos horas, debido a su labor asistencial con los heridos y era muy feliz.

Dos días después, vuelve a comentarle a Carmen Miyares e hijos: “¡Qué cariñosas las estrellas [...] a las tres de la madrugada! A las cinco, abiertos los ojos, y a caballo”.⁷²⁶ Vuelve a descansar solo dos horas y al parecer tenía días en que no dormía, lo que se infiere de sendas epístolas a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra, el 30 de abril: “En las sombras de una segunda noche de continua vela”,⁷²⁷ y el 2 de mayo de 1895: “[...] sólo escribo, al estribo del correo, y a la aurora de la segunda noche en vela”.⁷²⁸

Así lo recordarían, años después, Sotero Figueroa: “¡Y cuántas noches en vela, tras días de ruda labor!”,⁷²⁹ y Panchito Gómez Toro: “[...] tantas noches pasadas con la pluma sobre el papel”.⁷³⁰ Enrique Collazo lo juzgaría así: “Dormía poco, comía menos y se moría mucho; y sin embargo el tiempo le era corto [...] de noche no dormía sino viajaba. Se puede concretar diciendo que el Partido Revolucionario era Martí”.⁷³¹ Efectivamente, así era José Martí, a pesar de las adversidades continuaba como él mismo dijo: “[...] resucitando a trechos, para cumplir con los deberes grandes”,⁷³² porque “no hay enfermedad que me detenga”.⁷³³

⁷²⁶ *Ibidem*, p. 193.

⁷²⁷ *Ibidem*, p. 200.

⁷²⁸ *Ibidem*, p. 226.

⁷²⁹ Sotero Figueroa: “¡Inmortal!”, *Revista Cubana*, vol. XXIX, julio 1951-diciembre 1952, pp. 379-388, y reproducido en Carmen Suárez León (Selección y Prólogo): *Yo conocí a Martí*, pp. 57-66.

⁷³⁰ Panchito Gómez Toro: “Diario de un viaje por Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe junto a Martí”, en Bladimir Zamora: *Ob. cit.*, p. 69.

⁷³¹ Enrique Collazo: “José Martí”, en Carmen Suárez León (Selección y Prólogo): *Yo conocí a Martí*, pp. 30-37.

⁷³² *Epistolario*, t. III, p. 246.

⁷³³ *Ibidem*, p. 325.

Anexos



Anexo 1

Relación de médicos y estomatólogos QUE atendieron a Martí

Nombre	País donde lo atendió
Dr. Hilario Candela	España
Dr. Juan Ramón Gómez Pamo	España
Dr. Fermín Valdés Domínguez	España y Estados Unidos
Quintanó Dr. José Peón Contreras	México
Dr. Francisco Montes de Oca	México
Dr. Regino González	México
Dr. José María López	Honduras
Dr. Juan Santos Fernández Hernández	Cuba
Dr. Pablo Aureliano de Valencia y Fornes	Cuba
Dr. Joaquín Castillo Duany	Cuba
Dr. Guillermo Fernández Mascaró	Cuba
Dr. Pedro Hechavarría Sánchez	Cuba
Dr. Antonio Illás Portuondo	Cuba
Dr. Juan Montero Zambrano	Cuba
Dr. Juan Cisneros Correa	Estados Unidos
Dr. Eligio María Palma Fúster	Estados Unidos
Dr. José R. Álvarez Chacón	Estados Unidos
Dr. Miguel Barbarrosa Márquez	Estados Unidos
Dr. Ramón Luis Miranda Torres	Estados Unidos
Dr. Federico Brunet Hernández	Estados Unidos
Dr. Virgilio Zayas Bazán	Estados Unidos
Dr. Manuel Álvarez	Estados Unidos
Dr. Ulpiano Dellundé Prado	Haití y República Do- minicana

Anexo 2

Cartas y fragmentos de cartas

Carta a Rafael María de Mendive⁷³⁴

[La Habana] 15 de enero 1871

Sr. Mendive:

De aquí a 2 horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto de bueno y cariñoso tengo.

Diga Vd. a Micaela que si he tenido muchas imprudencias, la bondad con que las disculpa me hace quererlas más.

Y a Paulina y a Pepe y a Alfredo y a todos, todo mi afecto.

Muchísimos abrazos a Mario, y de Vd. todo el alma de su hijo y discípulo

Martí

Carta al general Máximo Gómez⁷³⁵

[Guatemala, 1877]

General:

He conmovido muchas veces refiriendo la manera con que V. pelea:—la he escrito, la he hablado:—en lo moderno no le encuentro semejante: en lo antiguo tampoco.—Sea esta razón para que V. disculpe esta carta.—

⁷³⁴ *Epistolario*, t. I, p. 19.

222 ⁷³⁵ *Ibidem*, pp. 83-84.

Escribo un libro, y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa—que puesto que escribo, es para defender.—Las glorias no se deben enterrar sino sacar a la luz. Sobre todo, necesito saber qué fue una carta que Ignacio Agramonte envió a Céspedes sobre la renuncia de mando y mantenimiento de pensión.—

A otros pudiera dirigirme: en V. fío. Como algún día he de escribir su historia, deseo comenzar ya haciendo colección de sus autógrafos.

De mí, tal vez nadie le dé razón. Rafael Mendive fue mi padre: de la escuela fui a la cárcel, y a un presidio, y a un destierro, y a otro.—Aquí vivo, muerto de vergüenza porque no peleo.—Enfermo seriamente y fuertemente atado, pienso, veo y escribo.—Veo las pobreza de estas tierras, y pienso con orgullo, que nosotros no las tendremos.—En tanto que, en silencio, admiro a los que lo merecen y envidia a los que luchan, sírvase darme las noticias históricas que le pido,—que tengo prisa de estudiarlas y de publicar las hazañas escondidas de nuestros grandes hombres.—Seré cronista, ya que no puedo ser soldado.—

No extrañe este lenguaje.—Cuando se sirve bien a la patria, se tienen en todas partes muchos amigos viejos.—De los más ignorados, no de los menos ardientes, es para el General animoso, poco el mutilado silente,

José Martí

Mi dirección:

José Martí.—
Guatemala.—

Carta a Manuel Mercado⁷³⁶

[Nueva York, 1884]

Mi amigo muy querido:

Unas líneas de enfermo; pero viene el puntual mensajero que me trae sus memorias, y ya me siento mejor.

⁷³⁶ *Ibidem*, p. 277.

Ahora sí que, por fin, voy a tener que escribirle de cosas mías, para que V., urgentemente, me las haga como propias. Y será pronto, pero no hoy.—Vamos a ver cómo, trabajando en un plan que tengo concebido, me ayuda V. a vivir con aquella entereza acabada sin la cual me sería bochornosa la existencia, y con un poco más de libertad, y por tanto decoro y fecundidad, de espíritu, que la que en estos últimos años he gozado.—

Para líneas, ya van largas: sobre todo cuando burla burlando, y sin q. V. se dé cuenta de ello, va ya para meses que no veo letra suya.—Ni me quiere V. mandar, para devolvérselos, los libros nuevos de México.—

Bese la mano a *Lola* y toda su casa de árabes. Y quiérame.

Su hermano,

J. Martí

Carta a Manuel Mercado⁷³⁷

[Nueva York, 20 de julio de 1887]

Mi amigo mejor:

No puede ser lo que quería—regalarme escribiéndole—contestando su carta—contándole mis planes y quehaceres. He estado en cama, como todos los veranos, con un odioso ataque de bilis, que me ha tenido casi el mes sin conciencia de mí. Hace tres días me levanté. Ahí le va mi primera carta; y como estoy alcanzado por la enfermedad, irán las dos que faltan en la semana próxima. ¡Así vivo, y así se vive aquí, sin minutos para dar el alma a quien se quiere! Pero sí tengo tiempo para decirle que en rollo aparte, y bien dispuesto va hoy mismo para V. no una fotografía,—como para quedarse en manos bribonas ha ido ya dos veces—sino un grabado mayor del cuadro de Munkacsy.—Dígame, aunque sea en una línea, si llegó a sus manos, y si le gusta esa carta que envió; y por cuya corrección, aunque ya parezca puerilidad,

le ruego que vigile. Porque la cosa vale-no el modo de decirla; pero si la imprimen con descuido, la cosa no se entiende.

Ya estoy en pie, y así lo abrazo, y beso los de *Lola*.
Su hermano,

J. Martí

Carta a Manuel Mercado⁷³⁸

[Nueva York, 1888]

Sólo un momento, callado amigo mío, porque se me va el correo. Postrado del hígado desde principios del mes, caí al fin en cama y me levanté antier. Sufrí mucho; pero he rebasado. Ahí le van las dos cartas debidas.

Un abrazo a los suyos.

Su h.

J. M.

Carta a Juan Bonilla⁷³⁹

Catskill Mountains, agosto 8 [de 1890]

Señor Juan Bonilla

Mi muy querido amigo:

Ayer 7 recibí en uno de los picos más altos de estas montañas, la carta de Vd. del 3 en que me anunciaba la visita de Vd. para ayer miércoles en mi oficina.

Pero ya que tuve que escapar de ella, porque ya no me quedaba nervio quieto, ni fuerza para cumplir con mis deberes, que es para lo que vivo, porque todo lo demás, fuera de la amistad de los buenos corazones, resulta vano y feo. Mi mismo viaje acá es respuesta de lo que me pregunta sobre Cuba; porque mi miedo mayor no era el de ir saliendo de la vida, sino el de verme sin fuerza para los muchos quehaceres que nuestra tierra está a punto de echarnos sobre los hombros. Y yo entiendo estas cosas a lo militar. Las guerras no

⁷³⁸ *Ibidem*, t. II, pp. 40-41.

⁷³⁹ *Ibidem*, pp. 212-213.

son cosas de bastidor y de merengue: todo en ellas, lo que se ve, y lo que no se ve, lo de afuera y lo de adentro, ha de ir a paso de batalla y arma al hombro.

Jamás hubo elementos peores para entrar en una guerra de independencia, ni necesidad más grande de la guerra. No hay que acobardarse ante los peligros, sino conocerlos, y afrontarlos. Ya yo me voy muriendo, mi querido Juan. Los pulmones se me quejan y el corazón salta más de lo que debe. Pero calzo las botas invisibles que de un tranco como las del gigante del cuento, van del valle a la montaña. Y mientras viva, he de estar sirviéndolos y queriéndolos. Cuidado con La Liga, que es como aquellos cuerpos pequeños que, si el sol les da donde debe, proyectan una sombra más vasta que ellos.

Y la vergüenza sería que confesáramos que no estaba en nosotros la luz del sol. No se vive para hoy, mi querido Juan, sino para mañana. Toda la vida es deber. Para esta vida es la espina, y para la otra será la masa del pescado.

Se va el correo, y no quiero que siga Vd. asombrándose de mi silencio, que ya ve que no dependía de mi voluntad. Adelante con mi Emerson⁷⁴⁰ y con *Los placeres de la vida*.⁷⁴¹

Si puede cómprese *The Choice of Books and other Essays* por Frederic Harrison, que ya le he dicho que es buena lectura. Yo para entender mejor a los hombres, estoy estudiando los insectos: que no son tan malos como parecen y saben tanto como nosotros. Salude a su esposa y a Jerónimo; y quiera a su amigo,

José Martí

Carta a Vicente G. Quesada (Fragmento)⁷⁴²

New York, 7 de enero de 1891

[...] Quería ser carta viva y pensé ir el sábado pasado a verlo, porque no han sido estos días penosos para olvidar los que

⁷⁴⁰ Se trata del ensayista y poeta Ralph Waldo Emerson.

⁷⁴¹ Obra de John Lubbock.

226 ⁷⁴² *Epistolario*, t. II, pp. 240-242.

pasé acá con usted; pero ni las ocupaciones me lo permitieron, ni la salud descompuesta con ellas. Allí le hubiera explicado lo que los cubanos llamamos magua, que es ir a un hotel en busca de amigos, y encontrarse con un volante de adiós. Sería casualidad, pero aquella noche arreció el frío, que desde entonces nos tiene al morir, sobre todo a los que vivimos con más angustias que esperanzas [...]

[...] Hondas y largas son las penas de mi vida, y no sé de consuelos mejores, a pesar de lo que sufro de ellas, que el que viene de las letras, bellas y fieles—y uno que otro corazón amigo [...]

José Martí

Carta a Manuela de Agramonte⁷⁴³

New York, 5 de marzo [1891]

Sra. M. de Agramonte

Mi muy distinguida amiga:

El esfuerzo que tuve que hacer sobre mi mala salud para cumplir con mi obligación en la Velada de Espadero,⁷⁴⁴ me tuvo ayer inválido, y me quitó tiempo para organizar para el sábado tres lecturas o discursos breves sobre un tema que sólo es sencillo en su enunciación, pero cuya dificultad Vd. mejor que nadie comprenderá, así como su importancia e interés, si le digo que es nada menos que este: “¿Con qué tendencias, y para qué fin, debe educarse la mujer?” Ahí caben todas las ilusiones, y todas las experiencias. Yo veo y oigo y no sé si he llegado a ideas bien seguras en este asunto. Vds. nos hacen y nos deshacen, y con la misma tristeza que les causamos castigan a los que les hacemos la vida infeliz [...]

José Martí

⁷⁴³ *Ibíd.*, pp. 265-266.

⁷⁴⁴ Se efectuó el 3 de marzo de 1891, en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York. Ver *Epistolario*, t. II, p. 265.

Carta a Benjamín J. Guerra⁷⁴⁵

Jueves [Nueva York, 1891]

Amigo mío:

No se quiere ir de mi casa el tomito de Borrero. Allí está, pero las señoras, que lo supieron esconder, no saben hallarlo. Lo que sí le puedo devolver hoy, para salvar su conciencia de buen ladrón, es el No. de La Revista. Hubiera pasado por allá hoy, a verlo y saludar a los próceres, pero está muy caído de salud.

Su amigo,

J. Martí

Carta a Sotero Figueroa⁷⁴⁶

[Nueva York, 1891]

Amigo mío:

A gritos, y en un temporal de dolores, estoy escribiendo el artículo que le ofrecí. Lo vasto del asunto, lo corto del espacio; y el respeto a la discreción necesaria en el periódico, ayudan a la dificultad. Mi cuerpo no es flojo; pero esta vez estoy vencido. Ayer no pude levantar la cabeza. Termino, de seguida, las 20 ó 30 cuartillas de letra ancha que faltarán. Si he llegado tarde, autorice al Sr. Losada para que deje sin empacho en la cesta el articulote.

Su

José Martí

Carta a Gonzalo de Quesada⁷⁴⁷

[Cayo Hueso, diciembre de 1891]

Gonzalo querido:

En cama muy mal. Mucho mérito en el pueblo, y muchos corazones nobles. Desde la cama, junto. Aquí me tiene rodeado

⁷⁴⁵ *Epistolario*, t. II, p. 295.

⁷⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 306-307.

⁷⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 335-336.

de una guardia de amor. Pero no puedo escribir, ni me iré sino, cuando todo esté en sazón. Ya Vd. está bueno, y su madre, y la fiesta fue hermosa.

¡Qué diferente este Cayo de almas,—y de abnegaciones que hacen llorar,—del Cayo turbio que antes nos pintaban, y del que apenas quedan restos! ¡Y qué bondad en el pueblo unánime y embanderado!

Su

J. M.

Carta a Sotero Figueroa⁷⁴⁸

Sr. Sotero Figueroa

Amigo mío:

Ceso de escribir, porque la hormiga del pulmón no me deja trabajar; y le mando esas cuartillas para que las reciba mañana a primera hora. Seguiré, en cuanto la hormiga se duerma. Mañana quedará en sus manos el fin de este artículo majadero, que va saliendo rabón.—Ojalá no le dé mucho quehacer la letra de su amigo

José Martí

[Nueva York] martes 17 [marzo 1891]

Carta a Serafin Sánchez⁷⁴⁹

[Nueva York, 11 de enero de 1892]

Mi amigo muy querido:

Ahora, una sola línea, para acompañar esa carta. Muy buenas noticias le traigo. Mucho tengo que decirle. Estoy sin voz y sin médula, pero hallé mucha nobleza, e hicimos todo lo que había que hacer. Mucho hemos hecho. Mañana le espera, o si no pasado mañana, de 12 a 4, su amigo cariñoso—

Un abrazo al Justo.

José Martí

⁷⁴⁸ *Ibidem*, p. 270.

⁷⁴⁹ *Ibidem*, t. III, p. 7.

Lunes.—

Vuelvo a la cama y no podré bajar. Sólo de noche, por el deber de la clase, estaré fuera de casa hoy y mañana—
121 W. 61 St.

Carta a Rafael Serra⁷⁵⁰

[Nueva York, 27 de enero de 1892]

Serra queridísimo:

No es con palabras con lo que yo puedo escribirle a Vd. Suceden cosas de hombre a hombre a que sólo se responde con la vida entera. De tanto compadecer llega a una especie de frialdad el alma piadosa, que ve lo bueno con el miedo de que pase, y lo malo con calma, para que la indignación no eche a perder la medicina. Pero su discurso me llegó a donde no tengo coraza. No hubiera más hombre que Vd., y ya se podría tener orgullo en ser hombre.

¿Cómo me iba a encontrar, si me levanto de mi cama todos los días para ir a mi clase de noche? ¿Y de qué ha de vivir su amigo fiero? De la clase a la cama. No escribo, porque el pulmón me quema, y no me deja. Aquí está el discurso; aquí están estos párrafos que no creo dignos de Vd., ni sé coronar como quisiera. De día, trabajo. Yo no salgo de día. Por la noche, a eso de las nueve y media, cuando acabo la clase, véngame mañana, si puede, que sí ha de poder, a casa de sus amigos, que allí nos darán una taza de chocolate, y le tiene un abrazo, su hermano

José Martí

Carta a Gonzalo de Quesada⁷⁵¹

[Nueva York, febrero de 1892]

Gonzalo querido:

Sufro bastante en este momento. No puedo ponerme en pie. Yo no me quejo, pero esto no está bien. Dígameles a los

⁷⁵⁰ *Ibidem*, p. 30.

230 ⁷⁵¹ *Ibidem*, p. 50, y *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada), p. 22.

constantes todo lo que yo les hubiera dicho; que crece nuestra mar azul; que yo me meteré en un puño las entrañas, y no las dejaré morir hasta después de llegar; que todo lo que oigan de grande y bueno es verdadero. Yo no valgo nada hoy. Y quería ver a Martínez. Déjese caer por esta cama. Apriételes a todos las manos a la vez.

Su

José Martí

Carta a José Dolores Poyo⁷⁵²

[Nueva York, 2 de marzo de 1892]

Amigo mío:

Mi enfermedad me llega a lo más vivo. Pena y patria me la causan, si es que para quien la ama como yo, patria quiere decir algo más que pena. Pero si mi enfermedad no me hubiera tenido como me tiene aún, sin poder mover la pluma—ni más fuerzas q. las q. me echan de la cama para ir poniendo en forma el entusiasmo creciente de los cubanos y puertorriqueños, ansiosos de confiar y poner por obra lo que en el Cayo comenzamos [...]

[...] Sé que no me he engañado. Y otro que no Vd., pudiera tener por inactividad—aunque allá se sabe mi enfermedad continua [...]

Muerto es poco para decirle como estoy. Pero para mi tierra,—vivo. Y para mantener la honradez y la verdad—vivo.

Su

José Martí

Carta a Gonzalo de Quesada⁷⁵³

[Nueva York, 1892]

Gonzalo querido:

Estoy postrado hoy. Pocas veces he padecido tanto. Imposible bajar ahora. Y Vd. solo allá. Quiero que lo sepa, p^a

⁷⁵² *Epistolario*, t. III, pp. 53-54.

⁷⁵³ *Ibidem*, p. 82.

q. me excuse: a las 2 1/2 tengo hoy conversación mayor, que no es para pérdida, y sí este dolor loco se ha atenuado, iré p^a volver a acostarme. Véngase por acá a la noche, p^a distribuir, con los sucesos y cartas, el material del periódico.—Pienso mucho en su quehacer de hoy. Pero los paquetes grandes, q. yo creí tener hechos p^a cdo. V. fuera al lunch, son fáciles, y uno o 2 mensajeros se los llevan al Produce Exchange. Me avergüenza mi inutilidad.

Su

J. Martí

Carta a Gonzalo de Quesada⁷⁵⁴

[Nueva York, enero de 1893]

Mr. Gonzalo de Quesada
Stearns & Curtis
58 William St.

Gonzalo querido:

Caído, con el mismo mal, y una angustia de corazón que no me ha deja dormir desde antier. Dos favores le ruego: uno que esté a la una en la oficina, por si va Gerardo, y me lo lleve a lunchar: otro que, en nombre mío me compre dos invitaciones para el teatro que él elija—¿Casino? ¿Black Crook?— y haga lo que yo hoy no puedo hacer. ¡Vaya con esta vida, que viene y se va hombre tal, y tan querido y de tan nobles servicios, y no ha habido tiempo para darle una semana de sosiego y gusto! Y vea que buen proemio para discursos. Dejo pendiente lo de Rousseau⁷⁵⁵ ¡Ojalá me vea el doctor!

Quiera a su

J. Martí

⁷⁵⁴ *Ibidem*, pp. 240-241.

⁷⁵⁵ Rousseau, quien empezó a publicar en Brooklyn el 21 de enero en el semanario *El Radical*.

Carta a Miguel Barbarrosa⁷⁵⁶

Fernandina, lunes [18 de febrero de 1893]⁷⁵⁷

Amigo, o hermano:

Yo me callaba la sorpresa, pero quiero darme el gusto de saber que los he hecho pensar en mí desde hoy, antes de que vean, camino del Cayo, en los dos días que pienso pasar ahí, a este peregrino a quien precisamente ahora le duele más de lo justo el corazón. Pude volver a New York: he querido pasar por Tampa, apretarle en la mano, llevarle en los ojos el agradecimiento que un mes mortal, de mucha enfermedad mía, de mucha mortificante menudencia, y de mucha agonía pública, no me ha permitido poner en un libro para mi médico querido; en una máquina nueva para René, en una siempreviva para su madre inolvidable y generosa. Ahora vuelve a sus puertas el desagradecido, y lleva de paso nuevos servicios a su país, y un alma más perspicaz y amante mientras más se adelgaza y consume el poco peso que le tiene todavía por la tierra. Recíbame mal, si lo merezco, y crea que no tiene amigo más tierno, ni cliente más inútil, que

su

José Martí

Carta a María Mantilla⁷⁵⁸

Waycross. Ga. [28 de mayo de 1894]

María mía:

¿Conque Fermín es queridísimo, y yo no soy más que querido? Así dicen tus cartas. Yo me vengo a ti, queriéndome con todo mi corazón. Aunque tú y yo somos así, que callamos cuando más queremos. La verdad es que no estoy bravo contigo.

⁷⁵⁶ *Epistolario*, t. III, p. 268.

⁷⁵⁷ Según Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla en las notas al *Epistolario*, pertenece a febrero de 1893, no obstante haber sido sábado ese día. *Epistolario*, t. III, p. 268.

⁷⁵⁸ *Epistolario*, t. IV, p. 155.

¡Me acordé tanto de ti en mi enfermedad! Una noche tenía como encendida la cabeza, y hubiera deseado que me pusieses la mano en la frente. Tú estabas lejos.—

¿Te acuerdas de mí? Ya lo sabré a mi vuelta, por el ejercicio en francés de cada día, que hayas escrito con su fecha al pie,—por la música nueva,—por lo que me digan del respeto con que te has hecho tratar,— y por el calor de tu primer abrazo.

A Carmita, que me quiera, que se ría dos horas al día, y no más, y que pinte.

Tu

Martí

Carta de Leonor Pérez y Cabrera⁷⁵⁹

Habana 4 de noviembre [1881]

Hijo mío:

¿Qué causa tan poderosa podrá ser la que te impide escribirme?

30 de Stbre. es la fecha de tu última y lacónica carta tuya, te contesté; y también te ha escrito Manuel, pero ni él ni yo sabemos de ti hace más de un mes; esto no es creíble; llegando tantos vapores, y no creo que por tu abandono me condenes a un continuo martirio, a más de las penas de nuestra difícil existencia: yo no pienso nada bueno, siempre esperando una mala noticia, esto es mucha agonía y va minando mi vida; si esto es justo, dímelo.

A tu amigo Fernández escribo dos letras por si estás enfermo me diga la verdad, es preferible a esta incertidumbre; a ti nada más que he de decirte sin saber si vives, o no.⁷⁶⁰ Dios mío qué habré hecho yo para tanto sufrimiento, por qué me dio un solo hijo para que tanto me haga llorar.

Pepe, cómo podía yo esperar esto de ti que sabes lo que haces. Adiós, hijo, y esperando queda tu madre,

Leonor

⁷⁵⁹ Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, 2DA. ed., p. 104.

⁷⁶⁰ Nótese la preocupación de la madre por la enfermedad del hijo, incluso llega a pensar que pudiera estar muerto, situación dada por la ausencia de sus cartas.

Carta de Leonor Pérez y Cabrera⁷⁶¹

Habana, 25 de enero de 1882

Hijo mío:

Recibimos tus últimas cartas y yo quería haber contestado el sábado, para que supieras que Carmen no había llegado todavía, como te figurabas, ni ha llegado aún; ella escribió a Manuel, pero no dice el día que saldrá de allí, estamos esperando otra carta en que lo diga.

Te decía que no pude escribirte el sábado, porque estaba en cama, ya estoy mejor, pero no buena, pues estoy sufriendo unos dolores en las piernas, como reuma que haces meses veía reinando pero yo creí que pasaría, y no quería hacer caso, pero me cayeron fiebrechas que aunque lentas, me han debilitado, p^o. ya han pasado, y sólo los dolores en las piernas me mortifican, pues no puedo ni trajinar ni salir; de esto último te alegrarás tú, para que no haga más visitas como la que me criticas, pero bien sabe Dios, hijo, que ya no deseo no ver a nadie, pero si tú hubieras sufrido la angustia que yo, en aquellos días hubieras hecho lo mismo: yo sabía que ellos te conocían y hacía más de un mes que no veía letra tuya, yo pensaba si estarías enfermo o muy preocupado,⁷⁶² pues aunque tú dices que nada adivino, no es así, y siempre temo a las necesidades que puedas sufrir en tierras extrañas, yo quería saber algo más de lo que sabía, y mi visita estaba disculpada con lo que dije a esa Sta. Que mi angustia era grande, y temía algo, porque tú no acostumbras a dejar de escribir a menudo, creo que con esto estaba salvado tu natural orgullo de buen hijo. No puedes figurarte, el dolor de mi alma al saber lo poco agradable de su situación y Dios te dé fuerza para llevar la carga que te has echado sin estabilidad en nada, yo creo, hijo, que mientras tú no sueltes los papeles de los periódicos, tu suerte no variará, y siempre le pido a

⁷⁶¹ Luis García Pascual: Ob. cit., pp. 116-117.

⁷⁶² Aunque Leonor estaba enferma, no deja de preocuparse por la salud de su hijo.

Dios te dé otro elemento de vida, en que se aprovechen mejor los años. Y a propósito de años dentro de 3 días cumplirás 29, me resigno, pero no me conformo a que esa edad con tantos elementos de vida sufras tantas angustias, y que mis muchas reflexiones nada hayan podido en tu destino, pero valor, y adelante, que con salud y buena voluntad mucho se vence, y eso es lo que siempre pido para ti, y cuando más sufro, cuando creo que tu cuerpo pueda quebrantarse al peso de tanto disgusto.

Carmen te envía estas letras, que son su retrato, Amelia y Antonia un abrazo no más, pues todavía no te han contestado, están meditando. Tu padre siempre con catarro, de las madrugadas que hace, como siempre; y dos abrazos fuertes de tu madre,

Leonor

Carta de Leonor Pérez y Cabrera (Fragmentos)⁷⁶³

Habana, 9 de febrero [1882]

[...] Es verdad que tus padres son pobres, pero todavía tienen un hogar aunque modesto muy digno, en que recibirte y donde no te faltará un pobre y limpio lecho en que descanses tu dolorida cabeza hasta que se te vaya presentando trabajo, que no es posible que falte aquí, y con calma puedes arreglar lo demás. A esto sé que dirás, y cómo he de ir yo a mi casa, donde se trabaja tanto cómo he de ver yo esto con calma: pero piensa, hijo, que estando tú ahí, se trabaja lo mismo, y así hemos vivido, y lo mismo viviremos hasta que esta situación varíe de un modo a otro.

Créeme, hijo, deja escrúpulos bobos, mira por tu salud, que yo sé que está quebrantada,⁷⁶⁴ que sean los tuyos los que te cuiden si te enfermas, que tengan el consuelo de tenerte a su lado estos espíritus tan cansados de sufrir, piensa bien lo que te digo y contéstame, si para tu seguridad, quieres que yo

⁷⁶³ Luis García Pascual: Ob. cit., pp. 117-119.

⁷⁶⁴ Quince días después de la carta anterior, a pesar de continuar enferma, doña Leonor le escribe nuevamente mostrando las mismas angustias por la enfermedad y el estado en que se encontraba su hijo. Como refiere, ella conoce que la salud de Martí está quebrantada.

hable con alguien aquí, o entérate tú por los medios dignos, pues es deber del hombre mirar por los suyos, sin que esto le degrade en nada.

No sé si entenderás estas letras, pues apenas veo lo que escribo, y mi pulso está muy mal, todavía estoy sufriendo dolores en las piernas y me ha caído una gran debilidad en todo el cuerpo que parece que tengo 80 años, pero Dios querrá que esto pase y vuelva a ser la mujer fuerte de antes y para esto es menester que también se tranquilice el espíritu y algo has de poner de tu parte.

Ya que nos quedamos por ahora con las ganas de ver a Pepito, es menester que venga *Ismaelillo*. Las revistas que me dijiste hace días que mandabas no llegaron, las otras las tiene Carmen.

Nada más por hoy, contéstame pronto, y con mucho juicio, pues aunque yo sé que tú lo tienes de sobra, algunas veces suele oscurecerlo un excesivo amor propio o exceso de delicadeza. Adiós y con los abrazos de todos recibe uno muy fuerte de tu madre que no se incomoda y desea tu bien,

Leonor

Carta de Leonor Pérez y Cabrera⁷⁶⁵

Habana 20 de junio [1884]

Hijo mío:

Recibí tu carta; y ya está aquí tu padre; llegó el jueves temprano, José y Manuel, lo fueron a buscar.

Ya está aquí, hijo; Dios no nos abandonará, no se fue con mi gusto, valdría más que no hubiera ido que algunos disgustos hubieras evitado, pero ya no tiene remedio.

Sé que no estás muy bien de salud,⁷⁶⁶ cuídate, mira que es toda tu riqueza, esto y Alfredo son hoy mis mayores cuidados, dime pronto si ya está bueno.

⁷⁶⁵ Luis García Pascual: Ob. cit., pp. 154-155.

⁷⁶⁶ Dos años después de la carta anterior, continuaba la preocupación de doña Leonor por la salud de su hijo.

Carmen está esperando por momentos salir de su cuidado, ruega a Dios la saquen en bien.

Te escribo aturdida aún, pero no quiero que dejes de saber por este correo que tu padre llegó bien, y el viaje fue regular, pues tuvieron 2 días mal tiempo, pero ya está muy animado, con su espíritu de siempre.

Mucho desconsuelo nos ha dado el no haber recibido ningún retrato de los niños, pero los esperamos cuando Alfredo esté bueno y tú puedas.

Nada más tengo que decirte, hijo del alma, vela todo lo que puedas por esos niños y ahora que tu padre no está, no descuides tanto en escribirme. Por acá lo mismo todos, y esperando siempre algo, pues todos dicen que esta situación no puede durar mucho tiempo más.

Adiós, hijo, que otro día que tenga mi cabeza más fresca te escribiré más largo, aun sea para ti un rato perdido el descifrar mi jerga, pues bien sé que tus ocupaciones hoy son muchas, pero todavía no pierdo la esperanza de que antes de morir te vea reposar algo, y más cerca de nosotros, para poder cuidarte algo.

Recuerdos de todos, y un beso con la bendición de tu madre,

Leonor

Carta de Leonor Pérez y Cabrera⁷⁶⁷

Habana 23 de noviembre [1886]

Hijo mío:

Recibí tu carta el día 19, y el 20 José se hizo cargo de recoger el bulto, y lo remitió ese mismo día para el Príncipe, por el expreso; pues salía vapor allá, de modo que lo más tarde el 23 recibiría el niño el juguete.

José escribió a Carmen cómo lo había de recibir, y que diga si lo ha recibido, no sé si lo hará. Cuando recibí tu carta, estaba ya pensando si con la entrada del invierno habías

238 ⁷⁶⁷ Luis García Pascual: Ob. cit., pp. 179-180.

enfermado, porque hacía 2 meses que no me habías escrito: no te descuides tanto, hijo, pues nunca falta un lugarcito.

Por acá nada, nada agradable tengo que decirte, pues desde el 1º. de este mes, tu padre se halla en cama, como tú sabes, ese día es su cumpleaños; y sacó su ropa para componerse, como siempre lo hace, pero no tuvo ánimo más que para vestirse de limpio para ir a almorzar a casa de Chata q. está [a] dos cuerdas de aquí; y desde ese día sólo se levanta algún rato al sillón, pues es tan grande la debilidad que le ha caído a las piernas que no puede caminar, y yo me he asustado porque le dan unos calambres tan fuertes que temo se vaya a paralizar; la boca también la tiene muy mala y no puede tomar más que leche, que a él nunca le ha gustado, pero el médico le ha dicho que no coma sopa.

Este médico es Arango, pues yo le hablé y él lo ha venido a visitar con mucho cariño y me ha dicho que lo asistirá con mucho gusto, pero su enfermedad ya no tiene remedio y sólo trata de aliviarlo.

El pobre está muy triste, pues se encuentra muy flojo y no puede dar sus paseítos que eran su vida.

Ya ves, hijo, lo triste que es esto y nos tenemos que conformar con todo lo que Dios nos manda.

Los demás de la familia todos están buenos. Pepe, no dejes de contestar su carta a Joaquín. Me darías un gran pesar con esto, y se lo darías a él que lo está mucho con tanto tiempo que hace está sin colocación y mirando por donde puede haber algo útil.

Adiós, hijo, y escribe pronto a tu madre que te abraza,

Leonor

Carta de Leonor Pérez y Cabrera⁷⁶⁸

Habana, marzo 9 de 1887

Pepe:

Hijo mío, recibí tu carta y por primera vez no sé que decirte; y mucho quisiera decirte, pero por ahora no puedo,

⁷⁶⁸ *Ibidem*, pp. 182-183.

aunque he dejado pasar muchos días. Confórmate, hijo, con saber que tu padre bajó a la tumba sin que le faltara nada de lo necesario, y que todos sus antojos de viejo niño fueron satisfechos; sí, Pepe, todos se han portado muy bien; y entre todos sus hijos le han dado sepultura muy decente y por 5 años tiene asegurado su pedazo de tierra, dentro de esa fecha, ¿quién sabe lo que sucederá? También se le pondrá esta semana una buena cruz que José ha tenido la paciencia de hacer a ratos recordando el oficio de ebanista, que aprendió con perfección en sus primeros años: le ha hecho un óvalo todo el marco grabado a pulso, de hojas de laurel y pensamientos, los que entienden de esto dicen que tiene mérito.

Dios quiera, hijo, que tú puedas verlo antes que se ponga viejo; sobre esto sé que te escriben, tú lo pensarás con madurez, porque hemos sabido que no andas muy bien de salud y esta es primero que nada.

Ha caído un borrón mayúsculo, pero así va porque me cuesta ya mucho poner estos garabatos. Ya tienes otra sobrina. Carmen dio a luz una niña el 20 del pasado mes, y parece increíble, que naturalezas tan débiles den hijos tan robustos, es de las criaturas más hermosas que he visto nacer: ella ya está restablecida, esta es la ley hijo unos se van y otros vienen.

No me extiendes en más pormenores por lo que te he dicho antes, y porque si José te escribe lo hará con la cabeza algo más fresca.

No me tengas esperando respuestas meses como sueles hacer; dime la verdad de tu salud que el silencio no dice nada.

No te mando *La Lucha*⁷⁶⁹ en que se habla de ti, con motivo del casamiento de Párraga, porque considero que la leerás ahí, este es hermano del novio de María Luisa la hija de Asunción y por la recién casada saben allá de ti.

Nada más por hoy, un abrazo de todas tus hermanas, y todo el cariño de tu madre,

Leonor

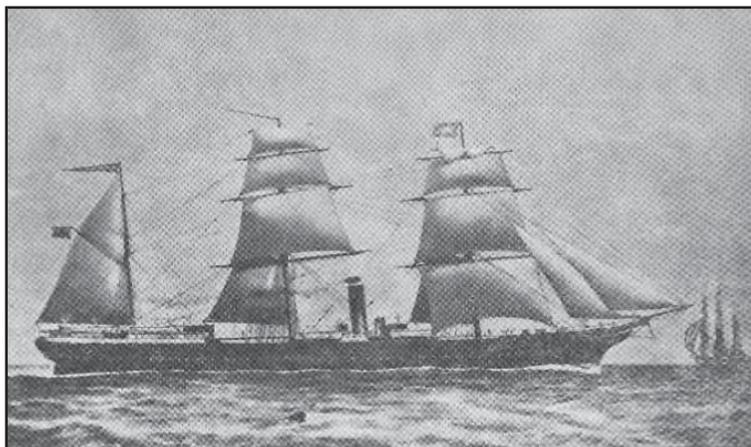
240 ⁷⁶⁹ Se refiere al diario republicano que Antonio San Miguel dirigía en La Habana. Ver Luis García Pascual: Ob. cit., pp. 182-183.

Testimonio gráfico

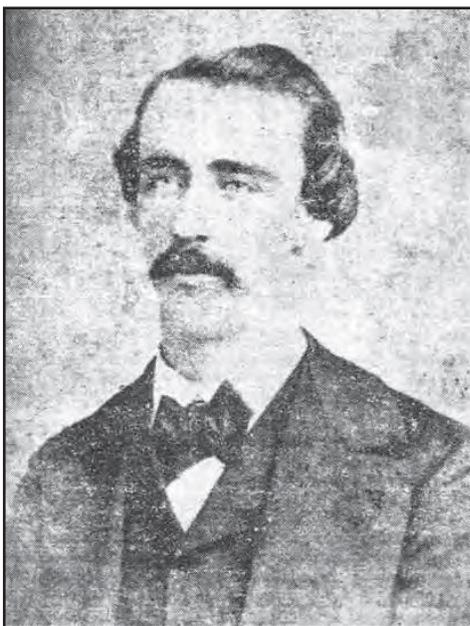




José Martí en el presidio. Nótese la cadena que pasa cerca del testículo, el roce constante le provocó el sarcocele del cual fue operado en cuatro ocasiones.



Vapor *Guipúzcoa*, originalmente *Príncipe Alfonso*, construido en 1886, de 3 800 toneladas, perteneciente a la Cia. Trasatlántica. En él viajó Martí a Cádiz en enero de 1871. Tomado de *Ámbito de Martí*, de Guillermo de Zéndegui.



244 Carlos Sauvalle, quien acompañó a Martí en España durante las operaciones y sufragó los gastos.



Doctor Hilario Candela, médico cubano que operó a Martí en España.
Tomado de César Rodríguez Expósito: *Médicos en la vida de Martí*.



Doctor Juan Ramón Gómez Pamo, nacido en España, atendió a Martí durante su estancia en Madrid.



Doctor Fermín Valdés Domínguez, el “hermano del alma” de Martí, que fue también en ocasiones su médico.



Casa situada en calle Desengaño no. 10, Madrid, España. En la soledad de su cuarto sufrió nuestro héroe los embates de la enfermedad. (Foto del autor).



Lápida que recuerda la estancia de José Martí en esta casa de Madrid, en calle Desengaño no. 10. (Foto del autor).



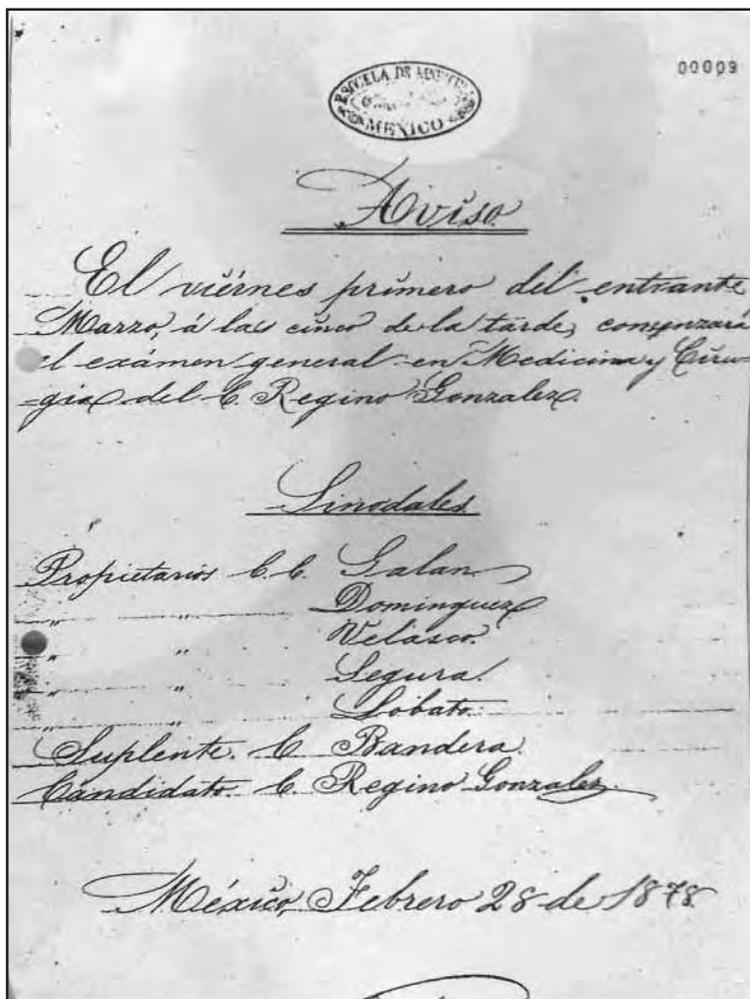
Doctor Francisco Montes de Oca, médico mexicano que operó a Martí del testículo en 1873. (Cortesía del doctor Alfonso Herrera Franyutti).



Monumento al doctor Francisco Montes de Oca, en Ciudad México D. F. (Cortesía del doctor Alfonso Herrera Franyutti).



250 Doctor Regino González, médico mexicano que atendió a Martí en 1894 cuando visitó a México. (Cortesía del doctor Alfonso Herrera Franyutti).



Facsímil de la convocatoria al examen de Medicina y Cirugía del doctor Regino González, el 28 de febrero de 1878, en la Facultad de Medicina de México. (Cortesía del doctor Rolando Neri Vela).



Doctor José Peón Contreras, médico mexicano que atendió a Martí. Es más conocido por su obra como poeta. Tomado de *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*.



Casa donde vivió Martí en México. (Cortesía del doctor Roberto Campos Navarro).



Vista interior de la casa de México. Nótese la lápida que recuerda al héroe. (Cortesía del doctor Roberto Campos Navarro).



254 Doctor Juan Santos Fernández Hernández, médico oftalmólogo que asistió a Martí, en 1877, en La Habana. Fotografía inédita. Tomada del Archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda.

NÚM.	DÍA	NOMBRE Y APELLIDO	RESIDENCIA	DÍA	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES
3821	11	José Martí y Pérez	Calle de la Cruz, No. 10, Habana	11	Conjuntivitis crónica	...
3822	12	José Martí y Pérez	Calle de la Cruz, No. 10, Habana	12	Conjuntivitis crónica	...

Facsimil del Cuaderno de Anotaciones del doctor Juan Santos Fernández. Nótese que atendió a José Martí, y en el diagnóstico escribió Conjuntivitis catarral crónica de ambos ojos, flictena conjuntival en el derecho. (Cortesía del Museo de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay).



Doctor Eligio María Palma Fúster, médico que le diagnosticó bronco-laringitis, en los Estados Unidos.

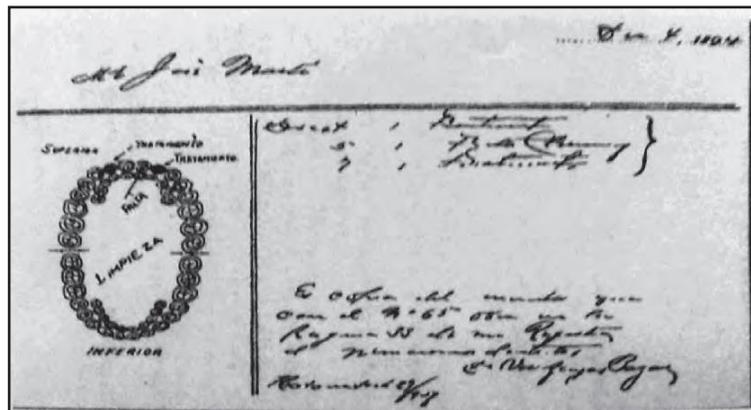


Doctor José R. Álvarez Chacón, médico que lo atendió en los Estados Unidos. Tomado de César Rodríguez Expósito: *Médicos en la vida de Martí.*

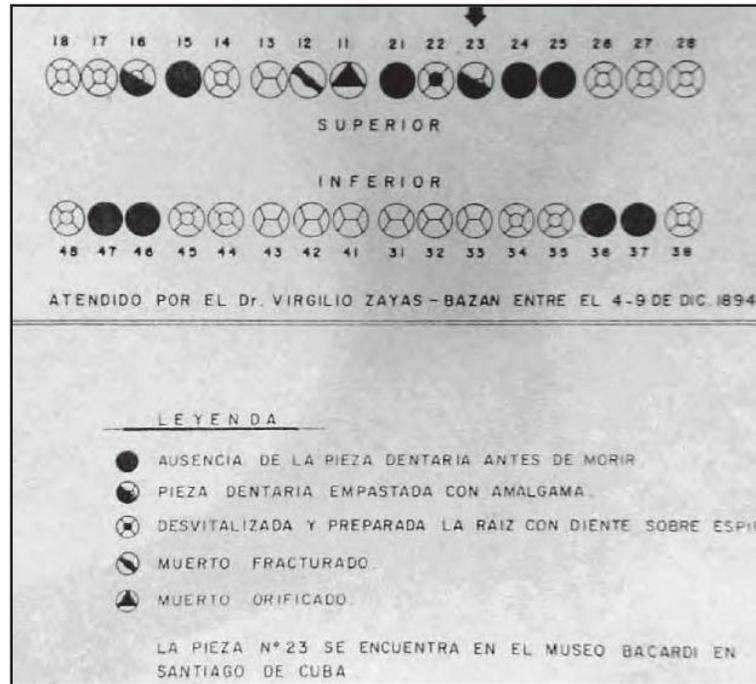
256



Doctor Virgilio Zayas Bazán, estomatólogo que atendió a Martí. Tomado del periódico *El Figaro*, año XXVI, 28 de agosto de 1910, no. 35, p. 436.



Facsímil del dentigrama de José Martí, según el doctor Virgilio Zayas Bazán. Tomado de Rolando Rodríguez: *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*.



Esquema del dentigrama. Tomado del artículo de Antonio Cobo Abreu, publicado en la revista *Del Caribe*, no. 24, 1994.



Doctor Manuel Álvarez, médico que atendió a Martí en Nueva York. Archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda.



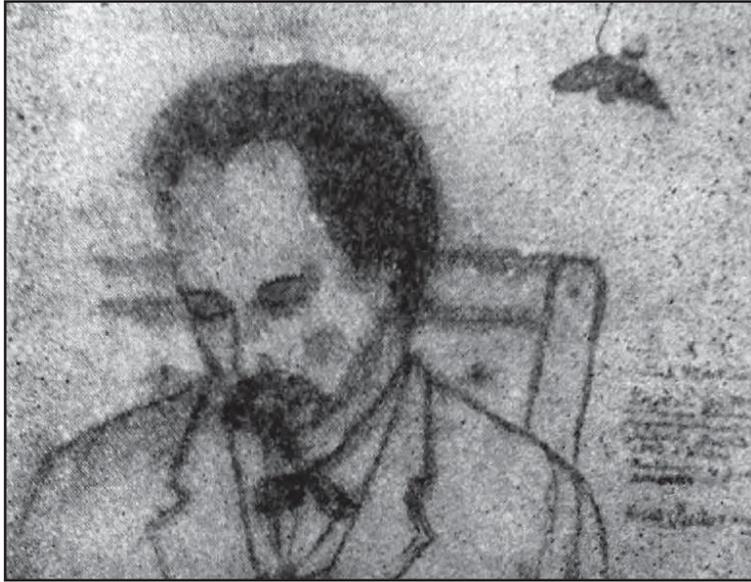
Doctor Ulpiano Dellundé Prado, quien asistió a Martí en Haití y República Dominicana. Tomado de César Rodríguez Expósito: *Médicos en la vida de Martí*.



Doctor Joaquín Castillo Duany, quien reconoció el cadáver de Martí.
Tomado de César Rodríguez Expósito: *Médicos en la vida de Martí*.



260 Doctor Ramón Luis Miranda Torres, conocido como “el médico de Martí”. En su casa pasó Martí su último cumpleaños, días antes de partir a la Guerra Necesaria.



Dibujo realizado por Bernardo Figueredo el sábado 23 de diciembre de 1893, en Jacksonville.



El salto de Kaaterskill era uno de los sitios favoritos de los temporadistas de Catskills. Tomado de *Ámbito de Martí*, de Guillermo de Zéndegui.



Exterior de la casa de don Manuel Mercado en la calle San Idelfonso, donde se alojó Martí en ocasión de su último viaje a México. Tomado de *Ámbito de Martí*, de Guillermo de Zéndegui.



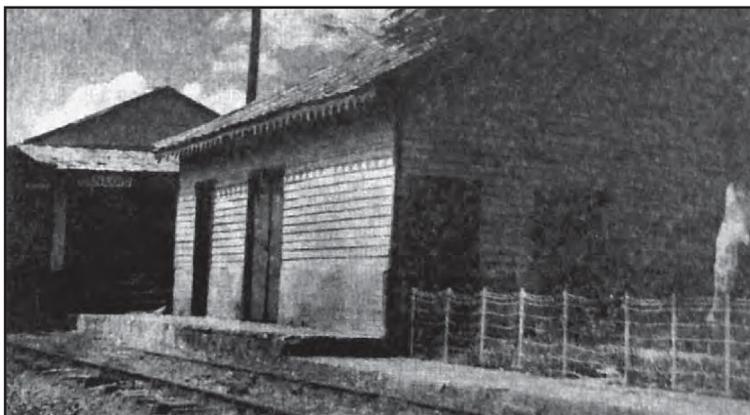
Hotel Iturbide, en México, donde se hospedó Martí enfermo durante su viaje de 1894. (Cortesía del doctor Roberto Campos Navarro).



Casa del doctor Ramón Luis Miranda, en calle 64. De aquí partió Martí para Montecristi al amanecer del 31 de enero de 1895. Fue su última morada en Nueva York. Tomado de *Ámbito de Martí*, de Guillermo de Zéndegui.



Fotografía de Martí en la cual se nota la ptosis palpebral derecha (caída del párpado superior con disminución de la hendidura palpebral).



En la vieja estación de San Luis de las Enramadas, junto al árbol centenario, se exhibieron los restos del Apóstol hasta la llegada del tren que los conduciría al cementerio Santa Ifigenia.



Doctor Guillermo Fernández Mascaró, uno de los médicos que reconoció el cadáver de Martí durante su segunda exhumación el 24 de febrero de 1907. (Cortesía de la Biblioteca Nacional José Martí, en Álbum de Cuba en 1925).

267



Restos del cadáver de Martí en el cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba. (Cortesía de la Fototeca de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).



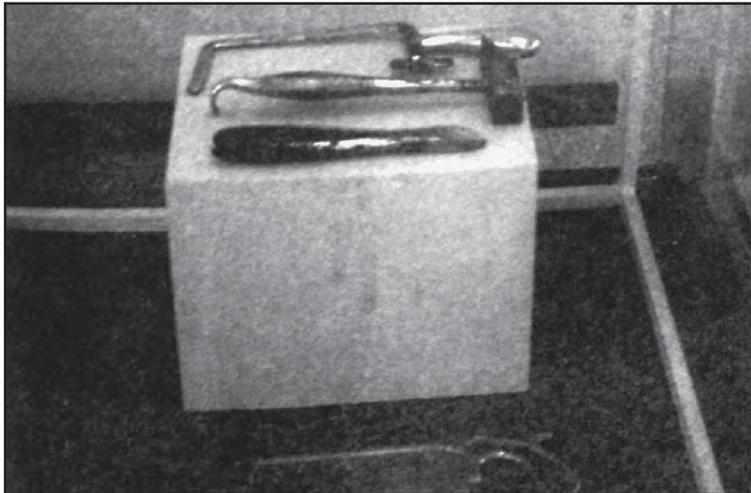
Doctor Pablo Aureliano de Valencia y Forn. (Cortesía de la Fototeca de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).



Facsimil del expediente académico del doctor Pablo Aureliano de Valencia y Forns, corresponde al 28 de septiembre de 1893. (Cortesía del Archivo Histórico de la Universidad de La Habana).



Cadáver de Martí poco después de desenterrado en Remanganaguas, al procederse a su nueva inhumación en el cementerio de Santiago de Cuba el 27 de mayo de 1895. La fotografía fue realizada por Higinio Martínez.



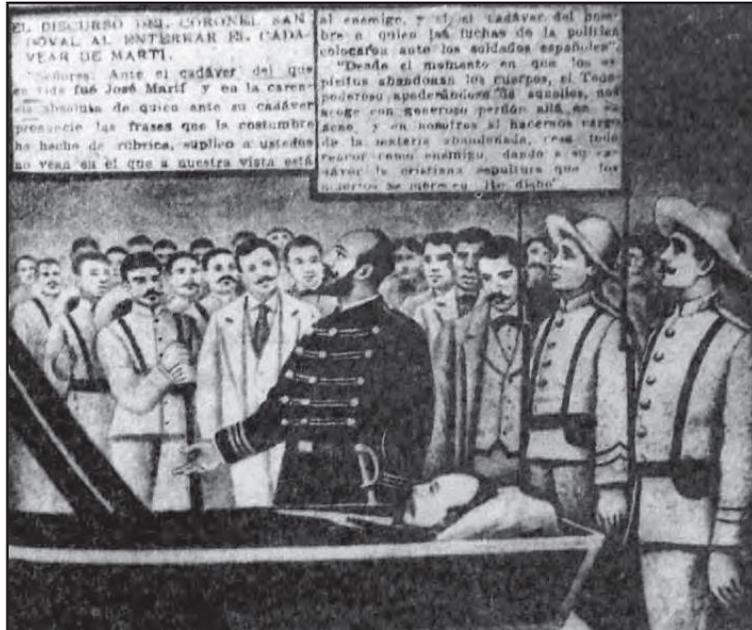
Instrumentos que utilizó el doctor Pablo A. Valencia para realizar la autopsia del cadáver. Pueden apreciarse en el Museo Emilio Bacardí de Santiago de Cuba. (Foto del autor).



Suplemento al Diario de la Marina que informa la muerte de Martí. Tomado de Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca: Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí.



Exhumación de los restos de Martí el 24 de febrero de 1907. Se encontraban entre otros, el doctor Guillermo Fernández Mascaró y José Francisco Martí Zayas Bazán, hijo del Apóstol. Tomada de Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*.



Dibujo del entierro de Martí publicado en un diario de la época. (Cortesía de la Fototeca de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).

Bibliografía

- ABAD, DIANA (coord.): *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*, Escuela de Historia Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Maravollo editores, Morelia, México, 1997.
- ABREU CARDET, JOSÉ: *Introducción a las armas. La Guerra de 1868 en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- ACEVEDO Y FONSECA, MIRTHA LUISA: *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí*, Ediciones EL LUGAREÑO; Editorial Ácana, Camagüey, 2016.
- ACOSTA MATOS, ELIADES: *Los hermanos santiagueros de Martí*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.
- ACOSTA SARIEGO, JOSÉ RAMÓN: *Bioética desde una perspectiva cubana*, Centro Félix Varela, La Habana, 1997.
- _____: *Bioética para la sustentabilidad*, Centro Félix Varela, La Habana, 2002.
- ADAMS, RAYMOND D., VÍCTOR MAURICE y ALLAN H. ROPPER: *Neurología. Compêndio*, sexta edição, McGraw-Hill, Lisboa, 1999.
- ALBERT BATISTA, CELSA: *Las ideas educativas de José Martí*, 2DA. ed., Premio Internacional UNESCO José Martí 1995, Universidad Católica de Santo Domingo, Editorial Gente, Santo Domingo, 1996.
- ALMANZA ALONSO, RAFAEL: *Hombre y tecnología en José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.
- ALMENDROS, HERMINIO: *Nuestro Martí*, 4ta. ed., Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2002.

- ALPÍZAR LEAL, LUIS (comp.): *Documentos inéditos de José Martí a José D. Poyo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
- ALTAMIRANO, IGNACIO MANUEL: *Obras completas*, t. 21, CNCA, México, 1992.
- ÁLVAREZ ESTÉVEZ, ROLANDO: *Mayor general Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1981.
- ARGILAGOS, RAFAEL: *Granos de oro*. Pensamientos seleccionados y clasificados en las obras del Apóstol José Martí, Seoane Fernández y Cía. Impresores, Compostela 661, La Habana, 1944.
- _____ : *Martí: infancia, juventud y muerte*. Publicaciones del Departamento de Cultura del Municipio Santiago de Cuba, Tipografía San Román, Santiago de Cuba, 1956.
- ARROYO, ANITA: *Raíz y ala. Una antología de Martí para la juventud*, Editada por la Sociedad "LYCEUM", La Habana, 1954.
- Atlas histórico biográfico José Martí*. Prólogo de Roberto Fernández Retamar, 2DA. ed., Premio Primer Concurso Nacional "El Arte del Libro", Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1984.
- Atlas José Martí*, Oficina Nacional de Hidrología y Geodesia, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1984.
- AVELEYRA SADOWSKA, TERESA: *De Edipo al niño divino*, El Colegio de México, México D.F., 1986.
- BACARDÍ MOREAU, EMILIO: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. VIII, Tipografía de Arroyo y Hermanos, Santiago de Cuba, 1924.
- BAEZA FLORES, ALBERTO: *Vida de José Martí. El hombre íntimo y el hombre público*, Premio Nacional del Centenario de Martí, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, Impresora Mundial, S. A., La Habana, 1954.

- BATLLE, JORGE SERGIO: *José Martí. Aforismos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.
- BEESON, PAUL B. y WALSH McDERMOTT: *Tratado de Medicina Interna de Cecil-Loeb*, t. I, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- BELDARRAÍN CHAPLE, ENRIQUE: *Los médicos y los inicios de la Antropología en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, 2006.
- BERNAL ECHEMENDÍA, JUAN E. (comp.): *Corrientes paralelas*, 2DO. vol., Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, 2010.
- BHIDAYASIRI, ROONGROJ, MICHAEL F. WATERS y CHRISTOPHER C. GIZA: *Neurological differential diagnosis*, Blackwell Publishing, New York, 2006.
- BUENO, SALVADOR: *Martí y México*, Publicaciones de la Sociedad Cubano-Mexicana de Relaciones Culturales [s. n.] [s. a.].
- CALCAGNO, FRANCISCO: *Diccionario biográfico cubano (comprende hasta 1878)*, Imprenta y Librería de N. Ponce de LE, New York, 1878.
- CAMACHO SALAS, A., J. GONZÁLEZ DE LA ALEJA TEJERA y J. M. SEPÚLVEDA SÁNCHEZ (editores): *Urgencias en Neurología, Hospital Universitario 12 de Octubre*, Ergon, Madrid, 2013.
- CANTÓN NAVARRO, JOSÉ: *José Martí y los trabajadores*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- CARBONELL RIVERO, NÉSTOR: *Martí: Sus últimos días*, Academia de la Historia de Cuba, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1950.
- _____ : *Martí. Carne y espíritu*. Edición homenaje a la República de Cuba en el cincuentenario de su independencia, Imprenta Seoane Fernández y Cía., La Habana, 1952.
- CARRANCÁ Y TRUJILLO, CAMILO: *Ana Martí. Noticias de su muerte*, Imprenta Mundial, México, 1934.
- _____ : *Martí traductor de Víctor Hugo*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933.
- _____ : *José Martí, la clara voz de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1953.

- CASASÚS, JUAN J. E.: *La emigración cubana y la independencia de la patria*, Editorial Lex, La Habana, 1953.
- CASTELLANOS, GERARDO: *Los últimos días de Martí*, Editorial Úcar García y Cía., La Habana, 1937.
- _____: *Historia en Santiago. Reflejos de un Congreso* [s. n.], La Habana, 1946.
- CATALÁ, RAQUEL: *Martí y el espiritualismo*, Molina y Cía., La Habana, 1942.
- CEPEDA, RAFAEL: *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*. Prólogo de Cintio Vitier y Fina García Marruz, Publicaciones de CEHILA-Cuba, Impreso en Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, Matanzas, 1992.
- CHACÓN NARDI, RAFAELA: *Martí. Momentos importantes*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1984.
- COBO ABREU, ANTONIO: *Consideraciones médico legales sobre la muerte de Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Oficina del Conservador de la Ciudad, Ateneo Cultural Lic. Antonio Bravo Correoso, Santiago de Cuba, 2003.
- COLECTIVO DE AUTORES: *El Maestro en nosotros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2003.
- COLLAZO, ENRIQUE: *Desde Yara hasta el Zanjón. (Apuntaciones históricas)*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967.
- CUPULL, ADYS y FROILÁN GONZÁLEZ: *Creciente agonía. Los padres de José Martí*, Editorial Gorki, Madrid, 2003.
- _____: *Por los caminos reales. José Martí y Carmen Zayas Bazán, México-Guatemala-Honduras*, Editora Alternativa Política, S. A. de C. V., México, 2012.
- _____: *Secretos de un viaje. Itinerario de José Martí y Carmen Zayas-Bazán por Centroamérica*, Editora Política, La Habana, 2014.
- DE ARMAS, RAMÓN: *José Martí, forjador de pueblos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000.
- DE LA CANAL, FREDO ARIEL: *Las fuentes éticas de Martí*, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., México, 2000.

- DE SILVA HERZOG, JESÚS: *De la historia de México, 1810-1938*, Siglo XXI, México, D. F., 1980.
- DE ZÉNDEGUI, GUILLERMO: *Ámbito de Martí*, 2DA. ed., Departamento de Publicaciones de la Sociedad Colombista Panamericana, P. Fernández y Cía., La Habana, 1954.
- DEL PINO, MARISELA Y PEDRO PABLO RODRÍGUEZ (compilación y notas): *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- DELGADO CORREA, WILKIE: *José Martí y la Medicina*, Divulgación Científico Popular 11, Editora Política, La Habana, 2000.
- _____ : *Sol y luz de Martí y Fidel. Una pedagogía para el siglo XXI*, Instituto Superior de Ciencias Médicas, Santiago de Cuba, 2006.
- DELGADO GARCÍA, GREGORIO: *El cólera morbo asiático en Cuba y otros ensayos, Cuadernos de Historia de la Salud Pública 78*, Publicación del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, Ministerio de Salud Pública, Editorial Ciencias Médicas, Ciudad de La Habana, 1993.
- DEULOFEU, MANUEL: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración. Notas históricas*, Imprenta de Antonio Cuevas y Hermano, Cienfuegos, 1905.
- DÍAZ GÓMEZ, YAMIL: *Crónicas martianas*, Ediciones Capiro, Santa Clara, 2001.
- DÍAZ MÉNDEZ, MARY NIEVES: *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.
- Diccionario enciclopédico ESPASA*, 11ma. ed., Editorial Espasa Calpe S. A., Madrid, 1989.
- Diccionario general etimológico de la lengua española*, Edición económica arreglada del *Diccionario etimológico* de Roque Barcia, corregida y aumentada considerablemente por Eduardo de Echegaray, t. V, Imprenta de los Hijos de Ricardo Álvarez, Barcelona, 1898.
- Diccionario de Medicina y de Terapéutica Médica y Quirúrgica*. E. Bouchut, Armand Deprés. Traducido de la tercera edición francesa y aumentado por D. Pedro Espina y Martínez y D. Antonio Espina y Capo. Tetuan de Chamartin: 1878, Impr. de Bailly Bailliére, Madrid, 1878.

- Diccionario de la lengua castellana*, Real Academia Española, 12ma. ed., Imprenta de D. Gregorio Hermano, Madrid, 1884.
- Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Vigésima segunda edición, t. II (H-Z), Editorial Espasa Calpe, S. A., Madrid, 2001.
- Diccionario Porrúa de Historia*. Biografía de México, 4ta. ed., México, 1976.
- Diccionario Salvat enciclopédico popular ilustrado*, t. IX, Salvat y C. S. editores, Barcelona [s. a.].
- Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, t. I (A-LL) y t. II (M-Z), Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1984.
- DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLÉN AURORA: *Fuego y ala. Esbozo biográfico de José Martí*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1994.
- DORLAND: *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina*, Vigésimonovena edición L-Z, McGraw-Hill-Interamericana de España, S.A.U., Madrid, 2003.
- DUBOIS, R. M.: *Coun 's Current Therapy*, W.B. Saunders Company, Philadelphia, 2000.
- DUHARTE JIMÉNEZ, RAFAEL y ELIZABET RECIO LOBAINA: *Santiago de Cuba siglo xx. Cronistas y viajeros miran la ciudad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- Enciclopedia de México*, t. 9, México, 1967.
- ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL: *José Martí y Antonio Maceo: La pelea por la libertad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.
- ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL (coord. y comp.): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.
- ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL, RAFAEL BORGES BETANCOURT, MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS y JOSÉ ANTONIO ESCALONA DELFINO: *José Martí. Ciencia y conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006.
- ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL y DAMARIS A. TORRES ELMERS (coords.): *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016.

- ESCOBAR, FROILÁN: *Martí a flor de labios*, Editora Política, La Habana, 1991.
- ESTÉNGER, RAFAEL: *Vida de Martí*, Ediciones Mirador, La Habana, 1940.
- ESTRADE, PAUL: *José Martí, militante y estratega*, Colección de Estudios Martianos, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- FARRERAS VALENTI, PEDRO: *Medicina Interna. Compendio práctico de patología médica*. Reimpresión corregida de la sexta edición, t. I, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967.
- FARRERONS Co, X.: *Las dos medicinas. Historia compendiada de la medicina en eones*, Espaxs, S.A., Publicaciones Médicas, Barcelona, 1997.
- FERNÁNDEZ, OLGA: *Mi amigo José Martí*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1998.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, JUAN SANTOS: *Viaje científico*, Imprenta de A. Álvarez y Cía., La Habana, 1891.
- _____: *Recuerdos de mi vida*, t. 1, Editorial Lloredo y Cía., La Habana, 1918.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: *Introducción a José Martí*, Colección de Estudios Martianos, Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, La Habana, 1978.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO e IBRAHIM HIDALGO PAZ: *Semblanza biográfica y cronología mínima*. Materiales de Estudio II, Centro de Estudios Martianos, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- FERNÁNDEZ-RUA, JOSÉ LUIS: *La Primera República*, Ediciones Giner, Madrid, 1977.
- FLEITAS SALAZAR, CARLOS RAFAEL: *Medicina y sanidad en la historia de Santiago de Cuba 1515-1898*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2003.
- FLORES TRONCOSO, FRANCISCO DE ASÍS: *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta el presente*, t. III, 1888, Edición facsimilar, Instituto Mexicano del Seguro Social, México D. F., 1982.

- FOLCH PI, ALBERTO: *Diccionario médico biológico university*, Editorial Interamericana, S. A., Ciudad México, 1966.
- FONG SORRIBES, ROBERTO: *Médicos combatientes*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.
- FUSTINIONI, JUAN CARLOS Y FEDERICO PÉRGOLA: *Neurología en esquemas*, 2DA. ed., Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 2001.
- GÁMEZ, TANA DE: *Simon and Schuster 's international dictionary*, Prentice Hall, Florida, 1997.
- GARCÍA, E. R: "El cuerpo médico militar mexicano. Apuntes históricos", en *Memorias del Segundo Congreso Panamericano*, México, 1968.
- GARCÍA BLANCO, ROLANDO: *Cien figuras de la ciencia en Cuba*, Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana, 2002.
- GARCÍA DEL PINO, CÉSAR: *El Laborante y otros temas martianos*, Ediciones Unión, La Habana, 2006.
- GARCÍA MARTÍ, RAÚL: *Martí. Biografía familiar* [s. n.], La Habana, 1938.
- GARCÍA MARRUZ, FINA: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.
- GARCÍA PASCUAL, LUIS: *Destinatario José Martí*, 2DA. ed. Compilación, ordenación cronológica y notas Luis García Pascual, Ediciones Abril, La Habana, 2005.
- _____ : *Entorno martiano*, Ediciones Abril, La Habana, 2003.
- _____ : (compilación y notas): *José Martí: documentos familiares*, Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana, 2008.
- GARIBAY-K, A.M. (director): *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, Editorial Porrúa, S. A., México D. F., 1964.
- GARRISON, F.H.: *Historia de la Medicina*, 4ta. ed., Editorial Interamericana S. A., México, 1966.
- GENNARO, ALFONSO R.: *Blakiston 's. Gould Medical Dictionary*, 4th edition, McGraw-Hill Book Company, New York, 1979.

- GISPERT, CARLOS: *Diccionario de Medicina Océano Mosby*, Océano Grupo Editorial S. A., México D. F., 1994.
- GOBEA RODRÍGUEZ, ZOILA y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS: *Amigos sinceros*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2003.
- GÓMEZ, MÁXIMO: *Diario de campaña 1868-1899*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
- _____ : *Obras escogidas*. Selección, prólogo y notas de Ambrosio Fornet, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1979.
- GÓMEZ DE SILVA, GUIDO: *Diccionario breve de mexicanismos*, Academia Mexicana-Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2001.
- GÓMEZ PAMO, JUAN RAMÓN: *Elementos de materia farmacéutica: mineral, animal y vegetal*, Moya y Plaza, Madrid, 1871-1872.
- _____ : *Manual de análisis químico aplicado a las Ciencias Médicas*, 3ra. ed. notablemente aumentada, Moya y Plaza, Madrid, 1874.
- _____ : *Compendio de química legal: para uso de los farmacéuticos, médicos, doctores, doctores en ciencias, etc.*, Imprenta de Gregorio Juste, Madrid, 1874.
- GONZÁLEZ SERRA, DIEGO JORGE: *Martí y la ciencia del espíritu*, Editorial SI Mar S. A., Ciudad de La Habana, 1999.
- GRAUCE WIECHERS, ENRIQUE, ROLANDO NERI VELA, LEONARDO ZEEBAERT y CARLOS NÚÑEZ MENDOZA: *XXV Aniversario Instituto de Oftalmología Fundación Conde de Valencia*, Composición Editorial Laser, S. A., de C. V., México D. F., 2001.
- GRIÑÁN PERALTA, LEONARDO: *Psicografía de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002.
- GUERRA, RAMIRO: *Manual de Historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1868*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- GUTIÉRREZ BARÓ, ELSA: *La resiliencia en José Martí*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2012.
- GUYTON, ARTHUR C.: *Fisiología y fisiopatología*, Interamericana, McGraw-Hill, México D. F., 1994.

- HAGGARD, HOWARD W.: *El médico en la historia*, Colección Ciencia y Cultura, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1943.
- HERNÁNDEZ-CATÁ, ALFONSO: *Mitología de Martí*, Talleres de la Compañía General de Artes Gráficas de Madrid, Madrid, 1929.
- HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR: *Luz para el siglo XXI. Vigencia del pensamiento de José Martí*, Editorial Paradigmas y Utopías, México, 2003.
- HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO: *Martí en México. Recuerdos de una época*. Prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D. F., 1996.
- _____: *Martí, el Dr. Montes de Oca y sus cartas a Mercado desde Acapulco*, Serie Personajes 9, Universidad Autónoma de Guerrero, Centro de Investigación e Información Histórica de Acapulco. A. C., Guerrero, México, 2005.
- HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *José Martí. 1853-1895. Cronología*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- HODELÍN TABLADA, RICARDO: *José Martí. De la cárcel a España, enfermedades y sufrimientos*, Universidad Virtual de Salud, Humanidades, Temas de actualización, http://uvirtual.sld.cu//publicaciones_electronicas/articulos, 2004.
- HOEPRICH, PAUL D.: *Tratado de enfermedades infecciosas*, Edición Revolucionaria, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1985.
- Homenaje a José Martí*, Universidad de Oriente, Departamento de Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1948.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: *Los cinco entierros de Martí*, Impresión Palacio de las Convenciones, La Habana [s. a.].
- IDUARTE, ANDRÉS: *Martí escritor*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1951.
- INFIESTA BAGÉS, RAMÓN: “La experiencia de Martí”, en *Homenaje al apóstol José Martí en el centenario de su natalicio*, Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, La Habana, 1953.
- ISSELBALHER, KORT J., RAYMOND ADAMS, EUGENE BRAUNWALD, ROBERT G. PETERSDORF y JEAN D. WILSON: *Harrison's Principles*

- of Internal Medicine*, Ninth edition, McGraw-Hill Book Company, Toronto, 1980.
- JACKSON, W. M.: *Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias, artes, etc.* Edición profusamente ilustrada, t. XXIII, C. H. Simonos Company Impresores, Boston [s. a.].
- JAMES FIGAROLA, ARIEL JOSÉ: *La quimera martiana y el tiempo americano*, Corporación Anazasi, Gente Antigua, Bogotá, 1999.
- JAMES FIGAROLA, JOEL: *La muerte en Cuba*, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 1999.
- José Martí y el equilibrio del mundo*, 2DA. ed. Estudio introductorio de Armando Hart Dávalos, Selección y notas del Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- KANSKI, JACK J. y DAFYDD J. THOMAS: *El ojo en las enfermedades sistémicas*, 2DA. ed., Editorial Marbán S. A., Madrid, 1992.
- _____ : *Uveitis. Diagnóstico y tratamiento en color*, Editorial Marbán S. A., Madrid, 1992.
- KANSKI, JACK J. y BRAD BROWLING: *Oftalmología clínica*, 7ma. ed., Elsevier España, S. L., Barcelona, 2012.
- LAÍN ENTRALGO, PEDRO: *Historia universal de la Medicina*. Edición en CD-Rom. Contiene información íntegra de los 7 tomos editados por Salvat Medicina, Masson S. A. y XL Sistemas S. A., Barcelona, 1998.
- LE RIVEREND, JULIO: *José Martí: pensamiento y acción*, Editora Política, La Habana, 1982.
- LE ROY GÁLVEZ, LUIS FELIPE: *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- LIZASO, FÉLIX: *Martí, místico del deber*. Obra premiada con el tercer lugar en el Concurso Literario Inter-americano de la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, celebrada en La Habana el año 1939, Editorial Losada S. A., Buenos Aires, 1952.
- _____ : *José Martí. Recuento de centenario*, t. I, Impresores Úcar García S. A., La Habana, 1953.

- LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA: *100 preguntas sobre José Martí*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2012.
- LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA, OSCAR LOYOLA VEGA Y ARNALDO SILVA LEÓN: *Cuba y su historia*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 2005.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, OMAR Y AIDA MORALES TEJEDA: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ: *Ciencia y medicina, historia de las ciencias*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1989.
- LUBIÁN ARIAS, RAFAEL: *Martí en los campos de Cuba libre*, Miembro de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, Homenaje de la Cervecería Polar al Apóstol José Martí en el primer centenario de su natalicio [s. n.], La Habana, 1953.
- LUZÓN PI, PAULA MARÍA: *Vida de Ismaelillo*, Ediciones Boloña, Colección Raíces, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2004.
- LLANIO NAVARRO, RAIMUNDO Y GABRIEL PERDOMO GONZÁLEZ: *Propedéutica clínica y semiología médica*, t. I, Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2003.
- MAÑACH, JORGE: *Martí, el apóstol*. Prólogo de Luis Toledo Sande, Colección Biografía, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- _____: *El pensamiento político y social de Martí*, Edición Oficial del Senado, La Habana, 1941.
- MARINELLO, JUAN: *Martí desde ahora*, Cátedra Martiana, Lección primera, Imprenta de la Universidad de La Habana, 1962.
- MÁRQUEZ STERLING, CARLOS: *Martí, maestro y apóstol*, Seoane Fernández y Cía., La Habana, 1942.
- _____: *Nueva y humana visión de Martí*, Editorial Lex, La Habana, 1953.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*. Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, t. XII, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1913.

- _____ : *Epistolario*, tt. I al V. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Prólogo de Juan Marinello, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- _____ : *Poesía completa*. Edición crítica, vols. I y II, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001.
- _____ : *El presidio político en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- _____ : *Obras completas*, 28 tomos, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973.
- _____ : *Visión íntima. Cartas escogidas*. Selección y prólogo de Daisy Cué, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995.
- _____ : *Obras completas*. Edición crítica, 27 tomos, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000-2017.
- _____ : *El general Gómez*, col. Textos Martianos, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos, Editora Política, La Habana, 1986.
- _____ : *Diarios de campaña*, Edición crítica —co-tejada según originales—, presentación y notas Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, Casa Editora Abril, La Habana, 1996.
- _____ : *Diario de campaña*. Texto revisado y corregido por Nuria Gregori, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994.
- _____ : *Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- _____ : *Instrucción y educación*. Prólogo y coordinación Elsa Vega Jiménez, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1999.
- _____ : *Martí en la Universidad IV*. Selección y prólogo de Cintio Vitier, Editorial Félix Varela, La Habana, 1997.
- MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO: *La adolescencia de Martí. Notas para un ensayo de interpretación psicológica*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1944.

- _____ : *El temperamento de Martí. Ensayo de interpretación psicológica*, Impreso por Editorial Neptuno S. A., La Habana [s. a.].
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: *Familia de Martí*. Cuadernos de la Casa de las Américas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962.
- _____ : *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, Editorial Siglo XXI, México, 1966.
- _____ : *Martí revolucionario*, t. I. Prólogo de Roberto Fernández Retamar, Casa de las Américas, La Habana, 1967.
- MARTÍNEZ-FORTÚN y FOYO, CARLOS A.: *Código martiano o de ética nacional*, 1RA. ed., Seoane y Cía., La Habana, 1943.
- MARTÍNEZ SAENZ, JOAQUÍN: *Martí. El inadaptado sublime*, Ediciones Oficiales del Senado, La Habana, 1948.
- MATILLA GÓMEZ, VALENTÍN: *202 biografías académicas*, Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1987.
- MEDINA MENÉNDEZ, WALDO: *Isla de Pinos y Martí*, Editorial Neptuno, La Habana, 1944.
- Memoria del Congreso de Escritores Martianos (febrero 20 a 27 de 1953)*. Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, Impresoras Úcar, García S. A., La Habana, 1953.
- MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO: *Martí. Estudio crítico-biográfico*. Obra premiada con el segundo lugar en el Concurso Literario Inter-americano de la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, celebrada en La Habana el año 1939, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1941.
- MÉNDEZ CANEL, MELQUIADES I. y JULIÁN PEREYRA RIVERO: *Hojas de trabajo de cívica. Selección de pensamientos de Martí sobre la materia, Homenaje al Apóstol en el año del centenario de su natalicio*, Talleres de la Sección de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial General José B. Alemán, La Habana, 1953.
- MERCADO, ERNESTO: *Martí en la casa de Mercado*. Publicaciones de la Universidad de La Habana, Imprenta Universidad de La Habana, La Habana, 1963.

- MIRANDA, LUIS RODOLFO: *Pensando en Martí*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1947.
- _____: *Oración martiana* [s. n.], La Habana, 1951.
- MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA: *Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano*, Editorial Academia, La Habana, 2002.
- MONTANER Y SIMÓN: *Diccionario enciclopédico hispano americano de literatura, ciencias y artes*. Edición profusamente ilustrada, t. XIX, Editores Barcelona, 1896.
- MONTEROS-VALDIVIESO, M. Y.: *Vida de Cajal. Síntesis y perpetuación de la obra del Genio de las Españas*, Editorial Lex, La Habana, 1955.
- MUMENTHALER, MARCO: *Diagnóstico diferencial neurológico. Síndrome y síntomas fundamentales*, Ediciones Médici, Barcelona, 2003.
- MURRAY, J. F. y J. A. NADEL: "Sarcoidosis", *In Textbook of respiratory medicine*, 3rd. edition, W. B. Saunders Company, 2000.
- NAVARRETE, ANTONIO: *Martí. Estudiante universitario*, Departamento de Intercambio Cultural, Imprenta de la Universidad de La Habana, 1953.
- NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE J.: *Martí en México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1934.
- NÚÑEZ GALLARDO, LUIS FELIPE: *Biografía de Martí*, Imprenta Ros, Santiago de Cuba, 1936.
- ORTIZ, FERNANDO: *Martí y las razas*, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, Impresora Mundial S. A., La Habana, 1953.
- OVIEDO, JOSÉ MIGUEL: *La niña de New York: Una revisión de la vida erótica de José Martí*, Cuadernos de la Gaceta 63, Fondo de Cultura Económica de México, Universidad de México D. F., 1989.
- Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada), Academia de la Historia de Cuba II, Epistolario de José Martí y Gonzalo de Quesada. Recopilación, introducción, nota y

- apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1934.
- Pensamiento y acción de José Martí. Conferencias y ensayos con motivo del primer centenario de su nacimiento*, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1953.
- PEÑA, DE LA R.: *Tumores del testículo*, Editorial Paz Montalvo, Madrid, 1954.
- PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.
- PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO: *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- PÉREZ NÁPOLES, RUBÉN: *José Martí: el poeta armado*, ALGA-BA Ediciones S. A., 2004.
- PIEDRA-BUENO, ANDRÉS DE: *Martí. Mensaje biográfico*, Ediciones del Instituto Cívico-Militar, Impreso en los Talleres de Artes Gráficas del Centro Superior Tecnológico del Instituto Cívico-Militar, La Habana, 1953.
- PILA PÉREZ, RAFAEL: *Sarcoidosis*, Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2010.
- PIÑERA LLERA, HUMBERTO: *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1988.
- PITCHON, MARCO: *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, Talleres de P. Fernández y Cía., La Habana, 1957.
- PLOCHET LARDOEYT, DAVID A.: *El capitán Plochot recuerda a José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2003.
- POLAINO-LORENTE, A.: *Manual de Bioética*, Rialp, Madrid, 1993.
- PORTU, CONSUELO, MARÍA DEL CARMEN RUMBAUT, GILDA ARES Y MAURO SAMPERA: "El grillete de José Martí", en *Conoce el patrimonio cultural*, Editorial de Libros para la Educación, La Habana, 1980.
- PORTUONDO JORGE, JORGE: *Glorias del ayer*, Library of Congress, Florida [s. a.].

- PORTUONDO PAJÓN, MARLENE IRENE Y RAFAEL RAMÍREZ GARCÍA:
Historia de Cuba 1792-2005. Selección de artículos y documentos, t. I, Colonia, Editorial de Ciencias Médicas, La Habana, 2013.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA, ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ Y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS (coords.): *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- Primer Congreso Nacional de Historia*, La Habana, octubre 8-12, 1942, Trabajos presentados, t. II, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1943.
- PRUNA GOODGALL, PEDRO M.: *Historia de la ciencia y la tecnología en Cuba*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2006.
- Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba XIV. *Martí documentos para su vida*. Prefacio de Manuel Isidro Méndez, miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1947.
- PUENTE REYES, JORGE M.: *El pensamiento político militar de José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.
- QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE: *Facetas de Martí*, Editorial Trópico, La Habana, 1939.
- _____: *Martí, Hombre*. Dibujos simbólicos por Oscar Salas, Seoane Fernández y Cía. Impresores, Compostela 661, La Habana, 1940.
- _____: *Mujeres de Martí* (Con 18 ilustraciones fuera del texto), Ediciones de la revista *ÍNDICE*, Talleres de Fiallo y Hnos., 1943.
- _____: *Anecdotario martiano. Nuevas facetas de Martí*, Ediciones Patria 1, Seoane Fernández y Cía., La Habana, 1948.
- _____: *Los natales de Martí*, Academia de la Historia de Cuba, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1959.
- _____: *Así vieron a Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- _____: *Así fue Martí*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1977.

- _____ : *Iconografía martiana*. Obra martiana CD-José Martí, elaborado por el Centro de Ingeniería de Sistemas (CEIS) y el Centro de Estudios Martianos, Ciudad de La Habana, 2001.
- _____ : *Martí, Hombre*. Presentación de Raúl Rodríguez La O, Ediciones Boloña, Colección Raíces, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2004.
- RAKEL, ROBERT E.: *Coun's Current Therapy*, W. B. Saunders Company, Philadelphia, 2000.
- RAMÍREZ CORRÍA, FILIBERTO: *Excorta de una Isla Mágica o biografía de un latifundio*, Editorial Olimpo, México D. F., 1959.
- RAMÍREZ GARCÍA, RAFAEL: *Martí-Maceo. Cartas cruzadas*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
- RAMÍREZ GARCÍA, RAFAEL y NADIA GARCÍA ESTRADA (compilación y notas): *Correspondencia José Martí – Máximo Gómez*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005.
- RÍOS, FERNANDO DE LOS: *Reflexiones en torno al sentido de la vida en José Martí*, Imprenta El Universo, La Habana, 1928.
- RIPOLL, CARLOS: *La vida íntima y secreta de José Martí*, Editorial Dos Ríos, Nueva York, 1995.
- ROBBINS, STANLEY L.: *Patología estructural y funcional*, t. I, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1982.
- ROCA GODERICH, REINALDO, VARAN V. SMITH SMITH, EDUARDO PAZ PRESILLA, JORGE LOSADA GÓMEZ, BERTA SERRET RODRÍGUEZ y otros: *Temas de Medicina Interna*, 4ta. ed., t. I, Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2002.
- RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO: *Uno en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.
- _____ : *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí*, Colección CLIO, Ediciones Unión, La Habana, 2012.
- _____ : *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.

- RODRÍGUEZ, ROLANDO: *La Revolución inconclusa: La Protesta de los Mangos de Baraguá contra el Pacto del Zanjón*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- _____: *Martí: los documentos de Dos Ríos*, Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara, 2001.
- _____: *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*, 2DA. ed., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO: *Martí en Santo Domingo*, Impresores Úcar García S. A., La Habana, 1953.
- RODRÍGUEZ ÉMBIL, LUIS: *Martí: El santo de América. Estudio crítico-biográfico*. Primer Premio del Concurso Literario Inter-americano de la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, 1940, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1941.
- RODRÍGUEZ EXPÓSITO, CÉSAR: *Médicos en la vida de Martí*. Publicación del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, Cuadernos de Historia Sanitaria 8, La Habana, 1955.
- _____: *Dr. Ramón L. Miranda (médico de Martí)*, Publicación del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, Cuadernos de Historia de la Salud Pública 22, La Habana, 1963.
- RODRÍGUEZ GOBEA, ZOILA y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS: *Amigos sinceros*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2003.
- RODRÍGUEZ LA O, RAÚL: *Dolor infinito*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2000.
- _____: *Los escudos invisibles, un Martí desconocido*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2003.
- _____: *La Argentina en José Martí*, Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana, 2007.
- RODRÍGUEZ PORTELA, FERNANDO: *El pensamiento militar del mayor general José Martí*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *Martí en España*, Academia de la Historia de Cuba. Discursos leídos en la recepción pública del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring la noche del 29 de septiembre de 1938, Imprenta El Siglo XX, A. Muñiz y Hno., La Habana, 1938.

- _____: *Martí. Síntesis de su vida*, Imprenta Federico Engels, La Habana, 1973.
- _____: *Martí antimperialista*, 2DA. ed. notablemente aumentada, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1961.
- SANTIESTEBAN FREIXAS, ROSARALIS: *Historia de la Oftalmología en Cuba*, Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2005.
- SANTOS MORAY, MERCEDES: *Martí a la luz del sol*, Editora Política, La Habana, 1998.
- _____: *Subir lomas hermana hombres*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2005.
- SANTOVENIA, EMETERIO S.: *Bolívar y Martí*. Dibujos de José Martí y Jorge Mañach, Imprenta El Siglo XX, A. Muñiz y Hno., La Habana, 1934.
- SARABIA, NYDIA: *La patriota del silencio*, Talleres Gráficos Quebecor, Bogotá, Colombia, 2001.
- _____: *Noticias confidenciales sobre Cuba 1870-1895*, Editora Política, La Habana, 1985.
- _____: *Glosas martianas*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2002.
- _____: *Historia de una familia mambisa. Mariana Grajales*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 2006.
- _____: *María Mantilla, más allá de la ternura*, Colección Margen Apasionado, Editorial Capiro, Santa Clara, 2012.
- SCHLACHTER, ALEXIS: *Martí en las ciencias*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1995.
- SCHWARTZ, GEORGE R.: *Principles and practice of Emergency Medicine*, 3rd. edition, volume II, Lead & Febiger, London, 1992.
- SCHWARTZMAN, ROBERT J.: *Neurologic examination*, Blackwell Publishing, New York, 2006.
- SILVA HERZOG, JESÚS DE: *De la historia de México, 1810-1938*, Siglo XXI, México D. F., 1980.

- SOSA DE QUESADA, ARÍSTIDES: *Reliquias de Martí*, P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, 1942.
- SOURNIA, JEAN-CHARLES: *História da Medicina*, Intituto Piaget, Divisão Editorial, Lisboa, 1995.
- STANLEI ROBBINS, L.: *Patología estructural y funcional*, t. I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1982.
- STEIN, JAY H.: *Medicina Interna*, t. I-A, Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana, 1986.
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN (Selección y Prólogo): *Yo conocí a Martí*, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1998.
- TEJEDA, VALENTÍN: *Martí a su paso por Santo Domingo*, Imprenta y Librería M. Medrano S. en C., Guantánamo, 1935.
- Testamentos de José Martí*, Equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos, Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.
- TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA: *La ciencia y la técnica en José Martí*, 2DA. ed., Editorial Científico Técnica, La Habana, 2003.
- _____: *La madre negra de Martí*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2009.
- TOLEDO SANDE, LUIS: *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- _____: *José Martí, con el remo de proa, catorce aproximaciones*, Colección de Estudios Martianos, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- TORRES-CUEVAS, EDUARDO (COORD.): *Dos siglos de pensamiento de liberación cubano*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2003.
- TORRES-CUEVAS, EDUARDO y OSCAR LOYOLA VEGA: *Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2002.
- TORRES FERNÁNDEZ, JOSÉ A.: *La dignidad nunca muere*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.
- UBIETA, ENRIQUE: *Efemérides de la Revolución cubana*, t. IV, Editorial La Moderna Poesía, La Habana, 1920.

- URBINA, LUIS G.: *La vida literaria en México*, México, Porrúa, 1946.
- VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN: *Diario de soldado*, 4 t., Universidad de La Habana, Centro de Información Científica y Técnica, Colección Documentos No. 8. Transcripción y revisión de Hiram Dupotey Fideaux, Impresora Universitaria André Voisin, La Habana, 1972.
- _____: *Ofrenda de hermano*. Edición de Quesada y Aróstegui, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1913.
- VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO: *José Martí. Sus padres y las siete hermanas*, Editorial José Martí, Ciudad de La Habana, 2002.
- _____: *Diccionario del pensamiento martiano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- VALDÉS RODRÍGUEZ, ISRAEL: *Martí y el arte de conspirar*, Editorial Unicornio, La Habana, 2006.
- VAUGHAN, DANIEL, TAYLOR ASBURY y PAUL ROIRDAN-EVA: *Oftalmología general*, 11A. ed., Editorial El Manual Moderno, México D. F., 1997.
- VEGA JIMÉNEZ, ELSA (comp. y pról.): *José Martí: Instrucción y educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1999.
- VELA, DAVID: *Martí en Guatemala*, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, Imprenta Mundial S. A., La Habana, 1953.
- VENTO CANOSA, ERCILIO: *La cruz de caguairán*, Colección Los Molinos, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2013.
- VITIER, CINTIO: *La espiritualidad de José Martí*, Ediciones Vivarium, La Habana, 2001.
- _____: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones UNIÓN, Ciudad de La Habana, 2002.
- _____: *Vida y obra del apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.
- _____: *Temas martianos 1*, Obra 6. Prólogo de Ana Cairo, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.

- VITIER, MEDARDO: *Martí, su obra política y literaria*, Imprenta La Pluma de Oro, Matanzas, 1916.
- WEATHERALL, D. J., J. G. G. LEDINGHAM y D. A. WARRELL: *Oxford Textbook of Medicine*, 2TH edition, volumen 1, Oxford University Press, Oxford, 1997.
- YANES, T. R.: *Anuario médico-social de Cuba*, Ediciones Úcar García y Cía., La Habana, 1937.
- ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE: *El Martí que yo conocí*, Colección Testimonios, Centro de Estudios Martianos / Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- ZAMORA CÉSPEDES, BLADIMIR: *Papeles de Panchito*, Ediciones Abril, La Habana, 1988.
- ZAYAS BAZÁN, CARMEN y JOSÉ MARTÍ: *Álbum de bodas*, Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de Ciudad, La Habana, 2000.

Fuentes hemerográficas

- Anales de la Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana
- Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Publicado por el Centro de Estudios Martianos.
- Anuario Martiano*. Publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba.
- Archivo José Martí*. Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, al cuidado de Félix Lizaso.
- De la Tribu Heroica*. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales.
- Periódico *Juventud Rebelde*.
- Periódico *La Chamarreta*.
- Periódico *La Voz de Cuba*.
- Periódico *Patria*.
- Periódico *Sierra Maestra*. Suplemento *El Cubano Libre*.
- Revista Arch. Neurol*. Publicación médica en idioma inglés sobre enfermedades neurológicas.
- Revista Archivo de Neurociencias de México*. Publicación médica mexicana sobre Neurociencias.

Revista *Bohemia*.

Revista *Casa de las Américas*. Órgano de la Casa de las Américas.

Revista *Cirugía y Cirujanos*. Órgano de difusión científica de la Academia Mexicana de Cirugía.

Revista *Clínica Española*.

Revista *Cubana de Medicina General Integral*. Publicación de la Sociedad Cubana de Medicina General Integral.

Revista *Cubana de Neurología y Neurocirugía*. Publicación de la Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía.

Revista *Cubana de Oftalmología*. Publicación de la Sociedad Cubana de Oftalmología.

Revista *Del Caribe*. Publicación de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba.

Revista *de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Revista *Ecos*.

Revista *Estudios Humanísticos. Historia*.

Revista *El Historiador*. Revista Cubana de Historia. Publicación trimestral de la Unión de Historiadores de Cuba.

Revista *Hepatogastroenterology*. Publicación médica en idioma inglés sobre Hepatogastroenterología.

Revista *Honda*. Publicación de la Sociedad Cultural José Martí.

Revista *Martiniana*. Publicación de la Sociedad Martiniana de La Habana.

Revista *MEDISAN*. Publicación de los profesionales de la salud en Santiago de Cuba.

Revista *Opus Habana*. Publicación de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Revista *Patria*. Órgano oficial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano.

Revista *Santiago*. Publicación Trimestral de la Universidad de Oriente.

Revista *Sarcoidosis Vasc. Diffuse Lung Dis*. Publicación médica en idioma inglés sobre la enfermedad sarcoidosis.

Revista *Universidad de La Habana*. Publicada por el Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de

298 La Habana.

Revista *Viña Joven*. Publicación de carácter socio-teológico-cultural del Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio María Claret de Santiago de Cuba.

Fuentes documentales

Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí.
Archivo de la Biblioteca Pública de Gijón, Asturias, España.
Archivo del Centro de Estudios Martianos.
Archivo Histórico de la Fragua Martiana.
Archivo Histórico de la Universidad de La Habana.
Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Archivo Histórico del Museo Casa Natal de José Martí.
Archivo Histórico del Museo de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay.
Archivo Histórico del Museo Emilio Bacardí.
Archivo Nacional de Cuba.
Archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda
Archivo personal de Luis García Pascual.
Fototeca de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.



Índice

Martí, indetenible (Prólogo a la primera edición)/	7
Otro prólogo para un libro útil/	11
Agradecimiento/	15
Introducción/	19
Breves reseñas a la primera edición /	23
Capítulo I. Por tu amor no llores/	29
Capítulo II. Dolor infinito/	57
Capítulo III. La fibra noble del alma/	91
Capítulo IV. Lo poco que me queda de salud/	120
Capítulo V. Triunfaré después de muerto/	167
Cada muerto es una raíz/	187
Capítulo VI. Enfermedad larga y grave/	194
La hormiga del pulmón/	197
Con furia sobre el hígado/	198
Se me hinchan los ojos/	200
Desmayos largos y mortales/	201
El corazón salta más de lo que debe/	204
Mi cuerpo con fiebre/	206
No hay enfermedad que me detenga/	208
Anexos/	219
Anexo 1. Relación de médicos y estomatólogos que atendieron a Martí/	221
Anexo 2. Cartas y fragmentos de cartas/	222
Testimonio gráfico/	241
Bibliografía/	275





Enfermedades de José Martí, sustentado en un profundo estudio dotado de rigor científico, es una obra indispensable realizada por su autor de forma pormenorizada y cronológica en medio de un intenso rastreo y pesquisas en los archivos de Cuba, España y México, donde residiera el Apóstol. Ahora, en su segunda edición, constituye un formidable aporte, por cuanto los documentos y elementos gráficos que atesora se desprenden de los testimonios de facultativos que lo atendieron.

El contenido de estas páginas, con un lenguaje ameno y coloquial, revela cómo nuestro Héroe Nacional hubo de enfrentar tantas dolencias con un espíritu indomeñable, incluso en la etapa en que preparaba la Guerra Necesaria contra el colonialismo español en Cuba. Entonces, él habría de sentenciar: "No hay enfermedad que me defenga".

Ricardo Hodelín Tablada (Santiago de Cuba, 1964). Doctor en Ciencias Médicas. Máster en Bioética. Profesor Titular. Investigador Titular. Neurocirujano del Hospital Provincial Clínico-Quirúrgico Saturnino Lora. Miembro de la UNEAC, de la UNHC y de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM). Tiene cuatro libros publicados y más de doscientos artículos en revistas de alrededor de quince países. La primera edición de este libro obtuvo el Premio Martiano de la Crítica Medardo Vitier 2008. Ha recibido múltiples galardones, entre ellos: Premio de la Academia de Ciencias de Cuba, Premio Anual de la Salud, Premio del Rector, Orden Julio Antonio Mella, Medalla Abel Santamaría. Tiene en prensa por la Editorial Verde Olivo "Máximo Zertucha, médico de Antonio Maceo", texto que obtuvo el Premio Biografía del Concurso 26 de Julio de las FAR 2016. La SCJM le ha otorgado los reconocimientos Honrar Honra y La Utilidad de la Virtud.




Editorial Oriente